NADIEZHDA KRUPSKAYA

LENIN

Y EL PARTIDO



EDITORIAL PROGRESO • MOSCU

Traducido del ruso por Manuel Puente

Н. КРУПСКАЯ
ЛЕНИН И ПАРТИЯ
На испанском языке

DE LA EDITORIAL

Nadiezhda Konstantínovna Krúpskaya, fiel amiga, compañera de lucha y esposa de Vladímir Ilich Lenin, ardiente revolucionaria, trabajó junto con él, bajo su dirección, desde los primeros días del surgimiento del partido, desde la fundación de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera", en la creación y organización del partido. Los 30 años de labor y lucha conjunta, las relaciones permanentes con Vladímir Ilich dieron la posibilidad a Nadiezhda Konstantínovna de calar con especial profundidad en el sistema de pensamientos, actitudes y sentimientos del gran jefe del Partido Comunista y del pueblo soviético, de convertirse en una propagandista infatigable de las ideas leninistas y de poner de relieve en sus trabajos la imagen inmortal de Lenin, los rasgos encantadores de su carácter.

En este libro están reunidos los artículos de Nadiezhda Krúpskaya sobre Vladímir Ilich Lenin.

La recopilación comienza con el artículo *Una página de la historia del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.* Se trata, en realidad, de la primera biografía de V. I. Lenin y del único trabajo acerca de su vida y actividad, revisado y completado por él.

Consta el libro de cuatro secciones temáticas. La primera, de introducción, se titula *Imagen de Lenin*; la segunda, *Lenin, fundador y jefe del Partido Comunista;*

UNA PAGINA DE LA HISTORIA DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMOCRATA DE RUSIA

Entre los viejos camaradas que recibieron a Lenin el día de su llegada, figuraba Vasili Shelgunov, veterano ciego del movimiento socialdemócrata ruso, obrero, muy conocido de muchos proletarios petersburgueses. Mano a mano con Shelgunov, Lenin inició su labor socialdemócrata práctica en Petersburgo. Ocurrió esto en 1894 (Lenin fue detenido la primera vez en 1887, pero prácticamente empezó a actuar en el movimiento socialdemócrata de masas a partir de 1894). A la sazón no se celebraban manifestaciones ni mítines obreros, no había aún comités del partido, no existía el mismo partido (su I Congreso se reunió en 1898, y casi todos sus delegados –en total eran nueve– fueron arrestados después de la asamblea), había obreros conscientes aislados. Con ellos, Shelgunov organizó un pequeño círculo tras de la Puerta del Neva, donde él desplegaba una enérgica labor de organización y propaganda entre los obreros. Lenin iba todos los domingos a ese círculo a explicar *El Capital*, de Marx, a familiarizar a los camaradas obreros con los fundamentos del marxismo. Entonces, ni hablar se podía siquiera de periódicos socialdemócratas. Se acordó publicar una hoja. Esta la escribió Lenin, la discutieron y corrigieron conjuntamente en el círculo obrero, se sacaron cuatro copias de ella en un hectógrafo y se repartieron en la fábrica de Semiánnikov. En todo eso participó de manera activa Iván Bábushkin, cuyo nombre deben conocer los obreros rusos. Opera-

rio de dicha factoría, Bábushkin figuraba entre los obreros más conscientes y enérgicos de aquel tiempo. El diputado Petrovski decía que Bábushkin y Piotr Morózov, otro obrero de Petersburgo, habían sido sus primeros maestros. Más tarde, Lenin examinó con Iván Bábushkin el plan de partir para el extranjero y organizar allí la publicación del periódico clandestino *Iskra* (*La Chispa*), con el fin de posibilitar a los obreros rusos oir la palabra libre, tener su periódico, el cual elucidaría desde el ángulo clasista todos los acontecimientos actuales. Bábushkin participó del modo más activo en *Iskra*, reunía la correspondencia obrera de toda la zona industrial de Moscú, se recibían muchísimas cartas de Ivánovo-Voznesensk, Oréjovo-Zúevo y otros lugares. Gracias a él, principalmente, los obreros de esas zonas empezaron a considerar a *Iskra* como su periódico. Bábushkin hubo de pasar pronto a la clandestinidad; luego marchó a Ekaterinoslav*, donde fue detenido; se evadió de la cárcel, se trasladó al extranjero para entrevistarse con la redacción de *Iskra*, se reincorporó de nuevo al trabajo, le arrestaron y deportaron a Siberia, y allí, en 1905, fue fusilado por un destacamento punitivo con otros siete camaradas, al borde de la tumba abierta. Tal fue el destino de este camarada, con el cual inició Lenin su labor en Petersburgo.

En 1895, Lenin marchó al extranjero para verse con el grupo "Emancipación del Trabajo"[1], tratar con Plejánov[2], Axelrod[3] y Zasúlich[4] de la organización de la labor ulterior. Lenin fue detenido por su actividad socialdemócrata en Petersburgo, y también por su intento de editar en esa ciudad un periódico clandestino. En la cárcel escribía folletos populares y los transmitía a la calle. En Siberia continuó escribiendo y agrupando a los camaradas para la futura labor. Allí escribió, conjuntamente con otros diecisiete socialdemócratas deportados, la respuesta a un do-

---

* Hoy, ciudad de Dniepropetrovsk, en Ucrania.

cumento entonces en boga, el llamado *Credo*, en el que se exponían las tareas del movimiento obrero. Sus autores habían sido Kuskova[5] y Prokopóvich[6]. En el *Credo* se expresaba el punto de vista de que los obreros debían ocuparse sólo de la lucha económica y entregar la dirección política a los intelectuales. Los "iskristas" sostuvieron una lucha intransigente contra ese punto de vista, bastante difundido entonces.

En 1900, Lenin marchó al extranjero para editar allí, junto con Mártov[7], Potrésov[8] y el grupo "Emancipación del Trabajo", el periódico obrero político clandestino *Iskra*. De la significación de *Iskra*, huelga hablar. *Iskra* creó el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia*. Además de Bábushkin, en el periódico participó activamente una serie de otros obreros destacados, incluido Mijaíl Zavodski, organizador de la escuela de Capri[9], que luego se pasó del grupo "Vperiod"[10] a los bolcheviques. Debido a los esfuerzos de *Iskra*, en 1903 se convocó el II Congreso del Partido, en el cual se aprobó su programa y donde se produjo su escisión. Aparentemente, la causa de la escisión fue el artículo primero de los Estatutos, que definía quién podía ser miembro del partido, y las elecciones a los organismos centrales, pero en realidad se trataba de si el partido debía realizar la política revolucionaria activa que había sostenido la vieja *Iskra*, o emprender el camino de los compromisos, de la adaptación, del repliegue de la política clasista consecuente. La historia ulterior del partido puso de manifiesto con claridad meridiana en torno a qué se libró la lucha en el II Congreso.

Entre los 50 delegados al Congreso había sólo tres obreros, todos bolcheviques; uno de ellos, Shotman, obrero petrogradense, continúa participando de manera muy acti-

* De 1901 a 1918, el PCUS se llamó POSDR (Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia); de 1918 a 1925, PCR (b), (Partido Comunista de Rusia /bolchevique/); de 1925 a 1961, hasta su XXII Congreso, Partido Comunista (bolchevique) de la URSS.

va en la labor del partido y es un miembro destacado del mismo*.

En su folleto *A los pobres del campo*, Lenin desarrolló el punto de vista que defendió en el II Congreso sobre el problema agrario.

Los mencheviques se apoderaron pronto de *Iskra* y los bolcheviques empezaron a publicar, también en el extranjero, el periódico obrero *Proletari* (*El Proletariado*).

1904 y 1905 fueron años de auge del movimiento revolucionario. *Proletari* recibía hasta 300 cartas al mes; la mayoría abrumadora de ellas procedía de obreros.

En diciembre de 1905, Lenin regresó a Rusia para proseguir la labor que había desplegado en el extranjero de unificación de la vanguardia avanzada y consciente de la clase obrera, para despertar la conciencia de las amplias masas. Pero, ya en Rusia, pudo vivir legalmente sólo dos días. El Gobierno zarista organizó en seguida su persecución. Lenin tuvo que cambiar su pasaporte y errar por domicilios ajenos. En 1907 hubo de trasladarse a Kuokkala (Finlandia), donde se celebraban frecuentes reuniones con los funcionarios y organizaciones del partido, pero en 1908 tuvo que cambiar la emigración "cercana" por la "lejana", es decir, de Finlandia ocultarse de nuevo en Suiza.

Duros fueron los años de la reacción. El partido pasaba cada vez más a la clandestinidad, los intelectuales se desbandaban, renegaban, el oportunismo hacía presa en las filas de los que quedaban. En tales condiciones, para defender el carácter revolucionario del partido, había que librar la lucha fraccional más encarnizada. En los años de la desorganización no había que dejar arriar la vieja bandera, sino mantenerla en alto. Precisamente por las condiciones políticas creadas y la necesidad de defender la línea se explica la aguda lucha fraccional de que está teñida la historia del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. La capa de la pequeña burguesía era muy numerosa en

---

* Se refiere a 1917.

Rusia. La pequeña burguesía sigue con frecuencia al proletariado, pero con indecisión, vacilando, retrocediendo fácilmente ante los obstáculos. En las filas de la socialdemocracia rusa abundaban los sectores influenciados por esa sicología pequeñoburguesa. Para mantenerse a la altura del punto de vista del destacamento avanzado del proletariado, era preciso luchar contra esos elementos vacilantes e irresolutos.

En 1910 se logró publicar en Petersburgo el semanario bolchevique *Zviezdá* (*La Estrella*). Fundó el periódico Poletáev, diputado a la III Duma de Estado[11]. Este mismo camarada también se encargó del diario *Pravda* (*La Verdad*). En ello reside su enorme mérito. Forma parte de la comisión administrativa de la actual *Pravda**. De las condiciones en que tenía que existir *Pravda*, puede juzgarse por una carta de Poletáev, en la cual describía cómo el Gobierno zarista perseguía al diario. Todas las noches, la policía se presentaba en la redacción del periódico. Las cosas llegaron a tal extremo, que ni un solo empleado ni ningún corrector, quería quedarse a trabajar de noche. Poletáev, quien, como diputado a la Duma, gozaba de inmunidad parlamentaria, tenía que pasar toda la noche en vela en *Pravda*, con la particularidad de que las funciones de corrector las cumplía un hijo suyo de diez años. "Luego –escribía Poletáev, relatando cómo los obreros que esperaban ansiosos los primeros ejemplares de *Pravda*, se llevaban la tirada de la imprenta antes de llegar la policía– viene la policía a destruir los estereotípicos y Misha y yo nos vamos a dormir. . ."

Los acontecimientos del Lena[12] conmovieron a las masas populares. El movimiento espontáneo surgido demostró que los años de la reacción, en que una parte tan considerable de intelectuales había abandonado el partido, fortalecieron en las masas la conciencia de clase, forjaron

---

* En mayo de 1917.

en ellas una poderosa voluntad de lucha. Las masas crecieron. La ola ascendiente del movimiento obrero trajo en su cresta también a *Pravda*. Los obreros lo hicieron su periódico. Existía gracias a la ayuda económica que le prestaban los obreros, quienes difundían el diario, colaboraban en él y le facilitaban redactores dispuestos a ir a la cárcel. Y ninguna provocación pudo eclipsar la índole obrera de *Pravda* ni pudo destruir la causa de los obreros.

La provocación no podía anular tampoco la colosal labor realizada por la minoría socialdemócrata obrera de la IV Duma para despertar la conciencia de los obreros y organizarlos. No importa que en sus filas se encontrara el provocador Malinovski, no importa que los pasos de cada uno de sus miembros los acechasen los provocadores, la abnegada labor de Petrovski, Muránov, Badáev, Shágov y Samoilov hizo su obra. Estos hombres se entregaban por entero al trabajo partidista. Sobre ellos recayó una carga casi insoportable. Mas, ¿acaso se puede menoscabar la significación de su labor para el movimiento obrero?

Al objeto de colaborar regularmente en *Pravda* y encontrarse más cerca de la labor práctica, la redacción del órgano central se trasladó a Cracovia (Austria). Lenin, Zinóviev y Kámenev escribían todos los días en *Pravda*, funcionarios de Petersburgo y de provincias iban a Cracovia a examinar conjuntamente los asuntos del partido.

Estalló la guerra*. *Pravda* fue clausurada. Lenin es detenido por las autoridades austríacas y acusado de espía ruso, luego es puesto en libertad gracias a la intervención de la socialdemocracia austríaca, señalando que es absurdo acusar de espionaje a un miembro de la Internacional (de 1907 a 1912, Lenin fue miembro del Buró Socialista Internacional). Al ir a parar a Suiza, Lenin y Zinóviev adoptaron en seguida una posición internacionalista, que comenzaron a desarrollar en el *Sotsial-Demokrat* (*El So-*

---

* Se alude a la primera guerra mundial de 1914-1918.

V. I. Lenin de visita en casa de M. Gorki en la isla de Capri. 1908.

cialdemócrata), órgano central del partido, señalando el carácter imperialista de la guerra actual, criticando acerbamente la posición de aquellos socialdemócratas (rusos, alemanes, franceses, ingleses, etc.) que se habían colocado al lado de sus gobiernos y abandonado la posición clasista. Lenin y Zinóviev sostuvieron en la Internacional la lucha más enérgica contra el desorden ideológico introducido por la guerra en el seno de la socialdemocracia, e hicieron todo lo posible por unir las fuerzas de aquellos socialistas de todos los países que se habían mantenido fieles a la bandera internacional. Cuando llegó a Suiza la noticia de la revolución rusa, el primer pensamiento fue el de partir inmediatamente para Rusia con el fin de proseguir la labor a que se había consagrado toda la vida, y ya en las condiciones de una Rusia libre, defender las opiniones propias. Muy pronto se aclaró que no existía posibilidad alguna de ir por Inglaterra. Entonces, entre los emigrados surgió la idea de obtener, con ayuda de los camaradas suizos, el paso a través de Alemania.

Naturalmente, el Gobierno alemán, al permitir el paso, partía del criterio de que la revolución representaba la mayor desgracia para el país y que los revolucionarios-internacionalistas que regresaban a Rusia contribuirían a esa desgracia. Así enfocan el asunto todos los gobiernos burgueses. Los socialistas abordan el asunto de otro modo, para ellos el punto de vista de los gobiernos burgueses no es obligatorio. Esta es la razón de que los bolcheviques decidiesen aprovechar la oportunidad de pasar por Alemania, independientemente de cualesquier consideraciones de que partiese, para ello, el Gobierno alemán. *El martes, 9 de mayo, llegaron de Suiza, pasando por Alemania, más de 200 emigrados, incluidos el jefe de los mencheviques, Mártov, el jefe de los eseristas*[13], *Natansón*, y *otros. Este viaje demostró una vez más, que desde Suiza no había más camino seguro que a través de Alemania. En "Noticias del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de*

V. I. Lenin en Zakopane. Polonia. 1914.

*Petrogrado" (N° 32 del 5 de abril) se publica un informe de Lenin y Zinóviev sobre su paso por Alemania y se citan los nombres de aquellos socialistas de los dos países neutrales (Suiza y Suecia) que certificaron con su firma que el viaje a través de Alemania fue motivado por la necesidad y que no existió en ello trato alguno vituperable con el Gobierno alemán**.

El proletariado petersburgués organizó un recibimiento solemne a Lenin, porque conocía su actividad pasada, sabía en aras de qué había llegado a luchar. La burguesía y todas las fuerzas tenebrosas se lanzaron coléricas contra Lenin. Vertieron sobre él todo el odio oculto que sentían por las masas populares que se levantan hacia el poder. Para ellos, Lenin personificaba el paso del poder a los obreros, que amenazaba a todo el orden imperante, a todos los privilegios de los saciados y hasta hace poco aún dominantes. El que estuvo en la avenida Nevski el 21 de abril y contempló a esa multitud enfurecida de bombines, aristócratas y mujeres elegantes, y vio cuán sombríamente miraban a los manifestantes obreros, se le hizo evidente que ésa era una muchedumbre de náufragos que se aferraban, como a la última tabla de salvación, al Gobierno Provisional. Y de boca en boca, entre esa multitud, se transmitía el infundio de que Lenin, con la ayuda del oro alemán, había sobornado a todos los obreros que le seguían. Resultaba que no sólo Lenin estaba sobornado por el Gobierno alemán, sino también todos los obreros. "Abajo todos estos canallas socialistas", gritaba, acalorado, cualquier mofletudo y bien cebado bombín. ¡Clase contra clase! Lenin estaba con la clase, de la cual fue toda su vida un combatiente avanzado.

Publicado por vez primera en el periódico
Soldátskaya Pravda (La Verdad del Soldado).
N° 21, 13 (26) de mayo de 1917.

---

* El texto compuesto con cursiva es una inserción de V. I. Lenin al artículo de Nadiezhda Krúpskaya.

DISCURSO EN LA SESION NECROLOGICA DEL II CONGRESO DE LOS SOVIETS DE TODA LA UNION

26 de enero de 1924

Camaradas: Lo que voy a decir, no se parecerá nada a ningún discurso parlamentario. Pero como hablo a los representantes de las repúblicas de los trabajadores, a camaradas queridos y entrañables que tienen que edificar la vida sobre principios nuevos, pienso, camaradas, que por eso no debo sujetarme a formalidad alguna.

Camaradas: Durante los días que permanecí junto al féretro de Vladímir Ilich, reflexionaba en toda su vida, y quiero deciros lo siguiente. Su corazón latía con encendido amor hacia todos los trabajadores, hacia todos los oprimidos. El no hablaba nunca de ello, y yo no lo hubiese dicho, probablemente, en otro instante menos solemne. Lo digo, porque este sentimiento lo heredó del heroico movimiento revolucionario ruso. Este sentimiento le obligó a buscar con pasión y calor respuesta a la interrogante de cuáles deben ser las vías de la emancipación de los trabajadores. La respuesta a sus preguntas la halló en Marx. El abordó las obras de Marx, no como un exégeta, sino como un hombre que busca contestaciones a interrogantes atormentadoras e insistentes. Y allí encontró esas contestaciones. Y con ellas se dirigió a los obreros.

Era la década del 90. Entonces, él no podía hablar en mítines. Fue a Petrogrado, a los círculos obreros. Fue a decir lo que él mismo había aprendido de Marx, las res-

puestas que había encontrado en éste. Acudió adonde los obreros, no como un maestro altivo, sino como camarada. El no solamente hablaba y relataba, sino que escuchaba atentamente lo que le decían los obreros. Y los obreros de Petersburgo le hablaban no sólo del orden de cosas existente en las fábricas, no sólo de la opresión de los obreros, sino también de sus aldeas.

En la sala de la Casa de los Sindicatos, junto al féretro de Vladímir Ilich, vi a un obrero que pertenecía entonces a su círculo. Pues bien, este campesino de Tula, operario de la fábrica de Semiánnikov, habló con Vladímir Ilich: "Aquí –le expresó–, en la ciudad, me resulta difícil explicarme; yo iré a mi provincia de Tula y contaré todo lo que usted dice; se lo diré a mis familiares, a otros campesinos. Ellos me creerán, pues yo soy de los suyos. No habrá gendarme que nos lo impida".

Ahora hablamos mucho de la alianza entre los obreros y campesinos. Esta alianza, camaradas, es fruto de la misma historia. El obrero ruso, por una parte, es obrero, y por otra, campesino. La labor entre los obreros de Petersburgo, las conversaciones con ellos, el prestar oído atento a lo que decían, dieron a Vladímir Ilich la comprensión de la gran idea de Marx, de la idea de que la clase obrera constituye el destacamento avanzado de todos los trabajadores y de que tras ella van después las masas trabajadoras, todos los oprimidos, que en ello reside su fuerza y la garantía de su victoria. Sólo como jefe de todos los trabajadores, la clase obrera puede vencer. Esto lo comprendió Vladímir Ilich cuando laboraba entre los obreros de Petersburgo. Y este pensamiento, esta idea, iluminó su actividad posterior, cada paso suyo. El quería el poder para la clase obrera. Comprendía que ésta necesita ese poder no para construirse una vida dulce a expensas de los demás trabajadores; comprendía que la misión histórica de la clase obrera estriba en emancipar a todos los oprimidos, en liberar a todos los trabajadores. Esta idea fun-

damental impuso su sello en toda la actividad de Vladímir Ilich.

¡Camaradas representantes de las repúblicas soviéticas, de las repúblicas de los trabajadores! Me dirijo a vosotros y os ruego tomar muy en serio esta idea de Vladímir Ilich.

Quiero decir, camaradas, unas cuantas palabras más. Camaradas, ha muerto nuestro Vladímir Ilich, ha muerto nuestro amado y entrañable Vladímir Ilich.

¡Camaradas comunistas, enarbolad más alto la bandera querida de Lenin, la bandera del comunismo!

¡Camaradas obreros y obreras, camaradas campesinos y campesinas, trabajadores del mundo entero, cerrad las filas unidas, colocaos bajo la bandera de Lenin, bajo la bandera del comunismo!

Publicado por vez primera
en el periódico *Pravda*, N° 23,
30 de enero de 1924.

ACERCA DE VLADIMIR ILICH

Ahora se escribe mucho acerca de Vladímir Ilich. En estos recuerdos, con frecuencia se le presenta como un asceta, como un filisteo y padre de familia virtuoso. En cierto modo se desfigura su imagen. El no era así. Era un hombre, a quien nada humano le resultaba ajeno. Amaba la vida en toda su diversidad, asimilándola ávidamente.

Describen nuestra vida como plena de privaciones. Eso no es verdad. Desconocimos la necesidad, el no saber con qué se iba a comprar el pan. ¿Acaso vivían así los camaradas emigrados? Hubo algunos que no ganaron un salario en dos años, ni recibían dinero de Rusia, pasaban verdadera hambre. Esto no nos sucedió a nosotros. Vivíamos modestamente, cierto. Mas, ¿tal vez la alegría de la vida estriba en vivir saciados y lujosamente? Vladímir Ilich sabía tomar de la vida sus alegrías. Amaba mucho la naturaleza. Yo no hablo ya de Siberia, sino también en el exilio nos desplazábamos constantemente a las afueras de la ciudad para respirar a pleno pulmón, íbamos muy lejos y regresábamos a casa embriagados de aire, movimiento e impresiones. Nuestro género de vida se diferenciaba mucho del de otros emigrados. A la gente le gustaban las conversaciones interminables, el palique mientras tomaban una taza de té, permanecer envueltos en volutas de humo. Vladímir Ilich se cansaba muchísimo de ese palique y siempre se las arreglaba para ir de paseo. Recuerdo

que el primer año de nuestra vida de emigrados en Munich, tomamos una vez de paseo a Mártov y a Anna Ilíchna*, para mostrarles nuestro lugar preferido, la orilla silvestre del Isar, adonde había que abrirse paso a través de maleza. Al cabo de media hora se cansaron y rezongaron tanto, que nos apresuramos a trasladarles en una lancha a la parte urbanizada de la ciudad, y, ya sin ellos, nos fuimos a "nuestro" rincón. Incluso en Londres nos las ingeniábamos para salir al seno de la naturaleza, y de ese monstruo tiznado por el humo, envuelto por la niebla, no es fácil hacerlo, particularmente cuando no quiere uno gastarse más de penique y medio en ómnibus.

Luego, cuando en Suiza adquirimos unas bicicletas, el radio de nuestros paseos se amplió considerablemente. Recuerdo cómo una vez, en Londres, Vera Ivánovna Zasúlich le dijo, indignada, a un camarada que suponía que Ilich no hacía otra cosa que estar sentado en el Museo Británico y se había extrañado mucho de que se dispusiese a ir de paseo: "¡Pues Lenin ama con pasión la naturaleza!" Recuerdo que entonces yo me dije: "Pues eso es verdad".

A Ilich le gustaba, además, observar la vida. Adondequiera que fuéramos juntos, en Munich, Londres o París. Le agradaba leer los anuncios sobre las diferentes reuniones de los socialistas en los arrabales, en los pequeños cafés, en las iglesias inglesas. Quería ver la vida del obrero alemán, inglés o francés; escuchar cómo hablaba éste, no en las grandes asambleas, sino en medio de sus camaradas íntimos, en qué pensaba, de qué vivía. ¡A cuántas asambleas electorales asistimos en París! Conocíamos el género de vida de los obreros del país en que residíamos, mejor que lo que habitualmente lo conocían los emigrados. En París tuvimos un período de entusiasmo con una canción revolucionaria francesa. Vladímir Ilich entabló conocimiento con Montegus, autor e intérprete extraordi-

* Hermana de V. I. Lenin.

nariamente talentoso de canciones revolucionarias. Hijo de un comunero, Montegus era el favorito de los barrios obreros. Hubo un tiempo en que a Ilich le gustaba mucho canturrear su canción: *Salut à vous, soldats de 17* ("Salud a vosotros, soldados del 17° regimiento", que era un llamamiento a los soldados franceses que se habían negado a disparar contra los huelguistas). A Ilich le agradaba mucho también una canción de Montegus que ridiculizaba a los diputados socialistas, elegidos por los campesinos poco conscientes y que por los 15.000 francos de la dieta de diputado, vendían en el parlamento la libertad del pueblo... Comenzó la racha de asistir al teatro. Ilich buscaba los carteles de las funciones teatrales en los arrabales de París, donde se anunciaba que iba a actuar Montegus. Armados con un plano de París, llegábamos hasta el lejano suburbio. Allí, con la muchedumbre, presenciábamos una obra, cuya mayor parte era un absurdo sentimental y escabroso, con el que de buen grado alimentaba la burguesía francesa a los obreros, y después actuaba Montegus. Los obreros le acogían con aplausos frenéticos, y él, en chaqueta obrera, poniéndose un pañuelo al cuello, como lo hacen los obreros franceses, entonaba canciones sobre una cuestión de actualidad, se mofaba de la burguesía, cantaba sobre la dura suerte y la solidaridad obreras. La muchedumbre de los suburbios parisienses era obrera, reaccionaba vivamente a todo: ante la presencia de una dama tocada con un alto sombrero de moda a la que empezaba a mortificar todo el público, ante el contenido de una obra dramática. "¡Eh, tú, infame!", grita un obrero al actor que representaba a un casero que exigía de una joven inquilina que se le entregase. A Ilich le complacía diluirse en esa masa obrera. Montegus actuó una vez en una de nuestras veladas rusas y durante largo tiempo, hasta muy entrada la noche, estuvo sentado con Vladímir Ilich y hablando de la próxima revolución mundial. El

V. I. Lenin y el economista norteamericano *Christensen* en el Kremlin. 1921.

hijo de un comunero y un bolchevique ruso, cada uno soñaba con esa revolución a su manera. Durante la guerra, Montegus empezó a escribir canciones patrióticas.

Otro período consistió en asistir a las asambleas electorales, adonde los obreros acudían con sus hijos, porque no tenían con quien dejarlos en casa. Escuchábamos a los oradores, mirábamos lo que afectaba, electrizaba a la muchedumbre; contemplábamos la poderosa figura de un obrero forjador, que con entusiasmo observaba al orador, y el aspecto casi infantil de su hijo adolescente estrechado contra él, embebido en el orador, como el padre, con todo su ser. Escuchamos a un diputado socialista en un mitin obrero y luego volvimos a escucharlo en una reunión de intelectuales y funcionarios, y vimos cómo las grandes e inflamadas ideas, por las cuales palpitaba el público obrero, palidecían, el orador las adornaba con un color aceptable para la pequeña burguesía. ¡Pues había que conquistar el mayor número posible de votos! Y, al volver de la reunión, Ilich tarareaba la cancioncilla de Montegus sobre el diputado socialista: "T'as ben dit, mon ga!"*

En Londres íbamos al Hyde Park a escuchar a los oradores callejeros. Uno hablaba de Dios; otro, de lo mal que vivían los empleados de comercio; el tercero, de las ciudades-jardín. Frecuentábamos el White Chapel, barrio judío de Londres, y allí entablábamos conocimiento con los marinos rusos, los hebreos pobres, oíamos sus canciones rebosantes de pena y desesperación. Asistimos a un círculo, donde un joven socialista inglés estaba haciendo un informe sobre el socialismo municipal, y un viejo miembro del partido, que la víspera había actuado en calidad de sacerdote socialista en un oficio divino original en la iglesia socialista de las "Siete hermanas" y explicado que la salida de los hebreos de Egipto había que comprenderla como el prototipo de la salida de los obreros del

---

* "¡Bien dicho, muchacho!" — *N.K.*

reino del capitalismo al reino del socialismo, criticó al joven informante por el oportunismo...

Saber observar la vida, la vida humana, en su diversidad, en sus manifestaciones originales, encontrar en ella las notas consonantes con sus impresiones vivas, ¿acaso no significa gozar de la vida? ¿Acaso puede el asceta saber de esto?

Vladímir Ilich amaba a los seres humanos. El no colocaba encima de su mesa las fotografías de las personas que amaba, como alguien ha descrito recientemente. Pero amaba a los hombres con vehemencia. Así amaba, por ejemplo, a Plejánov. Este desempeñó un enorme papel en el desarrollo de Vladímir Ilich, le ayudó a encontrar el camino revolucionario justo, y por eso Plejánov estuvo largo tiempo rodeado para él de una aureola; la discrepancia más insignificante con Plejánov, él la sentía muy dolorosamente. Después de la escisión, escuchaba atento lo que decía Plejánov. Con qué alegría repetía él las palabras de Plejánov: "No quiero morir oportunista". Aun más: en 1914, al estallar la guerra, Vladímir Ilich estuvo terriblemente emocionado al preparar su discurso contra la guerra para un mitin en Lausana, donde debía hablar Plejánov. "¿Es posible que él no comprenda?", decía Vladímir Ilich. En las memorias de P. Lepeshinski[14] figura un pasaje completamente inverosímil. Lepeshinski relata cómo en una ocasión Vladímir Ilich le dijo: "Plejánov ha muerto, pero yo, yo estoy vivo". Esto no pudo ser así. Debe haber habido, probablemente, cualquier otro matiz, que P. Lepeshinski no captó. Vladímir Ilich nunca se contrapuso a Plejánov.

Los camaradas jóvenes, al estudiar la historia del partido, probablemente, no se dan cuenta de lo que significó la escisión con los mencheviques[15].

Vladímir Ilich quería no sólo a Plejánov, sino también a Zasúlich y Axelrod. "Verás a Vera Ivánovna, es una persona de honradez acrisolada", me dijo Lenin la primera

tarde de mi llegada a Munich. Durante mucho tiempo rodeó de aureola también a Axelrod.

En los últimos tiempos, poco antes de su muerte, me preguntaba por Axelrod (señaló su apellido en el periódico y me dijo "¿qué?"); rogó a Kámenev preguntar por él por teléfono y escuchó atentamente la conversación. Cuando le hablé de A. Kalmykova[16], y después de esto él preguntó "qué", yo sabía ya que él inquiría por Potrésov. Le contesté, interrogándole: "¿quieres que me entere más detalladamente?" Negó con la cabeza. "Dicen que también Mártov se está muriendo", me dijo Vladímir Ilich poco antes de quedarse sin habla. Y algo tierno se percibía en sus palabras.

El afecto a las personas no influyó nunca en su posición política. Por mucho que quisiera a Plejánov o a Mártov, rompió políticamente con ellos (al romper políticamente con una persona, rompía con ella también personalmente; no podía ser de otro modo, cuando toda la vida estaba vinculada a la lucha política), en el momento en que fue necesario para la causa.

Pero el afecto a las personas hacía las rupturas increíblemente penosas para Vladímir Ilich. Recuerdo que, cuando en el II Congreso, se hizo evidente que la escisión con Axelrod, Zasúlich, Mártov y otros era inevitable, Lenin se sentía muy mal. Velamos toda la noche y temblábamos. Si él no hubiese sido tan apasionado en sus afectos a las personas, no se habría quebrantado tan pronto. La honradez política –en el verdadero, en el profundo sentido de esta palabra–, la honradez consistente en saber renunciar a cualesquier simpatías o antipatías personales en los enjuiciamientos y acciones políticas propias, no es inherente a todo el mundo, y al que la posea, no le surge fácilmente.

Vladímir Ilich sintió siempre gran interés por los hombres, "entusiasmos" permanentes por ellos. Si advertía en una persona alguna faceta atractiva, se aferraba a él. Re-

cuerdo el "romance" de quince días con Natansón, quien le sorprendió por su talento de organizador. No se hablaba más que de Natansón. Vladímir Ilich se aferraba especialmente a los llegados de Rusia. Y, por lo general, influenciados por las preguntas de Vladímir Ilich, contagiándose con su predisposición, los hombres, sin notarlo, desplegaban ante él la mejor parte de su alma, de su yo, que se reflejaba en su actitud hacia el trabajo, en su planteamiento, en su manera de abordarle. Los hombres poetizaban sin darse cuenta y en cierto modo su labor, al hablar de ella a Ilich. Este se apasionaba terriblemente por las personas y el trabajo. Lo uno se entrelazaba con lo otro. Y esto hacía su vida rica, intensa y pletórica hasta la singularidad. Absorbía la vida en toda su complejidad y diversidad. Bueno, los ascetas no suelen ser así.

Con su comprensión de la vida y de los hombres, con su actitud fogosa hacia todo, lo que menos era Ilich es ese pequeñoburgués virtuoso que a veces pintan ahora: un buen padre de familia modelo, la esposa, los hijitos, las fotos de los familiares encima de la mesa, un libro, un albornoz, un gatito que ronronea sobre las rodillas, y alrededor un "ambiente" señorial, en el cual Ilich "descansa" de la vida pública. Cada uno de sus actos los pasan a través del prisma de un sentimentalismo filisteo. Mejor sería escribir menos acerca de estos temas.

No había cosa que Vladímir Ilich despreciase tanto, como los comadreos, la ingerencia en la vida privada ajena. Consideraba inadmisible esa intromisión.

Viviendo en la deportación, me habló muchas veces de ello. Hablaba de la necesidad de huir cuidadosamente de cualesquier historias de los deportados, surgidas, por lo general, a base de los comadreos, del chismorreo, de la lectura en corazones ajenos, de la curiosidad ociosa. Eso es trivialidad mordiente, filisteísmo.

En Londres, en 1902, Vladímir Ilich tuvo un fuerte conflicto con parte de la redacción de *Iskra*, que quería juzgar

V. I. Lenin de paseo en el palacio del Kremlin. Octubre, 1918.

a un camarada por una supuesta acción innoble cometida en el destierro. La investigación, naturalmente, estaba ligada a una grosera ingerencia en su vida privada. Vladímir Ilich protestó de manera enérgica contra ello, se negó rotundamente a participar en esa desvergüenza, como él se expresó. Después le acusaron de falta de delicadeza...

Me parece que la exigencia de no entrar en el alma ajena con manos celosas constituyó una manifestación cabalmente de auténtica delicadeza.

Publicado por vez primera
en el periódico *Pravda,*
N° 83, 11 de abril de 1924.

JORNADAS LENINISTAS*

En los últimos tiempos, todos se interesan en qué decía Vladímir Ilich de la filosofía, cómo estudiaba y abordaba esta ciencia. No me detendré en la consideración detallada de esta cuestión. Diré tan sólo que la filosofía constituía para él también una arma de lucha, y que en Siberia ya se dedicaba de manera muy especial a los problemas filosóficos; desde luego, en cuanto hubiese allí a mano los libros correspondientes. En Siberia no existía, por supuesto, biblioteca alguna. Disponíamos de los libros que habíamos logrado llevar. Y sobre tales libros trabajó Vladímir Ilich. Ya entonces, le concedía una importancia excepcional al estudio de esta materia. Tuvo que discutir con el camarada Lengnik[17] en torno a varias cuestiones filosóficas; Vladímir Ilich subrayaba que la filosofía se necesita para hallar el enfoque correcto de la apreciación de todos los fenómenos. Vemos que, efectivamente, en los planteamientos de todas las cuestiones, él mantiene el punto de vista del materialismo dialéctico. El sabía tomar cada fenómeno, cualquiera que fuese, no como algo anquilosado, sino en desarrollo; lo tomaba en la situación en que se produce; lo tomaba en todas sus conexiones. Debemos decir que a Vladímir Ilich le gustaba a veces mirar a lo lejos y soñar en el futuro. Recuerdo una conversa-

* Informe leído en el Instituto de Pedagogía Marxista-Leninista, el 27 de enero de 1931.

ción sobre la guerra. Esto era a comienzos de 1918, en Leningrado. Vladímir Ilich decía que la técnica moderna ayuda ahora, cada vez más, al carácter destructor de la guerra, pero que llegará una época en que la guerra será tan devastadora, que se hará, en general, imposible. Más tarde, en 1920-1921, volvió a este tema. Me habló de la conversación sostenida con un ingeniero, el cual decía que ahora aguardaba su turno un invento tal, que se podría destruir desde lejos un ejército numeroso. Esto haría imposible toda guerra. Ilich hablaba de ello con gran pasión. Se percibía con cuánta vehemencia quería él que la guerra fuese imposible. Ilich tomaba la cuestión relativa a la guerra en su desarrollo. Cualquiera que fuese el tema que abordase, tomaba los fenómenos no en su aspecto fosilizado. Desde el mismo instante en que se hizo marxista, se imaginó claramente el enorme papel que desempeña la clase obrera en la historia. En sus primeros artículos trataba de la colosal misión histórica que la clase obrera está llamada a desempeñar. Mas, al mismo tiempo, al tratar de la clase obrera, hablaba siempre de una clase obrera concreta. Hablando de la clase obrera rusa, decía él lo que ésta representa en el momento actual.

Durante todos los años de su actividad revolucionaria, en los diferentes estadios del desarrollo, consignaba cada vez las peculiaridades de la clase obrera en el momento presente. Señalaba cuanto ayuda al desenvolvimiento de la clase obrera, lo que maniata a la clase obrera en su lucha. Y sabía plantear esta cuestión, tomándola siempre en su desarrollo. Hace poco, Gorki[18] envió una carta en la que evoca una conversación sostenida con Lenin en 1919. Vladímir Ilich vivía en Gorki*. Dicho escritor llegó alterado por los problemas de la vida y contaba cómo en Leningrado los obreros no sabían cuidar los bienes sociales. Desmontaban las casas de madera para combustible.

* Lugar situado a 35 kilómetros de Moscú, donde V. I. Lenin trabajó y descansó en los últimos años de su vida.

Gorki señalaba que, al mismo tiempo, los obreros rompían los cristales, tiraban las chapas metálicas de los tejados y lo destrozaban todo. Se hacía todo de un modo terriblemente antieconómico, había una actitud negligente hacia el trabajo social y los bienes sociales. Gorki dice que Vladímir Ilich guardó silencio y no dijo nada, y él pensó que no debía haber contado a Vladímir Ilich tales pequeñeces. Luego, cuando ambos salieron de paseo, Vladímir Ilich le dijo: "En vano piensa usted que éstas son pequeñeces; no lo son en manera alguna; se trata de una cuestión importante, excepcional. La actitud solícita hacia los bienes sociales, la habilidad de economizar y conservar los bienes sociales es un gran arte. Pero se trata de que la actitud consciente hacia el trabajo debe inculcarse durante largo tiempo. Ahora no se puede exigir de los obreros –que vivieron bajo el capitalismo y viven sólo hace unos años bajo el Poder soviético– una actitud consciente ante el trabajo. Si tuvieran una actitud consciente hacia el trabajo, significaría que son socialistas, y eso no se produce de golpe".

En el presente caso concreto, como siempre, Vladímir Ilich veía perfectamente y no olvidaba ni por un momento el papel que desempeñaría la clase obrera en todo el movimiento; mas, a su vez, comprendiendo y estudiando a la clase obrera, él conocía todos sus defectos.

Si Uds. examinan toda una serie de artículos suyos, verán esta actitud extraordinariamente sensata hacia el obrero. La actitud de Vladímir Ilich hacia los obreros era excepcional. El decía que podemos confiar hasta el fin sólo en la clase obrera. Al decir esto, al mismo tiempo estudiaba de manera minuciosa las peculiaridades del obrero en el período dado. Lo mismo nos ocurre respecto al campesinado. En las diferentes etapas del desarrollo del campesinado, Lenin comprendía el papel de los diversos sectores de la población. Veía cómo bajo la influencia del movimiento revolucionario, en el seno del campesinado

cambiaba la correlación de los sectores. Esto es interesante observarlo a lo largo de todos los años.

Al abordar las cuestiones de la cultura, Vladímir Ilich tampoco las tomaba como algo inmutable, invariable, sino que tomaba la cultura en todas sus conexiones. En su primera gran obra *¿Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas?*, él analiza con detalle las relaciones mutuas de la economía, la política y la cultura. En cierta ocasión, Engels, en una de sus cartas, señalaba el planteamiento incorrecto que se hace cuando se establece una acusada frontera entre la causa y el efecto y se dice: "Esto es causa, y esto es efecto", y no se percibe sus interacciones. Es interesante, a este respecto, cómo Lenin tomaba los problemas culturales. Como marxista, comprendía toda la significación de la economía. Precisamente, el libro *Quiénes son los "amigos del pueblo"*... se dedicaba a la polémica con los populistas[19]. Estos abordaban las cuestiones de la cultura de un modo muy ingenuo. Les parecía que el nivel cultural tan bajo existente en Rusia dependía simplemente de la incomprensión, y que el asunto residía en que había que convencer a alguien de que era necesario elevar la cultura a un nivel más alto.

Yuzhakov[20] trazaba planes de cómo cubrir el país entero de liceos. Esto, bajo el zarismo, con una pequeña economía campesina pobre. A los populistas, en general, y a Yuzhakov, en particular, les parecía que eso carecía de importancia: edifica la cultura que quieras. Ilich se opuso a ello, y trató de demostrar que a un nivel económico determinado corresponde también un género determinado de cultura. Aquí existen fronteras establecidas; mucho depende, además, del régimen político. El desarrollo cultural lo determina toda una serie de eslabones. Ilich objetaba a los populistas, quienes pensaban que bajo el zarismo podía edificarse toda cultura a cualquier nivel económico. A la vez que objetaba, señalaba la importancia

del fomento cultural, y cómo un nivel cultural más alto coadyuva a su vez al desenvolvimiento económico. El libro *Quiénes son los "amigos del pueblo"*... fue escrito en 1894. En él, Vladímir Ilich precisa la interacción existente entre el nivel económico y el cultural. En sus obras posteriores, analiza asimismo esta cuestión. Si se leen atentamente, de tomo en tomo, sus obras, puede observarse que un mismo pensamiento, una misma idea, la repite a lo largo de muchos años. El vuelve una y otra vez a algún pensamiento, expuesto ya, sólo que lo expone de modo distinto. Toma ese pensamiento en la situación concreta dada. Pongamos por caso, en el libro *Quiénes son los "amigos del pueblo"*... cita el ejemplo de cómo en un nivel económico determinado, en la pequeña economía campesina, donde cada uno labora sólo en su palmo de tierra, cuando se relaciona poco con otra economía, cómo cada uno se preocupa de sí mismo y cómo crece la sicología "cada uno por sí y Dios por todos". De esto escribió Ilich en 1894, y mucho más tarde, en 1920, ya bajo el Poder soviético, hablando en una reunión de obreros sin partido en el distrito de Krásnaya Presnia, repite el mismo pensamiento. Sólo que ahora saca de él toda una serie de conclusiones: al dirigirse a los obreros vinculados estrechamente al campo, a los obreros sin partido, Ilich dice que bajo el Poder soviético, la idea de "cada uno por sí y Dios por todos", no puede tener lugar. Ahora es necesario lograr otro orden con los esfuerzos comunes. La primera vez que habló, sólo constató el hecho. Ahora vuelve a citar este hecho, y lo hace para demostrar que hay que luchar contra él. Dirigiéndose a la masa de obreros sin partido, Ilich señalaba eso y les exhortaba a establecer otro orden. Es característico, que en sus obras un mismo pensamiento se repite en el transcurso de muchos años. Pero cada vez, en una situación concreta determinada ese pensamiento vivifica algo, se hace más actual, más afín y más comprensible. Y todos oyen ese pensamiento de

forma nueva, porque se le toma en cierto modo de manera nueva, no es simplemente una repetición de lo viejo. En las ideas acerca de la cultura advertimos lo mismo. En 1918, Vladímir Ilich escribió el artículo *Las tareas inmediatas del Poder soviético.* Por cierto, este artículo es excepcionalmente actual. Reviste importancia también para el momento presente. En dicho artículo trata de la productividad del trabajo y de las vías para elevarla. Indica que lo fundamental, lo imprescindible, es fomentar la industria; pero que otra cosa que es imprescindible y tiene enorme importancia, es la elevación del nivel de instrucción y cultural. Habla del nivel cultural como del factor que influye sobre la elevación de la productividad del trabajo. ¿Cómo muchos dirigentes de la economía miran a la cultura? Les parece que la cultura no es importante y que lo principal reside sólo en las máquinas para desarrollar la industria, y piensan que la cultura no desempeña ningún papel. Con frecuencia puede verse cómo un dirigente de la economía cierra una biblioteca y en su lugar instala una oficina, que se puede montar en otro sitio. Y cuando el obrero insiste en lo tocante a la cultura, el dirigente de la economía parece hacer una concesión, sin comprender la importancia de la cultura, la cual a su vez influye sobre la economía y la actitud consciente de los obreros hacia el trabajo. Para elevar la productividad, además de máquinas, se necesita la actitud consciente de los obreros hacia el trabajo. Esto depende, en grado considerable, del nivel de instrucción. De ello habló Vladímir Ilich en 1918; luego, en 1923, en sus últimos artículos, que dictaba, estando ya enfermo, en los cuales se esforzó por aportar cuanto quería transmitir a los camaradas que seguían trabajando. El meditaba especialmente en estos artículos. Y en ellos vemos que trata de nuevo de la labor colosal a realizar entre el campesinado para elevar el campo al nivel de la ciudad. Su último artículo, que quiso dictar, pero no pudo ya, fue el dedicado a la

liquidación del analfabetismo. Lenin quería ligar las cuestiones de la supresión del analfabetismo con las de la propaganda de la producción, a las cuales atribuía exactamente igual enorme alcance. Vemos que en los artículos de 1894, 1918 y 1923, aborda en todas partes las cuestiones culturales, subrayando con toda fuerza su significación, sin olvidarse ni un instante que la cultura se desarrolla sobre la base de un nivel económico determinado. Vladímir Ilich no toma la cultura como algo aislado, cogido fuera del tiempo y el espacio. El considera que esta cultura se halla ligada a todos los aspectos de la vida. En el II Congreso de los instructores políticos[21], Ilich dijo que, puesto que se les llama instructores políticos, Uds. deben entrometerse en todos los asuntos. En el país prospera el soborno. Si Uds. son, efectivamente, instructores políticos, si elevan, como corresponde, la cultura, deben plantearse la tarea de la lucha contra el soborno. El hablaba no de la lucha administrativa contra el soborno, sino de la lucha en que se crea una opinión pública determinada que hace imposible ese soborno. Subrayaba incansablemente esa ligazón con todas las facetas de la vida. Esto infundía a sus palabras sobre la cultura un carácter concreto excepcional, y de aquí se comprende lo que dijo de Cultura Proletaria[22]. ¿Por qué discutía con Cultura Proletaria? Porque ésta no tenía en cuenta en absoluto ese aspecto, la ligazón de la cultura con todas las facetas de la vida. Los miembros de esa organización pensaban que puede formarse una cultura proletaria especial que no se halle vinculada a toda la vida circundante, es decir, una cultura que represente algo aislado, algo cerrado.

Vladímir Ilich se opuso vigorosamente a eso. Y, al mismo tiempo, con frecuencia encontrarán en sus trabajos la expresión "cultura proletaria". Pero él entendía la cultura proletaria en un sentido completamente distinto. En su primera gran obra *Quiénes son los "amigos del pueblo"...*, en 1894, trata ya de la cultura burguesa. Aún no

utilizaba las palabras "cultura proletaria", pero decía que los obreros son hostiles a la cultura burguesa. Esto es muy característico. El plantea clara y precisamente la cuestión de que no hay "una" cultura en general, sino que existe la cultura de una clase determinada. Pues bien, de esta cultura burguesa clasista habla él en su primera gran obra. Desde luego, la clase obrera crea su cultura, pero la cultura de que hablaba Vladímir Ilich, la concebía vinculada a todas las facetas de la vida y no consiste en la creación de una literatura específica, proletaria, sino que él estimaba que la cultura proletaria debe saturar hasta el tuétano toda la vida, influir sobre todo e imprimir su sello en todo. En esto estribaba la diferencia del punto de vista de Vladímir Ilich del de Cultura Proletaria. ¿Cómo consideraba él la cultura burguesa? Es característico, que hablase de esta cultura burguesa más tarde, en *Las tareas inmediatas del Poder soviético*. Decía que la cultura burguesa había elevado a las masas a un grado más alto. De un lado, él ve el aspecto positivo de la cultura burguesa, y a menudo lo subrayaba. Al comparar la cultura semifeudal con la cultura de un país donde está desarrollado el capitalismo, Ilich demostraba que nuestra cultura semifeudal, surgida sobre la base de la pequeña economía, era considerablemente inferior a la cultura burguesa. Y, al mismo tiempo, escribía que los obreros de los países burgueses se encuentran en la esclavitud cultural. Aquí veía él otro aspecto de la cultura. Vladímir Ilich toma la cultura en toda su complejidad. Por un lado, la cultura burguesa elevó al obrero a un peldaño más alto, y por otro, en virtud de su naturaleza clasista, esa cultura oprime al obrero. Vladímir Ilich tomaba el concepto referente a la cultura en toda su complejidad. Esto es muy típico en él. Acude a mi mente una conversación sostenida cuando estaba enfermo. Al llegar, le dije que había leído en una revista estadounidense que los norteamericanos pensaban suprimir hacia tal año el analfabetismo en su

país. Pero no se sabía cuándo lo liquidaríamos nosotros. El dice: "Para entonces podremos suprimirlo también nosotros, sólo si las masas acometen esa empresa". Este "si las masas acometen esa empresa", es característico para todo el punto de vista de Vladímir Ilich. El consideraba a las masas como el factor motriz principal, el que crearía algo nuevo.

Son características sus manifestaciones sobre la ciencia. El tomaba asimismo la ciencia no como algo abstracto, sino según en manos de qué clase ella se encuentra. La ciencia tiene una significación cuando se halla en poder de la clase de los capitalistas, y otra, cuando está en manos del proletariado.

En el discurso pronunciado en el III Congreso de los Soviets, Vladímir Ilich dijo: antes la ciencia se encontraba en poder de la burguesía, en manos de unos pocos, constituía un medio de esclavización de las masas, en manos de ese pequeño puñado era un medio de explotación; pero hoy, bajo el Poder soviético, la ciencia no servirá nunca a los fines de la explotación, todos los milagros de la técnica, todas las conquistas de la cultura serán patrimonio del pueblo. Este enfoque de la ciencia es singularmente típico. Estas palabras datan de comienzos de 1918, cuando florecía el sabotaje, cuando los maestros e ingenieros se declaraban en huelga, y Vladímir Ilich decía que los hombres hacen de la ciencia una barrera, quieren utilizar la ciencia sólo en un sentido y quieren estar al servicio de los capitalistas, para que la ciencia sirva al capital, y no a las masas. En otro de sus discursos, pronunciado asimismo en 1918, dice que la inteligencia de decenas de millones creará algo mucho más sublime que el genio más alto. Estas palabras son características de Vladímir Ilich. La enseñanza del papel de las masas, sobre su significado creador, de lo cual hablaron muchas veces Marx y Engels, fue comprendida por Vladímir Ilich y la

desarrolló por completo. Vladímir Ilich lo abordaba todo siempre así.

Hace poco se ha conmemorado el primer decenio del plan GOELRO[23]. Vladímir Ilich sostuvo correspondencia con Krzhizhanovski[24] sobre esta cuestión. Muchos habrán leído, probablemente, esta correspondencia. Lenin dice en ella que era preciso plantear ante las masas una gran tarea práctica: electrificar el país, que era necesario inflamar a las masas con el deseo de conseguir la electrificación, incorporarlas a esa empresa.

En sus últimos artículos, Vladímir Ilich escribía que para construir el socialismo nos hace falta ahora lograr la [creación] de la gran industria: en esto y sólo en esto estriba nuestra esperanza. Es preciso pasar del caballo empobrecido al caballo de la gran industria, al caballo de las obras del Vóljov[25].

¿Cómo concebía Lenin la construcción de esa gran industria? El no pensaba que eso podía hacerse por una orden. Ya antes de ello, planteó la cuestión de la emulación socialista, de la incorporación de los obreros, con la ayuda de la emulación socialista, a la obra de la construcción de la gran industria. Cuando escribió eso, no se halló entonces una aplicación práctica, porque las condiciones eran tales, que no podía desarrollarse en vasta escala. Ilich escribió eso en una época en que los obreros no pensaban tanto en la productividad del trabajo y en la elevación de ésta como en que ahora eran los dueños. Recuerdo que, una vez, una obrera se presentó en el Centro de Instrucción Política y dijo que ese día no trabajaban, porque "somos los amos y hemos decidido no trabajar". ¡Esa era la sicología! Eso había que sufrirlo. Se trataba de una etapa determinada inevitable. La conciencia iba creciendo de año en año en nuestro país. Ahora vemos la envergadura que ha adquirido la emulación socialista y cómo se va inculcando la actitud consciente hacia el trabajo.

Cualquier pensamiento, cualquier idea que expusiera, Vladímir Ilich promovía siempre a primer plano la independencia de las masas. Esto es un rasgo característico del marxismo en general. Se ha conservado la correspondencia de Marx y Engels a propósito de Lassalle[26], en la cual Marx dice que el error de Lassalle consistió en pensar que el Gobierno prusiano habría de ayudar a los obreros, y en no prestar atención al espíritu de iniciativa de los obreros. Marx remarcaba que en esto siempre discrepó de Lassalle. Marx estimaba que lo principal residía en la necesidad de elevar el espíritu de iniciativa de las masas. Todo el movimiento obrero sigue por esa línea, y cuando Vladímir Ilich, en los últimos tiempos, en sus artículos, escribía sobre la revolución cultural, tenía exactamente en cuenta también ese espíritu de iniciativa de las masas.

¿En qué consistía la campaña cultural? En que las propias masas acometieran la empresa. La campaña cultural fue el resultado del espíritu de iniciativa de las masas. Es característico que en la más atrasada zona central de tierras negras, que se hallaba más aplastada que las demás por los terratenientes, ese espíritu de iniciativa se puso de manifiesto del modo más impetuoso. El camarada Shatski relataba cómo los analfabetos estaban sentados en la isba y el campesino que les dejaba obsequiosamente entrar en su casa estaba arrellanado y afilaba con el hacha su lápiz. Se ayudaban mutuamente en el estudio como podían. Sobre esta base surgió un gran movimiento, en el que participaban niños y adultos.

Ahora, a los siete años del fallecimiento de Vladímir Ilich, se hacen especialmente comprensibles y cercanas algunas de sus consignas. Muchas de las cosas acerca de las cuales él habló en su tiempo y a las que entonces no se prestaba la debida atención, hoy día son muy comprensibles y actuales. Por ejemplo, su artículo *Las tareas inmediatas del Poder soviético*, escrito en 1918, ahora es actual en sumo grado, como también su discurso en el

III Congreso de las Juventudes Comunistas (Komsomol), pronunciado en 1920; los komsomoles lo editaron en dos millones de ejemplares y lo estudiaron en sus células. E hicieron bien, pues este discurso es ahora un guía para la acción y reviste un significado colosal. Ahora, dicho discurso, a ese mismo Komsomol le resulta mucho más comprensible y cercano que cuando se pronunció. Hoy, el desarrollo de la gran industria despierta la conciencia. Quizás esto repercuta sobre todo en la juventud.

La juventud es muy impresionable. Y la construcción de la gran industria la ha cautivado especialmente. Estamos viendo que la juventud marcha en las primeras filas del trabajo de choque y avanza en la emulación socialista, que está embargada por un enorme entusiasmo y que en esta empresa se desenvuelve de manera extraordinaria. Y en este aspecto, quizás, se halla más cautivada que la población adulta. En la actualidad, cuando crece la juventud, ella comprende mejor las consignas e indicaciones que Vladímir Ilich hiciera en su tiempo. Precisamente, gracias a que ahora son más comprensibles y cercanas, actúan con mayor claridad sobre el fondo de nuestro desarrollo actual, reviste singular importancia la obra emprendida por todos nosotros: la recopilación de cuanto dijo Vladímir Ilich en las diferentes épocas y en distintas ocasiones. Y no sólo sus artículos especiales, escritos a propósito de cuestiones de la cultura, sino son importantes todas sus manifestaciones sobre el particular. En Vladímir Ilich no se pueden separar las cuestiones de la cultura de las demás cuestiones. Todo ello constituye un nexo, y, para comprender como es debido a Lenin, es preciso tomar sus manifestaciones en todas sus conexiones. Entre nosotros se cita mucho a Lenin. Es raro el artículo sobre cultura que esté escrito sin citas. Mas estas citas se sacan de distintos periodos, y por eso, aunque se leen con interés, luego se olvidan, puesto que no se ven las conexiones a que se hallaban vinculadas. Me parece que aquí hace

falta realizar una gran labor colectiva en la compilación de cuanto dijo Vladímir Ilich. No existe una recopilación de todos los decretos promulgados por Lenin relativos a las cuestiones de la cultura; y, sin embargo, hubo una cantidad suficiente de esos decretos. Y de decretos que afectan de cerca a dichas cuestiones. En este terreno hay muchísimo trabajo, y puede hacerse si los trabajadores de la instrucción lo acometen de manera colectiva.

A la petición de los obreros de compartir sus recuerdos personales sobre Ilich, la camarada Krúpskaya dice:

Recuerdo los primeros tiempos en que conocí a Vladímir Ilich. Fue en 1894-1895 en Leningrado. Vladímir Ilich frecuentaba los círculos obreros, y resultaba interesante cómo daba clases en ellos. La mitad del tiempo la dedicaba a explicar *El Capital* de Marx. Debo decir –lo que puede parecer extraño– cómo enseñaba de golpe un libro tan difícil y voluminoso a los obreros, a los obreros no calificados de 1894, a los obreros poco desarrollados todavía, cómo les explicaba este gran libro científico. Ello se derivaba de todas las concepciones de Vladímir Ilich. El no estimaba que al obrero había que darle algo simplificado, sino toda la ciencia íntegramente. Y, como todos los marxistas, aprendió muchísimo de Marx, y consideraba que al obrero era necesario también decirle lo que había manifestado Marx. Vladímir Ilich conceptuaba excepcional la doctrina de Marx, dado que ella permite ver lejos en el futuro. Con los obreros dedicaba la mitad del tiempo a la lectura de la obra de Marx, y el resto, a preguntarles por sus condiciones de trabajo y de vida. En sus memorias, un obrero dice: "Sudaba uno, te acosaba a preguntas".

Se destacaba que en la conversación con los obreros, Vladímir Ilich escuchaba muy atento lo que decía el obrero y cómo lo decía. Después de hablar con un obrero en el círculo, o más tarde, en el extranjero, con cualquier

camarada obrero, andaba mucho tiempo por las habitaciones y meditaba en todos sus aspectos en esa conversación.

Vladímir Ilich poseía la habilidad de prestar oído y pensar bien en cada menudencia. Después de 1905, me dijo una vez: "¿Adviertes cómo los obreros nunca dicen el año 1905, sino, simplemente, el año "quinto"? Ello demuestra que el obrero distingue ese año quinto, que este año dejó una profunda impresión. Y los obreros consideran suficiente utilizar la palabra "quinto". Más tarde, él mismo empezó a escribir "quinto". Vladímir Ilich reflexionaba en cuanto le decía el obrero, y procuraba captar cada iniciativa. En 1917 regresamos del extranjero a Rusia. En vísperas de la Revolución de Octubre había que conversar con muchos obreros. Recuerdo que llegó un minero y contó cómo los obreros se habían apoderado de las minas, organizado la defensa acertada de las máquinas, el suministro, etc. Vladímir Ilich dijo: "¡He aquí de quién hay que aprender!"

El apoyaba todas las iniciativas de los obreros. Recuerdo que, en 1905, cuando llegamos del extranjero, nos hospedamos en un hotel, y las sirvientas, en una reunión, discutían problemas políticos. Yo asistí a la reunión y luego relaté a Vladímir Ilich lo que allí se había dicho y cómo hablaron las obreras. Vladímir Ilich se refirió lisonjeramente a mis aptitudes observadoras. Después de eso me acostumbré a formular mentalmente –cuando observaba o decía algo– cómo se lo iba a contar a Vladímir Ilich. Hasta el presente me doy cuenta que mentalmente formulo aquello que sería necesario, que quisiera decir a Ilich. El sabía enseñar a muchos camaradas a escuchar atentamente y a observar lo que decían los obreros. Ya al comienzo mismo, estando en la deportación, escribió a Plejánov y Axelrod, que se encontraban en el extranjero: quisiera sobre todo aprender a escribir para los obreros. En sus artículos dedicados a los obreros, Ilich planteaba

las cuestiones en serio: sin simplificarlo, sin vulgarizarlo, pero diciendo cuanto era necesario decir.

En sus recuerdos de 1917, un obrero decía: "El siempre hablaba con nosotros en serio". Escuchaba atentamente lo que decía el obrero, y él mismo hablaba en serio, como con un camarada íntimo. Por eso, los obreros le trataban como a una persona muy íntima, que sabía abordar, transmitir y exponer sus pensamientos. Con frecuencia refería sus conversaciones con los obreros a propósito de algún acontecimiento. En los últimos tiempos estaba ya enfermo: el último año se quedó sin habla, y podía expresar sus ideas sólo con la mímica y los gestos. Una vez le llevaban por la carretera y vio que un obrero estaba pintando un tejado: en seguida se quitó la visera con la mano sana. Recuerdo que un día vino un zapatero a tomar la medida de una prótesis, y, al mismo tiempo, un doctor. A éste no le prestó atención, mientras que al obrero le llevó comida, agasajándole de mil maneras.

En general, los doctores preservaban a Vladímir Ilich de las visitas.

Vladímir Ilich dijo una vez que en los sovjoses era necesario cultivar nuevas plantas, que los sovjoses debían ser modelos, que era preciso importar del extranjero nuevas variedades de plantas. Acude a mi mente cómo en el invierno de 1920 Ilich fue en automóvil a la aldea de Gorki a conversar con los campesinos. Hablaron, entre otras cosas, de que los sovjoses debían ser empresas modelo. Recuerdo que un campesino dijo: "Sí, deben, deben; mas, ¿qué hacienda puede haber en el sovjós de Gorki, cuando en primavera sostienen a los caballos con cuerdas, de lo mal que los alimentan?". En relación con esto, me acuerdo de otro caso. Un día íbamos a Gorki, y nos salió al encuentro el administrador de la hacienda. Vladímir Ilich le pregunta: "¿Cómo ayudan ustedes a los campesinos?" Y aquél responde: "Les vendemos coles". Incluso ni comprendió la pregunta.

Durante su enfermedad, los obreros se enteraron por alguien de que Vladímir Ilich se interesaba por el cultivo de las plantas, y trajeron unos retoños de manzanos jóvenes y empezaron a pedirle que bajase a hablar con ellos. Ilich bajó. Es curioso que, aunque Vladímir Ilich no podía hablar ya entonces, los obreros no lo advirtieron y al día siguiente escribieron en el periódico que les había dicho esto y lo otro. Su mímica era tan expresiva, que no notaron que no podía hablar; llegaron a entenderse mutuamente tan bien, que pudo ocurrir ese error.

Una vez, en vísperas de Año Nuevo, en 1918, en Leningrado, trataba yo de convencerle de ir al distrito de Víborg. En el picadero se celebraba una gran velada de Año Nuevo; un grupo de obreros partía para el frente. Vladímir Ilich quedó muy satisfecho de la velada, y los obreros, muy contentos, comenzaron a levantarle en volandas. Dicha velada dejó en él una clara impresión. Luego, viviendo ya en Moscú, evocábamos el distrito de Víborg, y en vísperas de Año Nuevo, en 1920, nos fuimos por los distritos.

Toda esa atracción que Ilich sentía hacia los obreros se hallaba ligada a la comprensión del papel que la clase obrera, según su convencimiento, debe desempeñar; estaba vinculada a todas las esperanzas que él depositaba en la clase obrera. Dicha actitud hacia la clase obrera se derivaba de la comprensión de las tareas que la clase obrera tiene planteadas.

Publicado por vez primera en la revista
En las vías hacia la nueva escuela,
N° 2, 1931.

SOBRE LOS METODOS DE TRABAJO DE V. I. LENIN*

El enlace de la teoría con la práctica

En su primera gran obra *Quiénes son los "amigos del pueblo"...*, escrita en 1894, y que desempeñó un enorme papel en la empresa de agrupar a la socialdemocracia revolucionaria, Lenin escribió que para ser dirigente ideológico del proletariado, en su lucha efectiva, es indispensable realizar una gran labor teórica y práctica... "...la labor teórica y la labor práctica se funden en un todo, en una sola labor que con tanto acierto ha definido el veterano de la socialdemocracia alemana Liebknecht[27] con estas palabras:

*Studieren, Propagandieren, Organisieren***

No se puede ser dirigente ideológico sin la indicada labor teórica, como tampoco se puede serlo... sin propagar los resultados de esta teoría entre los obreros y ayudarles en su organización".

Si examinamos la labor del mismo Lenin, veremos que toda su vida trabajó infatigablemente como teórico y laboró tan incansablemente como propagandista y organizador en la práctica. En el Lenin teórico salta muy a la vista la elección de los temas. Tomaba uno u otro tema no simplemente porque era interesante, porque requería ser

---

* Manuscrito no acabado de Nadiezhda Krúpskaya.

** Estudiar, propagar, organizar.

elaborado, sino porque el tema en cuestión en un lapso determinado resultaba muy actual para el movimiento obrero. Por ejemplo, al comienzo del movimiento obrero, la cuestión de si se desarrollaba en Rusia el capitalismo o no se desarrollaba, revestía una significación decisiva. De esa cuestión dependía toda la orientación de la actividad revolucionaria en Rusia. Y Lenin inicia la importantísima obra investigadora *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. La revolución de 1905 ha sido aplastada, amplias capas de la intelectualidad, incluso de la marxista, hasta de la revolucionaria, decaen de ánimo, comienzan las dudas en lo justo de la teoría misma del materialismo dialéctico. Lenin se pone a escribir la obra *Materialismo y empiriomonismo**. Se desencadena la guerra mundial, se observa una confusión completa en todos los partidos socialdemócratas. Lenin trabaja en un libro sobre el imperialismo**, el cual desenmascara el carácter de rapiña de la presente guerra, el rasgo específico de esta contienda, y toda la obra conduce a la comprensión de cómo no son aplicables a la conflagración dada los viejos raseros de conducta de los socialistas. Se cierne la revolución socialista. Lenin se oculta en Finlandia y escribe el libro *El Estado y la revolución*, donde pone de relieve la diferencia cardinal entre el Estado burgués y el Estado proletario, pone de manifiesto en qué reside la esencia de la construcción del socialismo. Y cada artículo, cada trabajo científico fueron escritos sobre los temas más actuales de la época. Por eso, sus artículos y libros fueron un guía para la acción en el sentido más directo de la palabra. Vladímir Ilich concedía enorme significación a la labor teórica; ésta debe ofrecer un cuadro claro de la realidad, iluminar el camino de la lucha.

---

* Se trata de la obra de V. I. Lenin *Materialismo y empiriocriticismo*.

** Se alude al trabajo de V. I. Lenin *El imperialismo, fase superior del capitalismo*.

"Subrayando así la necesidad, importancia y grandiosidad de la labor teórica de los socialdemócratas –escribió Lenin en *Quiénes son los "amigos del pueblo"...*–, en manera alguna quiero decir que esta labor esté situada en primer plano, antes que la labor PRACTICA; y mucho menos que la segunda sea aplazada hasta la terminación de la primera". "Todo lo contrario –escribió en una nota–. En primer plano se sitúa indefectiblemente siempre la labor práctica de propaganda y agitación, por la razón, en primer lugar, de que la labor teórica da sólo respuesta a las demandas que plantea la segunda. Y, en segundo lugar, los socialdemócratas se ven obligados con demasiada frecuencia, por circunstancias que no dependen de ellos, a limitarse al trabajo teórico, para no valorar en mucho cada momento en que es posible la labor práctica".

Lenin mismo escribió sus trabajos teóricos principalmente estando en la cárcel, la deportación y la emigración, y a la primera oportunidad se lanzaba a lo más profundo de la labor práctica. Es típico su epílogo al libro *El Estado y la revolución.* "Escribí este folleto –escribió Lenin el 30 de noviembre de 1917– en los meses de agosto y septiembre de 1917. Tenía ya trazado el plan del capítulo siguiente, del VII: *La experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917.* Pero fuera del título, no me fue posible escribir ni una sola línea de dicho capítulo: vino a "estorbarme" la crisis política, la víspera de la Revolución de Octubre de 1917. "Estorbos" como éste no pueden producir más que alegría. Pero la segunda parte del folleto (dedicada a *La experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917*) habrá que aplazarla seguramente para mucho tiempo; es más agradable y provechoso vivir la "experiencia de la revolución" que escribir acerca de ella".

Mas si Vladímir Ilich en el apogeo de la labor práctica no disponía de tiempo para escribir grandes trabajos científicos, ello no significa que no se dedicaba en ese tiempo a la teoría. Recuerdo que, con frecuencia, en el apogeo de

la lucha más aguda en el seno del partido o en un instante decisivo de la guerra civil, en momentos en que la situación interior se había complicado, entraba uno en su gabinete y veía que tenía delante de él un tomo abierto de Marx o de Engels con notas, subrayados. En la profundización del estudio de la teoría buscaba las respuestas a los problemas del día. Muchos camaradas, probablemente, lo habrán advertido. Al parecer, conoce uno bien cualquier obra aunque sea de Lenin; conoce, al parecer, cada palabra, cada letra, pero transcurre un par de años, la vida promueve una serie de cuestiones nuevas, las plantea de manera nueva, existe otra situación, condiciones distintas; toma uno un artículo bien conocido de Lenin y con asombro lee en él lo que antes no había advertido. Hace unos dos años, yo escribí el folleto *Lo que decía Lenin de los koljoses**. Antes de imprimirlo, rogué a unos camaradas que iban a unos koljoses, leer el original a los koljosianos y proponerles una serie de cuestiones. Una de éstas consistía en si era comprensible lo que se decía en el folleto acerca de las manifestaciones de Carlos Marx. Y los koljosianos respondieron: "Ahora, cuando nosotros mismos lo estamos viviendo, comprendemos las palabras de Marx". Pues también Lenin, cuando la vida planteaba nuevos problemas, repasaba las obras de Marx y Engels que conocía hacía tiempo y a menudo encontraba en ellas respuestas a las interrogantes que le inquietaban.

"Uno de los mayores males y calamidades que nos ha dejado en herencia la antigua sociedad capitalista es el completo divorcio entre el libro y la vida práctica, pues teníamos libros en los que todo estaba expuesto en forma perfecta, y la mayor parte de las veces esos libros no eran sino una repugnante e hipócrita mentira, que nos pintaba un cuadro falso de la sociedad capitalista.

* Nadiezhda Krúpskaya. *Lo que decía Lenin de los koljoses y de la pequeña economía campesina.*

"Por eso, sería una tremenda equivocación limitarse a asimilar simplemente lo que nos dicen los libros del comunismo. Nuestros discursos y artículos de ahora no son una simple repetición de lo que se ha dicho antes sobre el comunismo; pues están ligados a nuestro trabajo cotidiano en todos los terrenos. Sin trabajo, sin lucha, el conocimiento libresco del comunismo, adquirido en folletos y obras comunistas, no tiene absolutamente ningún valor, ya que no haría más que continuar el antiguo divorcio entre la teoría y la práctica, ese mismo divorcio que constituía el más repugnante rasgo de la vieja sociedad burguesa".

La teoría y la práctica se enlazaban en el mismo Lenin en un fuerte nexo, y no en las palabras, sino en la realidad. La teoría daba a Ilich la habilidad de leer el libro de la vida. Los camaradas siempre se admiraban de cómo a base de cualquier hecho, a primera vista pequeño, insignificante, Lenin sabía imaginarse con claridad toda la situación. Se fijaba atentamente en la vida; en las entrevistas con los obreros, campesinos y soldados sabía siempre revelar su predisposición, su enfoque de unas u otras cuestiones. Sabía abordar a las masas, sabía enardecerlas con el fuego de su entusiasmo.

Lenin como trabajador científico

Para comprender a Lenin como trabajador científico, es preciso darse cuenta de la época en que se desarrolló y se formó como comunista. Nació en 1870, se desarrolló en la época posterior a la reforma, cuando se extinguía el régimen feudal y nacía un régimen nuevo, el capitalista. Lo viejo no había desaparecido aún, inundaba lo nuevo. Se luchaba en el frente ideológico, el pensamiento revolucionario trabajaba intensamente, se sometía la realidad circundante a un análisis implacable y además se hacía la apología liberal de la reforma campesina. Vladímir Ilich es-

taba muy influenciado por Chernishevski[28], quien supo, en el apogeo de la reforma campesina, poner al desnudo el papel traidor del liberalismo, su esencia de clase. Lenin heredó de Chernishevski la desconfianza hacia el liberalismo, el odio a la fraseología liberal, y eso imprimió el sello a toda su actividad. Lenin discrepó con los mencheviques precisamente en la cuestión de la actitud hacia los liberales, hacia la sociedad liberal, respecto de la cual estaba imbuido de profunda desconfianza. Lenin se ponía en guardia ante toda suerte de verbosos de izquierda en el seno del partido. Tomemos un ejemplo. La declaración de los otzovistas[29] semejaba muy intransigente: "No iremos a ningún contubernio, ni a compromiso alguno, nos mantendremos intransigentes, somos más izquierdistas que todos". Vladímir Ilich puso de relieve que al socaire de esa frase, tan intransigente a primera vista, se ocultaba la inhabilidad y la desgana de adaptarse a las condiciones difíciles de la reacción sobrevenida a raíz de la derrota de la revolución de 1905. Dicha declaración parecía muy revolucionaria, pero en la práctica constituyó un retroceso efectivo, la renuncia a la lucha. Idéntica actitud de guardia hacia las frases de izquierda la vemos en Lenin cuando la paz de Brest[30]. Al analizar el fondo de la cuestión, Lenin trataba de demostrar que los comunistas de izquierda[31] valoraban injustamente los hechos, abordaban de modo incorrecto la solución del problema. Vladímir Ilich termina su artículo *Acerca de la frase revolucionaria,* con estas palabras: "Hay que luchar contra la frase revolucionaria, se debe luchar, es una necesidad absoluta para que no digan de nosotros algún día esta amarga verdad: "La frase revolucionaria sobre la guerra revolucionaria ha causado la pérdida de la revolución" ". Idéntico temor a la pasión por la frase de izquierda se percibe en su folleto sobre el infantilismo izquierdista*. Pero aún

* Se alude al trabajo de V. I. Lenin *Acerca del infantilismo "izquierdista" y el espíritu pequeñoburgués.*

más tenaz y vigorosamente luchaba Lenin con las frases que ocultan el deseo de renunciar a la lucha, de marchar por la línea del abandono de cuestiones fundamentales. Si en los izquierdistas la frase constituía un instrumento de autoengaño, en los derechistas la frase ocultaba, enmascaraba las acciones de derecha.

Con esa precaución manifestada por Lenin respecto a las frases derechista e izquierdista, se halla vinculada orgánicamente también la cuestión relativa a la sensatez leninista en la valoración de la labor del Poder soviético, los sindicatos, de nuestra política general.

[1932]

Publicado por vez primera
en la revista *Cuestiones
de la historia del PCUS,*
1960, N° 2, págs. 187-189.

LENIN, FUNDADOR Y JEFE DEL PARTIDO COMUNISTA

LENIN Y EL PARTIDO

El nombre de Lenin está indisolublemente ligado al del PC(b)R. Los obreros y obreras lo saben, y llaman al PCR partido leninista.

Desde muy joven, Lenin comprendió que la clase más revolucionaria era la clase obrera, que ésta libraría la lucha más resuelta contra el viejo régimen, que tarde o temprano ella vencería "e izaría sobre la tierra la bandera roja del trabajo".

Y cuando Lenin comprendió esto, se puso por entero al servicio de la clase obrera.

Cuando él comenzó a actuar –a comienzos de la década del 90–, la clase obrera en Rusia no estaba aún organizada: entonces no existían sindicatos, ni partido político obrero; había que crear el partido. El I Congreso del Partido (al principio se llamó Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia) se reunió en 1898, pero después del congreso casi todos sus delegados fueron detenidos en seguida, y la labor continuó haciéndose aisladamente; se realizaba por círculos aislados hasta el II Congreso del Partido, celebrado en 1903.

Pues bien, toda una década realizó Lenin una ardua labor para reunir el partido, para agrupar a los diferentes círculos de revolucionarios. Esta empresa era muy difícil, porque los círculos debían ocultarse de la policía, sus miembros eran detenidos constantemente y los círcu-

los se disgregaban. Todo había que hacerlo en secreto, con grandes precauciones. Parecía que se trataba de una causa desesperada, mas Lenin meditó el plan de unificación: partió para el extranjero, donde no podían arrestarle, y allí empezó a editar el periódico *Iskra,* que se enviaba clandestinamente a Rusia.

En torno a este núcleo, alrededor de *Iskra,* empezó a cohesionarse el partido.

El partido debía tener un programa, para que todos supieran por qué luchaba.

El programa reviste enorme importancia: es la bandera bajo la cual se libra la lucha. Cada miembro del partido debe no sólo conocer el programa, sino estudiarlo y ponerlo en práctica.

Antes de 1903, los socialdemócratas no tenían un programa. Lenin, junto con la redacción de *Iskra,* redactó el programa del partido, modificado en 1919, en el VIII Congreso, cuando los trabajadores habían tomado ya el poder y se plantearon tareas nuevas.

El nuevo programa se basaba en los viejos principios, pero las tareas prácticas cambiaron congruentemente con las nuevas condiciones de trabajo.

Ya el VII Congreso (1918) había aprobado una resolución sobre la modificación del programa y el cambio de nombre del partido. Este pasó a denominarse Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, PC(b)R, en vez de POSDR. A Vladímir Ilich le pertenece la parte del león en la labor sobre este nuevo programa. El partido es fuerte no sólo por su programa, sino también por su organización. Es muy importante la composición de sus miembros, hasta qué punto éstos son conscientes, fieles a la causa, están cohesionados, organizados, hasta qué punto comprenden que no existe título superior al de militante del Partido Comunista. Lenin consideraba que el partido es la vanguardia de la clase obrera, su destacamento avanzado, que conduce a todos los obreros, a todos los trabajadores.

El destacamento avanzado de combatientes, en conjunto y cada uno de sus miembros por separado, debe comprender claramente lo que se hace en derredor, ser un ejemplo para todos por su disciplina, firmeza y energía.

No existe título más alto que el de miembro del Partido Comunista.

Esta es la razón de que Lenin concediese tanta importancia a los Estatutos y de que en el II Congreso del Partido (1903) defendiera con tanto ardor el punto de vista de que cada miembro del partido debe no sólo aceptar el programa, sino también trabajar obligatoriamente en una de sus organizaciones, es decir, servir de manera activa a la causa del proletariado. A eso se debe el que Lenin saludase en 1921 la depuración de intrusos emprendida en el partido, de los que envilecían el título de miembro del partido, de los que se habían divorciado de las masas, de los que querían ostentar el título de miembro del partido, sin asumir las obligaciones de miembro del partido, sin servir sin reservas a la causa de la clase obrera.

Trabajando en el partido, Lenin se preocupó en primer término de que el partido viese con claridad a dónde ir. Son incontables el tiempo y las noches de insomnio que Lenin consagró a meditar en el camino que el partido debía seguir.

La vida no se estancaba, se desarrollaba, hubo momentos harto difíciles, una situación muy complicada, cuando la cuestión de a dónde ir en un momento dado no estaba clara para muchísimos afiliados del partido.

Lenin escribía cartas, artículos, discutía, explicaba, intervenía en las reuniones y congresos, esforzándose por aclarar dónde se hallaba el camino justo.

Lenin sostuvo siempre una lucha encarnizada, inconciliable, con aquellos militantes del partido que querían desviar a éste del camino justo, que olvidaban los grandes objetivos planteados ante el partido del proletariado, que se desanimaban o engreían, que arrastraban el partido

hacia el pantano o al borde del abismo. Lenin exhortaba a los obreros a seguir al partido, exhortaba a los obreros y campesinos a unirse más estrechamente para la lucha, para conquistar un futuro mejor.

Y el partido marchó por el camino justo, se hizo fuerte, cohesionado, disciplinado, condujo tras de sí a los obreros y campesinos a la victoria, al poder; redujo a todos sus enemigos.

Cuando el poder pasó a manos de los obreros y campesinos, Lenin empezó a exhortar a las masas a la construcción de la vida nueva, a enseñar a las masas obreras y campesinas a abordar de manera nueva el trabajo, la organización, a crear relaciones nuevas, una vida nueva.

Lenin murió, pero el partido se cohesionó aún más estrechamente, cada uno de sus miembros ha jurado continuar la causa leninista y llevar con honor el título de miembro del partido.

Y la clase obrera, las masas obreras, en las que Lenin tenía una confianza ilimitada, en centenares de asambleas dijeron:

– Confiamos en el partido leninista, en el PCR, éste es nuestro querido partido...

Y enviaron al partido la promoción leninista.

Publicado por vez primera
en la revista *Rabótnitsa*
(La Obrera),
1924, N° 11.

LENIN COMO ORGANIZADOR DEL PARTIDO

Si queremos comprender a Lenin como organizador, hay que observar cómo edificó, piedra a piedra, la organización del partido.

Examinemos su labor organizadora en Petersburgo, donde trabajó de 1893 a 1895.

Sabemos que iba a enseñar a los círculos obreros. Leía a los obreros *El Capital* de Marx, explicaba la esencia de su teoría, sabía hacerlo de un modo simple e inteligible, invitando a los obreros a opinar, ayudándoles a formular sus pensamientos. Pero, además de propagandista, Lenin era un propagandista-organizador, que sabía activar a cada miembro del círculo, encomendarle un determinado trabajo. He aquí lo que escribió en sus memorias el camarada Bábushkin, obrero de la fábrica de Semiánnikov, el cual frecuentaba el círculo de Ilich:

"Pero estas conferencias, al mismo tiempo nos enseñaban a realizar una labor independiente, a conseguir materiales. Recibíamos del conferenciante hojas con cuestiones elaboradas, que exigían de nosotros conocer y observar atentamente la vida fabril. Durante el trabajo en la fábrica, a menudo había que ir a otro taller con diferentes pretextos, mas, en realidad, a reunir los datos necesarios mediante observaciones, y a veces, en la ocasión oportuna, también a conversar. Mi cajón de las herramientas estaba siempre lleno de diferente género de notas, y yo procu-

raba durante la comida copiar imperceptiblemente la cantidad de días y salarios en nuestro taller".

Ilich movilizaba a todo su círculo para reunir datos, y cuando empezaron a salir las hojas escritas a base de los mismos, nos enseñó a difundirlas, a recoger opiniones sobre ellas entre los amplios sectores obreros.

La labor de Lenin en los círculos obreros constituía un ejemplo para muchos camaradas.

Fue excepcional su trabajo para organizar la labor partidista en Petersburgo, donde no existía hasta entonces ninguna organización socialdemócrata sistemática. Minuciosa e infatigablemente seleccionó a un grupo de correligionarios, examinando a cada hombre. Lenin concedía enorme importancia a la cohesión ideológica. Cuando el grupo maduró lo suficiente, y sus componentes se conocieron unos a otros, Ilich planteó la cuestión de la distribución de las fuerzas. Los hombres fueron distribuidos por distritos. Cada uno estaba adscrito a un distrito determinado, el cual estudiaba, en el que dirigía un círculo. Todas las semanas nos reuníamos y cambiábamos experiencias. Lenin interrogaba a cada uno con pasión cómo había sostenido la charla con los obreros, qué decían éstos, etc. Ilich estaba muy metido en el trabajo conspirativo, y exigía de todos su observancia. Recuerdo cómo nos hablaba de Mijáilov, populista[32], apodado *Dvórnik*, cómo éste vigilaba hasta qué punto los afiliados de "La Voluntad del Pueblo" guardaban las reglas de conspiración. A los miembros de nuestro grupo de Petersburgo, al que Lenin instruía en los diferentes métodos conspirativos (cómo utilizar los patios de tránsito, despistar a los chivatos, etc.), les exigía asimismo renunciar al pasatiempo intelectual acostumbrado en aquel tiempo: a las visitas mutuas, a las conversaciones no prácticas, al "palique", como entonces decíamos. En cuanto a ello, Ilich tenía determinadas tradiciones revolucionarias. Recuerdo cómo me riñó una vez Lidia Mijáilovna Knipóvich, antigua populista, por haber ido

al teatro con un hombre que trabajaba conmigo en un círculo. E Ilich regañaba a nuestra gente joven por visitarse. Zinaída Pávlovna Krzhizhanóvskaya recuerda que un día, con su amiga Yakúbova, fue a ver a Lenin, que vivía cerca, sin tener nada que tratar con él; no le encontró en casa. A eso de las doce de la noche, alguien tocó el timbre. Era Ilich, que llegaba de más allá de la Puerta del Neva, cansado, con cierto aspecto de enfermo. Comenzó a preguntar alarmado qué había sucedido, para qué habían venido, y, cuando le dije que, simplemente, a darse una vuelta por casa, refunfuñó serio: "No es muy sensato", y se marchó. Zinaída Pávlovna cuenta cómo se quedaron de turbadas. Y evoca otro caso muy interesante. La organización iba creciendo, había que darle la debida forma. Eligieron un trío dirigente (Lenin, Krzhizhanovski y Starkov), que debía ser el centro de organización y literario, ante el cual cada distrito debía, en un día determinado de cada semana, informar detalladamente de su trabajo. Todos los distritos debían reunirse juntos no más de una vez al mes. Todos aceptaron esta nueva organización, pero Stepán Ivánovich Rádchenko, gran organizador de los círculos estudiantiles, acostumbrado al sistema de "dirección unipersonal", no elegido para dicho trío, se agitó y trató de demostrar al auditorio "distrital" que con esa organización los "distritos" eran simplemente ejecutantes, y no camaradas de trabajo, que todos ellos se dispersarían por completo y se verían privados de la participación en la labor común, la cual se hallaría enteramente en manos del trío, etc., etc. Los "distritos" se inquietaron. Resultó sobre todo ofensivo el paso de "camaradas" a "ejecutores", pues en ello veían un acto de desconfianza. Se acordó protestar de esa actitud del trío. La reunión se celebró en casa de Stepán Ivánovich, la protesta se le leyó al sorprendido trío. Ilich respondió con un discurso fogoso, en el cual trató de demostrar la imposibilidad, en las condiciones rusas, del "democratismo primitivo"; habló de la necesi-

dad de la organización, de que tal organización era motivada por las necesidades de la causa, y no, en absoluto, por la desconfianza hacia nadie. Los camaradas se tranquilizaron. Aquella noche, Lenin vino a referirme dicho incidente, que le había emocionado; decía que el malentendido surgido era característico en extremo, y, por lo visto, me repitió el ardiente discurso que acababa de pronunciar. Dicho sea en honor a la verdad, yo no concedí entonces especial importancia a ese incidente; pero se trataba de algo muy típico: en él, como en una gota de agua, se reflejaban las dificultades que surgían en los primeros años de la organización de los organismos dirigentes. En los primeros pasos de la formación de las organizaciones del partido, resultaba difícil superar la falta de costumbre de trabajar en una organización bajo una dirección determinada.

En diciembre de 1895, el núcleo rector del grupo, encabezado por Lenin, fue encarcelado. Pero también desde la cárcel Ilich dirigía el movimiento.

A los restos del grupo se sumaron nuevos hombres, convirtiéndose en la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera". Según se desarrollaba el movimiento, iban formándose grupos también en otras ciudades: en Moscú, Kíev, etc.

Desde la cárcel, Ilich empezó a insistir en la convocatoria del I Congreso, a escribir un programa popular del partido; hablaba de la enorme significación organizadora que revestía el programa. Este congreso se reunió en 1898, estando ya Lenin en la deportación, pero la mayoría de sus delegados fueron detenidos poco después del cónclave. En el congreso no se adoptó ni el programa, ni los estatutos. En el destierro, Lenin empezó a meditar en todos los aspectos la enorme labor organizadora que hacía falta para preparar como era debido el congreso del partido. Encontrándose todavía en Siberia, comenzó a reunir fuerzas para la organización del órgano central en el extran-

jero, *Iskra*, en torno al cual proyectó crear el propagandista, agitador y organizador colectivo de la organización del partido. No examinaré con detalle la colosal labor de organización realizada por Lenin para convertir a *Iskra* en un auténtico centro organizador, pues esa labor ha sido suficientemente elucidada en la prensa. Ilich no temía la labor más ingrata, modesta. Sin ese trabajo ingrato, cotidiano, invisible, no podía conseguirse nada en aquellos tiempos. Dicha cotidiana labor invisible se conjugaba con la comprensión meridiana de lo que había que hacer, con la destreza de agrupar alrededor del trabajo fundamental nuevos y nuevos cuadros.

Es del dominio público el papel que desempeñaron en la organización del partido los "agentes" de *Iskra.* Se conservan cartas escritas por Lenin en aquella época a diferentes camaradas y organizaciones, las cuales demuestran claramente cómo meditaba él sobre cada pequeñez de la parte de organización, cómo se desvelaba por preparar una organización que estuviese soldada estrechamente con las masas obreras, que fuese la verdadera dirigente de la clase obrera, su destacamento de vanguardia.

En el folleto *¿Qué hacer?*, escrito en 1902, se reflejaron de manera inmejorable los conceptos organizativos de Lenin. Este folleto lleva el subtítulo de *Problemas candentes de nuestro movimiento*, aborda las cuestiones de organización no de modo estrecho, sino que concede a todas ellas una enorme amplitud de principio, demuestra cómo todos los eslabones de organización deben estar ligados conjuntamente, cómo debe ser el miembro del partido y cómo debe ser la organización del partido, para ser una organización combativa, capaz de realizar las colosales tareas que la historia planteaba al movimiento obrero ruso.

El folleto *¿Qué hacer?* imprimió un impulso considerable a la comprensión de los problemas de organización.

La dirección de la labor del comité de organización para la convocatoria del congreso hizo posible, al fin, el II Congreso.

No me detendré detalladamente en el II Congreso. Se desarrolló la lucha en torno al primer artículo de los Estatutos del Partido; la importancia de esta batalla ha sido suficientemente elucidada en nuestra prensa.

Cuando en 1904 se aclaró ya definitivamente que la línea de los bolcheviques y mencheviques iba divergiendo cada vez más, que los mencheviques no estaban creando, ni mucho menos, el partido que necesitaba el proletariado, Lenin efectuó una intensa labor de organización de la fracción bolchevique. Era indudable que se acercaba la revolución y que era indispensable crear, a toda costa, un grupo dirigente que fuese fiel, sin reservas, a la causa de la clase obrera, bastante enérgico, audaz, ligado estrechamente a las masas. Dicho grupo no se podía crear sin antes hacer una gran labor de organización. Y de nuevo Lenin acomete la ingrata e infatigable tarea de seleccionar a los hombres, cohesionarlos e instruirlos. Otra vez se funda en el extranjero un periódico clandestino –*Vperiod (Adelante)*–, de nuevo se prepara otro congreso, que se reúne en la primavera de 1905, al que se niegan a asistir los mencheviques y el cual examinó el estado de cosas y elaboró una serie de resoluciones importantísimas sobre problemas relativos a lo que era preciso hacer en la próxima revolución. Lenin atribuía enorme significado a los congresos del partido. En ellos se elabora la táctica, o sea, la imagen de la acción del partido en las nuevas condiciones. Lenin estimaba que el partido debe tener en cuenta todas las condiciones de la lucha, todas las posibilidades, la experiencia de las masas, lo que inquieta a las masas en el momento dado, etc. Lenin consideraba que la clase obrera debe, en función de las circunstancias, ora atacar –además, atacar de modo distinto, considerando todas las coyunturas–; ora retroceder por cierto tiempo –"retroce-

der, para saltar más lejos", según decía él–. La táctica debe ser muy flexible. De la táctica acertada depende la victoria del proletariado, su capacidad de avanzar...

A juicio de Ilich, los congresos tienen excepcional significado para la elaboración de la táctica. Es importante no simplemente convocar el congreso, es importante convocarlo en el momento necesario, es importante plantear en él aquellos problemas que sean de especial trascendencia, resolver en el momento de que se trate, es importante preparar la solución acertada de esos problemas. Todo esto requiere una labor de organización muy grande. Y para comprender el papel de Lenin como organizador del partido, hace falta observar, cuándo y por qué cuestiones se convocaban, en vida de Lenin, los congresos y conferencias del partido, advertir el trabajo preparatorio que se hacía. Tomemos el III Congreso del Partido. ¿Se podía aplazar o no? Los mencheviques no se apresuraban a celebrarlo, los bolcheviques, encabezados por Lenin, al percatarse de que se acercaba la revolución, decidieron convocar el congreso a todo trance, modificaron en él los Estatutos del Partido en el espíritu que quería Lenin, convirtiendo con esto el partido en un partido combativo, discutieron cuestiones importantísimas respecto a la actitud hacia el campesinado, cómo incorporar a las masas campesinas a la lucha, examinaron el problema de la insurrección armada.

Si examinamos la actividad de Lenin en el período de la revolución de 1905, veremos la inmensa labor instructiva que realiza para preparar la insurrección armada: escribe cartas a la organización de combate, ayuda a conseguir armamento, se entrevista con Krasin[33], especializado en los preparativos de la insurrección armada, con otros responsables militares, miembros de los destacamentos obreros armados, etc. Luego, cuando se aclaró que la revolución no podía triunfar en la lucha armada, ¡cómo peleó Lenin por la utilización de la tribuna de la Duma, qué

lucha ideológica y de organización sostuvo él contra los ultimatistas[34] y otzovistas! Se equivoca profundamente quien piensa que la lucha fue puramente teórica; la lucha fue no sólo teórica, sino también de organización: la convocatoria de diferentes reuniones y conferencias, la selección de los hombres, su instrucción, entrevistas, reuniones con los miembros de la minoría de la Duma, etc., etc. Lenin actuó poco en forma abierta en la revolución de 1905 –pues era imposible por las condiciones policiacas–; sobre todo escribía, pero confiscaban sistemáticamente los periódicos, muchos artículos suyos se publicaban bajo distintos seudónimos, y la actividad organizadora, en realidad, es un trabajo invisible, y por eso en varias ocasiones nos hemos encontrado con la subestimación de la labor de Ilich en la revolución de 1905. Entretanto, precisamente la labor de organización de 1905 pertrechó al partido con la profunda comprensión de toda una serie de tareas, que le resultó tan vital ulteriormente, incluido el período de preparación de la Revolución de Octubre.

Los años de la reacción fueron años en que Lenin agudizó de manera especial la lucha en el frente ideológico, teniendo en cuenta la importancia que la organización desempeña en la cohesión del partido, y al mismo tiempo resumió la experiencia de organización de 1905. Desde el comienzo mismo de la segunda emigración, Ilich efectuó una gran labor para reunir las fuerzas partidistas dispuestas a proseguir la lucha, para formar cuadros obreros con vistas a la nueva revolución (escuela de Longjumeau)[35]. La Conferencia de Praga, que revistió un significado colosal, se preparó durante largo tiempo y cuidadosamente; la línea de trabajo pensada y discutida de antemano fue aprobada en ella de manera nueva, y después Lenin se trasladó a Cracovia, donde realizó un enorme trabajo de organización para dirigir directamente la labor rusa en las condiciones del nuevo ascenso revolucionario. Allí se ce-

lebraban regularmente reuniones con los activistas rusos y la minoría bolchevique de la Duma.

Luego, los años de la guerra. El trabajo se desplegó en escala internacional, exigiendo de nuevo realizar una inmensa labor de organización para preparar las conferencias de Zimmerwald y Kienthal[36]; la labor rusa se coordinaba estrechamente con la lucha internacional del proletariado.

La labor organizadora de Lenin se entrelaza del modo más estrecho con el estudio de la realidad, con el trabajo de propaganda y agitación; pero, precisamente, esa coordinación infundía a la labor organizadora de Lenin una fuerza singular, la hacía especialmente eficaz.

Nuestro partido llegó a la insurrección de Octubre con una experiencia enorme de organización, la cual le dio la posibilidad de conducir a la clase obrera a la victoria. El papel de Lenin en la obra de acumulación de dicha experiencia y de su análisis es muy grande.

1932

Publicado por vez primera
en el libro de Nadiezhda Krúpskaya
Aprendamos a trabajar de Lenin,
Moscú, Partizdat, 1933, págs. 55-62.

LENIN ACERCA DE LA LABOR EDUCATIVA DEL PROLETARIADO

En septiembre de 1909, Vladímir Ilich escribió: "La misión histórica del proletariado consiste en refundir, reinstruir, reeducar a todos los elementos de la vieja sociedad que ésta le deja en herencia en forma de oriundos de la pequeña burguesía". Esto fue escrito ocho años antes de la Revolución de Octubre. Mas, por sí misma, bajo la dictadura del proletariado, esta tarea no pierde su fuerza, sino, al contrario, adquiere una significación excepcional.

Estando en el poder, el proletariado tiende ante todo a crear la base socialista de producción, a crear, mediante la legislación, mediante toda una serie de medidas, tales condiciones económicas que en ellas la pequeña producción pase insensiblemente a formas de producción y cooperativas más perfectas. La pequeña propiedad se extinguirá paulatinamente, y junto con su extinción se extinguirán también la sicología de la pequeña propiedad, los prejuicios de la pequeña propiedad. He aquí por qué el Poder soviético y el partido prestan tanta atención a la economía, a la edificación económica.

En la aurora del movimiento obrero de Rusia, en los medios socialistas había quien decía: "La economía tiene enorme importancia, y se le debe prestar toda la atención. Por eso, la lucha política no es necesaria, el régimen político justo vendrá por sí solo". A los socialistas que decían

eso, se les llamaba entonces "economistas". Por esos tiempos, Plejánov y Lenin sostuvieron también la lucha más furiosa con los "economistas" y demostraron la necesidad de la lucha contra la autocracia y todos aquellos conceptos, contra toda ideología que condujera a la consolidación del régimen zarista, al robustecimiento del dominio de los terratenientes y capitalistas, que condujera a la esclavización de la clase obrera. Los "economistas" fueron derrotados por completo, nadie les escuchó. Y hoy día, sería, desde luego, un error fenomenal pensar que paralelamente a la creación de las premisas económicas para la construcción socialista se puede dejar de luchar en el frente ideológico. ¡Los comunistas no piensan así! "Nuestra tarea –escribió Vladímir Ilich– consiste en vencer toda la resistencia de los capitalistas, no sólo la militar y la política, sino también la ideológica, la más profunda y poderosa". El proletariado sostuvo durante largos años la lucha política, organizándose en esa lucha, cohesionándose ideológicamente, robusteciendo cada vez más sus fuerzas. Llevó tras de sí a todos los trabajadores y venció. Los mencheviques decían: "Bueno, aquí los comunistas están perdidos. Alrededor existe todo un mar de pequeña propiedad. El proletariado triunfante se atragantará con todo este elemento pequeñoburgués, se degenerará espiritualmente, se saturará hasta la médula de conceptos y costumbres de la pequeña propiedad". Lenin consideraba que el proletariado no sólo es capaz de obtener la victoria en el frente ideológico, sino también de reeducar en su espíritu a toda la sociedad.

La burguesía, escribió Lenin, "...procura encubrir al máximo el papel aún más importante de la dictadura del proletariado, su tarea educativa, de particular importancia en Rusia, donde al proletariado corresponde la minoría de la población. Pero entre tanto, tal tarea se debe plantear en primer plano, ya que tenemos que preparar a las masas para la construcción del socialismo. No se

podría tratar siquiera de la dictadura del proletariado si éste no hubiese adquirido gran conciencia, disciplina, fidelidad a la lucha contra la burguesía, o sea, la suma de tareas que hace falta plantear para la victoria completa del proletariado sobre su enemigo secular".

Esta conciencia, disciplina y fidelidad en la lucha contra los explotadores, que ayudaron al proletariado a obtener la victoria sobre la burguesía en la esfera política, le ayudarán a cumplir también su misión educativa.

La tarea fundamental del Partido Comunista, como vanguardia en la lucha, su misión, debe consistir en ayudar a la obra de la educación e instrucción de las masas trabajadoras, para superar las viejas costumbres, los hábitos antiguos, que nos quedan en herencia del viejo régimen, los hábitos y costumbres de propietarios, los cuales impregnan hasta el tuétano al grueso de las masas.

Lenin hablaba de las dificultades de esta labor educativa. El veía las dificultades en que no siempre está claro para la masa obrera y campesina el enemigo contra el que hace falta luchar. Ahora no existen terratenientes manifiestos, no existen capitalistas manifiestos. Todos se acomodan bajo el Poder soviético. Pero, al mismo tiempo que se adaptan, introducen con maña en toda la vida las viejas concepciones, los hábitos y costumbres antiguos. La clase obrera debe aguzar la vista. Lo viejo ha sido derribado, pero no desarraigado. Hace falta aprender a distinguir lo viejo, aquello contra lo que hay que luchar. Es preciso pertrecharse de conocimientos.

En sus últimos discursos y artículos, Vladímir Ilich no se cansaba por eso de hablar de la necesidad del estudio más tenaz, tanto para los comunistas como para los obreros; necesitamos, escribió él, "...primero, estudiar, segundo, estudiar, tercero, estudiar y después comprobar que la ciencia no quede reducida a letra muerta o a una frase de moda (cosa que, no hay por qué ocultarlo, ocurre con demasiada frecuencia entre nosotros), que *la ciencia*

se convierta efectivamente en carne y sangre nuestra, que llegue a ser plena y verdaderamente un elemento integrante de la vida diaria" (La cursiva es mía.–*N.K.)*. La primera parte se repite con frecuencia entre nosotros, pero de la segunda se olvidan, y en ella reside precisamente el fondo del asunto. Necesitamos el estudio para reorganizar toda nuestra vida. Sólo aguzando incansablemente su vista, pertrechándose con conocimientos, podrá la clase obrera cumplir su misión histórica: reinstruir, reeducar al elemento pequeñoburgués, arrancar de la influencia de lo viejo a la masa campesina multitudinaria.

Al tratar de la misión educativa del proletariado, Lenin consideraba que en su labor debe apoyarse también en los maestros. "...Se plantea con particular relieve –decía Vladímir Ilich– la tarea de combinar la dirección del partido y someter a su influencia, insuflar su espíritu, inflamar con el fuego de su iniciativa a ese inmenso aparato, al ejército de medio millón de maestros que están ahora al servicio del obrero. Los trabajadores de la enseñanza, los maestros, se educaron en el espíritu de las costumbres y prejuicios burgueses, en un espíritu hostil al proletariado, estuvieron totalmente desligados de él. Ahora debemos educar a un nuevo ejército de maestros, de personal pedagógico, que ha de estar compenetrado con el partido, con las ideas del partido, que ha de estar saturado del espíritu del partido; debe atraer a las masas obreras, impregnarlas del espíritu comunista, interesarlas por lo que hacen los comunistas... Hay que decir que los centenares de miles de maestros son el aparato que debe impulsar el trabajo, despertar el pensamiento, luchar contra los prejuicios que aún existen entre las masas. La herencia de la cultura capitalista y la contaminación de la masa de maestros con sus defectos –masa que no puede ser comunista con esos defectos–, no puede, sin embargo, impedir que se admita a esos maestros en las filas de los trabajadores de la instrucción política, ya que estos maes-

tros poseen conocimientos sin los que no podemos alcanzar nuestro objetivo".

Cuatro años atrás, ante el féretro de Ilich –que valoraba tan altamente al maestro, y confiaba tanto en él–, millares de maestros, en lo recóndito de su alma, juraron ardientemente poner en práctica su legado.

En estos años, innumerables maestros han sentido lo mucho que deben cultivarse para ser lo que Ilich esperaba de ellos: auxiliares del proletariado en su labor educativa.

En el frente pedagógico, la lucha ideológica debe revestir un carácter particularmente nítido. Aquí hace falta luchar con singular tenacidad contra los antiguos prejuicios, contra la vieja ideología. Cualquier reanimación de la antigua ideología significa luchar contra el legado de Lenin. Los maestros soviéticos han elegido su camino, pero hay que desbrozar ese camino, y no obstruirle con los trastos viejos, burgueses.

En el cuarto aniversario de la muerte de Ilich, los maestros pensarán otra vez lo vivido en estos años y marcharán más seguros adelante, mano a mano con el proletariado, ayudándole a cumplir las ingentes tareas que la historia le ha encomendado.

Publicado por vez primera en la revista *Prosveschenie na trânsporte (La instrucción en el transporte)*, 1928, N° 1.

V. I. Lenin entre los miembros de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo, 1897.

LA LUCHA POR EL PARTIDO REVOLUCIONARIO DEL PROLETARIADO

Yo pertenecía a la Comisión de Propaganda de la Comintern[37]. Entonces acababan de empezar a publicarse los tomos de las Obras de Lenin. En la Comisión se examinó cómo hacerlas asequibles lo antes posible a los camaradas extranjeros. En aquel tiempo, Ilich estaba ya enfermo. Recuerdo que cierta vez, de vuelta de la Comisión, expuse a Lenin mis consideraciones. Le dije que cuando se repasan los volúmenes publicados, sorprende mucho lo tenaz que fue, durante largos años, en condiciones continuamente cambiantes, la lucha por algunas tesis fundamentales. Añadí, además, que sería muy interesante poner en claro cómo la misma idea, en el curso de la lucha, crecía, se desarrollaba, adquiría formas nuevas; que eso resultaría muy interesante para los camaradas extranjeros. Este pensamiento le gustó. Me dijo que encontrara a un camarada que emprendiese dicha labor. Como yo articulase algo indefinido sobre el particular, me preguntó: "¿Quién dirige las escuelas del partido soviéticas?" –"Ryndich"–. "Bueno, pues habla mañana mismo con Ryndich". –"Pero él no es escritor"–. "No importa, habla tú con él". Y hablé con el camarada Ryndich, sólo que las conversaciones no dieron resultado alguno; la salud de Ilich empeoró y el asunto quedó pendiente.

V. I. Lenin con un grupo de emigrados políticos rusos en Estocolmo. Abril, 1917.

Cuando uno mira ahora el camino recorrido hasta el II Congreso del Partido, la perseverancia con que Lenin trataba de organizar un partido obrero socialista (comunista) de espíritu revolucionario, fuerte, dispuesto a todo, se recuerda esta conversación. En el otoño de 1894, Ilich leyó al círculo de camaradas más íntimos de Petersburgo su folleto ilegal *Los amigos del pueblo**, donde se hablaba ya de la revolución socialista mundial y de que la tarea directa de los obreros rusos consistía en organizar un partido obrero socialista. En la primavera de 1896, estando Vladímir Ilich en la cárcel, nos carteábamos acerca de los preparativos del congreso. En 1897, desde el destierro escribe y envía al extranjero su folleto *Las tareas de los socialdemócratas rusos,* el cual termina con un llamamiento a "unir los círculos obreros y los grupos socialdemócratas diseminados por todos los confines de Rusia en un *partido obrero socialdemócrata único*".

El congreso se celebró en la primavera de 1898, en él se tomó el acuerdo de fundar el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. En el congreso se aprobó un manifiesto, se reconoció como órgano oficial del partido el periódico clandestino de los socialdemócratas de Kíev *Rabóchaya Gazeta (La Gaceta Obrera),* del cual habían salido ya dos números. Ahora es difícil imaginarse la situación archiconspirativa en que transcurrieron los preparativos de dicho congreso. La organización de Petersburgo estaba constituida sólo por cuatro personas: Stepán Rádchenko, su esposa Liubov Nikoláevna, Iván Sámmer y yo. Por nuestra organización asistió al congreso Stepán Rádchenko. No dijo a nadie dónde se celebraba el congreso. Cuando regresó, guardó silencio todo el día, no dijo ni una palabra a su esposa de la asamblea, y al día siguiente, cuando nos reunimos los cuatro, rasgó la encuadernación de un libro, sacando de allí, copiado a mano con letras

---

* Se alude al trabajo de V. I. Lenin *¿Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas?*

de molde, el manifiesto aprobado en el congreso. Luego, se fue a la cocina y prorrumpió en sollozos. Se había enterado de que todos los delegados al congreso habían sido detenidos.

Asistieron al congreso sólo nueve delegados. Cuando poco después del congreso fui a reunirme con Ilich al destierro, pude relatarle muy pocas cosas de él. En la deportación, Lenin pensaba ya en un nuevo congreso. Alexandra Kalmykova entregó a Anna Ilínichna, y ésta envió a Vladímir Ilich, el *Credo* (una apreciación de la situación), confeccionado por Prokopóvich y Kuskova. En el *Credo* se decía que los obreros debían sostener la lucha económica, y los intelectuales (elementos liberales-oposicionistas) lucharían, con la "participación" de los marxistas, "por las formas jurídicas". El *Credo* indignó terriblemente a todos los exilados marxistas de Shúshenskoye. Los diecisiete socialdemócratas deportados en el pueblo de Ermakóvskoye se reunieron junto al lecho del agonizante Vanéiev[38] y aprobaron unánimemente la protesta escrita por Ilich. En esta protesta se decía que "la realización de semejante programa equivaldría al suicidio político de la socialdemocracia rusa, equivaldría a frenar y envilecer enormemente el movimiento obrero y revolucionario rusos...". "Si bien la feroz persecución del gobierno ruso –escribía Ilich– ha llevado a que por ahora la actividad del partido se haya debilitado temporalmente y su órgano oficial de prensa haya dejado de aparecer, para los socialdemócratas rusos la tarea consiste en emplear todas sus fuerzas en consolidar definitivamente el partido, elaborar un programa del mismo y reanudar la publicación de su órgano oficial de prensa".

En 1899, Ilich escribe para *Rabóchaya Gazeta* los artículos *Nuestro programa* y *Una cuestión vital. Rabóchaya Gazeta* de Kiev se había hundido al ser detenidos los delegados del I Congreso. En 1899, el CC del Bund[39] se encargó de continuar la publicación de dicho periódico, em-

pezó a preparar el N° 3, para el que Lenin había escrito sus artículos. El ejemplar no apareció, y los artículos vieron la luz ¡sólo 26 años después! En ellos se trata de nuevo de un partido socialista fuerte, de la teoría revolucionaria, de que "la socialdemocracia rusa se pondrá a la cabeza de todos los que luchan por los derechos del pueblo, de todos los que luchan por la democracia, y entonces ¡será invencible!"

La tentativa fracasada del Bund, la imposibilidad de fundar un periódico partidista de toda Rusia que apareciese regularmente, sugirieron a Ilich la idea de crear ese periódico en el extranjero, de incorporar a su publicación al grupo "Emancipación del Trabajo". Todos saben perfectamente la colosal energía que invirtió Lenin en la creación de *Iskra,* de este "propagandista, agitador y organizador colectivo", cuánta fuerza empleó en la creación —en condiciones de insoportable pesquisa, de persecuciones insufribles— de la organización de toda Rusia que preparó el congreso. Lo que Lenin esperaba del II Congreso, lo pinta mejor que nada su libro *¿Qué hacer?*, aparecido en 1902, el cual desempeñó un papel excepcional en la obra de la creación del partido. Cuando ahora, transcurridos 26 años, se repasa dicha obra, sorprende sobre todo esta frase: "La historia plantea hoy ante nosotros una tarea inmediata, que es la *más revolucionaria* de todas las tareas *inmediatas* del proletariado de ningún otro país. La realización de esta tarea, la demolición del más poderoso baluarte, no ya de la reacción europea, sino también (podemos decirlo hoy) de la reacción asiática, convertiría al proletariado ruso en la vanguardia del proletariado revolucionario internacional". Esto se escribió 15 años antes de 1917, de la Revolución de Octubre.

El libro *¿Qué hacer?* pone de relieve de forma harto fehaciente la minuciosidad con que Lenin estudió la experiencia de la lucha internacional de la clase obrera, por un lado, y la experiencia del movimiento revolucionario

ruso, de otro. En *¿Qué hacer?*, en cierto modo se percibe muy claramente la capacidad de Ilich para "soñar". El "sueña" en edificar esa organización, que ayudará a "...ascender y destacarse de entre nuestros revolucionarios a los Zheliábov[40] socialdemócratas; de entre nuestros obreros, a los Bebel[41] rusos...". En *¿Qué hacer?* se pone de manifiesto de manera brillante *con qué partido* soñaba Ilich, con un partido pertrechado con la teoría revolucionaria, que constituyese una "organización combativa de revolucionarios".

El que quiera comprender lo ocurrido en el II Congreso, debe tener una idea clara del partido con que soñaba Lenin. La rigurosidad de la lucha en las condiciones del zarismo exigía del partido obrero la máxima cohesión ("Marchamos en un pequeño grupo unido por un camino escarpado y difícil, fuertemente cogidos de las manos", escribió Ilich), la máxima abnegación y entereza ("Debemos desarrollar siempre nuestra labor cotidiana y estar siempre dispuestos a todo... desde salvar el honor, el prestigio y la continuidad del partido en los momentos de mayor "depresión" revolucionaria, hasta preparar, fijar y llevar a la práctica la insurrección armada de todo el pueblo").

Después del traslado de Londres a Ginebra, empezó a cansar sobremanera el espíritu de círculo reinante en el extranjero. En vez de la solución práctica de los problemas, en la redacción de *Iskra* con frecuencia se producían escenas absurdas. Zasúlich y Axelrod siempre votaban con Plejánov, incluso cuando disentían de él. Los años vividos juntos hasta el momento de la organización de *Iskra*, cohesionaron al viejo grupo de "Emancipación del Trabajo". Una vez, Lenin llegó alterado y comenzó a decir que presentaría al congreso un proyecto de modificación del cuerpo de redacción de *Iskra*; que haya un trío y no un sexteto, pero un trío práctico, decisivo. Apuntó un trío formado por Plejánov, él y Mártov.

Se sentía el peso del espíritu de círculo también en las localidades. Todos querían que no hubiera círculos aislados, sino que existiese el partido.

Los iskristas esperaban el congreso con la mayor emoción. A todos les parecía que el congreso ayudaría a poner fin a la discordancia que obstaculizaba y dificultaba tanto el trabajo. Cuando Plejánov inauguró el congreso, se emocionó mucho, se emocionaron los 50 delegados asistentes al mismo. Parecía que se estaba realizando algo grande, que se estaba colocando el fundamento a un movimiento poderoso, al cual no podría vencer fuerza alguna. Pasó a segundo plano la realidad rusa, la cual era bastante dura, pese a que entrañaba energías colosales.

El rápido crecimiento de la conciencia de la clase obrera, su decisión y disposición de lucha se reflejó en el programa del partido, sumamente revolucionario por su espíritu. El programa se aprobó por unanimidad. El deseo ferviente de Lenin, de que el partido estuviese pertrechado con una teoría revolucionaria, se cumplió.

Paralelamente a eso, las condiciones en que transcurría la construcción del partido dificultaban ésta en extremo. En el informe que preparé para el II Congreso acerca de la actividad de la organización de *Iskra* en Rusia, se reflejaba la debilidad de la misma: el carácter intelectual del partido, la ausencia de obreros en sus comités, la débil incorporación de obreros a sus organizaciones. Sobre este fondo, la subestimación de las fuerzas de la clase obrera y la tendencia hacia un movimiento obrero liberal, la costumbre de enfocar el asunto desde el ángulo del círculo, y no del partido. A eso hay que añadir los eternos fracasos y la falta de sucesión. Y no es fortuito, que cuando el asunto llegó hasta los pasos prácticos, hasta crear en efecto una organización dueña de sí misma y combativa, todo se viniera abajo. Se hizo sentir la débil ligazón de los comités con los obreros, repercutió también

el hecho de que al congreso asistieron únicamente tres obreros (de ellos, intervino sólo uno, de Kiev). Se dejó sentir el poder del espíritu de círculo; dijo su palabra la desconfianza en las fuerzas de la clase obrera, manifestada de forma especial en los miembros de la redacción de *Yuzhni Rabochi (El Obrero del Sur).*

No se fundó el partido único, como quería Lenin, como querían todos, sino que se crearon dos fracciones.

La escisión se produjo a causa de las discrepancias en cuanto a los principios de organización. Las formas oportunistas de organización partidista determinaron en los mencheviques los métodos oportunistas de lucha, primero en el seno del partido, y luego, en toda su actividad. El oportunismo en organización se transformó en táctico, y de táctico, en ideológico. De ello trata Lenin en su folleto *Un paso adelante, dos pasos atrás,* escrito en mayo de 1904. Ilich sufría lo indecible por la escisión producida en el II Congreso. El folleto *Un paso adelante, dos pasos atrás* le costó muchas noches de insomnio, muchas indisposiciones serias. Cuando en 1907, en Rusia, Ilich preparaba la reedición de sus artículos y folletos, suprimió muchas cosas de *Un paso adelante, dos pasos atrás,* en particular una serie de ataques a Mártov. "¿Por qué lo suprimes?", le pregunté. Guardó silencio; luego contestó: "Esto carece ahora de importancia".

Las últimas páginas de *Un paso adelante, dos pasos atrás* elucidan el problema de la transformación de las discrepancias de organización en ideológicas, acentúan la necesidad de la organización revolucionaria. Citaré sólo las palabras siguientes:

"El proletariado no dispone, en su lucha por el poder, de más arma que la organización. El proletariado, desunido por el imperio de la concurrencia anárquica dentro del mundo burgués, aplastado por el trabajo forzado al servicio del capital, lanzado constantemente "al abismo" de la miseria más completa, del embrutecimiento y de la

degeneración, sólo puede hacerse y se hará inevitablemente invencible, siempre y cuando su unión ideológica por medio de los principios del marxismo se afiance mediante la unidad material de la organización, que cohesione a los millones de trabajadores en el ejército de la clase obrera. Ante este ejército no prevalecerán ni el poder senil de la autocracia rusa ni el poder caduco del capitalismo internacional".

Lenin siempre concedió inmensa importancia a los problemas de organización. La historia ulterior del partido corroboró a cada paso la justeza de ese punto de vista.

Publicado por vez primera
en el periódico *Pravda*, N° 175,
29 de julio de 1928.

ACERCA DE LA VIEJA "ISKRA"

Iskra fue obra de Ilich. En el destierro, Lenin planeó la publicación en el extranjero de un periódico libre destinado a toda Rusia.

En la deportación tradujo un libro de los esposos Webb acerca del tradeunionismo inglés. A lo largo de todo este libro se dice cómo puede emplearse en balde la energía de la clase obrera incluso en un país industrial adelantado, cual Inglaterra, si la lucha de los obreros se dispersa, se transforma en una lucha por los privilegios de taller, si no está ligada en un todo por un objetivo común, por una táctica única, si no se convierte de lucha de los obreros de los talleres y fábricas aislados contra sus patronos en una lucha de toda la clase obrera del país de que se trate por un nuevo régimen. Las noticias de Rusia hablaban de que allí iban adquiriendo cada vez más influencia los "economistas", que no se preocupaban en absoluto de elevar a un peldaño superior la lucha de los obreros rusos, de impregnarla con su gran objetivo de emancipar a todos los trabajadores, sino, al contrario, la reducían por todos los medios, la dispersaban, la convertían de lucha socialdemócrata en una lucha tradeunionista.

Precisamente en el destierro, Ilich, meditando sobre las tareas de los socialdemócratas rusos, veía cada vez con mayor claridad que la clase obrera debía sostener no sólo la lucha económica, sino también la política, que debía

encabezar la lucha contra la autocracia. Y para ese fin era preciso crear sin falta un periódico socialdemócrata para toda Rusia que dilucidara todos los acontecimientos desde el punto de vista socialdemócrata, que encendiese la llama de la lucha contra la autocracia. ¿Era posible fundar ese periódico en Rusia? Lo ocurrido con *Rabóchaya Gazeta*, refrendada por el I Congreso de las organizaciones socialdemócratas de Rusia y que no pudo publicarse aquí durante dos años, demostró la imposibilidad de crear un periódico clandestino para todo el país que apareciese regularmente en Rusia. Hay que editarlo en el extranjero.

En su artículo *En memoria de Hertzen*[42], Lenin destaca que el gran mérito de Hertzen reside en haber fundado una prensa rusa libre en el extranjero. "*Poliárnaya Zviezdá* (*La Estrella Polar*) recogió –escribía Vladímir Ilich– la tradición de los decembristas[43]. *Kólokol (La Campana)* (1857-1867) defendió a capa y espada la liberación de los campesinos. El silencio de esclavos se había roto".

No menos importancia tuvieron las publicaciones del grupo "Emancipación del Trabajo", que empezaron a aparecer desde 1883 en el extranjero.

Lenin experimentó toda la fuerza de su influencia. Ahora había sonado la hora de aclarar –con el concurso de la prensa libre extranjera– el camino de lucha del obrero ruso, la senda de lucha del pueblo ruso. Ya en el destierro, Lenin había llegado a la conclusión de crear en el extranjero un periódico destinado a toda Rusia. Se cartea con Mártov, deportado en el remoto Norte, en Turujansk. El impresionable, el inteligente Mártov, era un periodista típico. A juicio de Vladímir Ilich, Mártov era la mejor adquisición precisamente para el periódico. Lenin no valoraba menos la vasta instrucción de Potrésov, desterrado a la sazón en la provincia de Viatka; Vladímir Ilich se carteaba también con él. Después de la deportación, Lenin y Potrésov viven juntos en Pskov, maduran en común el

plan del periódico. Coinciden en que es necesario incorporar a esa labor a Plejánov, Axelrod y Zasúlich. Idean el título del periódico: *Iskra*; idean su epígrafe: "De la chispa nacerá la llama"*.

Alexandra Kalmykova, quien estaba al lado de la socialdemocracia, conocía a Potrésov desde la infancia, conocía a Ilich por su labor en Petersburgo, da dinero para *Iskra*.

Lenin recluta corresponsales para *Iskra*. Bábushkin, discípulo de Vladímir Ilich en Petersburgo, operario de esta ciudad, es el primer corresponsal obrero de la prensa socialdemócrata rusa libre. Lenin refuerza sus ligazones con Petersburgo, Moscú, Ufá y Pskov, va a ver a Silvin[44] a Riga, se pone de acuerdo con él. Todos los camaradas de trabajo y de destierro debían ser corresponsales de *Iskra*. Ilich supo atraerles con su plan.

Lenin marcha al extranjero a prepararlo todo de antemano. Existe el plan de fundar también en Rusia una imprenta clandestina que imprimiese folletos y reeditara algunos artículos de *Iskra*. Antes de partir para el extranjero, Ilich organiza en Rusia una serie de puntos de apoyo.

En primer lugar sale para el extranjero con Potrésov para ponerse de acuerdo con el grupo "Emancipación del Trabajo". Por residir largos años lejos de Rusia, los miembros del grupo "Emancipación del Trabajo" al principio no conceden gran importancia al periódico, tienen poca fe en que éste se halle ligado a Rusia, sueñan más con las recopilaciones voluminosas. Pero pasan a formar parte de la redacción de *Iskra*.

Sin Ilich no hubiese existido *Iskra*, sin *Iskra* la lucha de los obreros rusos habría sido menos consciente, menos unánime, menos ardiente.

---

* Tomado de la respuesta de los decembristas al poeta ruso A. Pushkin.

La bandera de *Iskra*, desplegada al comienzo del movimiento obrero ruso, unió durante más de dos años en torno suyo a las filas de combatientes. Su influencia crecía de día en día.

Iskra exhortaba a los obreros a unirse más estrechamente, a organizarse, a comprender con mayor claridad lo que se hacía alrededor suyo.

Despertaba en los obreros el odio a toda explotación y opresión, el odio a la esclavitud, económica y política. Les llamaba a la lucha inconciliable contra la autocracia y a esa misma lucha intransigente con la esclavitud asalariada.

Iskra estigmatizaba la mezquina comprensión de las tareas de la clase obrera por los "economistas", luchaba encarnizadamente contra el rebajamiento de las tareas de la lucha.

Adoptó *Iskra* una línea firme respecto al liberalismo ruso, desenmascaraba su inconsecuencia y cobardía, invitaba a los obreros a marchar por su propio camino, a no fiarse de los terratenientes y fabricantes liberales, a no convertirse en un instrumento en manos de los liberales.

La vieja *Iskra*, en conjunto, sostenía esta línea, pero, en su redacción, Lenin adoptó una postura más precisa, más consecuente, más intransigente respecto a los liberales. Y cuando Vladímir Ilich se marchó de *Iskra*, ésta, a partir del número 52 tropezó, ante todo, con la actitud hacia los liberales. Su profundísima fe en las fuerzas de la clase obrera obligó a Lenin a descifrar atentamente la esencia clasista del liberalismo, le dio la posibilidad de comprender que sólo la clase obrera podía llevar hasta el fin la lucha contra la autocracia.

Iskra tuvo que luchar asimismo contra el partido de los eseristas, que surgía entonces. Los eseristas se esforzaban por sustituir la lucha de clase por la lucha de los héroes aislados, suplantaban la lucha de masas con actos

terroristas. Estrechaban los problemas de la propaganda y de la organización. Los eseristas consideraban que la principal fuerza revolucionaria no era la clase obrera, sino el campesinado. Por doquier se presentaban como representantes de los campesinos. Entretanto, no comprendían en absoluto el papel que está llamada a desempeñar la clase obrera en la emancipación de todos los trabajadores, incluido el campesinado; no comprendían ni un ápice el papel de la clase obrera como organizadora de la lucha de los campesinos. *Iskra* combatió el punto de vista de los eseristas. Su redacción en pleno estaba de acuerdo sobre el particular. Algunos de sus miembros estaban dispuestos a ir demasiado lejos y a hacer caso omiso del papel del campesinado en la lucha contra la autocracia. Lenin no ignoraba la importancia de la alianza de los obreros y los campesinos, pero establecía la debida perspectiva.

Luchó *Iskra* por la unidad del movimiento obrero. Exhortó a la unión de los obreros de todas las nacionalidades. Estigmatizó la política nacional del poder zarista.

Gracias a *Iskra,* resonó alta la voz de la socialdemocracia.

Iskra elaboró el programa único, el Programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

Eso no lo hizo el I Congreso del Partido, no lo hubiese hecho tampoco el II Congreso, de no haber realizado *Iskra* la labor fundamental.

Sin un programa meditado, íntegro, es imposible la unidad de voluntad del partido, es imposible esa cohesión ideológica que decuplica las fuerzas del partido y, al introducir la conciencia en las filas de sus miembros, todo el movimiento obrero se transforma de espontáneo en consciente.

El programa del partido determina asimismo los fundamentos de su táctica. Por supuesto, la táctica debe ser

flexible y orientarse hacia el momento presente, pero sus fundamentos de principio los da el programa.

Cada número de *Iskra* señalaba con ejemplos cómo había que conjugar la fidelidad a los principios de la socialdemocracia con el arte de adaptar la táctica, sin modificar su esencia, a las condiciones del momento; cómo era preciso elaborar la táctica teniendo en cuenta de la manera más minuciosa las fuerzas, las relaciones de clase, las tendencias del desarrollo.

Además del objetivo, de las vías hacia este objetivo, *Iskra* señalaba cómo marchar por esas vías. En esto reside su enorme mérito.

Pero, aparte de todo eso, *Iskra* desempeñó un inmenso papel organizador.

En las condiciones del régimen zarista, el partido de la clase obrera no podía existir como organización única sin la existencia de un aparato especial que fortaleciese los vínculos entre las diferentes organizaciones, suministrándoles literatura clandestina, y en particular el periódico regular libre de Rusia que les diera una dirección centralizada única, y por otra parte, conociese lo que se hacía en las organizaciones, escuchase la voz de la vida, supiera atisbar, pulsar los altibajos del movimiento. Constituía ese aparato la red de agentes de *Iskra,* que atendía a los comités, recorría todas las ciudades y en todas partes tenía contacto.

Sin *Iskra* y sus agentes, en aquellos tiempos de crónico desbarajuste de las organizaciones socialdemócratas, la labor de éstas hubiese sido inevitablemente desmembrada, artesana.

Después del II Congreso, los mencheviques se apoderaron de *Iskra.*

La obra iniciada por *Iskra* la prosiguieron *Vperiod* y *Proletari,* que se editaban en el extranjero, y los cuales marcharon por el camino que abriera *Iskra.*

Iskra cuenta con otro mérito, que a menudo se olvida. Su influencia sobre los periódicos socialdemócratas legales. Nuestros diarios llevan hasta el presente el sello de *Iskra*. La discreción de principios, la ligazón más estrecha con la organización del partido, con las masas obreras, la destreza en palpar las cuestiones más vitales: todos estos rasgos de nuestra prensa partidista legal los heredó de *Iskra*.

Publicado por vez primera
a título de artículo de introducción
en el libro *Iskra*, N° 1-52, Leningrado,
Editorial Pribói, publicación I, 1925.

EL SEGUNDO CONGRESO DEL PARTIDO

Han transcurrido treinta años desde la celebración del II Congreso del Partido, sólo tres decenios, ¡pero qué decenios! Fueron éstos para nosotros, los bolcheviques, años de lucha incesante en las más diversas condiciones, que cada vez se complicaban más; incluso los de la peor reacción, fueron para el partido años de crecimiento. Ahora, el partido cuenta con una enorme experiencia teórica, de propaganda y organización. Y desde el ángulo de esta experiencia es importante echar una mirada al momento en que acababa de empezar a formarse nuestro partido. Hoy día se ponen de manifiesto ante nosotros con mayor relieve y claridad los hechos a que anteriormente se prestaba menos atención. Además, y esto es lo principal, las tres décadas transcurridas han sido décadas en que la historia de todo el desarrollo social ha confirmado brillantemente, a cada paso, con singular evidencia, los planteamientos teóricos de la doctrina de Marx y Engels.

Me detendré en dos cuestiones. En el II Congreso por vez primera se aprobó el programa del partido. El primer proyecto de programa fue elaborado por el grupo "Emancipación del Trabajo" en 1885. El objetivo principal de este proyecto consistía en contraponer el punto de vista marxista al punto de vista populista sobre la marcha del desarrollo social. Cuando se redactaba ese proyecto, en

Rusia no existía aún un movimiento obrero de masas, lo cual no podía por menos de imprimir su sello en todo el proyecto. Cuando en 1896 se iniciaron los preparativos del I Congreso, Lenin, hallándose en la cárcel, pensaba en que ya entonces era preciso ofrecer un programa de otro tipo, popular, comprensible a cada obrero consciente, un programa que fuese un guía directo para la acción. Y en aquel tiempo, cuando en Petersburgo se desarrollaba la huelga de 30.000 obreros textiles, Ilich en su celda escribió con leche y transmitió a la calle un proyecto de exposición popular del programa del partido y una nota aclaratoria al mismo.

Como se sabe, en el I Congreso, reunido en 1898, cuando Ilich estaba desterrado, no se aprobó el programa ni los estatutos del Partido. Inclusive no se examinó el programa en el congreso.

El fin de los años 90 fue una época en que en la patria del marxismo, en Alemania, comenzó a fortalecerse y a tomar forma el rematado oportunismo, formulado de manera muy completa por Bernstein. Si, a la sazón, en Alemania, el oportunismo de Bernstein, el cual afirmaba que "el movimiento lo es todo; el objetivo final, nada", halló resistencia y Bernstein se vio obligado incluso a votar por el programa de Bebel, la influencia del bernsteinianismo sobre los jóvenes marxistas rusos, mal forjados en los problemas teóricos, fue muy grande. Cierto, nuestros bernsteinianos –de *Rabóchaya Mysl (El Pensamiento Obrero)*[45], los autores del *Credo* y los de *Rabócheie Dielo (La Causa Obrera)*[46]–, eran mucho más primitivos que los oportunistas alemanes: la esencia antimarxista, antiproletaria, de sus "teorías" aparecía en toda su ingenua candidez, pero había que sostener una lucha sistemática contra ellos. Después del I Congreso, entre los oportunistas rusos empezaron las habladurías acerca de que, en general, nuestro partido no necesitaba de ningún programa, que había muchas cuestiones litigiosas, etc., etc. Pues bien, en 1899, Vladímir

Ilich, encontrándose en el destierro, escribe el artículo *Proyecto de programa de nuestro partido*, que entonces no se logró publicar incluso en la prensa ilegal, pero que arrojó clara luz sobre las discusiones ulteriores acerca del programa. Objetando a los que afirmaban que el programa podía obstaculizar el desarrollo de la polémica, "coartarla", Lenin escribió en el antedicho artículo.

"Me parece que esto, por el contrario, es un argumento más *en favor* de la necesidad de un programa... para que la polémica no sea estéril, para que no degenere en pugnas personales, para que no conduzca a una confusión de conceptos y no nos haga tomar por camaradas a los enemigos y viceversa, para todo eso es preciso que la cuestión del programa figure en esa polémica. La polémica sólo puede ser útil en el caso de que aclare el verdadero contenido de las divergencias, de que muestre su *profundidad*, de que se revele si se trata de divergencias que afectan a problemas de principio o a cuestiones de detalle, de que ponga en claro si esas divergencias son o no un obstáculo para trabajar juntos en el seno de un mismo partido. La respuesta que con tanto apremio exigen todas esas cuestiones *sólo* podremos obtenerla en el caso de que el problema del programa figure en la polémica, en el caso de que las dos partes polemizantes expongan concretamente sus opiniones *programáticas*. Como es natural, la confección de un programa general del partido no debe poner fin, ni mucho menos, a toda polémica, pero sí habrá de dejar bien sentadas las ideas fundamentales acerca del carácter, los objetivos y las tareas de nuestro movimiento, ideas que deberán servir de bandera al partido en la lucha, unido y cohesionado pese a las divergencias particulares que se produzcan entre sus miembros en torno a cuestiones de detalle".

Lenin atribuía un significado muy grande a la polémica. En su labor de propaganda y agitación, contraponía siempre los puntos de vista de los diferentes partidos, de

las fracciones, de las partes polemizantes. No temía las palabras estridentes, al contrario, a veces agudizaba adrede las cuestiones, para hacer más palpable la diferencia en los conceptos. Pero nunca cayó en la demagogia, jamás se dedicó a buscar los errores pequeños (a esto lo llamaba "quisquilleo"), sino elegía para la polémica los problemas más importantes, esenciales. No, Lenin no era enemigo de la polémica. En el II Congreso, cuando se redactaba el proyecto de resolución respecto a la juventud estudiantil, defendió el punto en el cual se recomendaba a todos los grupos y círculos de estudiantes "...desconfiar de los falsos amigos de la juventud que la desvían de la educación revolucionaria seria con una fraseología revolucionaria huera o idealista y con lamentaciones filisteas acerca del perjuicio y la infructuosidad de la polémica fogosa y acerba entre las tendencias revolucionarias y oposicionistas, pues estos falsos amigos en la práctica sólo difunden la falta de principios y una actitud frívola hacia la labor revolucionaria..." Lenin estimaba que la polémica contribuye a la elaboración de la concepción revolucionaria del mundo, pero a condición de que esta polémica transcurra por un cauce acertado; el programa del partido vierte la polémica en ese cauce.

Lenin concedía *enorme importancia organizadora* al programa. En ese mismo artículo *Proyecto de programa de nuestro partido*, escribió:

"En la actualidad, el problema más acuciante de nuestro movimiento ya no es el desarrollo del antiguo y disperso trabajo "al modo artesano", sino la *unión*, la *organización* (la cursiva es mía. –*N. K.*). Para dar ese paso se precisa un programa, que debe expresar nuestros conceptos fundamentales, fijar con exactitud nuestras tareas políticas inmediatas, señalar las reivindicaciones más cercanas, que son las que deben determinar el contenido de nuestra labor de agitación, darle unidad, hacerla más amplia y más profunda y convertirla, de agitación parcial y

fragmentaria en favor de pequeñas reivindicaciones, desligadas unas de otras, en una agitación por el conjunto de todas las reivindicaciones socialdemócratas. Hoy día, cuando la actividad socialdemócrata ha puesto en conmoción un círculo bastante vasto de intelectuales socialistas y de obreros conscientes, adquiere un carácter imperioso la necesidad de *fortalecer con un programa la unión entre ellos y de darles así a todos una sólida base que les permita desplegar una actividad más amplia*" (la cursiva es mía. –*N. K.*).

Lenin propuso entonces que el programa del partido se basara en el *Proyecto de programa de los socialdemócratas rusos*, elaborado en 1885 por el grupo "Emancipación del Trabajo", introduciendo en él una serie de enmiendas, que le hacían más actual. Ilich consideraba muy importante desarrollar en el programa la parte teórica. Ello se derivaba de que Lenin atribuía un significado muy grande a la teoría. La formulación justa en el programa de las tesis del marxismo debía preservar de los errores fundamentales del oportunismo, de estrechez de las tareas del movimiento obrero, de la incomprensión de la esencia de en qué debe consistir la lucha contra la autocracia, de la confusión de la oposición legal con la lucha por el derrocamiento de la autocracia, de la subestimación del papel del partido en general y de su misión rectora en la lucha política; debía preservar de la sobrestimación de la burguesía liberal rusa, de la ilusión en que el socialismo puede alcanzarse por vía pacífica, y no mediante la lucha de clases.

En oposición al bernsteinianismo, Lenin atribuía excepcional trascendencia a la teoría.

La redacción de *Iskra* comenzó a discutir el programa del partido ya en 1902. Las principales partes litigantes eran Plejánov y Lenin. Plejánov divulgó con perseverancia el marxismo entre los socialistas rusos a partir de comienzos de la década del 80. En este sentido hizo muchí-

V. I. Lenin. Moscú, julio de 1920.

simo. Luchó enérgicamente contra las tergiversaciones del marxismo por los revisionistas, los marxistas legales y los de *Rabóchee Dielo.* Este papel de Plejánov no debe olvidarse nunca. Mas, antes del II Congreso del Partido, Plejánov había vivido 20 años en el exilio, apartado de la lucha viva, directa, del movimiento obrero que despertaba. En tanto que Lenin había estado ligado con miles de hilos a ese movimiento. Y es comprensible que Lenin quisiera formular el programa de manera que fuese un guía para la acción. Atacaba a Plejánov por el *carácter abstracto* de sus formulaciones, que dificultaban el que los miembros de base del partido comprendieran el programa, exigía la coordinación del programa con las tareas de la lucha *precisamente contra el capitalismo ruso,* exigía subrayar el papel rector del proletariado, *el papel de la dictadura del proletariado,* insistía en *la característica del doble papel del campesino.* Lenin subrayaba que la socialdemocracia, al representar los intereses de la clase obrera, expresaba con ello los intereses de todo el desarrollo social.

Notando que Lenin tenía razón, que él, Plejánov, no había dado en sus formulaciones mucho de lo que hacía falta, enseñó los dientes ferozmente al discutirse el proyecto de programa, y el asunto casi llegó hasta la ruptura. Al fin y al cabo, las exigencias fundamentales de Lenin se tuvieron en cuenta en el programa propuesto por la redacción de *Iskra* al II Congreso. La redacción defendió unánimemente este programa.

¿Qué aspecto ofrecía el partido en vísperas del II Congreso? Las peculiaridades del movimiento social ruso y el bajo nivel cultural de las masas hicieron que en las primeras etapas del desarrollo del partido su dirección superior estuviese compuesta casi exclusivamente por la llamada "raznochínnaya intelliguentsia"[47]. Y por eso, pese a la minuciosa preparación del II Congreso, la mitad de sus delegados estaba predispuesta a favor del oportunismo. Durante la discusión del programa en el congreso, a

veces en los debates de súbito surgían discusiones completamente inesperadas que no se ajustaban a nada, por ejemplo, acerca de si eran admisibles las casas-cuna para los hijos de las obreras, o de si era necesario que el Estado garantizase a los niños pobres comida, ropa y libros de texto, o si debíamos preocuparnos del fomento de la cultura nacional, o si ello no nos incumbía en absoluto... El programa se aprobó, en cambio, sin combates especiales.

Mas el programa aprobado debía ser no un ornamento simple, sino un guía auténtico para la acción, y aquí surgió en toda su talla la cuestión de cómo debía ser el partido que llevase a cabo este programa. La opinión de Lenin era conocida, la expuso en 1902 en su obra *¿Qué hacer?* El partido debe ser una organización combativa, cada uno de sus miembros debe ser un combatiente abnegado, dispuesto a la labor cotidiana, diaria, a la lucha con las armas en las manos. Cada miembro del partido debe comprender su responsabilidad por todo el partido en conjunto, y el partido debe vigilar el trabajo, responder por la labor de cada uno. Sin cohesión ideológica y de organización no se puede crear un partido combativo.

Por esta cuestión se entablaron los combates. Al discutirse el primer artículo de los Estatutos del Partido, se aprobó la fórmula de Mártov, según la cual puede ser miembro del partido cualquier persona que, sin pertenecer a alguna de sus organizaciones, acepte su programa y preste su cooperación personal. La formulación de Lenin de que "se considera miembro del partido a todo el que acepte su programa y ayude al partido tanto con recursos materiales como con la participación personal en una de sus organizaciones" fue rechazada. A primera vista, podría parecer que la discusión se entabló sólo acerca de las palabras, pero en realidad la discusión se entabló en torno a cómo debe ser el partido: oportunista o combativo, liberal-indeciso o proletario-resuelto. A la aprobación de la fórmula martovista coadyuvaron los bundistas y los

"economistas", que se retiraron después del congreso y con ello dieron en el último momento la mayoría a los partidarios de Lenin.

En el III Congreso del Partido, en el cual estuvieron representados solamente los bolcheviques, la formulación de Mártov sobre el artículo primero de los Estatutos fue sustituida por la formulación de Lenin. La vida demostró el enorme significado que tuvo esa discusión.

A partir del II Congreso, los caminos de los bolcheviques y mencheviques iban divergiendo más y más. Y cuanto más combativo era el momento, tanto más se agudizaban las discrepancias. Cuando en 1917 se planteó la cuestión relativa a la construcción del socialismo, los mencheviques se pasaron al campo de la contrarrevolución; los bolcheviques, paso a paso, superando inmensas dificultades, marchan hacia el gran objetivo, hacia la construcción de la sociedad socialista. A primera vista, el partido de 1903 y el de 1933 no se pueden comparar, pero cabalmente lo justo de los objetivos de arrancada de los bolcheviques en 1903 colocó al partido en la senda de la victoria.

Publicado por vez primera
en el periódico *Izvestia (Las Noticias)*,
N° 188, 30 de julio de 1933.

EL TERCER CONGRESO DEL PARTIDO

En este año conmemoraremos el 30 aniversario de la revolución de 1905, que constituyó una experiencia inapreciable de la lucha revolucionaria colectiva del proletariado de Rusia contra la autocracia, de una lucha llevada a cabo en las condiciones de la época entrante del imperialismo.

El III Congreso se celebró en Londres del 25 de abril al 10 de mayo de 1905. Los bolcheviques convocaron este congreso a despecho de los mencheviques y elementos vacilantes. Por aquel entonces había ascendido ya mucho la ola del movimiento revolucionario en Rusia, el partido de la clase obrera debía dirigir el movimiento, no se le podía dejar a merced de la espontaneidad.

Era imprescindible convocar el congreso, porque los miembros del partido necesitaban examinar colectivamente una serie de problemas urgentes, había que organizar la dirección. ¡Qué aspecto más lamentable y mezquino ofrece ahora, sobre el fondo de la historia viva, la negativa de los mencheviques a participar en este congreso!

El jefe de los mencheviques, Axelrod, escribió que sólo las "masas embrutecidas" eran capaces de lanzarse a la insurrección; pero de Rusia llegaban noticias de que las masas se armaban, se preparaban para la lucha; a *Vperiod* –periódico de los bolcheviques, que se editaba en el extranjero– llegaban montones de cartas de todas partes

relatando los procesos que se operaban en las masas obreras, que tan pronto aquí como allá estallaban huelgas, se producían choques con la policía.

El 1° de Mayo de 1905 se celebró en Rusia con enorme entusiasmo. Por doquier, los obreros se movilizaron, procurando engañar a la policía. En el Sur se extendió una ola de huelgas. En la mayoría de las ciudades hubo colisiones con la policía. Esta rabiaba especialmente en Varsovia, en Revel; en algunos lugares de la periferia las tropas estaban listas. En todas partes, el 1° de Mayo se celebró en condiciones difíciles. La disposición de los obreros la expresó bien una octavilla de Bakú, en la cual se decía: "*¡Es la última vez que celebramos el 1° de Mayo como esclavos!*" El entusiasmo de las masas era grande, pero se notaba la falta de una dirección partidista única.

El III Congreso del Partido, reunido en aquel entonces, demostró cuán débil era todavía su organización, cuán poco cohesionado estaba aún el partido, cuán variada era su composición, cuán poco preparado se hallaba todavía para cumplir las tareas que le planteaba la revolución creciente.

Al III Congreso asistieron sólo bolcheviques –excepto un menchevique oficial, Kamski (Obújov)–, pero tampoco entre los bolcheviques existía a la sazón una inteligencia sobre muchas cuestiones fundamentales. Tras largas vacilaciones, los conciliadores decidieron asistir al congreso. Basta recordar el período precedente al congreso, para comprender de qué maremagnum de organización hubo que salir. El problema de organización fue una de las cuestiones fundamentales tratadas en el congreso. Avanzaba la revolución. El partido debía ser combativo, estar unido, pero en su II Congreso se había aprobado el artículo primero de los Estatutos conforme a la formulación de Mártov, según la cual podía ser miembro del partido cualquier liberal simpatizante. El miembro del partido podía trabajar o no trabajar y sólo simpatizar, podía

trabajar bajo la dirección del partido, y podía trabajar también sin esa dirección, como se le antojase. Eso no podía por menos de debilitar la combatividad del partido, y en los dos años transcurridos desde el II Congreso, la formulación de Mártov causó mucho daño.

Sin grandes discusiones se abolió la fórmula del artículo 1° de los Estatutos aprobada en el II Congreso a propuesta de Mártov, y se aceptó el texto de dicho artículo redactado por Lenin.

Las organizaciones del partido vivían también, como suele decirse, a la voluntad de Dios. El órgano central, *Iskra*, era menchevique, había dejado de ser el dirigente. Además de no dirigir, *Iskra* desorientaba. Esto era evidente para los bolcheviques de todos los matices. En el bienio transcurrido desde el II Congreso, en los dos años de ausencia de una dirección de partido única, las organizaciones de éste se habían acostumbrado a vivir a su albedrío. Los comités estaban compuestos de revolucionarios profesionales, que habían realizado una intensa labor abnegada y gozaban de gran autoridad entre las masas. Pero la abrumadora mayoría de sus componentes eran intelectuales. Entre los delegados representantes de los comités al III Congreso figuraba un solo obrero. Los comités dirigían a las masas, daban orientaciones, publicaban octavillas, pero su ligazón con las masas, por extraño que ello suene ahora, era débil. Había que observar las reglas de la conspiración. Con frecuencia se pasaban de la raya. El asunto llegaba hasta el extremo de que se rehuía aceptar a obreros para los comités. Esto lo motivaba también el hecho de que ellos estaban menos forjados tocante a las discrepancias en el seno del partido. En Petersburgo, por ejemplo, al comité pertenecía un solo obrero. Eso no podía consentirse. Lenin se indignaba más que nadie por eso. A causa de ello, él rompía literalmente la vajilla. Durante los debates lanzaba constantemente malhumoradas réplicas, exigía con insistencia que se introdujese

obreros en el comité. En su discurso acerca de esta cuestión, Ilich dijo: "... la lucha por sostener los comités ha repercutido nocivamente en la labor práctica... Pienso que es preciso mirar el asunto de manera más amplia. Introducir a obreros en los comités es no sólo una tarea pedagógica, sino también política. Los obreros tienen instinto de clase, y con un pequeño hábito político se hacen bastante pronto socialdemócratas resueltos. Yo simpatizaría mucho con que en la composición de nuestros comités por cada dos intelectuales hubiese ocho obreros. Si el consejo enunciado en las publicaciones –introducir en la medida de lo posible obreros en los comités– ha resultado insuficiente, sería conveniente que se manifestara en nombre del congreso".

A este respecto no se aprobó una resolución especial: los mencheviques desplegaron una demagogia muy grande en torno a esta cuestión, pero el criterio del congreso sobre el particular se fijó fuertemente en la resolución acerca de la propaganda y la agitación, donde en el segundo punto se dice: "...adquiere una importancia excepcional la incorporación al papel de dirigentes del movimiento –en calidad de agitadores, propagandistas y, sobre todo, a título de miembros de los centros locales y del centro del partido en general– del mayor número posible de obreros conscientes, como hombres ligados más directamente con este movimiento y que enlazan más estrechamente con él al partido, y que, precisamente la insuficiencia de tales dirigentes políticos entre los obreros, explica el predominio relativo de intelectuales que se observa hasta el presente en los centros del partido..." y a continuación se indica que "...los cuadros de trabajadores del partido necesarios en tales condiciones puede proporcionárselos al partido sólo la organización considerablemente ampliada y mejorada de agitación y propaganda".

La ausencia de obreros en los comités se reflejaba asimismo en que sus integrantes conocían mal lo que se hacía en los diferentes sectores proletarios, cuál era el estado de

ánimo imperante en ellos. Las noticias que enviaban sobre el particular eran sumamente inconcretas. Decían: "estado de ánimo confuso". Unos exageraban el carácter revolucionario del estado de ánimo de las masas; otros lo disminuían. Recuerdo la intervención del delegado de Oriol, Petrov. Fomentaba el pesimismo. Según él, entre los obreros eran aún muy fuertes las tendencias monárquicas, las conversaciones de los obreros acerca de la insurrección armada, era simplemente espíritu de rebelión, etc. Es comprensible, que con semejante información la dirección concreta resultase muy problemática.

Lenin planteaba a rajatabla la cuestión de la dirección concreta, lo que se reflejó en las resoluciones del III Congreso, en la decisión sobre la agitación y propaganda, en la decisión acerca del Organo Central. Y lo que indignaba además a Lenin, era la tutela excesiva que los componentes de los comités manifestaban con relación a los obreros. El mismo *Ilich sabía magníficamente escuchar a las masas, captar lo que las inquietaba en el momento dado,* hablar con ellas "en serio", como decían los obreros. Todos conocen su habilidad al respecto. Esta habilidad le convirtió en el jefe querido y amado de las masas. Después del III Congreso, Lenin escribió sobre este tema el artículo *Confusión entre política y pedagogía,* pero luego decidió no publicarlo, para no dar la posibilidad a los mencheviques de desplegar su demagogia en torno a este problema.

Me he detenido con tanto detalle en esta cuestión, porque el problema de organización reviste capital importancia, y en el III Congreso, cuando la ola de la revolución se elevaba tan rápidamente, los problemas de organización del partido, de la ligazón con las masas, de la dirección concreta, tenían un significado muy excepcional. He recordado todas estas conversaciones y disputas, además, porque entonces yo trabajaba precisamente en ese sector.

Otra de las cuestiones decisivas examinadas en el III Congreso fue la de la orientación en las relaciones clasis-

tas de aquel tiempo. El III Congreso *abolió* la resolución de Starover[48] aprobada en el II Congreso respecto a la actitud hacia los liberales y acordó: "...Explicar a los obreros el carácter antirrevolucionario y antiproletario de la orientación democrático-burguesa en todos sus matices, empezando por la liberal-moderada, representada por vastos sectores de propietarios de tierra y fabricantes, y terminando por la más radical, representada por la Unión de la Liberación y los numerosos grupos de personas de profesiones liberales". Tuvo una importancia muy trascendental la resolución sobre la actitud ante la cuestión campesina. En todas sus obras, Lenin dedicaba una atención extraordinaria al problema del campesinado. Subrayaba siempre que la clase obrera debe conducir tras sí al campesinado, debe ser el jefe de todos los trabajadores.

Lenin sentó las bases de la inmensa labor efectuada por nuestro partido en la reorganización de todo el sistema de la agricultura sobre principios socialistas.

En el presente artículo no tocaré una cuestión muy importante, en torno a la cual giró la atención del III Congreso: la cuestión de la táctica del partido en la revolución que se avecinaba. A ella debe consagrarse un artículo especial.

Ahora, 30 años después del III Congreso, para nosotros está muy clara la significación de las cuestiones examinadas en él, la importancia de su solución acertada. Todos estos problemas nos son muy afines hoy día. En estos 30 años, en cada nueva etapa de desarrollo del movimiento obrero, de fortalecimiento de nuestro partido, emergían una y otra vez, en nuevas condiciones, en nuevas combinaciones.

Publicado por vez primera
en el periódico *Leningrádskaya Pravda*
(La Verdad de Leningrado). N° 96,
24 de abril de 1935.

LENIN ACERCA DE LA CUESTION NACIONAL Y COLONIAL

Lenin pertenecía a la generación que había escuchado todavía los relatos de testigos presenciales de la salvaje represión del gobierno zarista contra la Polonia insurrecta[49], que vieron cómo ese gobierno oprimía, ultrajaba, infamaba a las nacionalidades de millones de habitantes que formaban parte del Imperio ruso, cómo perseguía a los hebreos, con las manos de la Iglesia y de la escuela sembraba la discordia nacional.

En su juventud, viviendo en Simbirsk*, donde había toda suerte de esas nacionalidades, Lenin observaba la actitud de los intelectuales de aquel lugar hacia los "foráneos".

"Al hablar del hebreo, dirán sin falta "judío"; al hablar del polaco, dirán "polaquito"; al hablar del ucraniano, "jojol"; del tártaro, "príncipe" ", me dijo una vez Vladímir Ilich, muchos años después, inquietándose por estas cuestiones.

Toda la actividad revolucionaria de Lenin se hallaba ligada indisolublemente a la lucha contra el azuzamiento de las discordias nacionales dentro del país, a la lucha contra la opresión de una nacionalidad por otra.

La cuestión nacional es una de las más complejas, que requieren tener muy en cuenta toda la situación, todas las circunstancias, todas las peculiaridades de cada época.

---

* Hoy Uliánovsk.

Lenin abordaba siempre la solución de este problema con singular cuidado y prudencia.

Al principio, centró su atención en la lucha contra las discordias nacionales en el interior del país, en los problemas de la emancipación de las nacionalidades oprimidas dentro del país. Pero examinaba esos problemas en estrecha ligazón con las tareas internacionales del movimiento obrero.

En su obra *Quiénes son los "amigos del pueblo"...*, escrita en 1894 y editada ilegalmente, Lenin escribió:

"...no existe más medio de combatir el odio nacional que el que la clase de los oprimidos se organice y se agrupe estrechamente para luchar contra la clase de los opresores en cada país, y que estas organizaciones nacionales de obreros se unan en un solo ejército obrero internacional para luchar contra el capital internacional".

En el esbozo de programa del partido, que escribió en 1895 en la cárcel, Lenin fundamenta aún más detalladamente este pensamiento.

Lenin aprendió muy pronto a adoptar una actitud de desconfianza hacia las divagaciones liberales de la llamada "sociedad culta", que en la práctica no defendía los intereses de los trabajadores. Sólo en el movimiento obrero veía Lenin la salida de la situación, sólo la clase obrera, estimaba él, sabrá poner fin a toda clase de opresión de una nación por otra.

En su artículo dedicado al centenario del nacimiento de Hertzen, revolucionario emigrado, que en los años 1857-1867 publicó en el extranjero la revista clandestina *Kólokol,* Lenin escribió: "Cuando toda la cuadrilla de los liberales rusos se apartó de Hertzen porque defendía a Polonia, cuando toda la "sociedad culta" volvió la espalda a *Kólokol,* Hertzen no se turbó. Continuó defendiendo la libertad de Polonia y fustigando a los opresores, a los verdugos, a los esbirros de Alejandro II".

Los obreros de todas las nacionalidades deben unirse

lo más estrechamente posible. En el país se necesita un partido único para los obreros de todas las nacionalidades. La socialdemocracia hebrea, encarnada en el Bund, que cayó bajo la influencia de la pequeña burguesía, quiso aislarse, quiso tener su partido socialdemócrata, que actuase sólo de acuerdo con otros partidos socialdemócratas de Rusia, que mantuviese con ellos relaciones federativas. De haber triunfado dicho punto de vista, en nuestro país no existiría un partido único que dirige todo el movimiento. Lenin intervino en el II Congreso del Partido contra esa política del Bund. Este se separó del partido. Ocurrió ello en 1903. Cuando estalló la revolución de 1905, ésta demostró en la práctica la necesidad de la unificación, y en el IV Congreso (de Unificación) del Partido, reunido en Estocolmo, todos los partidos obreros y socialdemócratas nacionales entraron en el POSDR sobre la base de una amplia autonomía.

Lenin se pronunció acerbamente también contra la idea promovida por el Bund de la autonomía cultural-nacional. Trató de demostrar que la cultura, la escuela, son inseparables de la política general, están ligadas por miles de hilos a todo el régimen político y que la autonomía cultural-nacional es una consigna de la burguesía, que desea, con la consigna de la cultura nacional, desviar a los obreros de las diferentes nacionalidades de la lucha política.

En el II Congreso del Partido se aprobó una resolución sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación. Lenin defendió ardientemente el derecho de las naciones a la autodeterminación. Este es uno de los problemas que motivó más discusiones. En Polonia existían dos partidos que se apoyaban en las masas. Uno, pequeñoburgués, el PSP (Partido Socialista Polaco), el otro, obrero, la Socialdemocracia de Polonia y Lituania (SPyL). Los obreros de Polonia sentían en mayor grado que la pequeña burguesía polaca la ligazón económica con Rusia, el PSP abogaba por la separación de Polonia, la SPyL, contra. Entre ellos

se entablaban acaloradas discusiones. Los socialdemócratas polacos temían que el reconocimiento por el partido del derecho de las naciones a la autodeterminación representase llevar el agua al molino del PSP. Idéntica postura adoptaron Rosa Luxemburgo[50], Radek (Parabellum) y otros camaradas polacos. Mas Lenin decía que el derecho a la autodeterminación no significa en absoluto preconizar la separación y que no se podía abordar esta cuestión sólo desde el ángulo polaco. No se trataba sólo de Polonia. No se puede tampoco abordar el problema solamente desde el punto de vista del presente; pero si se le toma en la perspectiva, reviste enorme importancia para luchar contra el chovinismo ruso. Esta consigna hizo imposible cualquier forma de simpatía, aunque fuese en la manera más velada, por la política de rapiña del gobierno ruso.

Después de los años de reacción, a partir de 1912, el movimiento obrero marchó en ascenso. Los bolcheviques laboraban en la organización de un partido obrero revolucionario del proletariado. La conferencia de los mencheviques-liquidadores, bundistas y trotskistas, convocada en agosto de 1912, tomó otro camino; adoptó una resolución sobre la exclusión, de la plataforma electoral, de la consigna de la república democrática, sustituyéndola por la del sufragio universal y el poder soberano de la Duma. La consigna de confiscación de las tierras fue sustituida por la de revisión de la legislación agraria de la III Duma; se eliminó la consigna acerca de la insurrección del pueblo y se aprobó la consigna de la autonomía cultural-nacional en forma de reivindicación de "garantías de libertad del fomento cultural". La Conferencia de agosto obligó a los bolcheviques a ponerse en guardia y a exponer con más precisión todas las cuestiones referentes a la política nacional del partido. Por otro lado, se planteaba con especial agudeza el problema de la guerra que podía estallar. En octubre se convocó un congreso internacional extraordinario en Basilea, el cual lanzó un manifiesto so-

bre la guerra. El hecho de la aproximación de la guerra exigía asimismo precisar y subrayar cuantos problemas afectaban a la cuestión nacional, por lo que en 1912-1914 todos los puntos de la línea del partido en la cuestión nacional se examinaron con singular minuciosidad.

En agosto de 1914 estalló la guerra mundial, la cual planteó los problemas de la política nacional en otra vertiente. En primer plano apareció la cuestión de las relaciones entre las diferentes nacionalidades en escala universal. La cuestión relativa al derecho de las naciones a la autodeterminación se hizo mucho más concreta, dejó de ser sólo un problema del futuro, para convertirse en una cuestión de suma actualidad. La guerra desencadenada era una guerra imperialista, se luchaba por el reparto del mundo, por el reparto de las colonias. La cuestión nacional se agudizó en extremo. Ahora no se trataba ya simplemente de la actitud de la clase obrera hacia la cuestión nacional, sino de la actitud de la clase obrera ante el problema nacional en la época del imperialismo, de la lucha por el reparto del mundo. La contienda condujo a la bancarrota de la II Internacional: la socialdemocracia de los países beligerantes capituló en la cuestión nacional. Los bolcheviques, presididos por Lenin, no se rindieron, sino que desarrollaron la postura que ocupaban anteriormente en el problema nacional. Los bolcheviques ligaron estrechamente su postura con la cuestión de la guerra, de toda la lucha internacional del proletariado. La contienda desencadenada entre las potencias imperialistas más fuertes eclipsaba el papel de los movimientos nacionales por la independencia. A muchos les parecía que la canción de lucha de las nacionalidades débiles por su liberación se había entonado ya.

Lenin se sublevaba del modo más enérgico contra ese punto de vista. Decía que las naciones pequeñas, impotentes por separado contra el imperialismo, ayudan al proletariado socialista a luchar contra el imperialismo. "Se-

ríamos muy malos revolucionarios –decía Lenin–, si en la gran guerra liberadora del proletariado por el socialismo no supiéramos aprovechar *cualquier* movimiento popular contra calamidades del imperialismo *aisladas*, a fin de exacerbar y ampliar la crisis".

Octubre planteó ante los bolcheviques, en toda su magnitud, las tareas de realizar en la práctica lo que se había escrito en las resoluciones. Y los bolcheviques transformaron en realidad sus palabras.

En la *Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado,* redactada por Lenin, el segundo punto dice: "La República Soviética de Rusia se instituye sobre la base de la unión libre de naciones libres, como Federación de Repúblicas Soviéticas nacionales". En el IX Congreso de los Soviets de Rusia, Lenin hizo el balance de la política del Poder soviético respecto a las nacionalidades existentes en el país. "...hay hechos que demuestran de manera irrefutable e indiscutible que, en la Rusia que ha triunfado sobre los mencheviques y eseristas, la nacionalidad más pequeña, no armada con nada, por muy débil que fuese, puede estar y debe estar absolutamente tranquila de que no tenemos respecto a ella nada como no sea intenciones pacíficas, que nuestra propaganda sobre lo criminal de la vieja política de los antiguos gobiernos no se debilita, y que nuestro deseo de sostener a todo trance, a costa de enormes víctimas y concesiones, la paz con todas las antiguas nacionalidades del Imperio ruso, que no han querido quedarse con nosotros, se mantiene firme. Lo hemos demostrado".

Los países beligerantes se esforzaron por estimular el viejo odio de las nacionalidades hacia Rusia, inculcado por el zarismo, que las había oprimido, y por dirigirlas contra nuestra República de los Soviets. Había que oponer resistencia. Mas, mientras replicaba, el Poder soviético explicaba a las masas obreras y campesinas por qué se luchaba, procuraba ayudar a desplegar más amplia-

mente la lucha de clases en el seno de las repúblicas nacionales formadas, apoyaba a las masas obreras y campesinas que luchaban por el Poder soviético en el interior de su república nacional. Respecto a Ucrania, esa política del Poder soviético se llevó a cabo con toda consecuencia. "...nosotros, Consejo de Comisarios del Pueblo, reconocemos a la República popular ucraniana su derecho a separarse completamente de Rusia o a concertar un acuerdo con la República Rusa sobre las relaciones federales y otras de tipo semejante entre ellas". Pero en la guerra civil desencadenada en Ucrania, los bolcheviques apoyaron al Poder soviético ucraniano.

La Rada, poder supremo nacional, formada en Ucrania y que tenía un carácter contrarrevolucionario, al principio adoptó una posición "neutral" con respecto a la Rusia Soviética y luego, en diciembre, concluyó un acuerdo con la misión francesa y empezó a obstaculizar el cese de la guerra con Alemania. En el I Congreso Nacional (diciembre de 1917) de los diputados obreros, soldados y campesinos de Ucrania se eligió el Comité Ejecutivo Central (CEC) de Ucrania. La Rada dirigió la lucha contra el CEC y los Soviets ucranianos, que se transformó en guerra civil. La Rada fue derrocada.

Lenin siempre exigía prestar el máximo de atención a los órganos del Poder soviético de las repúblicas nacionales formadas. Vladímir Ilich dirigió un telegrama al Consejo Militar Revolucionario del XI Ejército, en el cual señalaba la necesidad de "...tratar con singular respeto a los órganos soberanos de Georgia, manifestar especial deferencia y cuidado respecto a la población georgiana".

La política del Poder soviético, que puso consecuentemente en práctica aquello que decían los bolcheviques mucho antes del surgimiento del Poder soviético, demostró a los trabajadores del mundo entero lo justo de los puntos de vista del partido, de los puntos de vista de Lenin en la cuestión nacional.

Como resultado de la conflagración mundial, el yugo colonial no se debilitó, sino que se reforzó considerablemente. La guerra imperialista despertó el Oriente, arrastró a sus pueblos a la política internacional. Los pueblos del Oriente (China, la India) saltaron a la palestra de la lucha mundial. "...la revolución socialista –decía Lenin– no será única y principalmente una lucha de los proletarios revolucionarios de cada país contra su burguesía, no; será una lucha de todas las colonias y de todos los países oprimidos por el imperialismo, de todos los países dependientes, contra el imperialismo internacional".

"...nosotros, los rusos, comenzamos la obra que afianzará el proletariado inglés, el francés o el alemán; pero vemos que ellos no vencerán sin la ayuda de las masas trabajadoras de todos los pueblos coloniales oprimidos, y en primer lugar, de los pueblos del Oriente". Lenin enfocaba la lucha de los países que despertaban del Oriente, la lucha de los países coloniales, desde el ángulo de la revolución socialista mundial, subrayaba la ligazón indisoluble entre nuestra lucha y la suya. Lenin ha muerto, pero el leninismo vive y ayuda a los trabajadores del mundo entero, ayuda a los trabajadores del Oriente a ampliar su lucha y, con ello, a preparar la victoria de la revolución socialista mundial.

Publicado por vez primera
como prefacio a la compilación:
V. I. Lenin. *La cuestión nacional y colonial.*
Moscú, Partizdat, 1932, págs. 3-9

COMO DEBE SER EL COMUNISTA

La cuestión de cómo debe ser el miembro del partido, se halla estrechamente ligada con la de qué representa nuestro Partido Comunista, el partido de los bolcheviques.

Esta cuestión se planteó de forma muy aguda en el II Congreso del Partido, en 1903, en el cual se entabló una acalorada discusión en torno a qué debe ser el partido. Para comprender hasta el fin dicha controversia, es preciso remitirse a los años en que el partido empezó a formarse.

El movimiento obrero de Rusia comenzó a desarrollarse en la década del 90. Quien no cerraba los ojos a lo que sucedía en torno suyo, no podía dejar de ver que tanto en la ciudad como en el campo se iba desarrollando en amplia escala el capitalismo. La juventud empezó a leer intensamente las obras de Carlos Marx, y muchísimos jóvenes comenzaron a llamarse marxistas.

Pero interpretaban a Marx de modo distinto. Unos reconocían que en Rusia se desarrollaba el capitalismo, que el desenvolvimiento social conduciría inevitablemente al socialismo, pero se imaginaban que todo eso surgiría por sí mismo, sin lucha de clases. La censura zarista dejaba pasar sus artículos, no veía en ellos nada peligroso. A esos marxistas se les llamó entonces marxistas "legales". Pero además de los "marxistas legales", había también muchos marxistas revolucionarios, que comprendían

mejor y más profundamente la doctrina de Marx. Estos últimos decían que por sí mismo no surge nada, que se necesitaba la lucha infatigable, que la clase obrera debe luchar contra la clase de los capitalistas, que *la lucha de clases es la fuerza motriz del desarrollo social,* que sin una lucha tenaz, prolongada, la clase obrera no vencerá nunca. Y porque pensaban así, iban a los obreros, les referían lo que decía Marx. La policía perseguía y encarcelaba a los marxistas revolucionarios.

Recuerdo este caso. En una fábrica de Petersburgo, tras la Puerta del Neva (hoy distrito de Volodarski, en Leningrado), el gerente vio que un obrero tenía el libro *Historia de un campesino,* de Erckmann –Chatrian, donde se describía la revolución francesa. El gerente se indignó y empezó a reprochar al obrero por qué leía tales libros. "Mejor sería que leyeses *Dentro de cien años,* de Bellamy; éste es un buen libro, y tú lees el diablo sabe qué". Y arrebató al obrero el libro de Chatrian. La novela de Bellamy *Dentro de cien años* pintaba el socialismo de un futuro lejano, no vinculaba de ningún modo el socialismo con la vida, mientras que la novela de Chatrian trataba de la lucha revolucionaria. Se comprende por qué el gerente se irritó tanto con el libro de Chatrian y no tenía nada en contra del de Bellamy. El primero exhortaba a la lucha; el segundo describía el futuro remoto, desviaba de las tareas actuales de la lucha. Para el marxista revolucionario es indudable que *la fuerza motriz es la lucha de clases,* que sólo mediante la lucha logrará el proletariado la victoria. Ahora sabemos que los obreros lucharon sin desmayo, y precisamente gracias a eso vencieron.

Otro problema litigioso fue el de *cómo* luchar. Cuando se inició el movimiento obrero, tenía un carácter económico. Los obreros se unían para luchar contra el trato brutal, los salarios bajos, la excesiva jornada, etc., y declaraban huelgas. Y con frecuencia obtenían éxitos. En muchos se creó la impresión de que lo importante para

los obreros era sólo mantenerse unidos, que en ello residía toda la fuerza. Algunos de los marxistas de entonces charlaban hasta el punto de afirmar que no se precisaba ninguna teoría revolucionaria, que la misma vida demostraría a los obreros lo que era necesario hacer.

A la sazón aparecía el periódico clandestino *Rabóchaya Mysl,* en el cual un corresponsal obrero escribió: "No necesitamos a ningún Marx ni Engels, nosotros mismos somos obreros, nosotros mismos sabemos a dónde ir". En torno a esta cuestión –de si es necesaria o no es necesaria una teoría revolucionaria– se entabló una discusión muy grande y acalorada.

La teoría revolucionaria, decía Lenin, y varios camaradas que estaban de acuerdo con él, sirve de guía para la acción. La doctrina de *Marx* y *Engels* se basa en el estudio de toda la historia de la humanidad, en el análisis de la experiencia de todas las revoluciones precedentes, muestra a dónde va el desarrollo social, señala cómo los obreros deben luchar para vencer. La lucha es imprescindible, pero no puede, no debe ir a ciegas. Lo importante es que el objetivo de la lucha sea claro, que sea claro el camino por el cual hay que ir. Y Lenin remarcaba la trascendencia de la teoría revolucionaria, hacía hincapié siempre en ello.

La cuestión acerca de la teoría revolucionaria se ha discutido hace muchos años, pero también ahora es de suma importancia. Hoy día, nuestro partido atraviesa un momento en que de cada trabajador se exige que él mismo analice bien lo que sucede en torno. Pero suele ocurrir que estando de todo corazón con el partido, queriendo hacer las cosas tal como lo indica el partido, a menudo no comprende sus directrices, posee pocos conocimientos, y el asunto resulta no como hace falta. Y, por eso, ahora, en ligazón con la depuración el partido ha planteado en toda su magnitud la cuestión de la necesidad, para cada uno, de trabajar un poco por representarse más clara-

mente lo que es el partido, por qué lucha éste y con qué procedimientos. Esta cuestión de la teoría revolucionaria, surgida muchos años atrás, cuando el nacimiento mismo del partido, reviste, también ahora, y por lo presente, un significado excepcional.

La teoría revolucionaria es un guía para la acción. Más, para actuar, es preciso organizarse bien. Hace falta que la parte más consciente de los luchadores por la causa obrera se una en el partido de los marxistas revolucionarios, fieles a la causa de la clase obrera y, pertrechándose con la justa teoría revolucionaria, lleve a la lucha a toda la clase obrera y a los sectores trabajadores que se adhieren a ella. En las condiciones de la Rusia zarista, ser revolucionario significaba exponerse constantemente a ser detenido, a permanecer largos años encarcelado, a ser desterrado, torturado. A eso estaban dispuestos sólo los hombres profundamente convencidos de que luchaban por una causa justa. EL I Congreso del Partido se celebró en 1898 y asistieron a él sólo varias personas; allí se aprobó únicamente una declaración general, pero el partido no tenía aún programa, estatutos, y la cuestión de cómo debe ser el partido, lo que debe representar cada uno de sus miembros, no se examinó entonces; y en dicha cuestión había muchas cosas imprecisas.

Un año antes del II Congreso, en 1902, Lenin escribió su obra *¿Qué hacer?*, la cual planteó en toda su envergadura todos los problemas de organización y dio a éstos respuestas concisas. Entonces, todos los marxistas revolucionarios (nos llamábamos a la sazón socialdemócratas) leímos dicha obra con enorme pasión. Muchas cosas se hicieron más claras.

En el libro se elucidaba el problema de la inmensa importancia que tienen los asuntos de *organización* para el proletariado, para el partido, para toda la lucha; cuán fuerte, armoniosa y unida debe ser la organización de los revolucionarios del partido.

"Marchamos en un pequeño grupo unido por un camino escarpado y difícil, fuertemente cogidos de las manos –escribió Lenin en *¿Qué hacer?*–. Estamos rodeados por todas partes de enemigos, y tenemos que marchar casi siempre bajo su fuego. Nos hemos unido en virtud de una decisión libremente adoptada, precisamente para luchar contra los enemigos. . ."

En *¿Qué hacer?*, Lenin habla de quién puede ser miembro del partido, de que el militante del partido debe estar dispuesto a todo, debe realizar una labor diaria, imperceptible, invisible, pero, cuando lo exija la causa, debe saber luchar por ella con las armas en la mano. Si examinamos cómo trabajaba el partido entonces, veremos que había miembros del partido que efectuaban una labor cotidiana, imperceptible, trabajando en una imprenta. Nadie sabía, ni sospechaba incluso que trabajaba, y a ninguno, incluidas las personas más íntimas, se lo decía. Y a menudo ocurría también que ese mismo miembro del partido iba al trabajo más peligroso y sucumbía en el anonimato: nadie se enteraba de ello. Pero a los hombres les infundía fuerzas la seguridad de que luchaban por una causa justa, por la causa de la supresión de toda explotación, por la abolición de la esclavitud capitalista.

Vladímir Ilich utilizaba una comparación muy afín y comprensible para los obreros. El decía: el partido es una gran máquina, un gran mecanismo; y cada uno de sus miembros, un tornillo, una ruedecilla de esa máquina. Dicha comparación era muy comprensible para los obreros. Hay un libro de Svirski, recuerdos de un obrero, que ilustra admirablemente esa comparación de Lenin. Se trata de una página de la historia de una fábrica de la época prerrevolucionaria, donde se describe cómo los obreros construyeron una locomotora. Pues bien, el director de la empresa invitó a unos huéspedes a presenciar cómo andaba la locomotora, pero los obreros le quitaron un tor-

nillo. Se reunieron los invitados, los obreros permanecieron de pie, bajaron la vista, pero la risa afloraba a sus labios. Bueno, la locomotora zumbó, zumbó, mas no arrancó. El director se salió de sus casillas, la locomotora sigue zumbando pero no se mueve del sitio. De un tornillo pequeño depende la capacidad de trabajo de toda la máquina. Cada miembro del partido debe comprender, que la labor del partido depende de cómo él trabaje; debe comprender que su labor está ligada orgánicamente con la de todos los miembros del partido, de todo el partido en conjunto.

Ya antes de surgir en Rusia el Partido Obrero Socialdemócrata, del cual nació después nuestro Partido Comunista Bolchevique, existía el partido la "Voluntad del Pueblo", que luchaba contra la opresión zarista, contra la arbitrariedad de los funcionarios zaristas, que defendía al campesinado, entonces ignorante y oprimido. En "Voluntad del Pueblo" había muchos héroes, quienes, lanzándose a matar al zar, a sus funcionarios y gendarmes, iban conscientemente a una muerte segura en aras de la causa. Lenin trataba con el mayor respeto a los héroes de "Voluntad del Pueblo", aunque estimaba que iban por un camino falso, que el régimen existente se podía modificar sólo con los esfuerzos de los millones de hombres organizados, con su lucha, y no con la lucha de hombres aislados. Pero el heroísmo de los dirigentes de "Voluntad del Pueblo" imprimió su sello también en la labor de nuestro partido.

Nuestro partido comprendió la necesidad de que sus miembros poseyeran temple revolucionario, espíritu combativo, la facultad de entregarse fielmente, por entero, a la lucha por la causa del proletariado, por la causa de la victoria del socialismo. Sin el temple revolucionario, sin la entereza y la disciplina revolucionarias de sus miembros, en las condiciones del zarismo nuestro partido jamás habría podido representar una fuerza. Se comprende por

sí mismo que las palabras de sus militantes debían estar estrechamente ligadas con los hechos, no podía ser que el miembro del partido pronunciase discursos muy revolucionarios en una reunión y en la vida fuese el filisteo más redomado.

Así, pues, hacia el II Congreso, Lenin, y los camaradas que estaban de acuerdo con él, tenían ya una conciencia totalmente clara de que nuestro partido debía ser una organización combativa, que sostenía una lucha de clases irreconciliable, debía regirse por la teoría revolucionaria de Marx y Engels, debía ser una organización sólida, unida, fuerte, que llevase una lucha abnegada por la causa de la clase obrera. Parecía que todos los socialdemócratas de entonces estaban de acuerdo con esto, se hallaban dispuestos a ponerlo en práctica. Mas eso era sólo una apariencia. El II Congreso puso de relieve las discrepancias existentes.

El II Congreso se celebró primero en Bruselas (Bélgica). Asistieron a él más de 50 delegados de distintos confines de Rusia.

El hecho de haber conseguido reunir en el extranjero a 50 miembros del partido, representantes de las organizaciones obreras rusas, parecía entonces una conquista inmensa. Los socialistas belgas concedieron al congreso un espacioso cobertizo de harinas. En las ventanas se colgaron cortinas rojas. Recuerdo cuán solemne fue el momento en que Plejánov inauguró el congreso. Cada uno comprendía que el congreso estaba colocando las primeras piedras de la organización del partido, que tenía por delante largos años de lucha. Entonces, en 1903, nadie se imaginaba aún de manera concreta cómo se plasmaría prácticamente la lucha, en qué condiciones lograrían los obreros tomar el poder, cómo se operaría la reorganización –a estilo nuevo– de todo el género de vida del país, pero el corazón latía intensamente, presintiendo las vastas proporciones de la lucha.

En el II Congreso se reunieron delegados con criterios muy distintos acerca de los caminos por los cuales transcurriría la lucha.

Había revolucionarios entregados por entero a la lucha, seguros de que la clase obrera es una fuerza poderosa y que triunfaría ineluctablemente. Había asimismo gentes que entonces realizaban también una labor revolucionaria, pero que pensaban que la clase obrera por sí misma, sola, sin la ayuda de las capas avanzadas de la burguesía, sin la ayuda de la burguesía liberal –la cual debía desempeñar el papel dirigente–, no conseguiría nada, no lograría incluso la victoria sobre el zarismo. Y por eso, en todo, hasta en las pequeñeces, se reflejaba un enfoque distinto. Hace poco he repasado las actas del II Congreso –pues se trata de lo ocurrido 30 años atrás, y se ha olvidado mucho–, y he tropezado con esta discusión: ¿hace falta, o no, instalar casas-cuna para los hijos de los obreros? La redacción de *Iskra,* que se pronunció al principio unida, defendió la introducción en el programa de la reivindicación de las casas-cuna. Los oportunistas decían: "Sabed que instalar casas-cuna junto a las fábricas es antihigiénico, ésta es una cuestión aún discutible. Si organizamos casas-cuna, entonces las mujeres irán de buen grado a trabajar a la fábrica, y los capitalistas las explotarán". Tales conceptos oportunistas se exponían en aquellos tiempos. He citado esta controversia, para demostrar que cualquiera que sea la cuestión que tomemos del II Congreso, veremos dos planteamientos: uno, revolucionario, el otro, oportunista. Por la cuestión fundamental, la de organización, al determinar la condición de miembro del partido, se entabló una acalorada discusión. Unos, con Lenin a la cabeza, decían que el miembro del partido debe participar personalmente en una de sus organizaciones, bajo el control de una organización. De ese modo, debe subordinarse en todo a la organización. Pero los otros decían que miembro del partido puede ser también el pro-

fesor simpatizante, aunque sólo ayude económicamente al partido. ¿Qué hubiese ocurrido, de haber triunfado la opinión de que cualquier simpatizante del movimiento obrero puede ser miembro del partido? Que nuestro partido no sería un partido combativo, sino un partido que habría ido constantemente a toda suerte de acuerdos y nunca habría conseguido que la clase obrera venciese.

La cuestión de organización era la cardinal. Y la fisonomía de nuestro partido, del Partido Bolchevique, del Partido Comunista, se distingue, en primer término, precisamente por ser un partido unido, cuyos miembros están de acuerdo en todo lo fundamental, en todos los problemas principales y esenciales, un partido inspirado por la doctrina del marxismo-leninismo y comprende a dónde y por qué vía discurre el desarrollo social. Nuestro Partido Bolchevique se distingue por ser un partido disciplinado, fuerte por su disciplina consciente interna, por su temple revolucionario. Así era en la época zarista, así es también en la actualidad, con el Poder soviético. Y ahora, si el partido dice a uno de sus militantes que hay que ir, por ejemplo, a Kazajstán, él va, aunque tenga en Moscú la familia, el trabajo, al que ama. Como el partido lo ha decidido, así obra él. El partido, naturalmente, siempre tiene en cuenta las fuerzas del individuo, sus posibilidades, su trabajo, pero la disciplina partidista consiste en que el individuo, en cualquier instante, se halle dispuesto a todo cuando ello sea necesario para la causa. Esto es lo que distingue a nuestro Partido Comunista de los demás partidos. En esta cuestión, nuestro partido se escindió con los mencheviques en 1903, es decir, hace treinta años.

En la primera época subsiguiente al II Congreso, todavía trabajamos junto con los mencheviques, pero cuanto más avanzaba el tiempo, tanto más divergían nuestras sendas. Si se examina el camino recorrido por nuestro partido, se verá que a lo largo del mismo los bolcheviques siempre planteaban todas las cuestiones de modo mucho

más revolucionario. Por ejemplo, tomemos el año 1905. Los bolcheviques decían que había que lanzarse a la insurrección armada; en cambio, los mencheviques, cuando resultó que no se logró vencer, empezaron a decir que no se debía haber empuñado las armas, no se debía haber asustado a la burguesía liberal, etc.

Cualquier cuestión que se tome, veremos que los bolcheviques siempre la planteaban de manera más enérgica, y de haber procedido como decían los mencheviques, jamás se hubiese producido en Rusia la Revolución de Octubre. Sí, nuestro partido no lo forman personas aisladas; es una enorme colectividad unida, vigorosa por su conciencia, fuerte por su voluntad. Y a medida que iba avanzando el tiempo, tanto más se robustecía esta colectividad. Estalló la guerra imperialista: los bolcheviques izaron inmediatamente la bandera de lucha contra esa contienda de rapiña. Los diputados comunistas votaron unánimemente contra los créditos de guerra, se pronunciaron en seguida contra la conflagración. Fueron detenidos y enviados al presidio, pero el partido cada vez ampliaba más la agitación contra la guerra.

Nuestro partido llegó a Octubre, forjado y organizado.

La Revolución de Octubre fue pensada profundamente desde el punto de vista de la organización, realizada con arreglo a un plan determinado. Se fijó acertadamente el momento de la insurrección. Primero sesionó el CC, luego se convocó una reunión amplia de las organizaciones del partido y sindicales; toda la organización del partido votó la cuestión de la insurrección; después, dicha cuestión se examinó con el presídium del Soviet de Petrogrado. Más tarde, con todo el Soviet en pleno, se designó un Comité Militar Revolucionario, el cual pensó el plan concreto de la insurrección. Posteriormente, todos los regimientos adoptaron la decisión de subordinarse sólo al Comité Militar Revolucionario. Al Gobierno Provisional no le quedaba más que, o someterse, u ordenar la detención del

Comité Militar Revolucionario. Y cuando se dio esa orden, la insurrección comenzó y triunfó brillantemente. *La organización es la premisa más importante de la victoria.*

En el sentido de organización, Ilich confiaba especialmente en las masas obreras. El estimaba que las mismas condiciones en que laboran los obreros inculcan en ellos la destreza y los hábitos de actuar de forma unida, colectiva.

Lenin decía siempre que la costumbre de la acción colectiva reviste enorme importancia en el sentido de que el instinto de clase del obrero, su sentido proletario le ayudan a valorar las personas, a valorar sus acciones. En efecto, eso lo vemos a cada paso. Citaré un ejemplo. Una vez me invitaron a hacer un informe en la fábrica textil *Krásnaya Rosa* sobre un tema antirreligioso. Entre las viejas obreras existían entonces todavía fuertes tendencias religiosas, no asistían por lo general a las reuniones dedicadas al problema antirreligioso. Así, pues, me invitaron a mí. La sala estaba abarrotada, en esta ocasión acudieron todas las viejas. Hablé de la cuestión antirreligiosa con bastante aspereza. Otros bolcheviques hablaron también bastante bruscamente, el numeroso auditorio escuchaba en tensión, pero no hubo ninguna protesta.

Pues bien, toma la palabra un joven y empieza a hablar del tema antirreligioso. De súbito, se agitó toda la sala y no le dejaron hablar. Luego, yo pregunté: –¿Qué ocurrió? ¿Por qué todos se indignaron tanto? –¿Cómo no indignarse –me dicen–, si hace dos semanas él mismo se ha casado por la iglesia? – La masa obrera veía que ese hombre no hablaba por convicción. A este respecto, la masa obrera siempre es muy sensible: en todo momento notará toda falsedad, cualquier insinceridad.

¿Por qué los obreros tenían tanta confianza en Lenin? Porque veían que él mismo estaba profundamente convencido de lo que decía. Con frecuencia, Vladímir Ilich decía que nuestro partido es invencible, porque la causa por

la cual luchamos, es una causa justa y porque nuestra teoría es correcta. Y esta honda convicción suya se transmitía a la asamblea de obreros, soldados y combatientes rojos, quienes siempre veían y sentían que el hombre decía lo que pensaba, que esos problemas le inquietaban a él mismo. Y las masas siempre apreciaron mucho este rasgo en Lenin.

Considerando esta tendencia del sentido de clase, del instinto clasista de los obreros, Lenin, más tarde, cuando escribía acerca de las tareas de la Inspección Obrera y Campesina (IOC), seguía remarcando la necesidad de incorporar a las vastas masas obreras al control.

Además de por sus intereses, la clase obrera lucha contra cualquier opresión y explotación, se preocupa de los trabajadores, de la reorganización de todo el sistema social. En la Revolución de Octubre, la clase obrera, bajo la dirección del partido, supo lanzar tales consignas –por la paz, por la tierra, por el control de la producción–, que agruparon en torno suyo a todos los trabajadores, crearon el entusiasmo revolucionario más grande. En el partido ingresaban cada vez más miembros. En abril de 1917, el partido contaba con unos 40.000 militantes, y el 1° de enero de 1918, con 115.000, casi el triple más.

Al partido se le plantearon nuevas tareas. Había que reorganizar de otra manera toda la vida. En ninguna parte del mundo el proletariado había tenido que resolver tales misiones. La Comuna de París existió muy poco tiempo, y además era una época completamente distinta. En la obra *El Estado y la revolución,* que Lenin escribió cuando se ocultaba en Finlandia, en vísperas de Octubre, pero cuyo material reunió y reflexionó en los años precedentes a la guerra imperialista, se trazaban las tareas fundamentales que había de llevar a cabo el proletariado después de tomar el poder. Mas, cosa comprensible, se pudo trazar dichas tareas únicamente en los rasgos más generales, principales. Había que considerar toda la compleja situa-

ción, las peculiaridades del momento, pues la envergadura de la labor era otra.

Se planteó un montón de tareas prácticas, las cuales era preciso resolver por vez primera, y los problemas de organización adquirieron un significado singular. "El quid de la construcción del socialismo reside en la organización", decía Lenin. Y el partido aprendía con perseverancia a trabajar de manera nueva. El partido continuaba creciendo numéricamente. Hacia enero de 1919, tenía ya 250.000 miembros. Sin embargo, a la par de la masa de nuevos miembros ingresados en el partido por convicción, entraron otros pensando que entonces era ventajoso ser miembro del partido, que podía colocarse bien materialmente. Aceptaban de palabra todas las orientaciones del partido, pero de hecho, a la chita callando, llevaban su línea, a veces perjudicaban directamente al partido, al Poder soviético. La presencia de tales elementos en el partido se puso de relieve en 1919. Estalló la guerra civil, y el partido anunció la movilización de sus afiliados para la guerra. Entonces muchos de éstos empezaron a darse de baja. El partido anunció un nuevo registro de miembros.

Al enemigo se le podía vencer únicamente a condición de que todo el partido estuviese fuertemente unido ideológica y orgánicamente. En su folleto *Una gran iniciativa,* Lenin escribió:

"Lo importante es que el partido gobernante, apoyándose en una clase de vanguardia sana y fuerte, sepa depurar sus filas.

Hemos empezado hace ya tiempo a trabajar en ese sentido. Y debemos proseguir esa labor sin debilidad y sin descanso. La movilización de los comunistas para la guerra ha venido a ayudarnos: los cobardes y los miserables han huido del partido. ¡Mejor que mejor! *Esta* disminución de los efectivos del partido significa un *inmenso crecimiento* de su fuerza y de su influencia".

Terminó la guerra civil. El Poder soviético venció. Era preciso desplazar el centro de atención al restablecimiento de la economía. La contienda imperialista y la guerra civil habían devastado por completo el país. En éste imperaba todavía la pequeña economía campesina, la masa del campesinado era aún presa de las antiguas tendencias de la pequeña propiedad. Cada uno razonaba todavía a lo antiguo: "Cada uno por sí y Dios por todos". Cada cual pensaba en cómo enriquecerse a costa de otros. Aunque desde el principio mismo el partido promovió la cuestión de los arteles y comunas agrícolas, a la sazón este movimiento no había adquirido amplias proporciones. Transcurría la guerra civil, la economía se arruinaba, resultaba arduo fortalecerla sin máquinas agrícolas, que no existían; la masa era aún ignorante, se hallaba todavía dominada por las viejas concepciones de la pequeña propiedad. En 1919 había tan sólo 2.000 arteles y comunas agrícolas (ahora existen 200.000), y, por añadidura, con frecuencia en ellas se pensaba poco aún acerca del trabajo colectivo, de la hacienda colectiva, y se hablaba más de cómo utilizar los bienes confiscados a los terratenientes.

Así, pues, hacia finales de la guerra civil, nuestro país era un país principalmente campesino, un país de pequeñas economías campesinas. Los talleres y fábricas estaban muy arruinados, los obreros se dispersaban por las aldeas. El partido se vio obligado a pasar a la Nueva Política Económica (NEP)[51], que consistía en restablecer la economía aunque fuese sobre la vieja base, pero restablecerla a todo trance.

Mas admitiendo el desarrollo de la economía sobre la base de la pequeña propiedad privada, era preciso, sin embargo, cuidar de que lo viejo no asfixiara a lo nuevo; de que, al mismo tiempo que se desenvolvía la economía sobre la base vieja, se preparasen las condiciones para crear la economía socialista planificada, fomentar la industria en general y la industria pesada en particular, de-

sarrollar la gran economía agrícola mecanizada, científicamente fundamentada, sobre la base de la colectivización. Era necesario un auge inmenso del nivel cultural del país. Hacía falta consolidar el Poder soviético.

En el congreso de los trabajadores de la instrucción política, Vladímir Ilich dijo: "Ahora no existen terratenientes manifiestos. Los Wrangel, Kolchak y Denikin[52], en parte se han ido donde Nicolás Románov, otros se han ocultado en lugares extranjeros seguros. El pueblo no ve a este enemigo evidente, como veía antes al terrateniente y al capitalista. Que el enemigo se encuentra entre nosotros, que ese enemigo es el mismo, que la revolución se halla ante un precipicio frente al cual se detenían y retrocedían las revoluciones precedentes, de este cuadro tan claro el pueblo no puede tener comprensión, porque padece de gran ignorancia y analfabetismo. Y es difícil decir en cuánto tiempo cualesquier comisiones extraordinarias habrán de liquidar de manera extraordinaria este analfabetismo.

¿De dónde puede el pueblo comprender que en lugar de Kolchak, Wrangel y Denikin, aquí mismo, entre nosotros, se encuentra el enemigo que destruyó todas las revoluciones anteriores? En efecto, si los capitalistas triunfan sobre nosotros, eso significa retornar a lo viejo, lo que ha sido confirmado por la experiencia de todas las revoluciones precedentes. La misión de nuestro partido reside en desarrollar la conciencia de que el enemigo entre nosotros es el capitalismo anárquico y el intercambio mercantil anárquico. Es preciso comprender claramente esta esencia de la lucha y conseguir que las vastas masas de obreros y campesinos comprendan con claridad esta esencia de la lucha: "¿quién vencerá a quién?" La dictadura del proletariado es la lucha más encarnizada, más furiosa, en la cual el proletariado tiene que luchar contra el mundo entero, pues todo el mundo se ha lanzado contra nosotros, apoyando a Kolchak y a Denikin".

Para esa lucha era preciso cohesionar las fuerzas del partido, y es comprensible, que el partido acordara realizar una nueva depuración en 1921.

"Las conquistas de la revolución –escribió Lenin– no pueden ser ahora lo que eran antes. Cambian inevitablemente de carácter al pasarse del frente de guerra al económico, a la Nueva Política Económica, con las condiciones que exigen, en primer término, un incremento de la productividad del trabajo, un reforzamiento de la disciplina laboral. En semejante período, la principal conquista de la revolución es una mejora interna, no una mejora brillante, que salte a la vista, que se vea en seguida, un mejoramiento del trabajo, de su organización, de sus resultados; mejoramiento en el sentido de lucha contra la influencia disolvente del elemento pequeñoburgués y pequeñoburgués-anarquista sobre el proletariado y el partido". Para realizar esto, Ilich exigía revisar minuciosamente todos los efectivos del partido y depurar éste de los comunistas que no son honrados, que no son firmes, y de los mencheviques que han revocado su "fachada", pero que en su interior siguen siendo mencheviques.

Ilich estimaba que era muy importante incorporar a la depuración a los obreros sin partido. El Partido Comunista es el partido de la clase obrera, y los obreros no pueden permanecer indiferentes ante el hecho de quién ingresa en el partido. Ilich confiaba en el sentido de la masa obrera.

"La depuración del partido –escribió Ilich en 1921– ha llegado a ser, por lo visto, una labor seria y de gigantesca importancia.

Hay lugares donde se depura el partido apoyándose principalmente en la experiencia, en indicaciones de obreros sin partido, guiándose por sus indicaciones, teniendo en cuenta el juicio de los representantes de la masa proletaria sin partido. Y esto es lo más valioso, lo más importante".

Si el partido no hubiese depurado sus filas en 1921, no habría podido afrontar las dificultades de la NEP, las formas capitalistas de economía hubiesen asfixiado al país. El partido salió airoso de las tareas del restablecimiento de la economía.

Ilich exigía que la depuración se efectuase considerando hasta qué punto el miembro del partido era firme en los principios, fiel a la causa y comprendía las tareas que el partido tenía planteadas en la etapa de que se tratase.

La depuración siguiente se hizo ya después del fallecimiento de Ilich, en 1929-1930, cuando el partido pasó a la reconstrucción de toda la economía sobre la base de la economía planificada, cuando surgió el problema de la colectivización de la agricultura. Para eso había que fortalecer las filas del partido.

Cumplimos el plan quinquenal en cuatro años. La colectivización cobró proporciones enormes. Se resolvió la pregunta de "¿quién vencerá a quién?" La fisonomía de nuestro país era otra.

Al partido se le plantean ahora nuevas tareas. Es menester profundizar toda la labor, conseguir la extirpación definitiva de la vieja sicología de la pequeña propiedad, saturar de espíritu comunista cada eslabón del trabajo; hace falta aprender a laborar de manera aún más planificada, aún más unida. . .

Nuestro partido tiene un camino glorioso. El lo proseguirá bajo la dirección de su CC, . . .enarbolará cada vez más alto la bandera de Lenin.

Publicado por vez primera
en folleto aparte. Moscú,
Partizdat, 1933.

LENIN, DIRIGENTE Y ORGANIZADOR DE LA GRAN REVOLUCION SOCIALISTA DE OCTUBRE Y DE LA CONSTRUCCION SOCIALISTA

EL PARTIDO LENINISTA Y LA REVOLUCION DE OCTUBRE

Siete años atrás, en el apogeo mismo de la guerra zarista, se produjo la revolución más grande del mundo: la Revolución de Octubre.

¿Quién la hizo? ¿El partido leninista?

No, la hicieron las masas populares, las masas de obreros y campesinos.

La guerra, el desbarajuste y la opresión hicieron la vida insoportable a los obreros y campesinos, a los soldados, que eran esos mismos obreros y campesinos.

Era imposible aguantar más.

Para contener la insurrección, engañaban al pueblo: a los soldados, obreros y campesinos, les decían que combatían por la defensa de la patria, que en aras de ese fin había que ofrendarlo todo, morir por esa gran causa.

El partido leninista abrió los ojos a las masas populares, les dijo toda la verdad, les dijo las causas de la guerra, cómo los capitalistas y terratenientes arreglaban sus asuntos a la chita callando y esclavizaban a las masas obreras y campesinas.

Y por más que se esforzaron los capitalistas, terratenientes y sus lacayos por calumniar a los bolcheviques, persuadir a las masas de que Lenin era espía alemán, los obreros y campesinos comprendieron que Lenin y su partido decían la verdad.

El partido leninista lanzó estas consignas:

"¡Abajo la guerra de rapiña!"
"¡La tierra para los trabajadores!"
"¡Todo el poder a los Soviets!"

Estas consignas se hallaban en el corazón de cada obrero y campesino, expresaban sus deseos más recónditos.

Los obreros y campesinos vieron que el partido leninista defendía su causa vital, y cuanto más iban abriendo los ojos tanto más crecía la confianza en Lenin y su partido.

Camaradas obreros, decía el partido leninista, podéis vencer sólo si os apoyáis en el campesinado, si merecéis su confianza. Mano a mano con él, venceréis.

Camaradas campesinos, decía el partido leninista, la clase obrera os ayudará a conseguir la paz y la tierra, a emanciparos de la férula de los terratenientes y de los jefes de los zemstvos. Seguidla.

Y los obreros y campesinos marcharon unidos: juntos sufrían en los frentes, juntos sufrían de los terratenientes y capitalistas, del poder señorial, y juntos se insurreccionaron.

El partido leninista entregó todas sus fuerzas para ayudarles a triunfar.

Y las masas populares vencieron.

En Octubre tomaron el poder en sus manos, e inmediatamente se promulgó el Decreto de la Tierra y de la Paz.

Y después de Octubre, el partido leninista siempre ha defendido honradamente los intereses de los obreros y campesinos. Los tiempos eran difíciles. En esas condiciones, se concertó la paz de Brest, y ésta sacó al país de la guerra. Los capitalistas y terratenientes se resistían furiosamente al Poder soviético –al poder de los obreros y campesinos–, las potencias extranjeras les ayudaban por todos los medios, querían ayudarles a exprimir más fuertemente a los obreros y campesinos insurrectos, pero no lo consiguieron.

El peor enemigo, el más difícil de reducir, era el desbarajuste. La lucha contra el desbarajuste le costó al país esfuerzos inmensos y víctimas enormes, pero el partido leninista hizo cuanto pudo para ayudar a los Soviets a afrontar el desbarajuste, y ya se ve que el desbarajuste está dando las últimas boqueadas.

Cuando Lenin enfermó, los médicos le prohibieron trabajar, leer periódicos, entrevistarse con los camaradas. Vladímir Ilich estaba harto de eso. "¿Acaso pueden obligarme a que no piense?"... Y él pensaba día y noche en cómo llevar a la clase obrera y el campesinado adelante hacia la victoria sobre toda desorganización, cómo ayudarles a ordenar mejor la vida, a hacerla más abundante, más luminosa, más alegre.

Estando ya en cama, cuando se le paralizaron la mano y la pierna derechas, pero aún podía hablar, dictó a una taquígrafa sus últimos artículos. En ellos dejó a su partido el legado de seguir robusteciendo la alianza entre la clase obrera y el campesinado, de ordenar mejor el aparato, de trabajar sin descanso para llevar la conciencia a lo más profundo de las masas, para ayudar a los obreros y campesinos a organizar su vida, a hacerse más conscientes, más cultos, a comprender mejor los intereses generales y pasar progresivamente a formas colectivas de economía nuevas, mejores, a la cooperación. Lenin dejó a su partido el legado de llevar cada vez más adelante la causa de Octubre, y el partido leninista quiere firmemente ser fiel al legado de Ilich.

Publicado por vez primera
en la revista *Isbá chitalnia,*
(La isba-sala de lectura),
1924, N° 7.

LENIN EN 1917*

En Suiza

En enero de 1917, en Zurich (Suiza) había muchísimos jóvenes revolucionarios de diferentes países que comprendían que la guerra que se estaba librando era una guerra de rapiña, una guerra imperialista. Desde el mismo comienzo de la contienda, Lenin se esforzó por desenmascarar lo más claramente posible ese carácter rapaz de la conflagración, por demostrar para qué se hacía la guerra. Escribió un libro sobre el imperialismo**, reunió datos que ponían bien de manifiesto la esencia de la política colonial de los países capitalistas, y, a partir del momento en que estalló la guerra, hablaba constantemente de la necesidad de enarbolar la bandera de lucha contra esa guerra imperialista. Recuerdo cómo vivíamos en Suiza después de desencadenarse la contienda. Vivíamos como emigrados. Alquilamos a un zapatero una pequeña habitación, cuyas ventanas daban a un patio, adonde daban también las ventanas de una salchichería. Era de todo punto imposible abrir la ventana. Yo temía que Ilich enfermara. Los dueños eran unas personas buenísimas. Alquilaban habitaciones. En su casa vivían gentes

---

* Del discurso pronunciado por Nadiezhda Krúpskaya el 11 de noviembre de 1934 en una asamblea de estudiantes y profesores de la Universidad Comunista de los Trabajadores del Oriente.

** Se refiere a la obra de V. I. Lenin *El imperialismo, fase superior del capitalismo,* escrita en la primera mitad de 1916.

de distintas nacionalidades: alemanes, franceses, y nosotros, rusos. Por supuesto, la casa era bastante pobre, y nosotros vivíamos pobremente. Había que guisar. Nos congregábamos todos en la cocina.

Allí había una cocina de gas, junto a la cual, las mujeres acostumbrábamos a discutir todos los problemas internacionales. La esposa del zapatero se indignaba terriblemente con esa guerra, y una vez dijo:

– Hace falta que los soldados vuelvan las armas contra sus gobiernos.

A Vladímir Ilich, a quien le conté eso, le gustó tanto, que después de ello no quería en modo alguno marcharse de ese piso. Mientras residimos en Suiza, Lenin hubo de trabajar muchísimo... Era preciso hablar con los camaradas de otros países y tratar de demostrar que había sonado la hora de que el proletariado se alzara. Pues bien, en Zurich, donde vivíamos en enero de 1917, se celebró una reunión de la juventud de diferentes países. Hablando en dicha reunión*, Lenin dijo:

– Ahora el tiempo es tal, que se ha acercado el momento en que en una serie de países se produzca la revolución socialista, en que el proletariado tome en sus manos el poder, pero es difícil determinar el momento. –Y añadió con pena–: Ignoro si los viejos viviremos hasta entonces.

¡La revolución en Rusia!

Sucedió esto en enero, y al mes siguiente estalló la Revolución de Febrero. Recuerdo cómo nos enteramos de la Revolución de Febrero. Acabábamos de comer. Yo estaba fregando la vajilla. Luego, pensábamos ir a la biblioteca. De pronto llega un camarada polaco y dice:

---

* Se refiere a la reunión de la juventud obrera suiza celebrada el 9 (22) de enero de 1917, en la que V. I. Lenin leyó en alemán un *Informe sobre la revolución de 1905.*

– ¿Qué hacen ustedes aquí? ¡Si en Rusia ha estallado la revolución!

Por supuesto, nos olvidamos de pensar en todo lo demás, y salimos corriendo hacia las orillas del lago de Zurich, donde, bajo una marquesina, colocaban toda suerte de telegramas. Leemos: en efecto, la revolución. Mas, desde luego, esa revolución era aún la revolución burguesa. Se había derribado al zar, pero el poder de los terratenientes y capitalistas todavía subsistía. Vladímir Ilich escribió entonces a los camaradas: Ahora es preciso ir más ampliamente a las masas, despertar su conciencia, señalar que es imposible detenerse en esto, sino que hace falta continuar luchando.

No en seguida, transcurrió algún tiempo, antes de lograr, por medio de los camaradas suizos, que se nos autorizase a pasar a través de Alemania. Naturalmente, nos enterábamos de lo que sucedía en Rusia por los telegramas, pero Vladímir Ilich, ni ninguno de nosotros nos imaginábamos aún concretamente todos los detalles de la revolución acontecida en Rusia. Además del Gobierno Provisional, existía el Soviet de diputados obreros y soldados. Verdad es que este Soviet de diputados obreros y soldados no defendía todavía el punto de vista bolchevique, no se consideraba poder, pero no obstante, resultaba evidente cómo influía sobre las masas, en qué fuerza podía transformarse. El auge revolucionario era inmenso. Pues bien, cuando llegamos, los camaradas nos recibieron en Beloóstrov... Conversando con ellos, Lenin preguntó:

– ¿Qué piensan Uds.? ¿Nos arrestarán, o no?

Nadie le respondió, todos sonrieron. Cuando Lenin arribó a Petersburgo, vio que las tropas revolucionarias recibían a los llegados, que habían formado una guardia de honor, la plaza estaba inundada de gente. En ese instante, Lenin sintió que su sueño recóndito en la revolu-

ción socialista estaba cerca de plasmarse. Le subieron a un camión, y, dirigiéndose a las masas, exclamó:

– ¡Viva la revolución socialista!

Los bolcheviques luchan por la paz

A partir de ese momento comenzó la preparación de Octubre. Lenin observaba muy atento lo que se hacía alrededor. Prestaba oído a lo que decían las masas. Pues era una época, en que día y noche se discutían en las calles todos los problemas: el de la guerra, el de la revolución. Nos alojamos en casa de la hermana mayor de Vladímir Ilich. Abría una la ventana por la noche, y enfrente veía a un soldado sentado, y cerca del soldado, congregados, unos obreros, doncellas y criadas de esa casa, unos adolescentes, discutían acaloradamente qué eran los Soviets, en qué acabaría aquello, si se desarrollaría la revolución o no, si había que continuar la guerra o no, etc. Las masas vivían todos esos problemas. Se trataba de un momento de entusiasmo revolucionario de las masas. Pero entonces Lenin advirtió que éstas aún no comprendían que era necesario tomar el poder. Y cuando, al cabo de tres semanas, se reunió la Conferencia del Partido*, Lenin planteó que la tarea principal consistía en realizar una labor de esclarecimiento. Dijo que era preciso utilizar de la manera más amplia posible ese entusiasmo revolucionario de las masas, para que ellas comprendiesen por qué luchaban los bolcheviques, para que comprendieran que los bolcheviques luchaban por la paz. Esta consigna –la lucha por la paz–, era la consigna que unía a todos los trabajadores. Dicha consigna se apoderó también del campo, porque los soldados procedían prin-

---

* Se refiere a la VII Conferencia de toda Rusia (Conferencia de Abril) del POSDR(b), reunida del 24 al 29 de abril (7-12 de mayo) de 1917.

cipalmente del agro. Estos soldados, que llenaban las calles de Petrogrado, abogaban vehementemente por la paz. Mas, decía Lenin, hace falta explicar cómo podremos llevarlo a cabo, cómo queremos lograrlo. Cuando se hace propaganda entre las masas, escribió Lenin por entonces, es preciso ser siempre muy concretos, hablar no con consignas generales, sino aclarar, dar respuestas sencillas y acertadas a todas las preguntas. Uno de los rasgos característicos de Lenin consistía en que sabía abordar muy concretamente a las masas. Nunca prometía nada, no hacía promesa alguna, sino que decía sólo lo que pensaba. Y los obreros decían de Lenin:

– El habla con nosotros en serio...

Lenín conocía cuán penosa era la situación de los campesinos. Y junto con el llamamiento a la paz, él hablaba de la necesidad de promover otra consigna, la consigna de que la tierra pasara a ser propiedad social. Decía que había que confiscar la tierra a los terratenientes. En Rusia, los campesinos odiaban a los terratenientes, quizás, más que en cualquier otro país, porque se trataba no sólo de que la tierra era propiedad de los terratenientes, sino de que éstos, en dicha tierra, administraban la hacienda y, al gobernar la hacienda, oprimían tanto a los campesinos, que éstos odiaban mucho a los terratenientes no sólo por ser ricos, sino por ser sus opresores directos... Por eso, los soldados, en su mayoría de origen campesino, acogieron con ardiente simpatía la consigna de confiscación de la tierra a los terratenientes. La guerra imperialista demostró de manera fehaciente que los imperialistas y capitalistas no piensan en las masas, que están dispuestos a sacrificar a miles de víctimas, a millones de obreros por sus ganancias. Esto lo comprendían las masas. Por último, la cuestión del poder, de que había que tomar el poder. Este problema requería una gran aclaración. Y Lenin hablaba de la necesidad de realizar esa labor de esclarecimiento. La labor de esclarecimiento

efectuada por los bolcheviques tuvo un éxito enorme, porque se eligieron las consignas que inquietaban especialmente a las masas... Por entonces, en todas las casas, por doquier se hablaba ya de que era preciso expulsar a los ministros capitalistas; e incluso los niños pequeños escuchaban lo que decían los adultos. Un niño de unos seis años está jugando en el patio. Coloca diez piedrezuelas, lanza unas piedras contra ellas, y dice:

– ¡Abajo los diez ministros capitalistas!...

Las jornadas de julio

Recuerdo las jornadas de julio. Yo trabajaba a la sazón en el distrito de Víborg. Para ese día se había convocado una reunión para tratar de la labor cultural. Precisamente, debían llegar los representantes del regimiento de ametralladoras, con el fin de examinar conjuntamente cómo realizar mejor la labor cultural entre los ametralladores. Yo esperaba. No llegaba nadie. Entonces me fui a casa de Kshesínskaya, sede del secretariado del CC. Miro, y veo que los ametralladores van ya armados... Acude a mi mente esta escena: pasa este regimiento de ametralladoras, a su encuentro sale un obrero viejo, se cruza en su camino, saluda y dice:

– ¡Defended el Poder soviético, camaradas!

En cierto grado, esta acción constituyó una sorpresa para el partido. Se examinó la cuestión de lo que era preciso hacer, y el partido decidió que era necesario contener esa acción. Entonces el CC dio la directriz a todos los agitadores de impedirla. Vosotros sabéis que cuando es menester agitar para actuar, resulta fácil, pero que cuando hace falta retener la acción, es harto más difícil. Quienes han participado en la lucha revolucionaria, saben que proporciona un placer mucho mayor cuando uno agita, exhorta a la acción, y esto se consigue. Mas cuan-

do los hombres quieren actuar, y hay que decir: "No, camaradas, es preciso desmantelar las barricadas, esto por ahora no se puede hacer, hay que demorar un poco la acción", eso es difícil. Y a los bolcheviques les resultó dificilísimo hacerlo. Recuerdo cómo un camarada en el distrito de Víborg, que trabajaba precisamente entre los ametralladores, estuvo largo tiempo tumbado en un diván y miraba al techo, pensando en cómo iría y convencería a los ametralladores de que era necesario rendirse. Sin embargo, la disciplina de partido era fuerte, y todos los bolcheviques hicieron agitación para anularla. Y así se procedió.

Después de eso comenzaron las detenciones y los registros. Tras las jornadas de julio, Lenin hubo de ocultarse, puesto que por doquier trataban de capturarlo, de dar con su pista. Al principio, volvió a esconderse en el distrito de Víborg, después se ocultó en casa de S. Alilúev[53], y luego, decidieron llevarle más lejos de Petrogrado, a orillas del lago Razliv (por el ferrocarril de Finlandia). Allí vivía la familia de N. Emeliánov, de nuestro viejo camarada de partido, quien pertenecía ya a la organización combativa en 1905, y aunque tenía muchos hijos, de todas las edades, todos ellos estaban enseñados a guardar el secreto, así que ninguno de los niños podía irse de la lengua, y revelar que allí vivían unos desconocidos.

El final del verano y el otoño Lenin los pasó en Razliv. En verano les tomaron* por obreros: siegan algo, rastrillan el heno; parecía una cosa natural. Pero en invierno era preciso mudarse a otro sitio**. Y un camarada finlandés trasladó a Vladímir Ilich en una locomotora a Helsingfors (Finlandia).

---

* V. I. Lenin se ocultaba en Razliv junto con G. Zinóviev.

** V. I. Lenin se trasladó ilegalmente a Finlandia el 22 de agosto (4 de septiembre) de 1917.

Ilich en Finlandia

Yo trabajaba por entonces en el distrito de Víborg... Cuando trasladaron a Vladímir Ilich a Finlandia, donde se ocultaba, se comunicaba a través del distrito de Víborg, transmitía notas por conducto de camaradas fineses. Al principio decidimos que yo no iría a Finlandia, sino que permanecería en Petrogrado, observando, y luego le contaría las novedades a él. Por último, recibí de Ilich una carta escrita con tinta simpática, o sea, una carta, donde entre líneas estaba escrito lo que quería decirse. En ella me daba su dirección, para que yo pudiera, sin preguntar a nadie, ir a reunirme con él, y me decía bajo qué apellido vivía allí, y en casa de qué camaradas. Sólo que tuve la desgracia de que cuando me puse a calentar esa carta, se quemó un poco una esquina, así que no pude leer cómo tenía que pasar. Los Emeliánov organizaron mi paso por la frontera. Me consiguieron el pasaporte de una tal Atamánova, anciana de 65 años. Me cubrí la cabeza con un pañuelo, la guardia en la frontera no se fijó en mí, y me dejó pasar. Llegué a Helsingfors. Deambulé por sus calles. A duras penas encontré la casa, pero sin preguntar a nadie. Hablamos de todo...

Dos semanas después de mi primer viaje, ya en septiembre, regresé por el mismo camino, con el mismo pasaporte de Atamánova, en un vagón de soldados. Sólo que en esta ocasión, en el vagón las conversaciones eran totalmente distintas. Entra, por ejemplo, un soldado en el vagón y cuenta cómo ellos, en Víborg, arrojaban a los oficiales desde el puente. En el vagón iba un señor con una cartera, que se apeó el punto en la primera estación. Por todo el camino, los soldados hablaban de cómo había que tomar el poder. Se acerca una a la ventanilla del vagón, y ve que están vendiendo el periódico burgués demócrata constitucionalista[54] *Rech;* había que haber visto con qué desprecio dijo un soldado al vendedor de ese periódico:

– Yo no bebo de esa botella.

Al llegar, hablé a Ilich del estado de ánimo de los soldados, del de los obreros de Víborg, le transmití cuanto querían referirle los camaradas. Pues bien, se vio cómo todo él se sumergió en el pensamiento de que se estaba acercando ya la hora en que era preciso no dejar escapar el momento, en que hacía falta organizar la insurrección...

Vísperas

A esa época, a septiembre, se refiere su artículo *¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?* Es un artículo admirable. Está escrito con una pasión extraordinaria. En él se exponen los fundamentos del Poder soviético.

Ahora, por la línea de la instrucción damos la directriz de repasar dicho artículo de Lenin, porque por él resulta fácil realizar la labor de esclarecimiento, explicar en qué reside la esencia del Poder soviético. Nuestra juventud, desde luego, se halla dispuesta a morir por el Poder soviético, pero no todos los jóvenes comprenden aún, hasta el fin, en qué consiste la esencia del Poder soviético. Por eso, ahora se organizan muchísimas reuniones de la juventud. Yo he tenido, verbigracia, que intervenir ante las muchachas de la construcción del Metro, de 18 años, las cuales tienen derecho a voto. Piensan en cómo construir el metropolitano, cómo edificar el socialismo, pero ahora no les interesa tanto qué significa el Poder soviético. Allí se necesita cierta labor de esclarecimiento. Naturalmente, toda la cuestión se plantea hoy día de modo distinto. Ahora, en nuestro país no se plantea el problema del poder. Ha sido ya resuelto. Mas, empero, cuando uno lee el artículo *¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?*, percibe cómo explica el fondo del asunto. En septiembre, Lenin escribió cabalmente en qué consiste el Poder soviético.

Luego, escribió dos cartas al CC*, donde decía: ahora el momento es tal, que hay que tomar el poder, porque los capitalistas de Alemania quieren concertar con Inglaterra una paz separada, el Gobierno Provisional quiere entregar a Petrogrado, no quiere defender la ciudad revolucionaria, y no hay que dejar pasar el momento. Después, Ilich decidió transladarse a Petrogrado. Empezó a acercarse. De Helsingfors se fue a Víborg... Los largos años de exilio, en que estudió cómo habían transcurrido las revoluciones en otros países, le proporcionaron muchísimos conocimientos. Lenin, por ejemplo, leyó y releyó muchas veces lo que decía Marx de la insurrección. Lenin conocía la experiencia de la Gran Revolución Francesa, la experiencia de la Comuna de París. Por eso, en la carta al CC dio indicaciones concretas: no se puede jugar con la insurrección, y una vez comenzada, hay que llevarla hasta el fin. Lenin señalaba qué puntos y qué puentes debían tomarse, ocupar Teléfonos y Telégrafos, cómo enlazar con las tropas, cómo apoderarse del gobierno; trazaba un cuadro detallado de cómo había que organizar la revolución... Antiguamente, nuestros revolucionarios pensaban así: "se sublevará el pueblo, y caerá la arbitrariedad"; todo, en cierto modo, sucederá de manera espontánea, pero la fuerza de los bolcheviques estribó en que hablaban y preparaban la insurrección según un plan determinado, rigurosamente meditado.

Al mismo tiempo que esa carta, Vladímir Ilich me envió una nota escrita con tinta simpática para que le buscara un domicilio. Lo encontré en Víborg. La camarada M. Fofánova tenía allí un cómodo apartamento, en una casa de obreros, en el cual vivía ella sola. Fofánova podía cumplir todos los encargos de Ilich. Podíamos utilizar ese apartamento para el trabajo conspirativo. Lenin siempre cuidaba de no olvidar nunca los viejos hábitos conspirati-

* Se trata de las cartas *Los bolcheviques deben tomar el poder* y *El marxismo y la insurrección*.

vos. Y en la revolución de 1917, durante los preparativos de Octubre, los utilizó. Las notas escritas con tinta simpática era uno de esos viejos métodos. Se acondicionó el apartamento. Los camaradas fineses trasladaron a Lenin a Petrogrado. En seguida, un camarada empezó a refunfuñar: "Ha venido sin autorización"; pero los tiempos no estaban para rezongar. Se reunió el CC*. Vladímir Ilich planteó la cuestión de la necesidad de la insurrección armada, de la revolución. La abrumadora mayoría del CC se pronunció a favor...

Por entonces, los Soviets se habían puesto ya al lado de los bolcheviques, estaban ya bastante ganados por nuestra propaganda. Los Soviets se habían pronunciado ya por la insurrección. Este fue también uno de los hechos que mostraba que la situación estaba ya madura para la insurrección. El día 10 se celebró una reunión, y el 15 se reunieron en el Smolni los representantes de todos los distritos, de las organizaciones del partido**. Es de señalar cómo los camaradas infringían, a pesar de todo, los viejos hábitos conspirativos. Nos reuníamos, por ejemplo, en el Smolni, donde por todas partes habían mencheviques, eseristas y elementos de toda laya. Se discutía la cuestión de si organizar o no la insurrección. Del distrito de Víborg éramos ocho personas. Todos votamos unánimemente por la insurrección. La mayoría de los distritos restantes también se pronunció en pro de la insurrección. Recuerdo la intervención de F. Dzerzhinski[55], quien defendió mucho la necesidad de la insurrección, y el discurso de I. Chudnovski. Este camarada dudaba. Dijo:

---

* Se alude a la reunión del CC del Partido del 10 (23) de octubre de 1917, dedicada a la cuestión de los preparativos de la insurrección armada.

** Se refiere a la reunión a puerta cerrada del Comité de Petrogrado del Partido, celebrada el 15 (28) de octubre de 1917, en la cual se trazaron las medidas para la preparación de la insurrección armada en relación con la decisión adoptada por el CC el 10 (23) de octubre de 1917.

— Bueno, morir es muy fácil, moriremos, pero, ¿se sostendrá el Poder soviético?

Tenía algunas vacilaciones. Naturalmente, luego participó en la insurrección y más tarde murió en la lucha por el Poder soviético, pero en aquel momento vacilaba un poco. No obstante, el asunto se decidió. Todas las organizaciones del partido de Petrogrado abogaron por la insurrección.

Al día siguiente se celebró una reunión ampliada del CC conjuntamente con los sindicatos*. En esta reunión se discutió ya todo el plan de la insurrección, se eligió un Comité Militar Revolucionario que debía ultimarlo todo, y, en primer término, preparar las tropas para la insurrección... Y se ofreció este cuadro: existe un Gobierno Provisional, pero las tropas acordaron obedecer sólo al Comité Militar Revolucionario, anexo al Soviet de Petrogrado. Por supuesto, la situación se iba agravando más y más. El Gobierno Provisional decidió... detener al Comité Militar Revolucionario (del que formaban parte miembros de nuestro CC) y desmontar los puentes para desunir los distritos. Luego empezaron a concentrar a los cadetes[56], que permanecían fieles al Gobierno Provisional, en el Palacio de Invierno. El Gobierno se concentró en el Palacio de Invierno. En una palabra, resultaba evidente que había llegado el momento en que era preciso, o defender el Poder soviético, o ser derrotados.

Vladímir Ilich se encontraba en el apartamento de Fofánova. Sólo E. Rajia iba a verle y a informarle; también acudía yo. Se guardaba tanto las reglas de conspiración, que incluso los miembros del CC desconocían dónde se ocultaba Ilich...

---

* La reunión ampliada del CC se celebró el 16 (29) de octubre de 1917, a la cual asistieron, además de los miembros del CC, representantes del Comité de Petrogrado, de la Organización Militar, de los sindicatos, comités de fábrica, ferroviarios y del Comité Distrital del Partido de Petrogrado.

Por la noche yo pensaba: "¿Qué hará Ilich, es posible que permanezca todavía en casa de Fofánova?" De noche fui a ver a ésta, la cual me dijo que Ilich se había marchado. Había ido a verle Rajia. Este le había dicho que estaban desmontando los puentes... Entre los dos decidieron que Ilich iría. Lenin estaba maquillado. Le pusieron un pañuelo a la cabeza. Todo eso se hizo de manera muy desmañada. Ilich perdió el gorro... En una palabra, a duras penas llegaron al Smolni. Ya en éste, Ilich empezó a tomar parte directamente en la dirección de la insurrección. Yo no lo sabía. Llegué a casa de Fofánova, llamé a la puerta con el toque convenido. Me dijo que Ilich se había marchado. Entonces, con la secretaria del distrito, Zhenia Egórova*, montamos en un camión y fuimos al Smolni. La impresión de la insurrección era tan cautivante, que no recuerdo si vi allí a Ilich o no. Yo pensaba en la insurrección...

Gracias a esa preparación, a esa reflexión, la toma del poder se hizo sin grandes víctimas. Se detuvo al Gobierno Provisional. Kerenski[57] huyó. Debo decir, que todos éramos entonces muy bondadosos. Los guardias rojos razonaban algunas veces así:

– Bueno, es miembro del Gobierno Provisional, pero se le puede dejar pasar, no es activo.

Con Kerenski nos descuidamos un tanto, pues al cabo de varios días empezó a atacar Petrogrado. Verdad es que fracasó, mas, sin embargo, comenzaba ya la guerra civil.

En el Smolni

Todo esto sucedía simultáneamente con el II Congreso de los Soviets. Recuerdo la intervención de Lenin sobre el problema de la tierra. Cerca de mí estaba sentado un revo-

---

* E. Egórova era secretaria del Comité del Partido del distrito de Víborg.

lucionario. Vestía un capote forrado de piel de oveja, a lo campesino. Cuando escuchó el discurso de Lenin, su rostro brilló de cierto modo especial. Era evidente que él veía la realización de aquel sueño recóndito en que había pensado muchos años y por el que luchaba. En general, el II Congreso de los Soviets transcurrió en medio de gran entusiasmo...

Yo me trasladé al Smolni, donde se encontraba Ilich. Allí nos destinaron una habitación. El Smolni era antes un Instituto de señoritas nobles, y a nosotros nos asignaron la habitación de una dama de clase. Arriba estaba el despacho de Vladímir Ilich. Este había sido elegido ya Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo en el II Congreso. Enfrente de su gabinete estaba el recibimiento. Llega uno, mira. La antesala es tan pequeña, que no hay dónde sentarse. Ilich está de espaldas al ventanillo, apoyándose en la pared o en la ventana. Allí llegan soldados del frente, delegación tras delegación, y Lenin realiza una gran labor de aclaración con esas delegaciones.

Es preciso decir que a Lenin entonces nadie le conocía de vista. Por la noche acostumbrábamos a salir del Smolni, a pasear alrededor suyo, pero nunca le reconocía nadie, porque a la sazón no existían fotografías de él. Este año, yo recibí una carta de un soldado que por entonces cuidaba a Ilich... Primero había sido administrador de un comedor. Se trataba del soldado más primitivo del regimiento de Volín. Jamás había visto una gran ciudad. Llega una, y él está sentado en cuclillas, echa alcohol al infiernillo y mira cómo arde. No lo había visto nunca. Pues bien, ahora, diecisiete años después, él evoca las jornadas de Octubre...

Este soldado del regimiento de Volín quería mucho a Lenin, y decidió que había que alimentarle con pan blanco. Pero en aquel tiempo no podía conseguirse pan blanco en

ninguna parte. Recuerda cómo fue a su regimiento y dijo que carecíamos de pan blanco para Ilich. Allí consiguieron inmediatamente pan blanco, y, añade el soldado, "Lenin comió con apetito ese pan blanco".

Solidaridad fraternal

Después de Octubre, el partido tuvo que realizar una propaganda muy intensa y amplia por el Poder de los Soviets. Hubo que efectuar una gran labor de organización. Lenin decía entonces que era necesario modificar todo el género de vida. Y es de señalar que en sus artículos de aquella época se hablaba muchísimo de las condiciones de vida y culturales, de que hacía falta preocuparse de los niños, de que era preciso incorporar a todos los trabajadores a la labor social...

Y ahora, cuando se leen extractos de los artículos de Lenin referentes a aquellos tiempos, se les encuentra un eco que, en 1917, naturalmente, aún no se les encontraba. En las orientaciones de Octubre había indicaciones sobre todos los problemas, pero hubo que ponerlas en práctica durante largo tiempo. Lenin tuvo que trabajar principalmente en la época del comunismo de guerra. Ilich sólo señalaba cómo pensaba él que debía trabajarse en lo sucesivo, pero el partido hubo de realizar esa labor ya sin Lenin...

La Revolución de Octubre nunca hubiera podido producirse, si no hubiésemos tenido en cuenta la experiencia de las guerras revolucionarias precedentes. La Revolución de Octubre es la victoria no sólo del proletariado ruso, es una victoria internacional, lo mismo que la labor que se está llevando a cabo, el trabajo de la construcción socialista...

Toda la experiencia de la lucha revolucionaria, la experiencia de la construcción socialista, la experiencia

general es importante no solamente para nuestro país. Nuestro país es la patria de cuantos luchan por la revolución socialista. Y el sentimiento que los comunistas de nuestro país experimentan al leer, al conocer lo que se hace en otros países, es un sentimiento de profunda solidaridad fraternal.

1934

Publicado por vez primera
en el periódico *Izvestia.*
N° 16, 20 de enero de 1960.

LENIN ACERCA DE LA ORGANIZACION DE LA TAREA DE LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO

Debemos darnos cuenta de lo que significa "la tarea de la construcción del socialismo".

Para comprenderlo, es útil conocer lo que decía Lenin sobre el particular. De ello habló sobre todo en 1917 y 1918, cuando las tareas de la construcción del socialismo se plantearon por primera vez ante el país en toda su envergadura. "...se trata de organizar de un modo nuevo las más profundas bases de la vida de decenas y decenas de millones de hombres, las bases económicas", decía Vladímir Ilich. "...nuestra tarea es un cambio de la organización general..." Esta es la razón de que Vladímir Ilich escribiera: "...mientras los obreros avanzados no aprendan a organizar a las decenas de millones, hasta entonces no serán socialistas ni artífices de la sociedad socialista, ni adquirirán los conocimientos de organización necesarios. El camino de la organización es un camino largo, y las tareas de la construcción socialista exigen una labor prolongada, tenaz, y conocimientos idóneos, los cuales son insuficientes en nosotros". Aquí, *en el terreno de organización,* decía él, comienza para nosotros la construcción socialista... Mas, por el momento, carecemos de organización, y en ésta reside el éxito y la base del socialismo.

Por eso, según palabras de Vladímir Ilich, "...es preciso que todo cuanto ha despertado en el pueblo y es capaz de crear, se incorpore a las organizaciones existentes

y a las que constituyan en lo sucesivo las masas trabajadoras".

"Nosotros continuaremos nuestro camino –decía Lenin–, tratando de poner a prueba y estudiar pacientemente, con el mayor cuidado posible, a los verdaderos organizadores, a los hombres con lucidez de espíritu y sagacidad práctica, a los hombres que reúnan en sí la fidelidad al socialismo con la capacidad de organizar sin alboroto (y a pesar del desorden y el ruido) el trabajo unido, solidario y común de gran número de personas en el marco de la organización soviética".

Por las citas expuestas más arriba se ve cómo apreciaba Vladímir Ilich la obra de la construcción del socialismo. Lo que menos creía él es que el socialismo sea algo formal, que pueda crearse sin la participación directa de la masa, sin la modificación de toda la trama social. La masa sale del estado de dispersión, se convierte en una masa organizada hasta el tuétano por las diversas profesiones, por los fines del trabajo, por las distintas tareas. En este proceso de organización, la masa varía: crece, se pertrecha de conocimientos, adquiere hábitos sociales, se hace activa, se cohesiona.

Resultaría imposible construir el socialismo, si no hubiera en el país un centro organizador. Ese centro organizador son los Soviets. "Los Soviets son la organización directa de los trabajadores y de las masas explotadas, a los que dan toda clase de *facilidades* para organizar por sí mismos el Estado y gobernarlo... La organización soviética *facilita* automáticamente la unificación de todos los trabajadores y explotados alrededor de su vanguardia, el proletariado".

Este papel organizador del Poder soviético reviste inmensa importancia precisamente porque el socialismo no significa simplemente la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción; el socialismo es una nueva organización de toda la sociedad.

Y en marzo de 1919, en el VIII Congreso del PCR, Ilich subraya esto: "La violencia revolucionaria y la dictadura son una cosa admirable, si se las aplica cuando conviene y contra quien conviene. Pero en la esfera de la organización no se las puede aplicar. No hemos resuelto en absoluto esta tarea de educación, de reeducación y prolongada labor de organización y debemos abordarla sistemáticamente".

Y por el hecho de que Ilich concedía un significado tan enorme a la organización, valoraba mucho los talentos organizadores. Precisamente, durante el VIII Congreso del PCR falleció uno de los organizadores de mayor talento de nuestro partido, Yákov Sverdlov. En el discurso pronunciado con motivo de su muerte ante el CECR, Lenin repite el mismo pensamiento: "... sin violencia revolucionaria, el proletariado no hubiese podido vencer, pero tampoco puede caber duda de que la violencia revolucionaria constituyó un procedimiento indispensable y legítimo de la revolución sólo en determinados momentos de su desarrollo, sólo ante la presencia de condiciones determinadas y especiales, mientras que la virtud de esta revolución es mucho más profunda y permanente, y la condición de sus victorias era y es la organización de las masas proletarias, la organización de los trabajadores. En esta organización de los millones de trabajadores residen las mejores condiciones de la revolución, el origen más hondo de sus victorias. Este rasgo de la revolución proletaria promovió en el curso de la lucha a esos jefes que encarnaron sobre todo esa peculiaridad sin precedente en la revolución: la organización de las masas. Dicho rasgo de la revolución proletaria promovió asimismo a un hombre tal como Y. Sverdlov, quien ante todo y sobre todo era un organizador".

Lenin termina su discurso, dedicado a la memoria de Sverdlov, expresando la seguridad de que "... la revolu-

ción proletaria en Rusia y en el mundo entero promoverá grupos y grupos de hombres, promoverá numerosas capas de proletarios, de campesinos trabajadores, que darán ese conocimiento práctico de la vida, ese talento organizador, si no individual, colectivo, sin el cual los ejércitos compuestos de millones de proletarios no pueden llegar a la victoria".

No se pueden construir los nuevos órdenes, las bases del nuevo régimen, si se desconoce exactamente lo que existe, sin comprobar si la labor se realiza acertadamente, en el espíritu debido. Es imposible construir una economía planificada única sin contabilidad y control. De aquí el enorme significado de la contabilidad y el control. Lenin dijo en varias ocasiones: "El socialismo es contabilidad". Es imprescindible "...organizar la contabilidad y el control de todo el pueblo..." Vladímir Ilich repite esta idea también más tarde. En octubre de 1921, escribe: "...la experiencia no muy larga nos ha llevado al convencimiento... de que sin el período de contabilidad y control socialistas no se puede llegar siquiera a la etapa inferior del comunismo".

En el llamamiento sobre el paso del poder a los Soviets, aprobado en el II Congreso de los Soviets, se decía: "El Poder soviético... implantará el control obrero sobre la producción". El 29 (16) de diciembre de 1917 se publicó el decreto sobre el control obrero, aprobado por el CECR y sancionado por el Consejo de Comisarios del Pueblo (CCP). Lenin consideraba muy importante la incorporación de las amplias masas a la labor de la contabilidad y el control.

En el artículo *¿Cómo debe organizarse la emulación?*, escrito el 7-10 de enero de 1918, pero publicado el 20 de enero de 1929 en *Pravda*, Vladímir Ilich escribió: "La contabilidad y el control constituyen la *principal* misión económica de todo el Soviet de diputados obreros, soldados y campesinos, de cada sociedad de consumo, de

todo sindicato o comité de abastos, de todo comité de fábrica, de todo órgano de control obrero, en general".

"La contabilidad y el control –una contabilidad y un control de la cantidad de trabajo y de la distribución de productos–, *si* se realizan en todas partes y con carácter general, universal, por los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, como supremo poder del Estado, o se establecen de acuerdo con las indicaciones y por mandato de *ese* poder, constituyen la *esencia* de la transformación socialista, desde el momento en que se ha conseguido y asegurado el dominio político del proletariado".

"¡Obreros y campesinos, trabajadores y explotados! ¡La tierra, los bancos y las fábricas son propiedad de todo el pueblo! Empezad a llevar *vosotros mismos* la contabilidad y el control de la producción y la distribución de los productos; ¡en eso, y *sólo* en eso, se halla el camino hacia la victoria del socialismo, la garantía de su victoria, la garantía de la victoria sobre toda explotación, sobre toda miseria y necesidad!"

En *Las tareas inmediatas del Poder soviético,* Lenin escribió: "Es precisamente esta proximidad de los Soviets al "pueblo" trabajador la que crea formas especiales de control desde abajo –derecho de revocación, etc.–, que deben ser desarrolladas ahora con un celo particular. Por ejemplo, los Consejos de Instrucción Pública, como conferencias periódicas de los electores soviéticos con sus delegados para discutir y controlar la labor de las autoridades soviéticas en este terreno, son dignos de la mayor simpatía y apoyo. No hay nada más necio que transformar a los Soviets en algo fosilizado y encerrado en sí mismo. Cuanto mayor sea la decisión con que debamos defender hoy la necesidad de un poder firme e implaca-

V. I. Lenin e Y. Sverdlov a la cabeza de la columna de los delegados del VI Congreso Extraordinario de los Soviets de Rusia junto al Gran Teatro en Moscú. Noviembre, 1918.

ble, de la dictadura unipersonal para *determinados procesos de trabajo,* determinados aspectos del ejercicio de funciones *puramente ejecutivas,* tanto más variadas habrán de ser las formas y los métodos de control desde abajo, a fin de paralizar toda sombra de posible deformación del Poder soviético, a fin de arrancar repetida e infatigablemente la mala hierba burocrática". Y de nuevo se hace hincapié en la organización.

Otra tarea de la construcción del socialismo consiste en la organización nueva, mejor, del trabajo. "... Una tarea esencial es la de crear una formación social superior a la del capitalismo, es decir, la de aumentar la productividad del trabajo y, en relación con esto (y para esto), darle al trabajo una organización superior". Lenin no concebía esta organización superior del trabajo sin la participación de las masas mismas. "Aprender a trabajar, he aquí la tarea que el Poder soviético debe plantear en toda su envergadura ante el pueblo".

Lenin dedicaba muchísima atención a las cuestiones de la actitud consciente hacia el trabajo. Ya en enero de 1918 escribe el artículo *¿Cómo debe organizarse la emulación?,* donde trata de cómo es preciso introducir los elementos de la emulación en el trabajo productivo y en la labor social. En el tomo I de *El Capital,* de Marx, en el capítulo *Sobre la cooperación,* se habla del enorme papel de la emulación. Y ya en enero de 1918, Lenin reflexiona en cómo poner en práctica desde el ángulo de organización la emulación, para elevar por ese camino la actitud consciente hacia el trabajo y el interés por la labor social.

Lenin analiza con más pormenores estas cuestiones en el folleto *Las tareas inmediatas del Poder soviético,* escrito en marzo-abril de 1918, en el cual trata de cómo la actitud consciente hacia el trabajo inculca una disciplina nueva, consciente; de cuán importante es la elevación del nivel de instrucción y cultural de la masa, cómo

ese ascenso incrementa la productividad del trabajo, contribuye a organizar de manera nueva toda la actividad laboral. Lenin acoge calurosamente la "gran iniciativa" de los obreros para organizar los sábados comunistas[58] y dedica a esta cuestión varios artículos.

El Poder soviético debe organizar el trabajo consciente organizado de millones de hombres no de una manera forzada, sino en forma nueva.

En el VIII Congreso de los Soviets, Lenin subrayaba el enorme alcance de la *propaganda de producción,* el inmenso significado de su organización: "...yo pienso que entre las medidas realizadas este año por el Poder soviético, se distinguen especialmente la creación del Buró Central de Propaganda de Producción anexo al Consejo Central de los Sindicatos (CCS), su unificación con la labor de la Dirección de Instrucción Política, y la fundación de nuevos periódicos, estructurados con arreglo al plan de producción, no sólo trasladando la atención a la propaganda de producción, sino también a *su organización en* escala *nacional.* (Cursiva de *N. K.*)

La necesidad de su organización en escala nacional dimana de todas las peculiaridades del momento político. Ello es necesario para la clase obrera, para los sindicatos y para el campesinado; ésta es la necesidad más acuciante de nuestro aparato estatal, al que no utilizamos suficientemente, ni mucho menos, para dicho fin. Tenemos conocimientos de cómo es preciso manejar la industria, de cómo es preciso interesar a las masas; poseemos mil veces más conocimientos librescos de ello que de la aplicación de esos conocimientos en la práctica. Necesitamos lograr que todos los afiliados de los sindicatos, sin excepción, estén interesados en la producción y que recuerden que sólo incrementando la producción, elevando la productividad del trabajo, la Rusia Soviética estará en condiciones de vencer".

Vemos que Vladímir Ilich abordaba el problema de la propaganda de producción desde el lado de la organización.

Vladímir Ilich tenía presente la propaganda de producción también cuando escribió el prefacio al libro de Stepánov *La electrificación de la RSFSR en relación con la fase de transición de la economía mundial.* "El VIII Congreso de los Soviets –escribió Lenin en dicho prefacio– dispuso que la enseñanza del plan de electrificación fuera obligatoria en todos –en todos sin excepción– los centros docentes de la RSFSR. Esta disposición ha quedado, lo mismo que otras muchas, en el papel, a causa de nuestra (nuestra, de los bolcheviques) incultura. Ahora, con la aparición del presente "manual para las escuelas" del camarada Stepánov, hace falta lograr –¡y lo lograremos!– que en cada biblioteca distrital (y luego, en cada biblioteca comarcal) haya varios ejemplares de dicho "manual"; es preciso conseguir que en cada central eléctrica de Rusia (y son más de 800) no sólo figure este libro, sino también organizar sin falta lecturas populares comprensibles para todos sobre la electricidad y la electrificación en la RSFSR y acerca de la técnica en general; es necesario lograr que cada maestro popular, en cada escuela, lea y asimile dicho "manual" (para cooperar en esta empresa, en cada comarca debe organizarse un círculo o un grupo de ingenieros y de profesores de física), y no sólo leerlo, comprenderlo y asimilarlo él mismo, sino que sepa describírselo de modo sencillo y comprensible a los alumnos de la escuela y a la juventud rural en general". Aquí vemos, en esencia, el plan de organización de la propaganda de producción de la electrificación de la RSFSR.

La clave de este problema reside también en la organización.

Lenin valoraba también los sindicatos desde el punto de vista de la organización de las masas.

"...los sindicatos son una organización de la clase dirigente, dominante, gobernante, de la clase que ejerce la dictadura, de la clase que aplica la coerción estatal. Pero no es una organización estatal, no es una organización coercitiva, es una organización educadora, una organización que atrae, instruye, es una escuela, escuela de gobierno, escuela de administración, escuela de comunismo".

Pero los obreros deben estar estrechamente ligados con toda la masa de trabajadores. "No se puede llevar a efecto la dictadura sin varias "correas de transmisión" que van de la vanguardia a las masas de la clase avanzada, y de ésta a las masas trabajadoras. En Rusia, las masas trabajadoras son campesinas, en otros países no existen tales masas, pero incluso en los países más adelantados hay una masa no proletaria o no puramente proletaria".

Mas lo importante es que los sindicatos no se aislen, que estén ligados con toda la masa trabajadora.

"Una de las obras más ingentes e imperecederas de la Revolución de Octubre –de la Revolución Soviética– consiste en que el obrero avanzado, *como dirigente* de las masas pobres, *como jefe* de las masas trabajadoras del campo, *como edificador del Estado del trabajo,* "ha ido hacia el pueblo" ".

Cinco años después, Vladímir Ilich trató de lo mismo en *Páginas del Diario.* Recogió datos para un discurso ante el Congreso de los Soviets en diciembre de 1922 –discurso que no llegó a pronunciar a consecuencia de su enfermedad– sobre el patronazgo dispensado por los obreros de los poblados urbanos a los habitantes del campo. La tarea fundamental que Lenin planteó al patronazgo fue "*...convertir al obrero urbano en el portador de las ideas comunistas al seno del proletariado agrícola*". (Cursiva de *N. K.)*

Después de ese artículo de Vladímir Ilich, comenzó a fomentarse ampliamente el patronazgo. Debemos decir

que no siempre adquirió aquellas formas en que pensaba Lenin.

El patronazgo debe contribuir a la unificación de los pequeños productores.

"En el mundo entero, los destacamentos avanzados de obreros urbanos, de obreros industriales, se han unido, se han unido sin excepción. Pero casi en ninguna parte del orbe se han hecho aún intentos sistemáticos, fieles y abnegados para unir a los que en las aldeas, en la pequeña producción agrícola, en los lugares perdidos y en la ignorancia, están embrutecidos por todas las condiciones de vida. Aquí se nos plantea una tarea que funde en un solo objetivo, además de la lucha contra el hambre, la lucha por todo el arraigado e importante régimen del socialismo. Aquí se nos presenta tal batalla por el socialismo, por la que vale la pena entregar todas las fuerzas y jugárselo todo a una carta, porque ésta es una lucha por el socialismo".

Unir a los pequeños productores es posible sólo mediante su organización general en cooperativas, mediante la cooperación general.

Lenin analiza detalladamente esta cuestión en su artículo *Sobre la cooperación,* escrito en 1923.

En ese artículo escribe acerca del gigantesco significado de la cooperación: "Entre nosotros se siente menosprecio por la cooperación, sin comprender la excepcional importancia que tiene, en primer lugar, desde el punto de vista de los principios (la propiedad sobre los medios de producción en manos del Estado); en segundo lugar, desde el punto de vista del paso a un nuevo orden de cosas por el camino posiblemente más *sencillo, fácil y accesible para el campesino.*

Y en esto, una vez más, reside lo esencial. Una cosa es fantasear sobre toda clase de asociaciones obreras para la construcción del socialismo y otra es aprender en la práctica a construir ese socialismo, de tal modo que

cada pequeño campesino pueda colaborar en esa construcción".

Es preciso apoyar ese intercambio cooperativo, en el que *"participan efectivamente verdaderas masas de la población"*.

Así, vemos que Vladímir Ilich abordó, una vez más, también el problema de la cooperación desde el ángulo de la organización de la *actividad de las masas* de la población.

Gracias a ese enfoque se logró "hacer penetrar el socialismo en la vida diaria". "Hemos pasado a la misma médula de las cuestiones cotidianas, y en esto consiste la enorme conquista. El socialismo ya no es ahora una cuestión de un futuro lejano, o de algún cuadro abstracto, o de cualquier icono. Respecto a los iconos, sustentamos la vieja opinión, muy mala. Hemos hecho penetrar el socialismo en la vida diaria y aquí debemos orientarnos. He ahí lo que constituye la tarea del presente, he ahí lo que constituye la tarea de nuestra época".

Publicado por vez primera
en el libro de Nadiezhda Krúpskaya
Fundamentos de la labor de instrucción política,
Moscú-Leningrado, Editorial Dolói negrámotnost
(Abajo el analfabetismo).
1927

ACERCA DE LOS ULTIMOS ARTICULOS DE V. I. LENIN "MAS VALE POCO Y BUENO" Y "¿QUE DEBEMOS HACER CON LA RABKRIN?"*

Quien ha estudiado la actividad y las Obras de Lenin, sabe con qué cuidado formulaba él sus ideas fundamentales. Si le surgía una idea determinada, ante todo procuraba fundamentarla teóricamente. Al exponer al interlocutor la idea que le interesaba, de cuya entrevista esperaba hallar un nuevo enfoque a su punto de vista, Lenin decía muchas veces: "Yo debo aún meditarlo bien". "Espere a publicarlo –escribió a Lunacharski[59], al comunicarle sus pensamientos acerca de la reorganización del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública–, espere a ponerlo en práctica, lo pensaré todavía una o dos veces".

Después de meditar sobre la idea principal, de fundamentarla teóricamente, Lenin sacaba de ella conclusiones prácticas, "para orientar más seguramente la lucha de la clase obrera por su emancipación" (expresión de Vladímir Ilich).

Mas "Hay que saber adaptar los esquemas a la vida...", escribió Vladímir Ilich en sus *Cartas sobre táctica* en 1917, pues toda teoría, en el mejor de los casos, sólo vislumbra lo esencial, lo general; sólo *se aproxima* al englobamiento de la complejidad de la vida. "La teoría

---

* El trabajo de V. I. Lenin *¿Cómo tenemos que reorganizar la Rabkrin?*, en su primera variante se tituló *¿Qué debemos hacer con la Rabkrin?*

es gris, amigo mío, pero el árbol de la vida es eternamente verde"*.

El cálculo más minucioso de la realidad, la definición de cómo una u otra idea fundamental puede, y en qué forma, aplicarse en el marco de una realidad concreta dada, así abordaba Lenin el problema de la aplicación de unas u otras medidas prácticas.

Por su actividad y sus Obras puede observarse cómo se producía y ponderaba él, cómo fundamentaba teóricamente cualquier idea fundamental, cómo sacaba de ella deducciones prácticas y con qué tenacidad y perseverancia Vladímir Ilich aplicaba esa idea a lo largo de toda una serie de años, sin retroceder ante las dificultades, ante los reveses, pero meditando sobre las causas de los fracasos e intentando crear formas mejores, más vitales, de aplicación de esa misma idea. En esto reside la diferencia radical, esencial, de Vladímir Ilich respecto de todo oportunista. El oportunista, al retroceder ante la realidad, al sufrir una derrota, renuncia al fondo del asunto, entrega al archivo su idea fundamental; Lenin, al retroceder ante la realidad, al sufrir una derrota, renuncia a una forma determinada de la aplicación de la idea fundamental; retrocede, mas, retrocede, para, después de pensarlo mejor, de considerar mejor la realidad, empezar de nuevo, en otra forma, a aplicar esa misma idea...

"El deber de un partido auténticamente revolucionario no consiste en proclamar imposible la renuncia a cualquier compromiso, sino en saber cumplir fielmente *a través de todos los compromisos* –en la medida en que sean inevitables–, con sus principios, su clase, su misión revolucionaria, su obra de preparar la revolución y de educar a las masas populares para triunfar en la revolución", escribió Lenin en septiembre de 1917.

---

* Lenin cita las palabras de Mefistófeles del drama *Fausto*, de Goethe.

En esas palabras reside la clave de la comprensión de la actividad de Lenin.

La fidelidad a sus principios, el arte de aplicarlos en una situación concreta determinada para hacer lo más posible en las circunstancias dadas con el objeto de plasmarlos en la vida, la habilidad de extraer enseñanzas de la derrota para la puesta en práctica victoriosa de sus principios: tal es el rasgo distintivo de la actividad de Lenin.

Debemos "... comprender esta cosa sencilla: que en la obra nueva, extraordinariamente difícil, hay que saber comenzar desde el principio varias veces. Si después de haber comenzado se encuentra uno en un callejón sin salida, se comienza de nuevo, y así diez veces si es necesario, hasta que se alcance el objetivo...", dijo Lenin en el XI Congreso del PCR, en marzo de 1922.

En sus últimos artículos, *Más vale poco y bueno* y *Cómo tenemos que reorganizar la Rabkrin,* Lenin toca la cuestión de cómo hay que reorganizar nuestro aparato estatal de manera que se adapte lo mejor posible, con el menor gasto de energías y recursos, a poner en práctica las medidas necesarias, para organizar del mejor modo las ramas correspondientes del trabajo.

Para comprender debidamente estos artículos de Vladímir Ilich, es preciso observar cómo llegó poco a poco al punto de vista que desarrolla en ellos. La cuestión del aparato estatal debe examinarse como una parte de la cuestión relativa al Estado en que el poder pertenece a los obreros y campesinos.

Cuando en agosto de 1917, el camarada Lenin tuvo que ocultarse en Finlandia, después de las jornadas de julio, utilizó ese tiempo para pensar más profundamente en esta cuestión. Estudió cómo Marx y Engels consideraban la cuestión del Estado, cómo aquilataban la experiencia de la revolución francesa de 1848 y la experiencia de la Comuna de París; estudió cuán injustamente interpre-

taban los oportunistas las ideas de Marx y Engels, y comenzó a estudiar la experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y de febrero de 1917, pero llegó Octubre, y el folleto *El Estado y la revolución* quedó sin terminar. Acabaron de escribirlo los acontecimientos posteriores, que ilustraron de la mejor forma posible las ideas que Lenin defendía en él.

La vieja máquina estatal debe ser destruida hasta los cimientos. El aparato del Estado burgués-burocrático funciona en todas partes en el sentido de la opresión de las masas populares; debe ser abolido, demolido. "*Destruir, demoler* esta máquina, eso es lo que aconsejan los verdaderos intereses del "pueblo", de su mayoría, de los obreros y de la mayoría de los campesinos, y tal es la "condición previa" para una alianza libre de los campesinos pobres con los proletarios, y sin esa alianza, la democracia es precaria y la transformación socialista, imposible", escribe Lenin. El viejo Estado debe ser sustituido por otro nuevo.

"El proletariado necesita del poder estatal, organización centralizada de la fuerza, organización de la violencia, tanto para aplastar la resistencia de los explotadores como para *dirigir* a la enorme masa de la población, a los campesinos, a la pequeña burguesía, a los semiproletarios, en la obra de "poner en marcha" la economía socialista".

Mas el Estado que forje el proletariado, será un *Estado de tipo especial.* En dicho Estado, la burocracia desempeñará un papel completamente distinto.

"No cabe hablar de la abolición de la burocracia de golpe, en todas partes y hasta sus últimas raíces. Esto es una utopía. Pero *destruir* de golpe la vieja máquina burocrática y comenzar acto seguido a construir otra nueva, que permita ir reduciendo gradualmente a la nada toda burocracia, *no es* una utopía; es la experiencia de

la Comuna, es la tarea directa, inmediata, del proletariado revolucionario".

"La Comuna no era ya un Estado en el verdadero sentido de la palabra": he aquí la afirmación más importante de Engels, desde el punto de vista teórico... La Comuna *iba dejando* de ser un Estado, toda vez que su papel no consistía en reprimir a la mayoría de la población, sino a la minoría (a los explotadores); había roto la máquina del Estado burgués; en vez de una fuerza *especial* para la represión, entró en escena la población misma".

[1923]

Publicado por vez primera
en la revista
Voprosi istorii KPSS
(Cuestiones de la historia del PCUS),
1960, N° 2, págs. 185-187.

LENIN ACERCA DE LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO

El movimiento stajanovista[60] es un movimiento por la elevación de toda la producción a un grado superior, es una gran iniciativa de las masas trabajadoras en la obra de elevar la productividad del trabajo. Esta iniciativa tiene enorme importancia, por eso inquieta tanto a todos.

Y, como siempre, las masas quieren saber lo que decía Lenin sobre los problemas inquietantes.

Vladímir Ilich estudió atentamente todo cuanto escribió Marx acerca de la productividad del trabajo. Al mismo tiempo, estudió también lo que escriben a este propósito los capitalistas y sus ideólogos, por el estilo del ingeniero norteamericano Taylor. En su artículo *El taylorismo es la esclavización del hombre por la máquina,* publicado en el periódico *Put Pravdy (Camino de la Verdad)* en marzo de 1914, Lenin escribió:

"El taylorismo, sin que lo quieran sus autores y contra la voluntad de éstos, aproxima el tiempo en que el proletariado tomará en sus manos toda la producción social y designará sus propias comisiones, comisiones obreras, para distribuir y ordenar acertadamente todo el trabajo social. La gran producción, las máquinas, los ferrocarriles, los teléfonos, todo eso ofrece innumerables posibilidades de reducir cuatro veces el tiempo de trabajo

de los obreros organizados, asegurándoles un bienestar cuatro veces mayor que el de hoy".

Entonces, en marzo de 1914, la época en que el proletariado habría de tomar en sus manos toda la producción social, parecía un futuro remoto.

En octubre de 1917, el poder pasó a manos de los trabajadores. Pero el solo paso del poder a manos de los obreros era insuficiente. A comienzos de 1918, Vladímir Ilich, en toda una serie de discursos y artículos, trata de la importancia del crecimiento de la productividad del trabajo. Esta cuestión se dilucida del modo más completo en su importantísimo artículo *Las tareas inmediatas del Poder soviético,* publicado a finales de abril de 1918. Dicho artículo fue para los bolcheviques, durante largos años, un guía para la acción. En el artículo figura el capítulo especial *El aumento de la productividad del trabajo.* Como siempre, Lenin tomó esta cuestión en todas sus relaciones y conexiones, la tomó en ligazón con toda una serie de otros problemas esenciales.

"El crecimiento de la productividad del trabajo exige, ante todo, que se asegure la base material de la gran industria: el incremento de la extracción de combustible y de mineral de hierro, el aumento de la fabricación de maquinaria y de productos químicos".

"Otra de las condiciones del aumento de la productividad del trabajo la constituye, en primer término, la elevación del nivel cultural y de instrucción de las grandes masas de la población. Este ascenso se realiza ahora con gran celeridad, cosa que no notan las gentes cegadas por la rutina burguesa, incapaces de comprender cuán grande es el ansia de luz y el espíritu de iniciativa que se desarrolla hoy entre las capas "bajas" del pueblo, gracias a la organización soviética. En segundo término, también es una condición del ascenso económico la elevación de la disciplina de los trabajadores, la maestría en

el trabajo, un mayor rendimiento, la intensidad del trabajo, su mejor organización".

Así, pues, Vladímir Ilich subrayaba las tres premisas del amplio ascenso de la productividad del trabajo: el fomento de la base material de la gran industria, la elevación del nivel cultural y de instrucción de las masas, la maestría de trabajar no en desorden, sino organizada e intensamente. A continuación escribió:

"En comparación con las naciones adelantadas, el ruso es un mal trabajador. Y no podía ser de otro modo bajo el régimen zarista y con la vivacidad de los restos del sistema feudal. Aprender a trabajar, he aquí la tarea que el Poder soviético debe plantear en toda su envergadura ante el pueblo. La última palabra del capitalismo en este terreno –el sistema Taylor–, al igual que todos los progresos del capitalismo, reúne en sí toda la refinada ferocidad de la explotación burguesa y muchas valiosísimas conquistas científicas concernientes al estudio de los movimientos mecánicos durante el trabajo, la supresión de movimientos superfluos y torpes, la elaboración de los métodos de trabajo más racionales, la implantación de los mejores sistemas de contabilidad y control, etc. La República Soviética debe adoptar, a toda costa, las conquistas más valiosas de la ciencia y de la técnica en este dominio. La posibilidad de realizar el socialismo quedará precisamente determinada por el grado en que logremos combinar el Poder soviético y la forma soviética de administración con los últimos progresos del capitalismo. Hay que organizar en Rusia el estudio y la enseñanza del sistema Taylor, su experimentación y adaptación sistemáticas".

Ya por entonces, Lenin ligaba también la cuestión del incremento de la productividad del trabajo con la tarea de la organización de la emulación. No aportaré citas acerca de la emulación socialista, la contabilidad en el control social, con la que Vladímir Ilich enlaza también

el problema del aumento de la productividad del trabajo, pues son del dominio público.

En *Las tareas inmediatas del Poder soviético,* Lenin señaló que la elevación de la productividad del trabajo es una tarea prolongada.

"...si bien es posible apoderarse en pocos días del poder central del Estado, si se puede aplastar en pocas semanas la resistencia militar y el sabotaje de los explotadores, incluso en los diversos rincones de un gran país, la solución eficaz de la tarea de la elevación de la productividad del trabajo exige, en todo caso (especialmente después de una guerra de las más penosas y devastadoras), varios años. Las circunstancias objetivas son las que condicionan indudablemente el carácter prolongado de esta labor".

Debe señalarse que Lenin hablaba entonces de la elevación de la productividad del trabajo no sólo en los talleres y fábricas, sino también en el campo. En el discurso pronunciado en el I Congreso de las secciones agrarias de toda Rusia el 11 de diciembre de 1918, Lenin dijo:

"Es imposible seguir viviendo a la antigua, como vivíamos antes de la guerra, y no puede continuar por más tiempo esa dilapidación de fuerzas y trabajo humano que lleva implícita la pequeña economía campesina individual. Si se pasara de esta pequeña economía fraccionada a la economía colectiva, aumentaría en el doble o en el triple la productividad del trabajo, se ahorraría el doble o el triple de trabajo humano para la agricultura y para la economía humana".

Año 1919. Un hambre terrible se cernió sobre el país. Había que utilizar todas las fuerzas y atención para alimentar de algún modo a los obreros. El 19 de mayo de 1919, en su discurso ante el I Congreso de la instrucción extraescolar, Lenin dijo:

"En un país devastado, la primera misión consiste en salvar al trabajador. La primera fuerza productiva de toda

la humanidad es el obrero, el trabajador. Si él sobrevive, salvaremos y restableceremos *todo*".

Lenin censuraba acerbamente a Kautsky y a los "socialistas" de su estilo, quienes en el momento de una aguda guerra civil, cuando Noske[61] y Scheidemann[62] ametrallaban a los obreros, cuando eran asesinados salvajemente Carlos Liebknecht[63] y Rosa Luxemburgo, hablaban de la transición pacífica de la sociedad capitalista a la sociedad socialista, exaltaban la elevada productividad del trabajo en la sociedad capitalista, contraponiéndola a la baja productividad del trabajo en el País de los Soviets, devastado por la contienda imperialista y la guerra civil, trataban de demostrar que en un país como Rusia no se podía construir ningún comunismo, que el comunismo en Rusia podría ser sólo un comunismo de consumo, soldadesco.

"Es preciso, ante todo, alimentar al obrero –decía Lenin–. Kautsky[64] considera este comunismo soldadesco o de consumo. ¡Hay que desarrollar la producción!...

¡Oh, sabihondos señores! ¿Cómo pueden ustedes desarrollar la producción en un país saqueado y devastado por los imperialistas, en el que no hay carbón, ni materias primas, ni utensilios?"

"Hay que salvar al obrero, aunque éste no pueda trabajar. Si le salvamos en estos pocos años, salvaremos el país, la sociedad y el socialismo. Si no le salvamos, retrocederemos hacia la esclavitud asalariada. Así se plantea la cuestión sobre el socialismo, el cual nace no de la fantasía de un imbécil pacífico, que se llama socialdemócrata, sino de la realidad, de la furiosa, cruel y desesperada lucha de clases".

Vladímir Ilich nos enseñaba a ligar la labor cultural con las tareas concretas directas que tiene planteadas el País de los soviets. Por entonces, en la masa obrera crecían ya los brotes de una actitud nueva, socialista, hacia el trabajo; se desarrollaba la iniciativa de los obreros, surgida por la base, en forma de organización de los sá-

bados comunistas. A esto lo llamó Lenin "gran iniciativa". La ruina y el hambre disminuían de día en día la productividad del trabajo, pero los obreros, con sus esfuerzos colectivos, trataban de salvar la situación, y Vladímir Ilich remarcaba la importancia de esta iniciativa proletaria.

"Para triunfar –escribe Lenin–, para crear y consolidar el socialismo, el proletariado debe resolver una doble tarea, y más bien una tarea única con dos aspectos: primero, con un heroísmo a toda prueba en su lucha revolucionaria contra el capital, debe atraer a toda la masa de los trabajadores y de los explotados, atraerla, organizarla, dirigir sus esfuerzos para derrocar a la burguesía y aplastar completamente toda resistencia de su parte; en segundo lugar, debe conducir a toda la masa de los trabajadores y de los explotados, así como a todos los sectores de la pequeña burguesía, al camino de la nueva construcción económica, al camino de la creación de las nuevas relaciones sociales, de una nueva disciplina y de una nueva organización del trabajo que utilice la última palabra de la ciencia y de la técnica capitalistas y, al mismo tiempo, agrupe a las masas de trabajadores conscientes, creadores de la gran producción socialista.

Esta segunda parte del problema es más difícil que la primera, porque no puede ser resuelta en caso alguno por un esfuerzo heroico momentáneo, sino que exige el heroísmo más prolongado, más pertinaz y difícil, el del trabajo *de cada día,* efectuado entre las grandes masas. Pero esta tarea es también más importante que la primera, porque, en fin de cuentas, la fuente más profunda de fuerza para vencer a la burguesía y la única garantía de la solidez e inalienabilidad de estas victorias están en un modo nuevo, superior, de producción social, en la sustitución de la producción capitalista y pequeñoburguesa por la gran producción socialista".

Desde este punto de vista abordó Vladímir Ilich la apreciación de los sábados comunistas.

"Y el capitalismo podrá ser y será definitivamente derrotado porque el socialismo logra una nueva productividad del trabajo, muchísimo más alta. Es una labor muy difícil y muy larga, pero lo esencial *es que haya comenzado*. Si en el Moscú hambriento del verano de 1919, obreros hambrientos, tras cuatro penosos años de guerra imperialista y después de año y medio de una guerra civil todavía más penosa, han podido iniciar obra tan grande, ¿qué proporciones no tomará cuando triunfemos en la guerra civil y conquistemos la paz?"

Los sábados comunistas desempeñaron un papel muy grande en la inculcación de la actitud socialista hacia el trabajo, en la elevación del heroísmo laboral; pero la productividad del trabajo podía aumentarse como es debido sólo basándose en las premisas de que escribiera Lenin.

Nuestro partido trabajó años enteros en la reorganización de todo el modo de vida del país. Esto constituía una intensa labor cotidiana, una lucha diaria por la realización práctica de las bases del socialismo, por el cumplimiento del legado de Lenin. En esta lucha, el partido se apoyaba en las masas de millones de trabajadores.

Lo fundamental se ha conquistado ya. Se ha construido la industria pesada, colectivizado y mecanizado la agricultura, la conciencia de las masas se ha elevado de manera inaudita, mediante la emulación se ha logrado reforzar la disciplina laboral y el nivel técnico elemental del trabajo, ha cambiado toda la trama social de nuestro país, han surgido miles de talentos organizadores.

El movimiento de Stajánov y Busiguin podía surgir sólo sobre esta base indestructible, conquistada con largos años de lucha intensa.

En modo alguno se puede identificar el movimiento stajanovista con el simple aumento del esfuerzo laboral, con el ímpetu de trabajo. El movimiento stajanovista es el comienzo de un nivel de trabajo nuevo, socialista, ba-

sado en que las masas comprenden el fondo de esa organización del trabajo, en la que cada paso es meditado, organizado, y la cual, gracias a esto, da resultados inmensos, eleva de manera extraordinaria la productividad del trabajo.

Para ser stajanovista no basta sólo el deseo, se necesita maestría. Todas las fuerzas culturales de nuestra patria deben acudir en ayuda de la gran iniciativa nueva, ayudar a los stajanovistas a robustecer el movimiento promovido por los obreros en pro de una alta productividad del trabajo.

Esto se hará bajo la dirección del partido.

Publicado por vez primera
en el periódico
Komsomólskaya Pravda,
N° 263, 16 de noviembre de 1935.

LENIN Y LA TECNICA

El 28 de marzo de 1922, en el XI Congreso del PCR, Lenin dijo: "En la guerra nos presionaban con energía extraordinaria, y, por lo visto, ni un frente, ni una campaña pasó sin que nos presionaran: primero llegaron a una distancia de cien verstas de Moscú, se aproximaron a Oriol, estuvieron a cinco verstas de Petrogrado. Y cuando nos apercibimos de manera debida y comenzamos a aprender y a aplicar los frutos del estudio, expulsamos al enemigo.

Es mil veces más difícil la situación en que hay que vérselas con un enemigo que está aquí en la cotidianidad económica" (La cursiva es mía. –*N. K.*).

El proceso del "partido industrial"[65] ha descubierto a un enemigo que se encuentra en lo cotidiano de la economía, ha descubierto a los especialistas-ingenieros que fingían estar al servicio de la causa del proletariado, pero que de hecho están vendidos en cuerpo y alma a los enemigos de la clase obrera, a los enemigos del Poder soviético, a los capitalistas. No les advertíamos en la cotidianidad económica, durante años socavaron el Poder soviético, y les tomábamos por amigos nuestros. "¿Cómo pudo suceder esto?", se preguntaba quien leía el proceso contra el "partido industrial". ¿Cómo pudo suceder que, trabajando codo a codo con ellos, no nos percatábamos de que el enemigo estaba entre nosotros? La respuesta es una: técnicamente somos poco competentes, técnicamente estamos poco instruidos. Hay que dominar la técnica a toda costa, aunque sea difícil, porque es imprescindible, pues el proceso del "partido industrial" ha juzgado sólo

a la cúspide, a los generales del sabotaje, pero los cuadros de los saboteadores, de sus auxiliares, son más amplios, y su sabotaje se puede evitar únicamente por un solo camino: dominando la técnica. El proceso del "partido industrial" despertó en las amplias masas la necesidad de dominar la técnica... Deben dominar la técnica no sólo nuestros ingenieros, nuestro personal de mando. Deben dominarla también las masas. Vladímir Ilich atribuía enorme importancia a la técnica, pues veía en ella la base imprescindible de la construcción del socialismo. Hablaba de esta necesidad: "...mediante una política de economías llevada al grado superlativo en nuestro país, lograr que todo ahorro, por nimio que sea, se conserve para el desarrollo de nuestra gran industria mecanizada, para el desarrollo de la electrificación, de la explotación de la turba a base de fuerza hidráulica, para la terminación del Voljovstrói, etc.

En esto, y solamente en esto, residirá nuestra esperanza".

El partido pone invariablemente en práctica ese legado de Lenin, concentrando su principal atención en el fomento y consolidación de nuestra gran industria mecanizada.

Lenin consideraba que esa industria podía construirse únicamente con los brazos de las masas. Es típica su correspondencia con el camarada Krzhizhanovski a propósito de la electrificación. El 23 de enero de 1920, escribió a Krzhizhanovski:

"...¿No podría añadirse un *plan,* no técnico..., sino un plan político o estatal, es decir, una tarea para el proletariado?

Por ejemplo, en un término de 10 (¿ó 5?) años construiremos de 20 a 30 (¿de 30 a 50?) centrales, para sembrar todo el país de centros, a 400 (ó 200, si no conseguimos más) verstas de radio; empleando turba, agua, pizarra, hulla o petróleo *(a título de ejemplo,* abarcando a

toda Rusia, con una aproximación *muy general*). Hay que comenzar inmediatamente a comprar la maquinaria y los modelos necesarios. Al cabo de 10 (¿20?) años habremos "electrificado" a Rusia.

Creo que Ud. podría entregarnos un "plan" así –que no sería, repito, un plan técnico, sino estatal–, un proyecto de plan.

Y habría que entregarlo en seguida, con el fin de entusiasmar a las masas de un modo palpable, popular, con una perspectiva clara y diáfana (aunque basada en fundamentos totalmente *científicos).* Pongámonos al trabajo y en 10 ó 20 años habremos *electrificado* a toda Rusia, tanto la Rusia industrial como la agrícola...

Repito que hay que entusiasmar a la *masa* de los obreros y los campesinos conscientes con un programa *grandioso* para 10 ó 20 años".

Han transcurrido once años, desde que Lenin escribió eso. El país no ha sido aún electrificado, pero un magno programa se ha planteado en toda su envergadura ante la masa de obreros, las masas luchan por este programa, luchan por cumplir el plan quinquenal en cuatro años; la emulación socialista, el trabajo de choque, se despliegan cual amplia ola, crece la actitud consciente hacia el trabajo.

Esta lucha de las masas por un programa ingente ha engendrado una demanda inmensa de conocimientos.

Lenin nunca dijo: "Primero electrificaremos el país, y luego nos ocuparemos de la instrucción técnica de las masas". El jamás, ni por un instante, separaba la obra de la construcción de la gran industria mecanizada de la obra de la instrucción de las masas. A este respecto es de señalar el discurso que pronunció ante el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia –en diciembre de 1920–, donde habló de la necesidad de incorporar a las masas a la magna construcción. "...Necesitamos lograr... –dijo– que *cada central eléctrica* levantada por nosotros se convierta efectivamente en un puntal de la instrucción, para que

esa central *se dedique, por decirlo así, a la instrucción eléctrica de las masas* (la cursiva es mía. –*N. K.*). Tenemos un plan elaborado de electrificación, pero su cumplimiento está calculado para varios años. Debemos, a toda costa, cumplir este plan y reducir su plazo de ejecución. Aquí debe suceder lo mismo que con uno de nuestros primeros planes económicos, con el del restablecimiento del transporte –orden N° 1042–, el cual estaba calculado para cinco años, pero que ahora se ha reducido ya a tres y medio, porque se cumple por encima de la norma". Digámoslo así, la instrucción eléctrica de las masas, el entusiasmo de los obreros, cautivados por un plan ingente, Ilich lo consideraba muy importante. Los obreros no sólo saludarán este magno plan, lo pondrán en práctica. Hay que pertrecharles de la manera adecuada, y entonces el plan trazado por los especialistas se podrá cumplir en un plazo mucho más corto. He aquí lo que dijo Lenin sobre el particular en ese mismo discurso ante el VIII Congreso de los Soviets: "Mas es preciso saber y recordar que no se puede realizar la electrificación, cuando en el país hay analfabetos. Es poco que nuestra comisión se esfuerce por liquidar el analfabetismo. Dicha comisión ha hecho ya mucho en comparación con lo que había, pero poco, respecto a lo que hace falta. Además de saber leer y escribir, se necesitan trabajadores cultos, conscientes, instruidos; es preciso que la mayoría de los campesinos se imagine concretamente las tareas que tenemos planteadas. Este programa del partido debe ser el libro básico que siga el camino de todas las escuelas. En él recibiréis, además del plan general de ejecución de la electrificación, planes especiales, confeccionados para cada zona de Rusia. Y cada camarada que vaya a su localidad, tendrá un proyecto determinado de la construcción de la electrificación en su zona, del paso de las tinieblas a la existencia normal. Y, camaradas, se puede y se debe comparar, elaborar y verificar sobre el terreno las tesis que se os

han entregado, tratando de que en cada escuela y en cada círculo, respondáis a la pregunta de qué es el comunismo, no sólo con lo que está escrito en el programa del partido, sino que digáis también cómo salir del estado de ignorancia.

Los mejores trabajadores y especialistas en economía han ejecutado la tarea que se les encomendó para elaborar el plan de electrificación de Rusia y de restablecimiento de su economía. Ahora es preciso lograr que los obreros y campesinos comprendan cuán ingente y ardua es esta tarea, cómo hay que proceder y acometerla.

Es menester conseguir que cada fábrica, cada planta eléctrica se convierta en un hogar de instrucción, y si Rusia se cubre con una extensa red de plantas eléctricas y potentes instalaciones técnicas, entonces nuestra construcción económica comunista será el modelo para las futuras Europa y Asia socialistas".

Por eso, Vladímir Ilich hacía tanto hincapié –hasta el mismo momento de su muerte– en las cuestiones de la propaganda de la producción. Por eso atribuía un alcance tan enorme a la politecnización de la escuela. En ella veía Lenin el camino para que la nueva generación dominase la técnica, no una especialización limitada cualquiera, sino la técnica en conjunto. La escuela politécnica obligatoria general pertrechará a la nueva generación con la técnica, asegurará sólidamente al país contra toda clase de sabotaje.

La propaganda de producción ampliamente desplegada y la politecnización de la escuela, son tareas que tenemos planteadas en toda su envergadura. Este es el camino para pertrechar a las masas con el conocimiento de la técnica moderna.

Publicado por vez primera
en el periódico *Za kommunistícheskoye prosveschenie*
(Por una instrucción comunista),
N° 74, 30 de marzo de 1931.

LENIN SOBRE LA EDIFICACION KOLJOSIANA

La edificación koljosiana se desarrolla a ritmo acelerado en nuestro país. Crecen las comunas, y en ellas está naciendo una nueva vida. Y a menudo hay que hablar con los comuneros de lo que escribió Lenin acerca de las comunas, cómo opinaba él sobre esta cuestión.

La cuestión de la asociación de los pequeños campesinos en grandes economías colectivas se planteó ya en la década del 90, en que se entablaron discusiones acaloradas entre los populistas y los marxistas. Los populistas acusaban a los marxistas de que querían privar de tierra a los campesinos, transformarlos en proletarios.

La mejor respuesta podría ser el artículo de Engels *El problema campesino en Francia y en Alemania,* insertado en 1894 en *Neue Zeit.* En ese artículo, Engels dice que cuando los comunistas posean el poder estatal, no confiscarán las economías de los pequeños campesinos, sino que, mediante el ejemplo de la ayuda del Estado, contribuirán a su asociación, a su unión cooperativa en grandes economías; les ayudarán a pasar paulatinamente a la forma superior de la economía unificada, a las comunas.

Ignoro si Vladímir Ilich conocía dicho artículo cuando polemizaba con los populistas. Este artículo apareció por vez primera en ruso en 1905. Lenin no se remite en ninguna parte a él, aunque más tarde lo leyó muchas veces. En todo caso, Ilich conocía entonces lo que Marx había escrito sobre el particular. Toda la polémica con los

populistas de aquella época, con los "amigos del pueblo", giraba en torno a una interrogante: ¿es posible, en las condiciones rusas, bajo la autocracia, con la falta absoluta de derechos políticos de las masas, en las condiciones del capitalismo en desarrollo, mediante arteles y cooperativas, mediante la cooperación de los pequeños productores dulcemente y a la chita callando, sin ninguna lucha política, incorporarse al socialismo? Lenin trataba de demostrar que eso era una utopía ingenua y perniciosa. Lenin no hablaba contra los arteles ni las cooperativas, ni contra la cooperación de los pequeños productores, sino de la premisa indispensable para que esta cooperación tuviera sentido, de la necesidad de la lucha política, de la lucha por el poder. Después de la conquista del poder, otra sería la canción. Es de señalar lo que escribió a este propósito Ilich en su obra *El desarrollo del capitalismo,* que sepultó definitiva e ideológicamente a los populistas legales. En dicha obra, Lenin aporta esta cita del tomo III de *El Capital* de Marx: "Por su naturaleza misma, la pequeña propiedad de la tierra excluye el desarrollo de las fuerzas productivas sociales del trabajo, las formas sociales del trabajo, la concentración social de capitales, la ganadería en gran escala y la aplicación progresiva de la ciencia".

Y en consonancia con eso, Lenin escribe: "El empleo sistemático de máquinas en la agricultura desplaza al campesino "medio" patriarcal de manera tan inexorable como el telar de vapor desplaza al tejedor artesano que trabaja con telar movido a mano". Y más adelante: "En la agricultura, lo mismo que en la industria, la gran explotación maquinizada plantea con férreo vigor la necesidad de que los poderes públicos controlen y regulen la producción". *El desarrollo del capitalismo* se escribió para la prensa legal. Por eso, en esta obra no se pudo plantear abiertamente: bajo el capitalismo, la industrialización de la agricultura conduce a la ruina del campesinado, a la

proletarización; cuando el poder se halle en manos del proletariado, la industrialización conducirá inevitablemente a la colectivización de la agricultura. Todo eso había que plantearlo con insinuaciones, entre líneas. Y a lo dicho por él más arriba, Lenin añade: "En "nuestro país" sólo están en condiciones de elevar la técnica los patronos agrarios. En "nuestro país", ese progreso de los patronos agrícolas, grandes y pequeños, se halla indisolublemente ligado a la ruina de los campesinos y a la formación del proletariado rural". En "nuestro país", entrecomillado, significaba "bajo el capitalismo".

Todo eso se escribió hace 30 años. La obra *El desarrollo del capitalismo,* como es sabido, la escribió Lenin en la cárcel y terminó de redactarla en el destierro. Transcurrieron 20 años de la más intensa lucha política. Ilich no hablaba ni escribía de la cooperación, de la colectivización. Mas se produjo la Revolución de Febrero, las condiciones de la vida política cambiaron radicalmente, y, de regreso del extranjero, hablando el 14 de abril en la Conferencia local del partido de Petrogrado, Lenin dice ya:

"La burguesía podrá avenirse a la nacionalización del suelo si los campesinos llegan a tomar posesión de la tierra. Pero nosotros, como partido proletario, estamos obligados a decir que la tierra, por sí sola, no da de comer. En consecuencia, para poder trabajarla, será preciso constituir una comuna". En el discurso pronunciado sobre la cuestión agraria en el I Congreso de diputados campesinos de Rusia el 22 de mayo de 1917, Lenin habla detalladamente de la organización de grandes haciendas modelo con el cultivo en común de la tierra bajo la dirección de los soviets de obreros agrícolas. "Sin este régimen de explotación *en común,* puesto bajo la dirección de los Soviets de obreros agrícolas, no se conseguirá jamás que toda la tierra esté en manos de los *trabajadores.* Naturalmente, el cultivo en común no es cosa fácil, y sería una locura imaginar que ese régimen colectivo de cultivo

de la tierra podría decretarse e imponerse desde arriba, porque el hábito secular del cultivo individual de la tierra no puede desaparecer en un día, porque para ello hace falta dinero y hace falta adaptarse a las nuevas formas de vida. Si estos consejos, esta opinión respecto al cultivo en común de la tierra, al empleo en común de los aperos, del ganado de labor y a la aplicación más racional de esos aperos conjuntamente con los agrónomos; si estos consejos fueran una invención de algún partido, las cosas andarían mal, porque en la vida de los pueblos los cambios no se producen porque algún partido los aconseje; decenas de millones de personas no marchan a la revolución por consejo de un partido, y un cambio de la naturaleza del que hablamos será una revolución mucho más grande que el derrocamiento del mentecato Nicolás Románov. Repito que decenas de millones de personas no van a la revolución por encargo: van a ella cuando la necesidad, no dejándoles otra salida, los fuerza a hacerlo, cuando el pueblo se ve reducido a una situación insoportable, cuando la ola arrolladora general, el ímpetu decidido de decenas de millones de hombres rompe todos los viejos diques y está verdaderamente en condiciones de crear una vida nueva".

Y más adelante Lenin escribe acerca de que el paso de la tierra a manos de los trabajadores no es aún la salida: "...sabemos que en Norteamérica los esclavistas fueron derrotados en 1865, siendo distribuidas entre los campesinos centenares de millones de deciatinas de tierra, gratuita o casi gratuitamente, y, a pesar de ello, reina hoy allí el capitalismo como en ningún otro país y oprime a las masas trabajadoras lo mismo, si no más, que en otros países. Son, pues, la teoría socialista y las observaciones de la vida de otros pueblos las que nos han llevado a la firme convicción de que sin el cultivo en común de la tierra por los obreros del campo, empleando las mejores máquinas y bajo la dirección de agrónomos con preparación

científica, no se podrá salir de la esclavitud del capitalismo".

El 25 de octubre triunfó la revolución proletaria, el poder pasó a manos de los Soviets; el 26 de octubre, en el II Congreso de los soviets, se aprobó el Decreto de la Tierra, tan largamente esperado por los campesinos. Cae de su peso que el decreto no suprimió la lucha de clases en el campo. Esta se desarrollaba por doquier. Los Soviets, en el verdadero sentido de esta palabra, no existían aún en el campo. En la primavera de 1918, por una disposición del CEC de toda Rusia se organizaron los "comités de campesinos pobres". El 9 de noviembre de 1918, el VI Congreso de los Soviets decretó la disolución de esos comités, organizando los soviets rurales y subdistritales como auténticos órganos del Poder soviético en el campo, elegidos por toda la población que no explotaba trabajo ajeno. En diciembre se convocó el I Congreso de secciones agrarias, comités de campesinos pobres y comunas de toda Rusia. En este congreso, Lenin exhortó vehementemente a la reorganización de todas las bases de la economía, habló de la necesidad de la lucha por el cultivo colectivo de la tierra. "Es imposible seguir viviendo a la antigua, como vivíamos antes de la guerra, y no puede continuar por más tiempo esa dilapidación de fuerzas y de trabajo humanos que lleva implícita la pequeña hacienda campesina individual. Si se pasara de esta pequeña hacienda fraccionada a la hacienda colectiva, aumentaría en el doble o en el triple la productividad del trabajo, se ahorraría el doble o el triple de trabajo humano para la agricultura y para la economía humana".

En 1919 comenzaron a organizarse de manera bastante intensa las comunas. Pero lo obstaculizaban el atraso cultural, el atraso del modo de producción y la inexperiencia en acometer la empresa. En marzo de 1919, en el VIII Congreso del PCR, Lenin, al tratar del trabajo en el cam-

I. Lenin en las pruebas del
ıer arado eléctrico soviético.
ıbre, 1921.

po, puso de relieve todas las dificultades de esa labor. "Vosotros sabéis –dijo– que el campo, incluso en los países adelantados, ha sido condenado a la ignorancia. Es claro que nosotros elevaremos el nivel cultural del campo, pero para ello se requieren años y años. Esto es lo que olvidan los camaradas en todas partes y lo que refleja con particular relieve cada palabra de los hombres de provincias. . ." Y Lenin habló de otra dificultad: ". . .hasta hoy día siguen teniendo recelos (los campesinos *N. K.*) contra la gran hacienda. El campesino piensa: "Si la hacienda es grande, volveré a convertirme en un bracero". Eso es falso, naturalmente. No obstante, la idea de la gran hacienda está ligada en la mentalidad del campesino al odio, a los recuerdos de la terrible opresión del pueblo por los terratenientes. Y este sentimiento persiste, no ha muerto todavía". Lenin señalaba cómo dificulta nuestra labor en el campo nuestra pobreza general. "Si mañana pudiéramos suministrar 100.000 tractores de primera clase, abastecerlos de gasolina y dotarlos de mecánicos (y sabéis de sobra que, por ahora, esto es una fantasía), los campesinos medios dirían: "Voto por la comuna" (es decir, por el comunismo). Mas, para poder hacer esto, tenemos que vencer antes a la burguesía internacional, obligarla a suministrarnos esos tractores, o elevar nuestra productividad hasta el punto de que podamos suministrarlos nosotros mismos". La obra de la reorganización de todas las bases de la agricultura, es larga. En la agricultura no se puede hacer la revolución "desde arriba". *"No hay nada más necio que la idea misma de la violencia en lo que se refiere a las relaciones económicas del campesino medio".* Y Lenin recuerda el artículo de Engels de 1894, dice que no hay que ordenar, sino persuadir, predicar con el ejemplo. Habla del enorme papel que los obreros urbanos desempeñan en esta obra. En noviembre de 1919, en una conferencia de toda Rusia para tratar de la labor en el campo, Lenin vuelve a repetir: ". . .sólo

por medio del trabajo en común, en arteles y cooperativas, es posible salir del atolladero a que nos ha llevado la guerra imperialista".

En diciembre de 1919 se convocó el I Congreso de comunas y arteles agrícolas. En este congreso, Lenin dedicó su discurso a la cuestión de que las comunas, los arteles y, en general, todas las organizaciones que están orientadas a transformar, a contribuir paulatinamente a esa transformación de la pequeña economía campesina individual en colectiva, no deben aislarse, sino deben ayudar a la población campesina de los alrededores. Lenin habló del inmenso significado de las comunas, de que éstas deben conquistar la confianza del campesinado circunstante. "Debemos temer siempre que el campesino diga de los miembros de la comuna, de los arteles y cooperativas, que son unos gorrones del Estado y se diferencian de los campesinos sólo porque les conceden privilegios".

Durante el paso a la Nueva Política Económica, en el artículo *Sobre el impuesto en especie,* Lenin se detiene en la cuestión de la cooperación (utiliza aquí el término de Engels, que empleó el término "cooperación", y no colectivización). "El paso de los pequeños propietarios de la cooperación al socialismo es el paso de la pequeña producción a la gran producción, es decir, una transición más compleja, pero capaz, en cambio, de abarcar, en caso de éxito, a las más extensas masas de la población, capaz de extirpar las más profundas y las más vivaces raíces de las relaciones viejas, presocialistas, incluso precapitalistas, las más tenaces en resistir a toda "innovación"... La política cooperativista, en caso de éxito, nos proporcionará el ascenso de la pequeña economía y facilitará su paso, en un plazo indeterminado, a la gran producción, sobre la base de la asociación voluntaria".

En 1922, al examinar las tesis sobre la labor en el campo para el XI Congreso del Partido, Lenin en una car-

ta a los miembros del Buró Político señala que ahora no se puede ya hablar de la "cooperación" de una manera platónica y abstracta. "Es preciso exponer de un modo completamente distinto –escribe él–, no repitiendo la consigna a secas: "¡Ingresad en las cooperativas!", sino *señalando concretamente* en qué reside la *experiencia* práctica de la cooperación y *cómo* ayudarla. Lenin habla de la necesidad de reunir material sobre esta cuestión y de elaborarlo prácticamente. Repetir los lugares comunes es pernicioso, escribe él. "En vez de esto, es mejor tomar siquiera sea un *distrito* y demostrar con el análisis *práctico* cómo hay que ayudar a la "cooperación" ". Lenin previene contra el "juego a la cooperación", contra la valoración excesiva de la conciencia de los obreros de los sovjoses. En el XI Congreso, Lenin subraya especialmente la necesidad de ligarse más estrechamente en toda la labor con la masa campesina, con el campesino trabajador de filas, de dirigirle. Y en su último artículo *Sobre la cooperación,* Lenin trata una vez más de la trascendencia de la cooperación, de cómo hay que llevar tras de sí al campesinado por la vía de la cooperación a la reorganización de todas las bases de la agricultura, de cómo hay que conducirle al socialismo.

Me he permitido aportar tantas citas de Ilich, porque he observado que su artículo *Sobre la cooperación* se interpreta de manera muy distinta, que con frecuencia no se establece una ligazón entre lo que dice Lenin en él y lo que escribió y dijo anteriormente sobre el particular. Pero ahora, a los seis años de haberse escrito dicho artículo, cuando la edificación koljosiana va abarcando cada vez más a las amplias masas, este artículo tiene precisamente un enorme significado práctico.

Publicado por vez primera
en el periódico *Pravda,* N° 17,
20 de enero de 1929.

PAPEL DE LENIN EN LA LUCHA POR UNA ESCUELA POLITECNICA

Vladímir Ilich concedió siempre suma importancia a la educación de la joven generación. Veía en la escuela un medio de preparar la sociedad sin clases y de reeducar a la joven generación en el espíritu del comunismo. Hijo de un destacado pedagogo, que prestaba enorme atención a la escuela primaria y había consagrado todo su tiempo a elevarla a un nivel superior, Vladímir Ilich leía atentamente lo que habían escrito Marx y Engels sobre la escuela y sobre la unión del estudio con el trabajo productivo. En 1897, cuando el marxismo empezaba a despertar interés en Rusia y se combatía encarnizadamente contra los populistas, que se imaginaban de manera completamente falsa el camino hacia el socialismo, Lenin escribió un artículo titulado *Perlas de la proyectomanía populista.* El populista Yuzhakov proponía fundar en las aldeas, sobre la base de la autogestión financiera, liceos dotados de grandes haciendas, con el fin de que las hijas y los hijos de los campesinos tuviesen la posibilidad de instruirse. Según sus planes, los campesinos ricos pagarían la manutención y estudios de sus hijos, mientras que los hijos de los campesinos pobres los pagarían con su trabajo. Se conservaban el espíritu y el programa del viejo liceo de la época del zarismo. A Lenin le indignó muchísimo este proyecto. Yuzhakov estimaba que sin necesi-

I. Lenin pronunciando un disso en la Plaza Roja el 1° de vo de 1919.

dad de luchar, manteniendo la división de clases existente y el régimen autocrático, se podían fundar numerosos liceos rurales para los campesinos. Para soslayar la censura, Lenin tenía que hablar con rodeos, a lo Esopo, haciendo alusiones, pero a pesar de ello dijo lo que quería y demostró que el "proyecto" era utópico y que Yuzhakov no comprendía la realidad rusa ni el carácter clasista del régimen ruso. Además, puso de relieve el espíritu feudal del proyecto, ya que adscribía la juventud a la tierra, convirtiendo a los jóvenes campesinos en jornaleros forzados que no tenían derecho a casarse, incluso a los 25 años, sin permiso de la dirección del liceo. Lenin opuso al proyecto de Yuzhakov la escuela laboral obligatoria única que proporcionara conocimientos serios y en la que todos los alumnos trabajaran.

Lenin no volvió en mucho tiempo a escribir sobre este problema, pero siempre dedicó mucha atención al trabajo de los muchachos, escribió sobre la necesidad de proteger muy severamente este trabajo y de despertar en los niños, desde edad temprana, el interés por la política.

Cuando estalló la guerra mundial, Lenin, previendo enormes avances en la historia de la humanidad y pensando en la juventud, se ocupó de los problemas de la educación. En el artículo *Carlos Marx,* escrito para el Diccionario de Granat*, cita en el apartado *Socialismo* un párrafo de Marx que se refiere a la unión del estudio y el trabajo productivo. Vladímir Ilich me aconsejó entonces que escribiera un libro sobre lo que se hacía en los países industrialmente avanzados en torno a este problema. Escribí *La instrucción pública y la democracia,* libro que Ilich leyó atentamente y procuró que viera la luz. Durante la guerra –estando en la emigración– escribió acerca de que era necesario que la juventud partici-

* Diccionario enciclopédico ruso que editaban en Moscú los hermanos A. e I. Granat. En el tomo 28 se publicó el artículo de V. I. Lenin *Carlos Marx.*

pase en la lucha de clases, en la guerra civil, y que los jóvenes, a partir de los 15 años, tomaran parte directa en el trabajo social de la milicia proletaria.

Al elaborar en 1917 el proyecto de programa del Partido, Lenin formuló así el punto referente a la escuela: "enseñanza gratuita, obligatoria, general y politécnica (que dé a conocer en la teoría y en la práctica todas las ramas fundamentales de la producción) para todos los niños de ambos sexos hasta los 16 años, estrecha relación de la enseñanza con el trabajo social productivo de los niños". Ilich subrayaba de modo especial en este proyecto de programa la obligatoriedad del trabajo social productivo de los niños.

Desde el momento de la toma del poder, Ilich insistió en que el Comisariado de Instrucción Pública se ocupara de dar vida a la escuela politécnica. Hubo que hacerlo sin tener ninguna experiencia, en medio de un colosal desbarajuste económico. Se empezó por la fundación de escuelas experimentales. En sus primeros pasos, la enseñanza "politécnica" era muy limitada y se manifestaba fundamentalmente en el autoservicio, en el trabajo en talleres de carpintería, de costura y de encuadernación. Lenin quería que se organizara con toda seriedad en todos los centros docentes la enseñanza de la electrificación y hasta bosquejó un plan de trabajo. Esto fue en diciembre de 1920.

Vladímir Ilich estimaba que avanzábamos muy despacio en la politecnización de la escuela soviética. En el Comisariado de Instrucción Pública había una corriente que pretendía introducir en las escuelas la enseñanza profesional para los alumnos de corta edad, que negaba la necesidad de la enseñanza politécnica y propugnaba la monotécnica; se decía que no era posible aplicar la enseñanza politécnica en todas las partes, que únicamente había que hacerlo en las grandes ciudades y que no era

necesaria en las aldeas. La idea de la escuela politécnica fue completamente tergiversada en Ucrania.

Lenin insistía en que se hiciera una reunión de partido. En esta reunión debía de informar yo acerca de la politecnización. Como es natural, le mostré mis tesis preliminares. Ilich escribió en ellas algunas observaciones, y, por cierto, añadió: "Privado. Borrador. *No darle publicidad.* Pensaré una vez y otra sobre esto". Las tesis las he publicado par iniciativa mía. Ha pasado mucho tiempo desde entonces, la vida plantea con mucha agudeza el problema de la escuela politécnica. Y he creído que lo que no se debía publicar en aquella época, era necesario publicarlo ahora, teniendo en cuenta que actualmente estudiamos todas las notas en borrador de Ilich. Mis tesis no fueron utilizadas entonces. Me puse enferma y no informé en la reunión de partido. ¿De qué se hablaba en las observaciones de Ilich? De la necesidad de subrayar la *importancia de la enseñanza politécnica desde el punto de vista de los principios.* Ilich le concedía enorme importancia. Estimaba que la escuela politécnica contribuiría a sentar la base para edificar la sociedad sin clases. Deseaba que eso fuese subrayado en mis tesis. Ilich creía que era indispensable aconsejar la aplicación inmediata de la enseñanza politécnica. En mis tesis había concesiones a los profesionalistas. Decía poco más o menos (no he conservado el texto) que las escuelas de segunda enseñanza se debían fundir con las escuelas profesionales reformadas, pero Ilich agregaba que había que fundir "...no toda la segunda enseñanza, sino desde los 13 ó 14 años, por *indicación* y *decisión* de los *pedagogos*". En la conferencia de partido se estableció la edad de 15 años. En el artículo *Acerca del trabajo del Comisariado de Instrucción Pública,* escrito a propósito de las resoluciones de la reunión de partido, Lenin decía: "Nos vemos obligados a disminuir *temporalmente* la edad (del paso de la enseñanza general politécnica a la profesional politécnica)

de 17 años a 15, pero *"el partido deberá considerar"* esta disminución de la edad «exclusivamente»... como una necesidad práctica, como una medida temporal, debida a *«la pobreza y la ruina del país»"*.

Lo que escribe más adelante Ilich sobre las escuelas profesionales con las que debían fundirse los grados superiores de las escuelas de segunda enseñanza, se atribuye con mucha frecuencia a las escuelas de siete grados. Lenin dice que las escuelas profesionales deben ser politecnizadas sin caer en la artesanía, que es necesario reservar en ellas sitio para la enseñanza de conocimientos generales, insistiendo en que hay que darles un carácter politécnico. Esto se refiere a las escuelas fabriles y a las escuelas técnicas. Cosa que no se debe olvidar. Más adelante Lenin dice que es imprescindible dar indicaciones concretas acerca de cómo se debe politecnizar las escuelas en nuestras condiciones. En el archivo del Instituto Lenin* se conserva una nota suya referente a la enseñanza politécnica. Escribe:

"añadir: 1) sobre la enseñanza politécnica para los jóvenes y adultos; 2) espíritu de iniciativa de los niños en la escuela.

Para los adultos: desarrollo de la enseñanza profesional, transformándola en politécnica".

En el archivo no existe ninguna indicación acerca de cuándo y con qué motivo se escribió esta nota, pero es de gran importancia para nosotros.

Son muy aleccionadores el artículo de Lenin *Acerca del trabajo del Comisariado de Instrucción Pública,* aparecido en febrero de 1921, y *Las indicaciones del Comité Central a los funcionarios comunistas del Comisariado de Instrucción Pública,* elaboradas por él. En las *Indicaciones* se dice que es indispensable dar a la escuela un carácter politécnico y unir la enseñanza profesional y

---

* En la actualidad, Instituto de Marxismo-Leninismo anexo al CC del PCUS.

técnica con la politécnica, que el Colegio del Comisariado de Instrucción Pública debe elaborar y aprobar programas para los tipos fundamentales de centros docentes, los cursos, las lecciones, las lecturas, seminarios y los trabajos prácticos; se dice también que es necesario incorporar el mayor número posible de técnicos y agrónomos a la enseñanza profesional-técnica y politécnica y utilizar todas las empresas fabriles o agrícolas que tengan un grado conveniente de organización.

En el IX Congreso de los Soviets, celebrado en diciembre de 1921, Ilich insistió en que se ligara el trabajo escolar y extraescolar con las tareas económicas más palpitantes, tanto de la república como de la región y el lugar dados.

En lo dicho por Lenin encontramos indicaciones muy concretas acerca de cómo se debe organizar la escuela politécnica. Durante cinco años, este trabajo se llevó a cabo bajo su dirección y posteriormente ha continuado siguiendo la orientación trazada por él.

Ahora existen ya diversas premisas generales que facilitan esta labor. La premisa fundamental son los éxitos de nuestra industria, la industrialización del país y la reorganización de la agricultura sobre nuevas bases; tiene también gran importancia la planificación de la economía, ya que amplía el horizonte politécnico y muestra la interdependencia de las distintas ramas de la producción; se prepara intensamente personal para la industria y la agricultura, cada vez es más consciente la actitud de las vastas masas trabajadoras ante el trabajo, a lo que contribuye de modo particular la emulación socialista, y se fortalece la disciplina consciente. La escuela de enseñanza primaria abarca a todos los niños, es obligatoria. Estamos a punto de hacer obligatoria la enseñanza de siete grados, tenemos muchos komsomoles y pioneros que ayudan a la escuela, y vamos adscribiendo las escuelas a las empresas.

El partido concede particular importancia a la politecnización de las escuelas.

Todo esto son premisas que facilitan la organización de la escuela politécnica y la lucha por la calidad del estudio, que ahora se extiende tanto. Pero nuestra escuela está muy lejos aún de haber cumplido totalmente las indicaciones de Lenin, y tendrá que proseguir la lucha por cumplirlas. El camino recorrido nos permitirá evitar muchos errores. Sabemos que el autoservicio, con el que se inició la organización politécnica de la escuela, sirve para poco, pero sabemos que se lucha por una vida culta, por elevarla al grado superior, y que la escuela no debe quedar al margen de esa lucha, que debe proporcionar a los niños los conocimientos y la capacidad que necesitan para racionalizar la vida; sabemos que nuestra escuela politécnica no debe degenerar en artesanía, pero sabemos que es necesario un mínimo de capacidad elemental para estudiar más profundamente la técnica moderna; estamos contra la enseñanza de la multiplicidad de oficios, que frecuentemente ha sustituido a la enseñanza politécnica. Estamos por el trabajo productivo de los niños, pero nos oponemos a que el trabajo productivo desplace al estudio y a que éste se reduzca al mínimo. Teniendo en cuenta la decisión del Comité Central del 5 de setiembre de 1931, se ha luchado durante todo el año anterior contra esa desviación.

Estamos también contra la suplantación del trabajo productivo por el estudio escolar. Sabemos que, a la par del estudio y el trabajo productivo, es necesario que exista el nexo más íntimo entre ellos, pero éste no debe ser mecánico, sino profundamente meditado. Lenin era enemigo de que los niños estudiasen sólo en la escuela, era partidario de que trabajasen al lado de los obreros adultos: mas sabemos que su trabajo en las empresas debe organizarse en el orden pedagógico, pensarse desde el punto de vista de

la politecnización, del estudio, subordinarse a los fines de la enseñanza y la educación.

El camino recorrido en lo que respecta a la organización de la escuela politécnica nos ha enseñado mucho. Es preciso aprender todavía más para organizar una verdadera escuela politécnica. La organizamos a marchas forzadas y la organizaremos tal como la quería ver Lenin.

Publicado por vez primera
en la revista *Za kommunisticheskoie vospitanie*
(Por una educación comunista), 1932, N° 9.

V. I. Lenin, Y. Sverdlov y otros en el mitin consagrado a la inauguración de la lápida en memoria de los caídos por la paz y la amistad de los pueblos. 7 de noviembre de 1918.

LENIN ACERCA DE LA MORAL COMUNISTA

Lenin pertenece a la generación surgida bajo la influencia de Písarev, Schedrín, Nekrásov, Dobroliúbov y Chernishevski[66], de la poesía democrático-revolucionaria de la década del 60. Los poetas de *Iskra*[67] se mofaban despiadadamente de las viejas supervivencias, de los hábitos feudales, fustigaban la depravación, el servilismo, la adulación, la doblez, el filisteísmo, el burocratismo. Los escritores de la década del 60 enseñaban a observar la vida, a percibir los vestigios del viejo modo de vida existente en el régimen de la servidumbre. Desde sus primeros años, Lenin odiaba el filisteísmo, el chismorreo, el pasatiempo trivial, la vida familiar "al margen de los intereses sociales", la conversión de las mujeres en un objeto de recreo, de distracción, o en una esclava sumisa. Despreciaba la vida saturada de hipocresía, de adaptación. A Ilich le gustaba particularmente la novela de Chernishevski *¿Qué hacer?*, le gustaba la sátira mordaz de Schedrín, le gustaban los poetas de *Iskra* –se sabía de memoria muchas de sus poesías–, le gustaba Nekrásov.

Vladímir Ilich tuvo que vivir largos años en el exilio: en Alemania, Suiza, Inglaterra y Francia. Frecuentaba las reuniones obreras, miraba atentamente a la realidad y a la vida de los obreros, observaba su vida casera, su descanso en el café y en los paseos. Tuvimos que reparar en cuán grande era la influencia del medio burgués circun-

dante, de toda la vida burguesa en la familia, en la vida de los obreros. Esa influencia se dejaba sentir en miles de pequeñeces. Cuando vivíamos en Francia, saltaba especialmente a la vista la contradicción entre el estado de ánimo revolucionario general de los obreros y la trivial vida filistea.

En el extranjero vivíamos pobremente, la mayor parte de las veces en habitaciones alquiladas a bajo precio, donde moraba gente de todas clases, comíamos en diferentes sitios, en restaurantes baratos. En París, a Ilich le gustaba sobremanera frecuentar un café donde entonaban sus aires populares sobre temas democráticos y de la vida cantantes que criticaban muy mordazmente la democracia burguesa y las condiciones de vida. A Lenin le agradaban mucho las canciones de Montegus. Hijo de un comunero, Montegus componía buenos versos sobre la vida de los arrabales urbanos. Una vez, en una tertulia, Ilich entabló una conversación con Montegus, y estuvieron hablando hasta altas horas de la noche sobre la revolución, el movimiento obrero, y de cómo el socialismo crearía una vida nueva, socialista.

Vladímir Ilich siempre relacionaba estrechamente las cuestiones de la moral con las de la concepción del mundo. En la sociedad de los esclavistas, a los esclavos se les exigía sumisión y resignación. La religión daba la norma de cómo debían portarse los esclavos. Disponía toda una serie de reglas de conducta. Este código de moral religiosa se describía como mandamientos dados al pueblo por el mismo Dios. Esos "mandamientos" de la conducta se conservan bajo el capitalismo y los predican los capitalistas, pues les resulta ventajoso que los trabajadores se conduzcan como esclavos. El código de la moral, las normas de conducta se completan congruentemente con las condiciones de la explotación capitalista.

En la sociedad de clases existen, en cada época, para cada clase, su moral, su lista de normas de conducta, in-

ventadas por las clases dominantes. Unas normas de conducta, para las personas pertenecientes a la clase de los explotadores; otras, para las personas pertenecientes a la clase de los explotados. Esas normas se enseñan en las escuelas de los países burgueses en clases especiales.

La sicología idealista desarrollaba unas serie de teorías que hablaban de supuestas "virtudes" innatas del alma", "de la moralidad connatural". Estas teorías idealistas se enlazaban muy fácilmente con los códigos religiosos y burgueses de la moral, con los hábitos usuales heredados de los viejos tiempos.

En el discurso pronunciado el 2 de octubre de 1920 en el III Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas, Vladímir Ilich habló de la moral comunista, explicó con ejemplos sencillos y concretos en qué reside la esencia de la moral comunista. Dijo que la moralidad feudal y burguesa es un puro engaño, un embeleco y aturdimiento a los obreros y campesinos en provecho de los terratenientes y capitalistas, pero que la moralidad comunista se deriva de los intereses de la lucha de clase del proletariado. Dijo que la moralidad comunista debe orientarse a que la sociedad humana se eleve a mayor altura y se desembarace de la explotación del trabajo. La base de la moralidad comunista reside en la lucha por consolidar y llevar a su término el comunismo. Con ejemplos concretos, Lenin mostró cuán importantes son la cohesión, el arte de dominarse, trabajar sin desmayo en lo que es necesario para consolidar el nuevo género de vida social; cuán grande es la disciplina consciente que se precisa para ello, cuán necesaria es una fuerte solidaridad en la ejecución de las tareas planteadas. Ilich dijo a la juventud que era necesario entregarse por entero al trabajo, consagrar todas sus energías a la causa común.

Y la vida de Lenin fue un ejemplo de cómo hay que hacerlo. Ilich no podía, no sabía vivir de otra manera. El no era un asceta, le gustaba patinar, andar en bicicleta,

escalar por las montañas, ir de caza; amaba la música, la vida en toda su diversa belleza; amaba a los camaradas; amaba a la gente. Todos conocen su llaneza, su risa jovial y contagiosa. Pero en él todo estaba subordinado a una cosa: a la lucha por una vida luminosa, culta, acomodada para todos, pletórica de contenido, de alegría. Le regocijaban sobre todo los éxitos obtenidos en esta lucha. Lo personal se fundía en él, por sí mismo, con su actividad social.

En la emigración, en los países donde, aunque existía el régimen capitalista, el movimiento socialdemócrata estaba más o menos legalizado (en Francia, en Inglaterra, en la Alemania de anteguerra), con frecuencia observamos cómo un destacado dirigente socialdemócrata pronunciaba discursos fogosos, muy radicales, pero que en su vida hogareña, en su modo de ser era un pequeño burgués auténtico, "un bourgeois malgrés lui", como dicen los franceses, es decir, "un burgués a pesar suyo". El modo de vida capitalista, todo el ambiente circundante, influyen tanto sobre su sicología, que él incluso ni lo advierte. La esposa para él no es amigo ni camarada, sino el ama de casa, una criada o un juguete, un objeto de entretenimiento, de satisfacción de las necesidades sexuales; los hijos, una propiedad con la cual se puede hacer lo que se quiere: maltratar, mimar, obligar a trabajar en demasía o criar zánganos. John Reed[68] tiene un cuento admirable, *La hija de la revolución,* donde se narra cómo una joven –hija de un obrero comunero, hermana de un socialista– se asfixia en la trivialidad de la vida familiar, pequeñoburguesa hasta el tuétano, no sabe dónde encontrar la salida, y se lanza a la prostitución.

En su discurso ante el III Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas, Ilich señalaba la salida de esa influencia pequeñoburguesa, filistea. Enseñó a la joven generación a luchar, a vivir pendiente de los intereses sociales. Planteó en toda su envergadura la cuestión de la labor

social de la mujer obrera, de la mujer campesina, de su participación en la gobernación del país. Planteó la cuestión de la labor social de los niños, de una labor que no se encierre en las paredes de la escuela, sino que ayude a los adultos, a los obreros y campesinos.

Tenemos grandes éxitos en la esfera de la emancipación de la mujer, y en ello ha desempeñado un papel trascendental la colectivización de la agricultura.

El Komsomol, al organizar desde los 12 años a los niños en destacamentos de pioneros, enseña a la infancia las normas de conducta dimanantes de la moral comunista. El Komsomol enseña a los niños a ayudar a los adultos en su labor social, a luchar contra todas las villanías, de las cuales hay muchas aún a su alrededor, contra la embriaguez, los denuestos; enseña a los pioneros a no permitir que se ofenda a las niñas. En casa, los muchachos luchan por que se deje ir a las niñas a la escuela, por que no se las recargue demasiado con las labores domésticas, y ellos mismos ayudan a sus madres. Los pioneros enseñan a leer a las madres y domésticas analfabetas, no consienten que se pegue a los menores. El Komsomol enseña a los pioneros a ser activistas sociales, a luchar en la vida contra los vestigios de las concepciones antiguas, explica la nocividad de las creencias religiosas, les enseña a defender sus opiniones.

Los pioneros empezaron rápidamente a tener autoridad. Mas, en los últimos tiempos, la labor entre ellos ha decaído. Hay que elevarla de nuevo, es preciso educar como es debido al relevo del Komsomol.

Ultimamente, algunos funcionarios y activistas del Komsomol han perdido agudeza política, se han dejado arrastrar por la influencia burguesa en la vida, se han olvidado de cómo debe ser el comunista, por qué debe luchar. Desde luego, éstos son casos aislados. Pero es nenesario que cada komsomol se observe más a sí mismo, hace falta que cada uno sea más vigilante y exigente para

consigo mismo, no de palabra, sino de hecho; hay que ser leninista hasta el fin, tanto en la vida pública como en la privada, saber subordinar los intereses personales a los intereses de la causa común, no olvidar que la vida privada es inseparable de la pública, de la política.

Esto atañe aún en mayor grado a los escolares y estudiantes komsomoles. Aquí es preciso preocuparse particularmente de que no exista divorcio con la vida real, con la construcción socialista, con las masas; que no exista arribismo, que no brote como una flor pomposa el individualismo burgués.

Lenin depositaba siempre grandes esperanzas en el Komsomol, confiaba mucho en que los komsomoles crecerían como verdaderos comunistas que se encuentran en lo más denso de la vida y saben transformarla en el espíritu del socialismo.

Podemos estar seguros de que el Komsomol no frustrará las esperanzas depositadas en él.

Publicado por vez primera
en el periódico *Komsomólskaya Pravda,*
N° 227, 2 de octubre de 1937.

LENIN ACERCA DE LA PROPAGANDA, LA AGITACION Y LA PRENSA DEL PARTIDO

LENIN COMO PROPAGANDISTA Y AGITADOR

Lenin como propagandista

La industria comenzó a desenvolverse en Rusia después que en otros países capitalistas: Inglaterra, Francia y Alemania. Esa es la razón de que el movimiento obrero en Rusia empezara a desarrollarse más tarde y no adquiriese carácter de masas hasta la década del 90 del siglo pasado. En esa época, el proletariado internacional tenía ya gran experiencia de lucha y había pasado por varias revoluciones. En el fuego del movimiento revolucionario se habían forjado pensadores tan grandes como Marx y Engels, cuya doctrina iluminaba el camino que debía recorrer el proletariado. Ellos demostraron que el régimen burgués estaba condenado a perecer, que el proletariado triunfaría inevitablemente, tomaría el poder, reorganizaría toda la vida a lo nuevo y crearía una sociedad nueva, comunista.

Después de estudiar en su juventud la doctrina de Marx y de reflexionar profundamente sobre ella, Lenin se dio cuenta de que esa doctrina era un guía para la acción de la clase obrera de Rusia, que contribuiría a que los obreros rusos dejaran de ser esclavos ignorantes, oprimidos y brutalmente explotados, para convertirse en luchadores conscientes y organizados por el socialismo, a que la clase obrera de Rusia se transformara en una fuer-

za potente, ayudaría a conducir tras sí a todos los trabajadores y a poner fin a la explotación.

La doctrina de Marx permitió a Lenin ver con claridad el rumbo del desarrollo social. Lenin estaba profundamente convencido de lo justo de las opiniones de Marx y Engels, estimaba que era imprescindible pertrechar a las masas lo mejor y más ampliamente posible con los conocimientos de dicha doctrina y dedicó todas sus fuerzas a propagarla.

La propaganda de los fundamentos del marxismo tuvo gran éxito en la clase obrera. Nuestra propaganda, decía Lenin, tiene tanto éxito, no porque seamos propagandistas muy hábiles, sino porque decimos la verdad.

Un rasgo característico de Lenin como propagandista era su profunda convicción.

Lenin estudió muy bien la doctrina de Marx y releyó muchas veces cada una de sus obras. Su trabajo sobre Marx, escrito en 1914 para el *Diccionario Enciclopédico* de Granat, va acompañado de extensa bibliografía y es una prueba palpable de su conocimiento profundo de la doctrina de Marx. Testimonio de ello son también las demás obras de Lenin.

El segundo rasgo característico de Lenin como propagandista era su profundo conocimiento de la materia.

Además de conocer la teoría marxista, Lenin sabía tomarla en todas sus relaciones y conexiones.

En 1894, en los comienzos del movimiento obrero, escribió un libro titulado *¿Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas?*, donde mostraba cómo la teoría de Marx debía ser aplicada en nuestras condiciones desde los primeros pasos del movimiento obrero. Escribió esto cuando la mayoría de los revolucionarios estimaba que la clase obrera no podía desempeñar un papel importante en Rusia.

En 1899 vio la luz *El desarrollo del capitalismo en Rusia,* libro en el que Lenin demostraba, basándose en

numerosos datos, que el capitalismo se desarrollaba en el país, a pesar de su atraso.

En 1902, Lenin publica *¿Qué hacer?*, libro que trata de cómo debe ser el partido de la clase obrera en Rusia para poder conducirla por un camino acertado.

En 1905 aparece su obra *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática.*

En 1907, cuando ya era clara la derrota de la revolución de 1905, debida, entre otras causas, a la insuficiente unidad del movimiento obrero con el campesino, Lenin escribió *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa,* obra en la que subraya, basándose en la experiencia de esta revolución, la necesidad de fortalecer la alianza combativa de la clase obrera con los campesinos.

Y más adelante, todas las cuestiones cruciales relacionadas con el movimiento obrero fueron estudiadas cuidadosamente por Lenin a la luz de la teoría de Marx. Todos saben la enorme importancia que tuvo el libro de Lenin sobre el imperialismo, escrito en el apogeo de la guerra mundial, y *El Estado y la revolución,* obra aparecida en vísperas de la Revolución de Octubre. Una peculiaridad de sus obras es que Lenin sabía ligar en ellas la teoría con la práctica, no separaba ninguna cuestión práctica de la teoría y unía tan estrechamente los problemas teóricos con la realidad viva, que el lector los comprendía perfectamente y hacía suyos. En sus trabajos científicos y en su propaganda oral y escrita, Lenin sabía ligar estrechamente la teoría con la práctica.

De ese modo, *otra peculiaridad de Lenin como propagandista era su arte para relacionar la teoría con la realidad viva, lo que hacía inteligible la teoría y comprensible la realidad circundante.*

Lenin no estudiaba la teoría y la realidad por el simple motivo de que eso fuera interesante. Al ver la realidad a la luz de la teoría marxista, Lenin trataba siempre

de sacar conclusiones que sirvieran de guía para la acción. La propaganda de Lenin estaba estrechamente ligada con lo que había que hacer en un momento dado. En la conferencia sobre la Comuna de París que pronunció en Suiza después de la Revolución de Febrero de 1917, Lenin no habló sólo de cómo los obreros parisienses habían tomado el poder en 1871 y del juicio de Marx sobre la Comuna, sino que se refirió también a lo que debían hacer los obreros rusos cuando tomasen el poder. Lenin sabía convertir la teoría en guía para la acción.

Así, *otra peculiaridad de Lenin como propagandista era su arte de convertir la teoría en guía para la acción.*

A pesar de sus grandes conocimientos y de su vasta experiencia como propagandista –sus conferencias y artículos de propaganda son muy numerosos–, Lenin preparaba cuidadosamente cada uno de sus discursos, conferencias e informes. Los muchos guiones de conferencias de Lenin que se conservan, nos permiten ver cuán escrupulosamente pensaba lo que iba a decir en ellas, cuán enjundiosas eran y cuán grande era su arte para destacar lo más necesario, lo principal, y aclarar sus pensamientos con brillantes ejemplos.

Otra peculiaridad de Lenin como propagandista es que preparaba cuidadosamente lo que iba a decir en sus intervenciones propagandísticas.

Lenin no soslayaba en sus intervenciones los problemas delicados, no los atenuaba, al contrario, los planteaba con toda crudeza y concreción. Agudizaba adrede las cuestiones, no le asustaban las palabras bruscas, ni estimaba que el lenguaje del propagandista debía ser desapasionado, semejante al tranquilo murmurio de un arroyuelo. Hablaba con crudeza, a veces bruscamente, pero, en cambio, sus palabras quedaban grabadas en la memoria, emocionaban y atraían.

Lenin como propagandista planteaba con toda cru-

deza los problemas y sugestionaba con su fogosidad al público.

Lenin estudiaba cuidadosamente a las masas, conocía sus condiciones de trabajo, de vida, y los problemas concretos que les inquietaban. Al hablar a las masas, procuraba encontrar un lenguaje común con ellas. En sus conferencias y charlas tenía en cuenta lo que en aquel momento preocupaba más al auditorio, lo que no entendía y lo que le parecía más importante. Por el grado de atención de los oyentes, por sus preguntas, respuestas e intervenciones, Lenin sabía captar el estado de ánimo del público, hablar de lo que le interesaba, explicarle lo que no veía claro y adueñarse de él.

Lenin sabía adueñarse de los oyentes y crear una atmósfera de mutua comprensión.

Y, por fin, debemos señalar que la actitud de Lenin ante las masas daba gran fuerza a sus palabras. Lenin hablaba con los obreros, los campesinos pobres y medios y los soldados rojos llanamente, como camaradas, como iguales. No eran para él "objetos de propaganda", sino personas vivas que habían sufrido y pensado mucho, que exigían atención a sus necesidades. "Hablaba con nosotros en serio", decían los obreros, y apreciaban de modo particular su llaneza y camaradería. Los oyentes veían que a Lenin le inquietaban las cuestiones que trataba y eso era lo más convincente.

La sencillez con que explicaba sus ideas, su modo camaraderil de abordar al auditorio que le atendía, daban fuerza a la propaganda de Lenin, la hacían particularmente fructífera y eficaz, como se dice ahora.

La propaganda, la agitación y la organización no están separadas por barreras infranqueables. El propagandista que sabe comunicar su entusiasmo al público es al mismo tiempo agitador. El propagandista que sabe convertir la teoría en guía para la acción, facilita indudablemente el trabajo del organizador.

En la propaganda de Lenin repercutían vigorosamente notas de agitación y se daba importancia a los problemas de organización, pero eso no disminuía la fuerza y la trascendencia de esa propaganda.

Aprendamos del Lenin propagandista.

Lenin como agitador

"Nuestra doctrina no es un dogma, sino un guía para la acción", decían Marx y Engels. Lenin repetía con frecuencia estas palabras. Toda su actividad estuvo enderezada a que el marxismo sirviese realmente de guía a la acción de la clase obrera.

En cuanto Lenin llegó en 1893 a Petersburgo, empezó a explicar a los obreros en los círculos cómo concebía Marx la situación y la tendencia del desarrollo de la sociedad, haciendo resaltar la importancia que daba Marx a la clase obrera, a su lucha contra los capitalistas, y aclarando las razones que le movían a decir que el triunfo de la clase obrera era inevitable. Lenin procuraba hablar con la mayor sencillez posible, poniendo ejemplos de la vida de los obreros rusos. Veía que los obreros le escuchaban con enorme interés y asimilaban bien los fundamentos de la doctrina de Marx, pero se daba cuenta de que no era suficiente hablar, de que era "necesario desarrollar ampliamente la lucha de clases", de que era preciso mostrar *cómo* hacerlo y destacar los problemas en torno a los cuales se debía organizar la lucha. La tarea consistía en tomar los hechos que más inquietaban a las masas obreras, explicarlos y mostrar *qué* había que hacer para eliminarlos o para cambiarlos. Al principio, en la década del 90, entre las cuestiones que más preocupaban a los obreros figuraban la duración de la jornada de trabajo, las multas, los descuentos del salario y el trato grosero. El círculo de Lenin siguió ese camino: iba un camarada a algunas fábricas y ayudaba a los obreros a for-

mular sus reivindicaciones a la administración. Luego se imprimían octavillas explicando las reivindicaciones. Las octavillas unían a los obreros, que apoyaban unánimemente sus demandas.

La agitación ponía en movimiento a las masas obreras.

"En indisoluble ligazón con la propaganda está la *agitación* entre los obreros, que pasa, naturalmente, a primer plano, dadas las condiciones políticas actuales de Rusia y dado el nivel de desarrollo de las masas obreras –escribía Lenin en 1897 en el trabajo *Tareas de los socialdemócratas rusos*–. La agitación entre los obreros consiste en que los socialdemócratas participan en todas las manifestaciones espontáneas de la lucha de la clase obrera, en todos los conflictos entre los obreros y los capitalistas motivados por la jornada de trabajo, por el salario, por las condiciones de trabajo, etc., etc. Nuestra tarea consiste en fundir nuestra actividad con los problemas prácticos, cotidianos de la vida obrera, en ayudar a los obreros a orientarse en estos problemas, en dirigir la atención de los obreros hacia los abusos más importantes de que son objeto, en ayudarles a formular más exacta y prácticamente sus reivindicaciones a los patronos, en desarrollar en los obreros la conciencia de su solidaridad, la conciencia de la comunidad de intereses y de la comunidad de causa de todos los obreros rusos como clase obrera única, que constituye una parte del ejército mundial del proletariado".

En 1906, refiriéndose a cómo los apoderados y compromisarios socialdemócratas debían llevar a cabo la agitación entre los campesinos, Lenin escribió: "... la sola repetición de la palabra "clase" es insuficiente para demostrar el papel de vanguardia del proletariado en la revolución *actual.* La exposición de nuestra doctrina socialista y de la teoría general del marxismo no basta para demostrar el papel de vanguardia del proletariado. Para

ello hay que saber mostrar *de hecho,* al analizar los problemas candentes de la revolución *actual,* que los militantes del partido obrero defienden con más consecuencia, acierto, energía y habilidad que nadie los intereses de *esta* revolución y de su triunfo *completo*".

La agitación, según Lenin, liga la teoría con la práctica. En ello reside su fuerza.

La agitación desempeñó un papel muy importante en la lucha económica de los obreros, enseñándoles a utilizar la huelga como método de lucha contra los capitalistas y propiciando la conquista de algunas mejoras para la clase obrera.

Al calor de los éxitos de la lucha económica apareció en el seno de la socialdemocracia la corriente del "economismo", que se distinguía por el menosprecio de la teoría marxista, por el culto a la espontaneidad, por la tendencia a reducir las tareas del proletariado a la lucha por mejorar su situación económica y de aquí, el afán de restringir la agitación política entre las masas obreras.

"*Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario* –escribió Lenin en 1902 en *¿Qué hacer?,* objetando a los economistas–. Nunca se insistirá lo bastante sobre esta idea en un tiempo en que, a la prédica en boga del oportunismo va unido un apasionamiento por las formas más estrechas de la actividad práctica". (Cursiva de *N. K.*)

La agitación es un método de fomentar la actividad de las masas que no solamente lo emplean los marxistas: la burguesía tiene enorme y vieja experiencia en este sentido. Pero una agitación es completamente distinta de la otra. Sólo "...la justa solución teórica *asegura* el éxito firme de la agitación" –decía Lenin en el II Congreso del Partido.

El menosprecio de la teoría y la disminución de su importancia –"...*completamente independiente de la voluntad de quien lo hace*"– equivale a "*fortalecer la in-*

fluencia de la ideología burguesa sobre los obreros". De suerte que lo fundamental, a lo que daba importancia Lenin, es el *contenido* de la agitación.

Lenin estaba en contra de que la agitación se redujera exclusivamente a llamamientos y exigía que estuviera ligada con el trabajo explicativo.

Lenin estimaba que la fuerza de la agitación residía en el trabajo explicativo, acertadamente organizado, sencillo y claro por la forma. Es preciso "...saber hablar con un lenguaje sencillo y claro, asequible a las masas, desterrando enérgicamente la artillería pesada de vocablos sabios, de palabras extranjeras, las consignas, definiciones y conclusiones aprendidas de antemano, pero que las masas no entienden aún ni conocen" –escribía Lenin en 1906 en un artículo titulado *La socialdemocracia y los acuerdos electorales.*

Eso no significa, naturalmente, que Lenin niegue la utilidad de las consignas. "En muchos casos es conveniente y a veces necesario coronar la plataforma electoral de la socialdemocracia, lanzando una consigna general breve, la consigna de las elecciones, que plantee los problemas principales de la práctica política inmediata y proporcione la base y el material más favorables y asequibles para desplegar en todos los terrenos la prédica del socialismo" –escribió Lenin en 1911. Lenin no admitía la demagogia, el juego a excitar los malos instintos en las masas, aprovechando su ignorancia. Decía: "... y no me cansaré de repetir que los demagogos son los peores enemigos de la clase obrera". La demagogia y las falsas promesas indignaban a Lenin. ¡Qué no prometerían los socialrevolucionarios a los campesinos!

Lenin no prometió *nunca* a los campesinos nada en que no creyera profundamente. No toleraba que con el fin de tener éxito se silenciaran nuestros objetivos socialistas, nuestra posición netamente clasista. Las masas se daban cuenta de ello y comprendían que Lenin hablaba

con ellas "en serio" (como decía un obrero, al recordar las intervenciones de Lenin en 1917).

Lenin se pronunciaba fogosamente contra los "economistas", que intentaban *reducir el contenido de la agitación.* En las *Tareas de los socialdemócratas rusos* (de 1897), Lenin decía: "si no hay en el campo económico problema de la vida obrera que no sea utilizable para la agitación económica, tampoco hay en el campo político problema que no sirva de objeto de agitación política. Estos dos géneros de agitación se encuentran tan indisolublemente ligados en la actividad de los socialdemócratas como lo están entre sí las dos caras de una medalla. Tanto la agitación política como la económica son igualmente indispensables para el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado, tanto la agitación política como la económica son igualmente indispensables como dirección de la lucha de clase de los obreros rusos, pues toda lucha de clases es lucha política".

"...La agitación política multilateral es precisamente el foco donde coinciden los intereses candentes de la educación política del proletariado y los intereses candentes de todo el desarrollo social y de todo el pueblo, en el sentido de todos los elementos democráticos de él. Nuestro deber inmediato es mezclarnos en todas las cuestiones planteadas por los liberales, definir nuestra actitud socialdemócrata ante ellas y tomar medidas para que el proletariado participe activamente en su solución y obligue a resolverlas a su modo".

"¿Es posible limitarse a la propaganda de la idea de que la clase obrera es hostil a la autocracia? Naturalmente que no. No basta *explicar* la opresión política de que son objeto los obreros (de la misma manera que no bastaba *explicarles* el antagonismo entre sus intereses y los de los patronos). Es necesario hacer agitación con motivo de cada manifestación concreta de esa opresión (como comenzamos a hacerla con motivo de las manifestaciones

concretas de opresión económica). Y puesto que las más diversas clases de la sociedad son víctimas de *esta* opresión, puesto que se manifiesta en los más diversos aspectos de la vida y de la actividad sindical, civil, personal, familiar, religiosa, científica, etc., etc., ¿no es evidente que *no cumpliríamos nuestra misión* de desarrollar la conciencia política de los obreros si no *nos comprometiéramos* a organizar una *vasta campaña de denuncias políticas* de la autocracia? Porque, para hacer agitación con motivo de las manifestaciones concretas de la opresión, es preciso denunciar esas manifestaciones (lo mismo que para hacer la agitación económica era necesario denunciar los abusos cometidos en las fábricas)".

La denuncia política corrió en aquel tiempo a cargo de *Iskra,* periódico clandestino que se editaba en el extranjero. Según el propósito de Lenin, el periódico debía convertirse en propagandista colectivo, en agitador colectivo y en organizador colectivo que contribuyera a fundir la actividad de las masas obreras en un cauce único y a plantear los problemas más importantes. "...Toda la vida política –escribía Lenin en 1902 en *¿Qué hacer?*– es una cadena sin fin compuesta de una infinita serie de eslabones. El arte de un político consiste precisamente en encontrar y asirse con fuerza, precisamente, al eslaboncito que menos pueda ser arrancado de sus manos, que sea el más importante en un momento determinado, que garantice lo más posible a quien lo posea el dominio de toda la cadena".

Iskra, bajo la dirección de Lenin, sabía elegir los problemas más importantes y desplegaba la más vasta agitación en torno a ellos.

Una organización política, acertadamente estructurada, que abarcaba a las amplias masas obreras y elevaba el papel del agitador.

El agitador –decía Lenin– es un tribuno popular que sabe hablar a las masas, comunicarles su entusiasmo y

tomar los hechos más destacados y elocuentes. El discurso de semejante tribuno popular encuentra eco en las masas y es apoyado por la energía de la clase revolucionaria. Lenin fue un agitador, un tribuno popular de ese tipo.

En el verano de 1905 Lenin escribió en *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrâtica* que "toda la labor del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia ha cristalizado ya en un marco definitivo, consistente e invariable, que garantiza de un modo incondicional fijar el centro de gravedad en la propaganda y la agitación, en las asambleas-relámpago y reuniones clandestinas, en la difusión de octavillas y folletos, en la contribución a la lucha económica y en el apoyo a sus consignas".

Pero el hecho de que la agitación entrase ya en la práctica del trabajo y adquiriese formas determinadas, *no significa que Lenin tolerase, ni por un instante, que se convirtieran en cliché.*

Lenin exigía abordar de distinto modo a las diversas capas de la población. "De la república debe hablar siempre todo socialdemócrata dondequiera que pronuncie un dicurso político. Pero de la república hay que saber hablar: de ella no se puede hablar lo mismo en un mitin en una fábrica que en una aldea cosaca, en una reunión de estudiantes que en una isba campesina, desde la tribuna de la III Duma que desde las páginas de una publicación editada en el extranjero. El arte de todo propagandista y de todo agitador consiste precisamente en influir lo mejor posible en cada auditorio dado, haciendo para él lo más convincente, comprensible, palmaria y asimilable una verdad conocida" –escribió Lenin en diciembre de 1911. Eso no quiere decir, naturalmente, que a unos se les deba decir una cosa y a otros otra. Se trata nada más que del modo de abordar la cuestión...

...Lenin estimaba que era de gran importancia saber explicar las consignas generales, basándose en hechos locales. "Hay que utilizar lo más posible el órgano central

en la agitación local no sólo reimprimiéndolo, sino también *explicando* en octavillas las ideas y las consignas, *desarrollándolas* o modificándolas de acuerdo con las condiciones locales, etc. Esto es muy importante para colaborar mutuamente en la práctica, intercambiar opiniones, corregir nuestras consignas e informar a las *masas* obreras de que contamos con un órgano central permanente" –escribía Lenin en 1905, en nombre de la redacción de *Proletari*, en el periódico *Rabochi (El Obrero)*.

Lenin no cesaba de insistir en que se estudiara a las masas, en que se les abordase con habilidad. El estudiaba incesantemente a las masas, sabía escucharlas, comprender lo que decían y captar la esencia de lo que querían exponer el obrero y el campesino.

Al hablar de la dictadura del proletariado y de cómo deben prepararse los comunistas en todas partes para ella, Lenin dijo en las *Tesis acerca de las tareas fundamentales del II Congreso de la Internacional Comunista* (julio de 1920): "La dictadura del proletariado es el pleno ejercicio de la dirección por todos los trabajadores y explotados –a los que la clase capitalista oprime, veja, aplasta, intimida, desune y engaña–, por la única clase a la que el desarrollo histórico del capitalismo ha preparado para esta función dirigente. De ahí que la preparación de la dictadura del proletariado deba ser iniciada en todas partes y sin más dilaciones mediante el procedimiento siguiente, entre otros". Después de tratar de la necesidad de organizar células comunistas, Lenin prosigue: "... estas células, estrechamente ligadas entre sí y con los organismos centrales del partido, intercambiando su experiencia, realizando un trabajo de agitación, de propaganda y de organización y adaptándose sin falta a todas las esferas de la vida social, a todas las categorías y sectores de la masa trabajadora, deben educarse a sí mismas con toda regularidad a través de esta labor multilateral y educar al partido, a la clase y a las masas". Y más adelante: "... en lo

que se refiere a las masas, es preciso aprender a abordarlas del modo más paciente y cauteloso, con el fin de llegar a comprender las particularidades y los rasgos originales de la sicología de cada capa, profesión, etc.".

Aprender a abordar a las masas, en eso veía Lenin la preparación del partido para la dictadura del proletariado. A eso aprendió con particular tenacidad durante toda su vida.

Lenin no toleraba *ningún cliché en la elección de las consignas* en torno a las cuales se hacía la agitación. Concedía especial importancia a esa elección. En su informe sobre los partidos pequeñoburgueses ante una reunión de funcionarios del partido, celebrada en noviembre de 1918, Lenin señaló que "...toda consigna puede hacerse más rígida de lo que es necesario". En la agitación, Lenin daba una importancia extraordinaria a la flexibilidad, al arte de elegir en cada etapa en la cadena de hechos el eslabón al que hay que aferrarse para arrastrar toda la cadena, o sea, aclarar el conjunto de fenómenos.

Cuando a comienzos de la década del 90 entré en un círculo estudiantil, sin ser todavía marxista, los compañeros del círculo me dieron a leer *Cartas históricas,* de Mirtov (Lavrov)[69]. Las *Cartas* me produjeron mucha impresión. Y unos años después, durante el destierro en Shúshenskoe, Lenin y yo conversamos sobre este tema. Yo hablaba de ellas con mucha "suavidad". Ilich las criticaba desde el punto de vista marxista. Mi último argumento fue: "¿acaso no tiene razón Lavrov al decir: "La bandera que es revolucionaria en un momento, puede ser reaccionaria en el siguiente»?" Ilich repuso que ese pensamiento era acertado, pero añadió que eso no hacía acertado al libro entero.

En el transcurso de toda su actividad, el partido, manteniéndose fiel a sus principios fundamentales, ha tenido que cambiar constantemente de consignas de conformidad

a la mutación de las condiciones. Y las condiciones del trabajo cambiaban sin cesar.

En el verano de 1905, Lenin escribió a los camaradas de Rusia que era muy importante dar a conocer a los obreros que en el extranjero se editaba clandestinamente el órgano central del partido con una tirada de dos mil ejemplares –que se pasaba de modo clandestino por la frontera– y se difundía ilegalmente en el país. Sólo llegaban algunos ejemplares a los obreros. Pero al cabo de unos meses cambiaron radicalmente las condiciones. "*Ahora,* la tribuna desde la que podemos influir más ampliamente en el proletariado es el *diario* de Petersburgo (podemos publicar 100.000 ejemplares y reducir el precio de venta hasta un kopek)" –escribió Lenin a Plejánov a finales de octubre de 1905.

En diciembre de 1911, Lenin escribió acerca de la enorme importancia de "la Duma de Estado como tribuna de agitación". Esta importancia la comprendían también los liberales, los demócratas constitucionalistas, que en la segunda Duma insistían constantemente en que los bolcheviques dieran de lado a este punto de vista sobre la Duma.

Cuando cambiaban las condiciones, repito, cambiaban las consignas.

En 1897, Lenin señaló en el folleto *Tareas de los socialdemócratas rusos* que no había que dispersarse, que había que concentrar todas las fuerzas en el trabajo entre el proletariado de las ciudades. En ese momento, hacer agitación en la aldea habría sido gastar fuerzas en vano. Pero en 1907, Lenin escribió: "Es preciso decuplicar nuestra labor de agitación y organización entre los campesinos, entre los que sufren hambre en la aldea y entre los que enviaron el otoño pasado a sus hijos al ejército y vivieron el gran año de la revolución".

El arte de enjuiciar el momento desde el punto de vista marxista, de tomar los acontecimientos en todas sus

relaciones, conexiones y desarrollo y de determinar qué necesita en el instante dado la clase obrera para triunfar, en una palabra, el enfoque dialéctico, marxista del momento, pertrechó al partido del arte de elegir acertadamente las consignas y de aferrarse al eslabón correspondiente. Lenin ha hecho aportaciones muy valiosas al análisis de las tareas del partido en cada etapa. La elección justa de las consignas enlazaba la teoría con la práctica y daba a la agitación particular eficacia. La consigna de la paz y la consigna de la tierra, lanzadas por los bolcheviques antes de Octubre, aseguraron el triunfo de la clase obrera y conmovieron profundamente a los campesinos y los soldados. Lenin calificaba de frases revolucionarias a las consignas que, aun siendo muy brillantes, no se basaban en la situación real.

Cuando en 1918 se planteó el problema de aceptar las durísimas condiciones de la paz con Alemania y algunos, pronunciándose contra la conclusión de la paz, hablaban de la necesidad de la guerra revolucionaria, Lenin los censuró en un artículo titulado *Acerca de la frase revolucionaria.*

"La frase revolucionaria es la repetición de las consignas revolucionarias sin tener en cuenta las circunstancias objetivas en el cambio dado de los acontecimientos, que ocurren en la situación del momento. Consignas magníficas, atrayentes y embriagadoras, pero sin base, he ahí la esencia de la frase revolucionaria" –escribió Lenin. "Quien no quiera dejarse arrullar con palabras vacías y altisonantes –prosigue Lenin–, no puede menos de ver que la "consigna" de guerra revolucionaria en febrero de 1918 es una frase completamente huera tras la cual no hay nada de real y objetivo. El sentimiento, los buenos deseos, la cólera, la indignación, he ahí el único *contenido* de esta consigna en el momento actual. Y la consigna que no tiene más que ese contenido, se llama precisamente frase revolucionaria".

"*La labor de agitación política jamás se pierde en vano* –escribía Lenin en 1908, cuando la reacción estaba en su apogeo–. Su éxito no se mide únicamente por si hemos logrado ahora y en el acto la mayoría o el acuerdo para la acción política coordinada. Es posible que no consigamos eso en el acto: precisamente porque somos un partido proletario organizado no debemos turbarnos por los reveses transitorios, sino hacer *nuestra labor* con tenacidad, de modo inmutable, con firmeza, incluso en las condiciones más difíciles". (La cursiva al comienzo de la cita, es de *N. K.*)

La vida ha demostrado cuánta razón tenía Lenin. En 1912 comenzó el auge revolucionario y revivieron las *tradiciones* de 1905 que contribuyeron a que los obreros contestaran a los acontecimientos del Lena con una grandiosa huelga de masas. Los obreros resucitaron en seguida esta tradición.

Lenin llamaba a la huelga revolucionaria de masas método proletario de agitación.

"La revolución rusa –escribió Lenin en junio de 1912– ha desarrollado por primera vez, en vastas proporciones, este método proletario de agitación, este método de despertar, cohesionar e incorporar a las masas a la lucha. Y ahora, el proletariado pone de nuevo en juego, y aún con mayor firmeza, ese método. No hay fuerza en el mundo capaz de efectuar lo que realiza con este método la vanguardia revolucionaria del proletariado. El inmenso país con 150 millones de habitantes, desperdigados en su gigantesca extensión, fragmentados, oprimidos, faltos de derechos, ignorantes, aislados de "las influencias perniciosas" por una nube de autoridades, policías y espías; *todo* este país entra en efervescencia. Los sectores más atrasados tanto de los obreros como de los campesinos entran en contacto directo e indirecto con los huelguistas. En la escena aparecen de golpe centenas de millares de agitadores revolucionarios, cuya influencia se intensifica infi-

nitamente porque ellos están ligados de una manera indisoluble con la base, con las masas, permanecen en sus filas, luchan por las necesidades más inmediatas de *cada* familia obrera, enlazan la protesta política y la lucha contra la monarquía con esta lucha directa por las necesidades económicas inmediatas. Pues la contrarrevolución ha inculcado a millones y decenas de millones de hombres el odio agudo a la monarquía, los gérmenes de la comprensión del papel de ésta, y ahora la consigna de los obreros avanzados de la capital –"¡Viva la república democrática!"– fluye sin cesar por miles de conductos detrás de cada huelga para penetrar en los sectores atrasados, en las provincias apartadas, en el "pueblo", "en las profundidades de Rusia" ". Las masas se convencen con los hechos, no creen en las palabras, sino en los actos. En su intervención en el III Congreso de los Soviets, Lenin dijo: "Sabemos que entre las masas populares se alza ahora otra voz; se dicen a sí mismas: ahora no hay que temer al hombre del fusil, pues defiende a los trabajadores y será implacable en el aplastamiento de la dominación de los explotadores. Eso es lo que ha sentido el pueblo y por eso es invencible la agitación que realizan gentes sencillas, sin instrucción, al decir que los guardias rojos dirigen toda su fuerza contra los explotadores".

La agitación adquirió durante la guerra civil proporciones extraordinarias. Entonces el Comité Central Ejecutivo de Rusia organizó trenes y barcos de agitación. Vladímir Ilich prestó mucha atención a esta labor e hizo indicaciones acerca de la selección del personal, del carácter de la agitación y de cómo se debía llevar la cuenta de la labor realizada.

Los decretos del Poder soviético tenían también enorme importancia en el terreno de la propaganda y la agitación. Lenin escribió: "... si renunciáramos a señalar en los decretos el camino a seguir, seríamos unos traidores al socialismo. Estos decretos, que no han podido ser apli-

cados en el acto y en toda su integridad, han desempeñado un importante papel desde el punto de vista de la propaganda. Y si antes hacíamos nuestra propaganda sobre la base de verdades comunes, hoy *la hacemos con nuestro trabajo.* Esto también es propaganda, pero es una propaganda con la acción, y no en el sentido de acciones aisladas de algunos advenedizos, que tanta risa nos causaban en la época de los anarquistas y del viejo socialismo. Nuestros decretos son llamamientos, pero no al viejo estilo: "¡Obreros, levantaos, derrocad a la burguesía!" No, son exhortaciones a las masas, son llamamientos a acciones prácticas. *Los decretos son instrucciones que invitan a la acción práctica de masas.* Eso es lo esencial".

Lenin relacionaba estrechamente la agitación con la propaganda y con la organización. La agitación ayuda a las masas a organizarse –decía siempre Lenin–, las cohesiona y las ayuda a actuar al unísono. La agitación tuvo enorme importancia organizativa en los momentos de la revolución, pero no la tiene menos en lo que atañe a la construcción del socialismo.

Las formas de agitación cambian, pero la agitación continúa teniendo importancia organizativa, y sobre todo, la *agitación mediante los actos, el trabajo y el ejemplo.*

Lenin concedía particular importancia a la *agitación con el ejemplo.* En el artículo *Las tareas inmediatas del Poder soviético,* escrito en marzo y abril de 1918, Lenin subrayaba la gran fuerza de agitación que adquiría el ejemplo en la sociedad soviética. "Con el modo capitalista de producción, la importancia de cada ejemplo aislado, de alguna cooperativa de producción, supongamos, quedaba limitada infaliblemente en grado extremo, y sólo la fantasía pequeñoburguesa podía soñar con "corregir" el capitalismo mediante la influencia de los ejemplos de las instituciones rebosantes de virtudes. Después de pasar el poder político a manos del proletariado, después de la expropiación de los expropiadores, la situación cambia

radicalmente –de acuerdo con las repetidas indicaciones de los más destacados socialistas– y la fuerza del ejemplo adquiere, por vez primera, la posibilidad de ejercer su influencia en vasta escala. Las comunas modelo deben servir y servirán de ejemplo educador, de enseñanza y estímulo para las comunas atrasadas. La prensa debe ser un instrumento de la construcción del socialismo, difundiendo con todos los detalles los éxitos de las comunas modelo, analizando las causas de sus éxitos, los métodos de organización de sus economías, colocando, por otro lado, en la "lista negra" a las comunas que se obstinan en conservar las "tradiciones del capitalismo", es decir, la anarquía, la holgazanería, el desorden y la especulación".

Lenin daba también *enorme importancia a la emulación socialista como medio de agitación.*

Cuando la guerra civil tocaba a su fin, Lenin señaló que la propaganda y la agitación debían ser colocadas sobre nuevos rieles, ligándolas lo más estrechamente posible con la construcción socialista y, sobre todo, con las tareas de la edificación económica y de la economía planificada.

"La propaganda del viejo tipo –decía Lenin– habla y pone ejemplos de qué es el comunismo. Pero esa vieja propaganda no sirve para nada, porque es preciso mostrar en la práctica cómo hay que construir el socialismo. Toda la propaganda debe basarse en la experiencia política de la edificación económica... Nuestra política fundamental en estos momentos debe ser la construcción económica del Estado... Y en eso deberá basarse toda la agitación y toda la propaganda...

Todo agitador debe ser un dirigente del Estado, un dirigente de los campesinos y los obreros en la edificación económica".

Lenin exigía que se reforzara el trabajo económico y práctico de los trenes y barcos de agitación, incluyendo

en sus secciones políticas agrónomos y peritos, seleccionando publicaciones técnicas y películas adecuadas; exigía que se rodaran films sobre temas agrícolas e industriales y que se compraran películas de ese tipo en el extranjero.

De los centros de instrucción política exigía que se organizara en gran escala la propaganda técnica, formulaba tesis sobre esta cuestión, pedía que se estudiaran las formas que revestía esta propaganda y agitación industrial en el extranjero, sobre todo, en Norteamérica, y que se estudiara la aplicación de estos métodos en nuestro país. En relación con el informe GOELRO, exigía que se incorporara a las amplias masas obreras al trabajo de electrificación y que se diera carácter político a la agitación en torno a un plan único de electrificación, exigía que se ampliase el horizonte politécnico de los obreros, sin el cual era imposible comprender la esencia de la economía planificada.

Lenin soñaba con apasionamiento en convertir el País de los Soviets en una especie de centro de agitación que convenciera con ejemplos, en antorcha que iluminara al proletariado del mundo entero.

Publicado por vez primera
en folleto aparte, Moscú,
Partizdat, 1933.

IMPORTANCIA DE LA PROPAGANDA DE PRODUCCION

Vladímir Ilich siempre depositaba todas sus esperanzas en las masas obreras. Opinaba que era imposible elevar la vida económica del país, si no se incorporaba a esa obra a las masas. Es muy característica a este respecto, la carta que escribió a Gleb Maximiliánovich Krzhizhanovski el 23 de enero de 1920:

"G. M.:

He recibido y leído el artículo.

Magnífico.

Necesitamos *una serie* de artículos así. Cuando los tengamos, editaremos un folleto. No abundan entre nosotros precisamente los especialistas de gran envergadura o "con inventiva"... ¿No podría añadirse un *plan* no técnico (lo cual, naturalmente, será obra *de muchos* y no se puede apresurar), sino un plan político o estatal, es decir, una tarea para el proletariado?... Y habría que entregarlo en seguida, con el fin de entusiasmar a las masas de un modo palpable, popular, con una perspectiva clara y diáfana (basada totalmente en fundamentos *científicos).* Pongámonos al trabajo, y en 10 ó 20 años habremos *electrificado* a toda Rusia, tanto la Rusia industrial como la agrícola...

¿No podría presentar, además, un mapa-*t i p o* de Rusia, con sus centros y sus círculos? ¿O no es posible aún?

Repito que hay que entusiasmar a la *masa* de los obreros y los campesinos conscientes con un programa *grandioso* para 10 ó 20 años".

El 14 de noviembre de 1920, Vladímir Ilich me llamó para ir con él al distrito de Volokolamsk, a la aldea de Káshino, a la inauguración de una central eléctrica. A Ilich le interesaba mucho que la electrificación del campo se efectuase por iniciativa de los mismos campesinos. El Comité Ejecutivo del Soviet de distrito de Volokolamsk ayudó a una cooperativa del pueblo de Yaropolets a instalar una planta eléctrica. Los campesinos de los alrededores ardían en deseos de electrificar sus localidades, recaudaban dinero para ello, ayudaban con su trabajo. En 1919, en el distrito de Volokolamsk, con el concurso de los campesinos se empezaron a construir siete centrales eléctricas.

Y Káshino logró, con enorme dificultad, levantar su planta. Invitaron a Ilich a su inauguración. Asistimos a ella.

En el pueblo reinaba un ambiente festivo. En la calle había mucha gente, limpia, abrigada, numerosos niños. Nos condujeron a una isba, donde una orquesta de instrumentos de cuerda estaba tocando *La Internacional.* A Ilich lo sentaron en el Rincón rojo, comenzaron a agasajarlo. Luego, nos retratamos con los niños. La inauguración fue solemne. Anochecía ya. En la calle, cerca de una gran farola eléctrica, habían montado una tribuna. Habló Ilich. Habló también el campesino Rodiónov. "Se ha encendido la luz artificial", dijo éste.

De Káshino nos trasladamos al pueblo de Yaropolets. Recuerdo cómo por el camino hablaban un agrónomo y unos obreros –que iban con nosotros en el automóvil– de los planes de la próxima obra. Los interlocutores se emocionaban, se emocionaba Ilich. En Yaropolets nos condujeron al club. Abajo había una especie de comedor, o algo por el estilo; ascendimos al segundo piso. Se amontonó

tanta gente, que yo creía que nos íbamos a hundir. Los campesinos hablaban de la electrificación, pero, sobre todo, de la cultura. "Nuestra escuela es mala –dijo un campesino–. Hace más de dos años que mis hijos van a la escuela, pero no por eso son más inteligentes".

Esta visita a las aldeas de Volokolamsk imprimió su sello a todo el discurso de Ilich en el VIII Congreso de los Soviets, reunido del 22 al 29 de diciembre de 1920. En este congreso, Lenin habló sobre todo de la cultura, de la propaganda de producción. "Necesitamos –dijo– dirigir ahora la atención a que la agitación y la propaganda pase, de los intereses políticos y militares, a las vías de la edificación económica. Lo hemos proclamado muchas veces, pero aún de manera insuficiente, y pienso que entre las medidas realizadas este año por el Poder soviético, se distinguen especialmente la creación del Buró Central de Propaganda de Producción anexo al Consejo Central de los Sindicatos, su unificación con la labor de la Dirección de Instrucción Política, y la fundación de nuevos periódicos, estructurados con arreglo al plan de producción, y no sólo trasladando la atención a la propaganda de producción, sino también a su organización en escala nacional.

La necesidad de su organización en escala nacional dimana de todas las peculiaridades del momento político. Ello es necesario para la clase obrera, los sindicatos y los campesinos; ésta es la necesidad más acuciante de nuestro aparato estatal, al que no utilizamos bastante, ni mucho menos, para dicho fin. Tenemos conocimientos de cómo es preciso manejar la industria, de cómo es preciso interesar a las masas; poseemos mil veces más conocimientos librescos de ello que de la aplicación de esos conocimientos en la práctica. Debemos lograr que todos los afiliados de los sindicatos, sin excepción, estén interesados en la producción y que recuerden que sólo incrementando la producción, elevando la productividad del trabajo, la Rusia Soviética estará en condiciones de vencer".

Más adelante habló de la necesidad de un nuevo impulso al conocimiento, de la necesidad de convencer a nuevos millones de seres: "Todo el que ha observado atentamente la vida en el campo, en comparación con la vida en la ciudad, sabe que no hemos desarraigado el capitalismo ni quebrantado el fundamento, la base, del enemigo interior. Este último se mantiene en la pequeña economía, y para minarlo existe sólo un medio: pasar la economía del país, comprendida la agricultura, a una base técnica nueva, a la base técnica de la gran producción moderna. Esa base es solamente la electricidad.

El comunismo es el Poder soviético más la electrificación de todo el país. De otro modo, el país continuará siendo un país de pequeños campesinos, y hace falta que lo comprendamos claramente. Somos más débiles que el capitalismo, no sólo en la escala mundial, sino también en el interior del país. Esto es del dominio público. Lo hemos comprendido, y llevaremos la obra adelante hasta que la base económica pase, de pequeño-campesina, a la gran industria. Sólo entonces, cuando el país esté electrificado, cuando la industria, la agricultura y el transporte se asienten sobre la base técnica de la gran industria moderna, sólo entonces venceremos definitivamente".

"...en la actualidad necesitamos conseguir –dijo Lenin a continuación– que cada planta eléctrica construida por nosotros se transforme efectivamente en un puntal de la enseñanza, para que se dedique, por decirlo así, a la instrucción eléctrica de las masas".

"Mas es preciso saber y recordar, que no se puede realizar la electrificación, cuando en el país hay analfabetos. Es poco que nuestra comisión se esfuerce por liquidar el analfabetismo. Dicha comisión ha hecho ya mucho en comparación con lo que había, pero poco respecto a lo que hace falta. Además de saber leer y escribir, se necesitan trabajadores cultos, conscientes, instruidos; es preciso que la mayoría de los campesinos se imagine concretamente

las tareas que tenemos planteadas. Este programa del partido debe ser el libro básico que siga el camino de todas las escuelas. En él recibiréis, además del plan general de ejecución de la electrificación, planes especiales, confeccionados para cada zona de Rusia. Y cada camarada que vaya a su localidad tendrá un proyecto determinado de la construcción de la electrificación en su zona, del paso de las tinieblas a la existencia normal. Y, camaradas, se puede y se debe comparar, elaborar y verificar sobre el terreno las tesis que se os han entregado, tratando de que en cada escuela y en cada círculo, respondáis a la pregunta de qué es el comunismo, no sólo con lo que está escrito en el programa del partido, sino que digáis también cómo salir del estado de ignorancia.

Los mejores trabajadores y especialistas en economía han ejecutado la tarea que se les encomendó para elaborar el plan de electrificación de Rusia y de restablecimiento de su economía. Ahora es preciso lograr que los obreros y campesinos comprendan cuán ingente y ardua es esta tarea, cómo hay que proceder y acometerla.

Es menester conseguir que cada fábrica, cada central eléctrica se convierta en un hogar de instrucción, y si Rusia se cubre con una extensa red de plantas eléctricas y potentes instalaciones técnicas, entonces nuestra construcción económica comunista será el modelo para las futuras Europa y Asia socialistas".

Así pensaba Lenin. La Dirección de Instrucción Política procuraba extender más la propaganda de producción. Editó una serie de manuales de propaganda de la electrificación, publicó pancartas, organizó conjuntamente con los sindicatos reuniones amplias.

Pero a las reuniones celebradas en la Casa de los Sindicatos, en los clubs, acudía tan sólo el reducido activo de obreros entonces existente. Era preciso acercar más la propaganda de producción a las masas, realizarla en las fábricas. Esto no se podía hacer sin los sindicatos. Por

esa razón, el centro de propaganda de producción se trasladó al Consejo Central de los Sindicatos. La Dirección de Instrucción Política debía ayudar a los sindicatos. La labor prosiguió en 1921. Al pasar a la Nueva Política Económica, este asunto decayó temporalmente. Resurgió algunos años después con nuevas formas, en una situación nueva, sobre la base de la industria que se levantaba.

[1931]

Publicado por vez primera
en *Obras Escogidas* de N. K. Krúpskaya,
t. II. La labor de instrucción política
Moscú-Leningrado, Uchpedguiz,
1932, págs. 226-230.

LENIN, REDACTOR Y ORGANIZADOR DE LA PRENSA DEL PARTIDO

La prensa legal y clandestina

Cuando hablamos del Lenin-redactor, nos interesa, naturalmente, no Lenin como redactor en general, sino Lenin como redactor-partidista, como redactor-comunista, que se esforzaba en cada artículo, en cada frase, en cada palabra, por aplicar las ideas comunistas, por convertir el periódico, la revista, en un arma de lucha por el comunismo.

Como periodista, Lenin tuvo que comenzar su labor cuando todavía la censura zarista se ensañaba al máximo y cuando la exposición de las ideas comunistas, la propaganda, la agitación por medio de la prensa, la ayuda a la organización del partido, a la organización de los obreros, sólo se podía hacer en la prensa ilegal.

He aqui cómo caracteriza Lenin a la prensa de entonces:

"Cuando existía la diferencia entre la prensa clandestina y la legal, la cuestión de la prensa del partido y de la que no era del partido se resolvía de una manera en extremo simple y en extremo falsa, anómala. Toda la prensa ilegal era del partido, se editaba y era dirigida por organizaciones y grupos vinculados de uno u otro modo a grupos de camaradas que realizaban trabajo práctico de partido. La prensa legal, en totalidad, no era del partido, porque el partidismo estaba prohibido, pero "se inclinaba" hacia tal o cual partido. Eran inevitables las alianzas monstruosas, las "convivencias" anormales y los ropajes falsos; a las forzadas reticencias de quienes deseaban dar

V. I. Lenin en su gabinete en el Kremlin. Octubre, 1918.

a conocer opiniones de partido, se unían la incomprensión o la cobardía intelectual de los que no habían llegado a compenetrarse con esas opiniones y de los que, en realidad, no eran hombres de partido".

Cuando en la época de los años 90 empezó a formarse el marxismo en Rusia, los marxistas revolucionarios procuraban infiltrarse en la prensa legal, para, a través de ella, reforzar su influencia. Sin embargo, en la prensa censurada de la Rusia zarista, los marxistas revolucionarios podían hacer pasar sus ideas, por entonces, sólo de una forma velada, enmascarada. Había que escribir con "lenguaje de pez", con insinuaciones. Los artículos marxistas de aquellos tiempos son difíciles de leer. Y, no obstante, ello era necesario. Ilich mostró en repetidas ocasiones el ejemplo de Chernishevski, quien en las condiciones de censura más penosas de su época sabía decir muchísimas cosas. Mas, al mismo tiempo, Lenin estimaba a Chernishevski también porque, si no podía exponer su pensamiento, sabía callar, y no decir nada que estuviese en contradicción con sus convicciones.

En las revistas legales y censuradas de la Rusia zarista de aquella época, no se podía tocar en absoluto los problemas más importantes, no se les podía abordar, porque sobre ciertas cuestiones era mejor callar que hablar a media voz o a cuarta voz. Las ideas marxistas revolucionarias se podían hacer pasar únicamente en artículos de carácter teórico, por el estilo de artículos sobre estadística, sobre los mercados, etc., pero también en ellos la censura zarista aprendió muy pronto a encontrar esas ideas, a descubrir el "lenguaje de pez" y a mutilar en todas partes cualquier rayo del pensamiento marxista vivo.

Lenin escribía para las revistas legales de aquella época: *Nachalo* (*El Comienzo*) y *Nóvoie Slovo* (*La Palabra Nueva*), pero él mismo no dirigió ninguna revista legal, ni formó parte de redacción alguna.

V. I. Lenin, N. Krúpskaya y María Uliánova después del desfile de la milicia obrera. Moscú, 25 de mayo de 1919.

La prensa socialdemócrata clandestina empezó a publicarse en octavillas. Era imprescindible crear, sin embargo, una prensa común de partido.

En 1900, en el proyecto de declaración de la redacción de *Iskra* y *Zariá* (*La Aurora*), Lenin escribió:

"Es indispensable, en primer lugar, elaborar una literatura común para todo el partido; común, no sólo porque debe ponerse al servicio de todo el movimiento ruso, y no de regiones aisladas; no sólo porque examine los problemas relativos al movimiento obrero en su conjunto, considerado como un todo, ayudando a la lucha que sostienen los proletarios conscientes, y no dedicada sólo a los problemas locales, sino común también porque unifique todas las fuerzas existentes de la literatura política, a fin de reflejar todos los matices de opinión y puntos de vista que encontramos entre los socialdemócratas rusos, considerados, no como trabajadores aislados, sino como camaradas ligados por un programa y una lucha comunes en las filas de una organización única".

Lenin atribuía enorme trascendencia a la obra de la organización de la prensa de partido. En Rusia no se podía organizar un periódico ilegal, todo se frustraba en seguida. La tentativa de Lenin de editar en Petersburgo la revista clandestina *Rabócheie Dielo* (*La Causa Obrera*), fracasó.

Lenin se trasladó al extranjero con el fin de organizar allí una revista y un periódico para toda Rusia.

¿Qué diferencia establecía Lenin entre el periódico y la revista? He aquí lo que escribió a este propósito:

"La distribución de los temas y los problemas señalados por nosotros entre la revista y el periódico, se efectuará de acuerdo con las diferencias del volumen de esas publicaciones y la diversidad de su carácter: la revista debe servir con preferencia a la propaganda, el periódico a la agitación. Pero en la revista y en el periódico es indispensable reflejar todos los aspectos del movimiento, y de-

scaríamos destacar especialmente nuestra oposición a un plan que pretende que el periódico obrero inserte en sus páginas, exclusivamente, aquello que de manera inmediata y directa concierne al movimiento obrero espontáneo, dejando todo lo relacionado con la teoría del socialismo, con la ciencia, con la política, con los problemas de organización del partido, etc., al órgano destinado a los intelectuales. Por el contrario, es indispensable unir todos los hechos concretos y todas las manifestaciones del movimiento obrero con los problemas señalados; es indispensable aclarar, a través de la teoría, cada hecho particular; es indispensable difundir los problemas políticos y de organización del partido entre las más amplias masas de la clase obrera; es indispensable incluir esos problemas en el trabajo de agitación. La forma de agitación que imperaba casi con exclusividad entre nosotros hasta ahora –es decir, la agitación a través de volantes locales–, ya es insuficiente: es estrecha, puesto que solamente toca problemas locales y, principalmente, los aspectos económicos. Debemos esforzarnos por crear una forma superior de agitación a través del periódico, el cual registrará regularmente las quejas de los obreros, las huelgas y otras formas de lucha proletaria y todas las manifestaciones de opresión política en toda Rusia, y que, de acuerdo con los objetivos finales del socialismo y con las tareas políticas del proletariado ruso, saque conclusiones de cada hecho".

Lenin concedía una importancia trascendental al periódico del partido para toda Rusia, comprendía las tareas de ese órgano de manera muy amplia. Estimaba que el periódico debe ser un propagandista colectivo, un agitador colectivo y un organizador colectivo. El periódico debe ligarse cada vez más estrechamente con las organizaciones del partido y con las masas obreras, obtener de ellas datos, captar su estado de ánimo, responder a las preguntas que inquietan a las organizaciones del partido y a las masas; debe unir a las organizaciones del partido y a las masas

obreras en torno a determinadas consignas del partido; debe esclarecer con la luz de la teoría marxista todas las cuestiones actuales.

Vladímir Ilich caracterizó perfectamente el papel del periódico en *Iskra*, № 4, mayo de 1901, en el artículo *¿Por dónde empezar?*

Lenin formó parte de la redacción de *Iskra* hasta el número 52, a partir del cual se retiró de la misma, en vista de que *Iskra* había caído en manos de los mencheviques.

Luego, en 1905, empezó a publicarse el periódico bolchevique *Vperiod*. Aparecieron sólo 18 números (del 4 de enero al 18 de mayo).

Vladímir Ilich pertenecía a la redacción de *Vperiod*. El III Congreso del Partido acordó fundar el periódico *Proletari* en lugar de *Vperiod*, y encomendó su dirección a Lenin.

Las tiradas de los periódicos editados en el extranjero eran pequeñas, existían enormes dificultades de transporte y difusión.

Por eso es comprensible la inmensa alegría que experimentó Ilich, cuando la revolución de 1905 derribó las barreras de la censura y se hizo posible la publicación de un diario legal.

"Pero el nuevo periódico legal –escribió Lenin a Plejánov en octubre de 1905, antes de partir para Rusia–, que tendrá no sólo decenas, sino centenas, miles de lectores obreros, y toda la labor futura en Rusia en ese momento, cuando sus enormes conocimientos y la experiencia revolucionaria que usted posee los necesita mucho el proletariado ruso, todo eso creará un *terreno nuevo*, en el que será sobre todo más fácil olvidar lo viejo, entenderse en la obra viva".

En el número 12 de *Nóvaya Zhizn* (*Vida Nueva*) –primer periódico bolchevique legal, que empezó a salir el 9 de noviembre (27 de octubre) de 1905 y existió hasta el 16 (3) de diciembre de 1905–, del 26 (13) de noviembre

de 1905, se insertó el artículo de Lenin *La organización del partido y la literatura del partido*, en el cual se dice:

"La literatura puede ser en el noventa por ciento de los casos, incluso "legalmente", una literatura de partido. La literatura debe adquirir un carácter partidista. En oposición a los hábitos burgueses, en oposición a la prensa burguesa mercantil, de empresa, en oposición al arribismo y al individualismo literario burgués, al "anarquismo señorial" y al afán de lucro, el proletariado socialista debe proclamar el principio de la *literatura de partido*, desarrollar este principio y aplicarlo en la forma más completa e íntegra posible... La labor literaria debe pasar a ser una parte integrante del trabajo organizado, sistemático y unificado del Partido Socialdemócrata".

"Sin duda, en esta labor es absolutamente necesario asegurar mayor campo a la iniciativa personal, a las inclinaciones individuales, al pensamiento y a la imaginación, a la forma y al contenido. Todo esto es indudable, pero sólo demuestra que la función literaria del partido y del proletariado no puede ser identificada mecánicamente con sus demás funciones. Esto no desmiente de ningún modo la tesis, extraña y peregrina para la burguesía y para la democracia burguesa, de que la labor literaria debe, de manera indefectible y obligatoria, estar indisolublemente vinculada con los otros aspectos de la actividad del Partido Socialdemócrata. Los periódicos deben ser órganos de las diversas organizaciones del partido. Los literatos deben formar parte, sin falta, de las organizaciones del partido. Las editoriales y sus depósitos, las librerías y salas de lectura, bibliotecas y distribuidoras de publicaciones deben ser del partido y rendir cuentas ante él. El proletariado socialista organizado debe seguir atento esta labor, controlarla, introducir en toda ella, sin excepción alguna, el vivo raudal de la viva actividad proletaria, haciendo que desaparezca así toda base para el viejo prin-

cipio ruso semioblomoviano* y semimercantilista de que el escritor escribe cuando le parece y el lector lee cuando le viene en gana". "Queremos crear y crearemos una prensa que sea libre, no ya sólo con respecto a la policía, sino con respecto al capital, una prensa exenta de arribismo; es más, exenta también del individualismo anárquico burgués". "...señores individualistas burgueses, debemos deciros que vuestras peroraciones sobre la libertad absoluta son mera hipocresía. No puede haber "libertad" real y efectiva en una sociedad fundada sobre el poder del dinero, en una sociedad en la que las masas trabajadoras viven en la miseria, mientras un puñado de potentados vegeta en el parasitismo. ¿Acaso usted, señor escritor, no depende de su editor burgués y de su público burgués, que le exige pornografía en las novelas y retratos y prostitución como "suplemento" del "sagrado" arte escénico? Esta libertad absoluta es una frase burguesa o anarquista (pues el anarquismo, como concepción del mundo, es la ideología burguesa vuelta del revés). Es imposible vivir en la sociedad y no depender de ella. La libertad del escritor burgués, del pintor, de la actriz no es sino la dependencia embozada (o que se trata de embozar hipócritamente) respecto a la bolsa de oro, al soborno y al condumio.

Los socialistas desenmascaramos esa hipocresía y arrancamos falsos rótulos, no para conseguir una literatura y un arte independientes de las clases sociales (esto será posible únicamente en la sociedad socialista sin clases), sino para oponer a la literatura hipócritamente libre, pero de hecho vinculada con la burguesía, una literatura realmente libre y *abiertamente* vinculada con el proletariado.

Será una literatura libre porque no han de ser el afán de lucro y el arribismo, sino la idea del socialismo y la

---

* Principio semiobloviano: según el nombre del terrateniente Oblómov, héroe de la novela homónima, del escritor ruso Goncharov: sinónimo de rutina, estancamiento y conservadurismo. (*N. de la Edit.*)

simpatía por los trabajadores las que incorporen a sus filas nuevas fuerzas. Será una literatura libre, porque servirá, no a damiselas hastiadas de todo, no a los "diez mil de arriba", cargados de aburrimiento y de grasa, sino a millones y decenas de millones de trabajadores, que son la flor y nata del país, su fuerza, su futuro. Será una literatura libre, que fecunde la última palabra del pensamiento revolucionario de la humanidad con la experiencia y la actividad viva del proletariado socialista, una literatura que haga efectiva la relación recíproca y constante entre la experiencia del pasado (el socialismo científico, coronación del desarrollo del socialismo desde sus formas primitivas, utópicas) y la experiencia del presente (la lucha actual de los camaradas obreros)".

En diciembre, *Nóvaya Zhizn* fue clausurado. A partir del 9 de mayo (26 de abril) de 1906 se logró publicar de nuevo el diario bolchevique *Volná* (*La Ola*); aparecieron 25 números, lo redactaba Vladímir Ilich, muchos números fueron confiscados, al periódico le instruían causas por muchos artículos y, al fin, lo clausuraron. En su lugar empezó a salir *Vperiod*; se publicaron 17 números, después de lo cual, el periódico fue clausurado. Comenzó a aparecer *Ejo* (*El Eco*), aparecieron 14 números, todos fueron confiscados, y el periódico clausurado.

Desde el mismo momento del ascenso revolucionario, Vladímir Ilich previó que la revolución podía ser aplastada, e insistió en que debía mantenerse el órgano clandestino *Proletari*. Este se editaba en los momentos del auge muy irregularmente, aparecía en Finlandia. Esto tenía gran importancia, ya que permitía a la organización del partido, cada vez que se clausuraban los periódicos legales, exponer su punto de vista.

A partir de 1908, *Proletari* fue trasladado a Ginebra, y luego, a París. En 1910, el pleno del CC acordó cerrar los órganos clandestinos fraccionalistas, incluido *Proletari*, y convertir el periódico *Sotsial-Demokrat* en el órgano del

partido. Lenin redactaba primero *Proletari*, y después pasó a formar parte de la redacción de *Sotsial-Demokrat*.

Al principio, Lenin tenía que trabajar en *Sotsial-Demokrat* con los mencheviques. "Es un tormento", decía él, pero en aras de la causa lo soportó. En 1912, después de la Conferencia de Praga, *Sotsial-Demokrat* pasó a ser íntegramente un órgano bolchevique y existió hasta 1917.

En los años de la reacción ni siquiera se podía pensar en disponer de un periódico legal. Mas a finales de 1910 empezaron ya a notarse ciertos síntomas de ascenso, y a últimos de diciembre comenzó a salir en Petersburgo el semanario legal *Zviezdá*. En Moscú empezó a publicarse la revista bolchevique *Mysl* (*El Pensamiento*). "¿Qué le parecen *Zviezdá* y *Mysl*? –pregunta Ilich en una carta a Gorki–. El primero, a juicio mío, es pálido. El segundo, es *todo* nuestro y me alegra infinitamente. Le golpearán en seguida".

Y así sucedió.

1911 fue un año de ascenso, esto se sentía ya en todo. En las cercanías de París y Longjumeau, los bolcheviques tenían organizada una escuela obrera del partido, se reforzaban los lazos con Rusia. A fines de 1911, se logró publicar en Petersburgo la revista bolchevique *Prosveschenie* (*La Ilustración*). En enero de 1912, se reunió en Praga la Conferencia del Partido, organizada por los bolcheviques, la cual desempeñó un enorme papel en la organización de toda la labor ulterior del partido. El 4 de abril de 1912 se produjo la sangrienta matanza en los placeres de oro del Lena, a la que las masas obreras respondieron con toda una oleada de huelgas políticas. En el apogeo de ese ascenso nació *Pravda*. El primer número de este periódico vio la luz el 5 de mayo (22 de abril) de 1912.

"En Rusia hay un auge *revolucionario*; no un auge cualquiera, sino precisamente revolucionario. Y hemos conseguido, por fin, organizar la publicación diaria de

Pravda, entre otras cosas gracias a aquella conferencia (la de enero) que algunos imbéciles denigran", escribía Ilich a Gorki.

Este año conmemoramos el veinte aniversario de *Pravda*. Hace cuatro lustros que *Pravda*, diario legal, monta la guardia del partido. Ha tenido que sufrir mucho. A él se le puede aplicar por entero lo que escribiera Lenin en 1905 acerca de la significación del periódico partidista que sirve a millones, a decenas de millones de trabajadores. *Pravda* labora bajo la dirección inmediata del CC del PC(b) de la URSS, llevando a las masas las directrices del partido, los planteamientos leninistas.

Sólo la concordancia de principios y un cuerpo experimentado de redacción pueden elevar el periódico a la altura debida

Vladímir Ilich atribuía enorme importancia a la concordancia de principios y a la cohesión de la redacción. Solamente esa cohesión ideológica podía asegurar la firmeza partidista de la orientación de la revista o el periódico. No era posible que la redacción estuviese formada al modo del trío que según Krylov tiraba del carro: el cisne, el lucio y el cangrejo. En la segunda emigración (en 1908-1909) aparecía en el extranjero el órgano bolchevique *Proletari*. Primero integraban su redacción Lenin, Bogdánov e Innokenti (Dubrovinski). Después, entre Lenin e Innokenti, de un lado, y Bogdánov, de otro, se entablaron discusiones filosóficas. Ya en el verano de 1908, Ilich escribe a Vorovski sobre la ruptura en ciernes con Bogdánov: "La verdadera causa es la ofensa por la crítica acerba de las discusiones (de ningún modo en la redacción) de sus concepciones filosóficas". Por esta observación entre paréntesis, se ve que en la redacción Vladímir Ilich procuraba no agravar la cuestión, pero resultó vano. Un

año después, en una reunión ampliada de *Proletari*, Bogdánov anunció su retirada de la fracción bolchevique. Viviendo en casa de Gorki en Capri, Bogdánov hacía toda suerte de críticas a *Proletari*. He aquí lo que Lenin escribió con motivo de esto a Gorki en 1909:

"Lo que a usted y a Maxímov* les parece insinceridad, futilidad, etc. en *Proletari*, se explica por un punto de vista completamente distinto sobre todo el momento actual (y sobre el marxismo, naturalmente). Llevamos casi dos años dando vueltas, rumiando aquellas cuestiones que a Maxímov siguen pareciéndole "litigiosas", las cuales hace tiempo ha resuelto la vida. Y si continuáramos "discutiendo" acerca de ellas, seguiríamos dando vueltas en balde. Separándonos, señalaremos a los obreros clara, directa y definidamente dos salidas. Los obreros socialdemócratas optarán con facilidad y rapidez, pues la táctica de la conservación (en conservas) de las *palabras* revolucionarias del año 1905-1906 en lugar de la aplicación del *método* revolucionario a una situación nueva, distinta, a una época modificada, que exige otros procedimientos y otras formas de organización, esa táctica ha muerto. El proletariado marcha y llegará a la revolución, pero *no como* antes de 1905: a quien "cree" que marcha y llegará, pero *no comprende* este "no así", a ése nuestra posición *debe* parecerle insincera, fútil, fundada en la desconfianza en el proletariado y el socialismo, etc., etc. La discrepancia derivada de aquí es, sin duda, bastante profunda para hacer la escisión –por lo menos, en el extranjero– inevitable. Pero incluso ni remotamente se aproxima él a la profundidad de la escisión de bolcheviques y mencheviques, si se habla de la profundidad de la escisión del partido, de la socialdemocracia, de los marxistas".

Sólo la concordancia de principios aseguraba, a juicio de Lenin, a la revista, al periódico, la influencia, la fir-

---

* A. Bogdánov.

meza indispensable. Vladímir Ilich desempeñaba el papel dirigente principal en todas las redacciones de que formó parte. En realidad, él dirigía los periódicos, las revistas. Pero siempre se apoyaba en la colectividad. La historia de la redacción de *Iskra* caracteriza del mejor modo posible el punto de vista de Lenin sobre el cuerpo de redacción. En el II Congreso del Partido, él propuso un trío experto, compuesto por Plejánov, Lenin y Mártov. Vladímir Ilich apreciaba extraordinariamente a Plejánov como teórico, que había luchado de manera magnífica contra los populistas, el bernsteinianismo y los "economistas". Pero Lenin conocía también los puntos flacos de Plejánov. Los largos años de exilio, en aquellos tiempos en que no existía aún el partido y el movimiento obrero acababa de formarse, hicieron mella en Plejánov. El se mantenía apartado del movimiento obrero en desarrollo, lo que se veía por lo poco que se interesaba por la correspondencia obrera, porque no sabía escuchar a los trabajadores llegados de las localidades, porque planteaba pocas cuestiones prácticas. Además, estaba terriblemente mimado y no soportaba ninguna objeción, aterrorizaba a sus compañeros de lucha del grupo "Emancipación del Trabajo", Zasúlich y Axelrod. Lenin poseía vastos conocimientos teóricos, con cuya ayuda elevó la labor práctica a un grado superior. La teoría le enseñó a observar la vida, a captar en la vida lo más necesario y lo más importante; por otro lado, la práctica revolucionaria impulsaba adelante su pensamiento, le enseñó a plantear más profundamente las cuestiones. Ilich era un tipo de teórico completamente distinto que Plejánov. Mas sería de todo punto incorrecto decir –como intentaban hacerlo algunos– que Plejánov era un teórico, y Lenin, un práctico. Eso no es así. Lenin también era teórico, pero un teórico de un tipo absolutamente distinto, de otra época, orgánicamente vinculado a toda la construcción del partido, a toda su labor. En esto residía su fuerza. En Ilich no había ni asomo de la altanería del cien-

tífico-teórico, lo miraba todo desde el punto de vista de los intereses del partido, de los intereses de la clase obrera. Y desde ese ángulo se miraba también a sí mismo y comprendía que él era una fuerza. Mártov, a juicio de Lenin, era un periodista típico. Era muy sensible. Gracias a eso, sabía captar lo que ocurría en las masas, en las localidades; sabía hacerse eco de la sensación del día, vivía de ello. Vladímir Ilich apreciaba mucho ese rasgo suyo. Pero debido a su sensibilidad, Mártov se dejaba llevar muy fácilmente por diversas influencias. El trío Plejánov, Lenin, Mártov era el más experto. Respecto al trío Potrésov, Vera Zasúlich y Axelrod, que formaba parte junto con Plejánov, Lenin y Mártov de la redacción de *Iskra* anterior al congreso, Vladímir Ilich estimaba que obstaculizaba la actividad de la redacción y su concordancia. Potrésov, en general, participaba de forma bastante débil en el trabajo de redacción de *Iskra.* "Es un señorito –decía de él Alexandra Kalmykova, que lo conocía bien–, no puede escribir más que al rumor del chapoteo de las olas del mar meridional, a la sombra de las palmeras". Tocante a Vera Zasúlich y Axelrod, no se atrevían a objetar a Plejánov, a discutir con él, y siempre en las votaciones apoyaban su punto de vista. Teniendo de hecho tres votos, Plejánov se comportaba con altivez, era caprichoso. Se invertía un montón de tiempo en conversaciones vacías, en la excitación de los nervios.

Si se traduce todo eso al lenguaje moderno, hay que decir que Plejánov y Lenin tenían dos puntos de vista distintos sobre la dirección unipersonal.

Plejánov entendía la dirección unipersonal, en el sentido de que él en la redacción era todo. Plejánov era un individualista extremo. Lenin era colectivista hasta la médula. Sentía tanto como Plejánov la responsabilidad por la labor de redacción, pero procuraba utilizar al máximo a cada miembro de la redacción, sacar de cada uno lo que podía dar de sí, sabía combinar las fuerzas. Y a él mismo,

el trabajo de redacción le daba mucho. Penetrando en todas las pequeñeces, influía del modo más fuerte sobre los corredactores y sabía dirigir el periódico tal como lo estimaba necesario. Ilich era un auténtico redactor.

La labor de Lenin como redactor

Por su carta al camarada Kaspárov, escrita en 1913, se ve a qué aspectos de la labor del redactor atribuía Lenin importancia. Kaspárov escribió un artículo para *Prosveschenie* sobre la cuestión nacional.

"Querido camarada –le contestó Ilich–: He recibido y leído su artículo. El tema, a mi juicio, está bien tomado y elaborado acertadamente, pero poco rematado en el orden literario. Hay demasiada –¿cómo lo diría?– "agitación", que no concuerda con un artículo sobre una cuestión *teórica*. O, creo, usted mismo lo rehace, o intentaremos hacerlo nosotros".

Así, pues, *la elección del tema, su elaboración, el remate literario*, son los tres aspectos en que Ilich fijaba su atención.

La elección del tema reviste enorme significado. Es preciso tomar un tema políticamente importante, de actualidad, que atañe a las cuestiones más palpitantes.

A mí me fue dado seguir el trabajo de la redacción de *Iskra*. Recuerdo cuán a fondo se examinaba cada tema. Recuerdo las largas conversaciones, el cambio de opiniones entre Plejánov y Lenin acerca de los temas a elegir. Incluso la distribución de los temas se discutía vivamente: qué tema colocar delante, cuál relegar para el final. Cuando la redacción de *Iskra* se reunía (o por correspondencia), cada tema se examinaba de modo minucioso, su peso específico comunista. Pues bien, observando la labor de redacción, yo, sin proponérmelo, comprendía el enorme alcance que tiene la elección de los temas.

Naturalmente, para *Iskra* eso revestía especial trascendencia. Entonces no existía CC, *Iskra* era el único y verdadero órgano dirigente del partido. Se trata de un período en que había que dar todavía las orientaciones teóricas y tácticas más fundamentales. Ahora la situación es distinta, el bosquejo de los temas es incomparablemente más fácil, pero, no obstante, con frecuencia hay quien se olvida de la importancia decisiva que el tema tiene. En muchos de nuestros periódicos y revistas, la elección de los temas se hace espontáneamente. En esto debemos aprender de Lenin.

La cuestión de los temas está ligada de manera estrecha con la de la planificación. La elección de los temas, su distribución: esto es precisamente el plan. El carácter global del plan se determina por las tareas generales del partido en un lapso determinado, en un período dado. De ello habla con precisión y claridad Ilich en el proyecto de declaración de la redacción de *Iskra* y *Zariá.* Mas sería injusto pensar que eso es suficiente para una revista y sobre todo para un periódico. El plan de cada número se orienta por la actualidad. Debe concretar las orientaciones generales, ligar lo más estrechamente posible cada número con la cara "de la vida que fluye veloz". Sin eso, el plan será un plan muerto.

Por supuesto, las condiciones de la prensa clandestina, de la edición ilegal extranjera, conducían a que el periódico llegase a su destino cuando una u otra cuestión se planteaba ya desde otro punto de vista. Sin embargo, Lenin siempre prestaba especial atención a la actualidad de los temas, a la profunda ligazón de la planificación con la vida.

El enfoque del problema para la revista o el periódico tiene tanta importancia como los temas. El *enfoque del tema* determina la orientación. El tema puede ser elegido con mucho acierto, pero su planteamiento determina si la cuestión se elucida correctamente; un mismo tema puede

elaborarse desde el punto de vista del marxismo revolucionario, desde el punto de vista populista y desde el punto de vista liberal. El quid del asunto reside en el enfoque del tema. Pero incluso si el tema lo escriben hombres de la misma tendencia, son extraordinariamente importantes los matices, es importante lo que se promueve en primer plano, los aspectos a que se presta especial atención, en qué vínculos y conexiones se toma la cuestión.

Para el joven periodista es muy esencial estudiar por los artículos de Lenin cómo enfocaba éste los temas. Ello se alivia con el método de Ilich para escribir los artículos. Antes de escribir un artículo, él, por lo general, hacía el guión del mismo. Por el guión se puede seguir todo el curso del pensamiento de Lenin. Existe una serie de artículos, cuyos guiones Ilich corrigió dos y tres veces; es interesante comparar dichos guiones y establecer por qué modificó el plan del artículo y por qué el plan modificado es mejor que el anterior, en qué sentido varía el enfoque del tema.

Por los artículos de Lenin se puede observar también otro aspecto del asunto. Era típico de él enfocar un mismo tema en los diferentes períodos del desarrollo del movimiento obrero en sus distintas etapas. La idea fundamental es la misma, pero se esclarece desde otro extremo; en los períodos más tempranos, esa idea se aborda más teóricamente, y en los más tardíos, más en el orden de la agitación. Por ejemplo, ya en la década del 90, Lenin en *Los amigos del pueblo* escribió acerca de la conexión de las concepciones religiosas con las formas atrasadas de administrar la economía, ponía de relieve las raíces del razonamiento "cada uno por sí y Dios por todos". Y Lenin toca esa misma cuestión en un mitin de obreros y soldados rojos sin partido en 1920, cuando la cuestión del paso a nuevas formas de economía se convierte en la cuestión actual del día. O la cuestión del maltusianismo, que él

analiza en la década del 90 en su artículo *Para una caracterización del romanticismo económico,* tratando de demostrar el carácter pequeñoburgués de la teoría del maltusianismo, y luego vuelve a tratar de esa cuestión en 1913 en el artículo *La clase obrera y el neomaltusianismo,* cuando dicha cuestión se planteó en el congreso de los médicos. Es muy interesante comparar el enfoque de los temas en uno y otro caso. He aportado sólo un par de ejemplos. En los artículos de Lenin pueden encontrarse muchísimos ejemplos de ésos. En ellos se puede ver muy bien cómo ligaba Lenin unas u otras cuestiones, elaboradas antes en el plano científico, con los problemas candentes de los distintos períodos, cómo abordaba la cuestión de los nuevos nexos desde un lado nuevo, en la nueva perspectiva. En 1922, Ilich y yo conversamos sobre esta cuestión, y él estimaba que sería importante que alguien la elucidara, puesto que guarda relación con el planteamiento dialéctico del tema. Dicho problema requiere una gran labor de investigación. La cual puede dar muchísimo. En la redacción de *Iskra* se entablaban discusiones muy acaloradas sobre el enfoque de los temas. En calidad de secretaria de la redacción de *Iskra,* yo asistía al examen de dichas cuestiones. La discusión del enfoque del tema profundizaba extraordinariamente todo el planteamiento del problema.

Y por último, la cuestión de la forma literaria. La forma debe armonizar con el contenido. El lenguaje y el tono del artículo deben concordar con su objetivo. Para el artículo sobre un tema teórico no vale el tono de agitación; para el artículo de agitación no sirve el lenguaje académico. La forma literaria es un arte. Aquí son importantes el tono, el estilo, la destreza de hablar en sentido figurado, hacer la comparación necesaria. Lenin atribuía un gran significado a la forma, trabajaba mucho en su lenguaje, en su estilo. Se ha escrito mucho de su lenguaje y

estilo. Me gustó sobre todo el artículo aparecido en *Lef** poco después de la muerte de Ilich. En ese artículo se esclarecía la cuestión de cómo la estructura del lenguaje de Ilich le imprimía fogosidad, cómo contribuía a remarcar las ideas y matices esenciales. Vladímir Ilich estudió en un liceo clásico, perdió mucho tiempo en balde aprendiendo latín y griego. Pero en él se despertó el interés por la lingüística. Podía estar sentado durante horas leyendo diferentes diccionarios, incluido el Dal[70], de cuya reedición se preocupaba mucho en los últimos tiempos. El lenguaje de Ilich es rico, utiliza muchos giros y expresiones populares. Sucede con mucha frecuencia que los correctores, al no advertir que se trata de una cita de Lenin, junto a uno u otro giro o expresión ponen en los márgenes signos de interrogación o de admiración, y algunas veces corrigen el texto a su manera. En cambio, el lenguaje de muchas obras suyas, sobre todo de agitación, es afín y comprensible a las masas.

Vladímir Ilich trabajaba mucho en su lenguaje. Quisiera sobre todo –escribió Lenin desde el destierro a Axelrod– aprender a escribir para los obreros**. En una carta escrita en el destierro a la madre de Vladímir Ilich, yo describía cómo éste me utilizaba en dicha empresa; yo, a veces, debía fingirme un lector "incomprensible" que no entiende los términos extranjeros y académicos, que ignora algunas de las cosas notorias, etc.

La maestría de dar la debida forma, es un arte. Vladímir Ilich valoraba especialmente a los miembros de la redacción y colaboradores que poseían el talento de la forma. No se trata sólo de la cuestión del estilo y el lenguaje, sino de toda la forma del desarrollo y la elucida-

---

* *Lef*: revista editada en 1923-1925 por el grupo literario LEF (Frente de izquierda del arte), ligado con el futurismo y otras corrientes formalistas.

** "Desearia sobre todo, no he soñado tanto en nada, como en la posibilidad de escribir para los obreros".

ción del problema. Por eso, Vladímir Ilich apreciaba tanto a Anatoli Lunacharski; habló en más de una ocasión de ello. Alguien expresa un pensamiento acertado e interesante, Anatoli Lunacharski lo capta y sabe darle forma de un modo tan bello y talentoso, le adorna en una forma tan brillante, que el mismo autor del pensamiento incluso se asombra, preguntándose: ¿es posible que mi pensamiento, tan sencillo y con frecuencia torpe, se haya vertido de una forma tan inesperadamente bella y seductora? Yo tuve que presenciar varias veces las conversaciones de Vladímir Ilich con Anatoli Lunacharski y observar cómo se "cargaban" mutuamente.

Señalaré cómo trabajaba Ilich con sus corredactores y colaboradores inmediatos. Se necesitaba, por ejemplo, aclarar algún tema nuevo. Nadie expresaba el deseo de escribir. Entonces, Lenin entablaba conversación y comenzaba a "trabajar" a quien, a juicio suyo, era el más indicado para escribir sobre el tema de que se tratase. No le proponía de golpe escribir acerca de ese tema, sino que empezaba a hablar con él de las cuestiones a abordar en el tema, a despertar su interés por ellas, a predisponerle de un modo determinado; escuchaba lo que decía su interlocutor. Algunas veces el asunto no pasaba de ahí, y Lenin abordaba a otro cualquiera, comenzaba a hablar con él, y, cuando veía que "picaba", empezaba a examinar más en detalle la cuestión, pero, por las respuestas, por las réplicas, percibía cómo el hombre iba a enfocar el tema, le exponía entonces con pormenores su opinión, explanaba circunstanciadamente su punto de vista. Luego le proponía: "Escriba sobre este tema, le resultará bien". Y el hombre aceptaba, seducido por el trato de Ilich, o a menudo simplemente exponía su criterio. En *Vperiod* y *Proletari* figuran bastantes artículos sin firma. Y ahora se discute quién los escribió: si Lenin o algún otro. Unos dicen: "¡Naturalmente, Vladímir Ilich, esta expresión es suya!" Otros dicen: "¡Quia, esto lo ha escrito evidente-

mente fulano!" Y discuten. Por supuesto, recordar ahora quién escribió uno u otro artículo es difícil: no sólo los antiguos redactores se han olvidado de ello, sino inclusive los mismos autores con frecuencia se olvidaban de si el artículo era suyo o no. Pero aquí se dibuja con plena claridad, que, independientemente de quién escribía esos artículos, están escritos, si no por el mismo Vladímir Ilich, sí con su participación en la opción, en el enfoque del tema. Lenin influía sobre los autores en el seno de la redacción y fuera de ella; aquí repercutía el influjo de toda su actividad revolucionaria, sus discursos en las asambleas, la influencia de sus artículos, etc.

Es característica la actitud de Vladímir Ilich hacia los autores. Si se trataba de personas políticamente formadas, de hombres expertos en política, les presentaba determinadas exigencias. Es típica la carta escrita a Gorki con motivo de la declaración de los vperiodistas acerca de su disposición a colaborar en *Pravda.*

"Estoy dispuesto a compartir de todo corazón su alegría con motivo del retorno de los vperiodistas, *si... si* es justa su conjetura de que el "Machismo, los constructores de Dios[71] y todas esas piezas se han empantanado para siempre", como usted escribe. Si eso es así, si los vperiodistas lo han comprendido o lo comprenden ahora, entonces me sumo calurosamente a su alegría con motivo del retorno del ellos. Pero subrayo *"si"*, pues esto de momento aún es un deseo más que un hecho".

Y más adelante:

"*Si* lo han comprendido, les envío mil saludos, y todo lo personal (inevitablemente incluido por la acerba lucha) habrá sido inútil en un minuto. Bueno, y si no han comprendido, no han aprendido, entonces no se ofenda: el deber es ante todo. Por los intentos de denigrar el marxismo o embrollar la política del partido obrero, combatiremos a muerte".

A los dirigentes políticos expertos se les presenta un ultimátum determinado: la firmeza de principios. Para los escritores jóvenes, noveles, hay otra actitud: atenta, solícita, toda una serie de indicaciones, cómo rectificar los errores. Si Lenin se apercibía de que un autor joven, novel, por inexperiencia, por pasión, cometía incluso errores de principios, pero era capaz de aprender, no escatimaba tiempo en ayudarle. Estaba dispuesto a corregir una, dos y tres veces el artículo de ese autor hasta que tuviese la forma debida. Al corregir los artículos, procuraba no pulverizar la personalidad del autor. Sucedía más a menudo que explicaba, siempre con mucho tacto, frecuentemente con insinuaciones, al mismo autor, qué correcciones había que introducir en el artículo.

A este respecto es interesante la carta de Vladímir Ilich a Borís Knipóvich. Este era un muchacho muy joven, pero estudiaba muchísimo y diligentemente. Escribió el librito *En torno a la cuestión de la diferenciación de la economía campesina.* En el librito figuraban referencias desacertadas a P. Máslov (menchevique, que escribió mucho acerca de la cuestión agraria; Lenin sostuvo muchas discusiones con Máslov), varios planteamientos erróneos. Vladímir Ilich escribió una extensa carta a Borís, la cual se perdió; entonces, Lenin volvió a escribirle. La carta comenzaba con las palabras: "Querido colega". Empezaba con un elogio: "...Con gran placer he leído su libro, y me he alegrado mucho de ver que usted ha iniciado una labor grande y seria. En un trabajo como ése logrará seguramente comprobar, ahondar y fortalecer las convicciones marxistas". Con mucho cuidado, pero, qué dice: hay que estudiar lo más a fondo posible el marxismo. Y a continuación: "¿No se omiten a veces, tras las filas de cifras, *tipos, tipos* económico-sociales de economías (el amo fuerte, el burgués; el amo medio; el semiproletario; el proletario)?" La observación se hace en forma interrogativa. Y puesto que el autor no podía por menos de comprender

la seriedad del reproche, Lenin, en el acto, procuró explicar los orígenes del error: "Este peligro es *muy grande* en virtud de las *cualidades* del material estadístico. Las "filas de cifras" seducen. Yo aconsejaría al autor tener en cuenta este peligro: nuestros "socialistas de cátedra" *estrangulan* de ese modo el contenido vivo, marxista, de los datos. (Borís trabajaba en la universidad en un seminario bajo la dirección de Tugán-Baronovski. –*N.K.*) Ahogan la lucha de clases con filas y filas de cifras. En el autor eso *no existe,* pero en el importante trabajo emprendido por él, conviene tener sumamente en cuenta dicho peligro, sea "línea" de los socialistas de cátedra, de los liberales y populistas. Tenerla en cuenta y *cortarla,* naturalmente". Y luego escribe sobre Máslov: "Al fin, en cierto modo como *Deus ex machina* (de manos a boca. –*N.K.*), apareció Máslov. *Cur? Quomodo? Quibus auxiliis?**. Pues su teoría dista mucho del marxismo. Es cierto que los populistas le llamaron "crítico" (-oportunista)". Y de nuevo la forma interrogativa y el camino hacia la justificación del autor: "¿Quizás, el autor, del modo más casual, ha confiado en él?" Y la conclusión: "Tales son los pensamientos que me han surgido durante la lectura del interesante e importante libro. Estrecho su mano y le deseo éxitos en el trabajo"...

Así educaba Ilich a los autores noveles. Toda esta inmensa labor de redacción suya, oral, en la mayoría de los casos no está registrada en ninguna parte. Y ella es muy grande. Lenin se preocupaba mucho por el "amansamiento de los autores". Procuraba insertar sin falta el artículo del autor que era preciso atraer.

Vladímir Ilich empleaba conmigo idénticos métodos pedagógicos. Cuando escribí en el destierro mi primer folleto *La mujer obrera,* me daba toda suerte de consejos. El se trasladó al extranjero antes que yo, tomando consigo

---

* ¿Por qué? ¿De qué modo? ¿Con qué medios?

el manuscrito de *La mujer obrera*. Luego, me escribió en una carta con tinta simpática desde Munich, que la redacción de *Iskra* había resuelto editar el folleto clandestinamente, y me comunicaba la opinión de Vera Zasúlich. A ésta le había gustado mucho el folleto, algunos lugares, a juicio suyo, había que haberlos escrito de otra manera, pero dijo que el folleto "estaba escrito con ambas manos". Cuando me aconsejaba, Vladímir Ilich hablaba conmigo lo mismo que con los demás autores noveles: "¿No te parece, que esto sería mejor decirlo así?" Al enterarse de que yo estaba escribiendo sobre alguna cuestión, Lenin con frecuencia encontraba para mí algún material interesante: un recorte de un periódico extranjero, un cuadro estadístico, etc. Por otra parte, en tiempos pasados, hasta 1917, yo escribía muy poco. Por ejemplo, no me decidí a enviar a *Pravda* ni un solo artículo.

Mas, Vladímir Ilich concedía especial trascendencia a la incorporación de autores obreros. Antes de partir para el extranjero, convino con Bábushkin (obrero metalúrgico de más allá de la Puerta del Neva) en que éste mandaría a *Iskra* correspondencia, reclutaría corresponsales y autores obreros. Estando desterrada en Ufá, yo también reclutaba corresponsales obreros para *Iskra*.

Exactamente lo mismo hacían otros agentes de *Iskra*. Al camarada Noguín, que trabajó en su tiempo de tintorero en una fábrica textil, y que residía a la sazón (en noviembre de 1900) en Londres y se disponía a partir para Rusia, le escribía Vladímir Ilich sobre la necesidad de establecer las relaciones más estrechas con *Iskra*, organizar círculos (en el lenguaje actual, equipos) para suministrar datos a *Iskra*, para escribir correspondencias, etc.

"Depositamos grandes esperanzas en su colaboración –escribió Ilich a Noguín–, sobre todo en la empresa de establecer contacto directo con los obreros en diferentes localidades. ¿Le agrada esa labor? ¿No tiene nada

en contra de los viajes? Dicha labor exigiría, tal vez, estar viajando constantemente".

Recuerdo cómo se alegraba Vladímir Ilich con cada correspondencia obrera. Su alegría la compartía toda la parte de la redacción de Munich, es decir, Mártov y Vera Zasúlich. Las correspondencias obreras se leían y releían. Por lo general, estaban escritas en el lenguaje original con que hablaba entonces el sector avanzado de los obreros. En su lenguaje figuraban muchas palabras y términos nuevos, pero se utilizaban a menudo con matices peculiares, frecuentemente incorrectos, en conjugaciones irregulares. Había que corregir esas correspondencias obreras. Vladímir Ilich trataba con mucha solicitud este asunto. Se cuidaba sobre manera de que se conservara el espíritu, el estilo y la originalidad de la correspondencia, de que no la descolorasen, no le dieran un tinte demasiado intelectual, de que conservara su fisonomía. Esta labor recaía, en grado considerable, también en mí, puesto que tenía ya cierta experiencia de corregir las composiciones literarias de los obreros, adquirida en la escuela dominical nocturna en Petersburgo, más allá de la Puerta del Neva, donde yo ejercí de maestra cinco años. Vladímir Ilich comprobaba mis correcciones.

El lenguaje que utilizaba entonces el obrero avanzado desconcertaba a muchos trabajadores en las localidades. Nos enviaban no los originales, sino la correspondencia ya en forma "elaborada"; como resultado de la elaboración, con frecuencia se castraba lo principal de la correspondencia, se borraba su aspecto obrero. Vladímir Ilich siempre se enfadaba e insistía en los contactos directos con los obreros. Las localidades los proporcionaban no de muy buen grado, alegando el temor a los fracasos.

Por su carta del 16 de julio de 1902 a Iván Rádchenko, se ve cómo Vladímir Ilich apreciaba las relaciones directas con los obreros.

"Querido amigo... –escribe Lenin–: Me ha alegrado muchísimo su noticia de la entrevista tenida con los obreros. Por desgracia, en los últimos tiempos recibimos muy pocas cartas de ésas, que efectivamente infunden ánimos a las masas. Transmita esto sin falta a sus obreros, con el ruego de que nos escriban ellos mismos *no sólo para la prensa,* sino también para intercambiar ideas, a fin de no perder el contacto unos con otros y para la comprensión mutua. Personalmente me interesa de modo especial, además, saber cómo los obreros acogen mi obra *¿Qué hacer?,* pues todavía no he recibido opiniones de obreros.

Así, pues, pónganos en contacto directo con su círculo de obreros, y con Mania (comité de obreros; por entonces en Petersburgo existían dos comités del partido: uno compuesto por obreros, al que en las cartas denominábamos Mania, y otro integrado por intelectuales, Vania. –*N.K.*): esto es muy importante y fortalecerá mucho también su acercamiento a *Iskra* y la posición de usted entre ellos. Y luego, si hay entre los jefes de Mania hombres efectivamente capaces, sería bueno que uno de ellos viniese a vernos: sugiérales esta idea y hable con ellos, a ver qué opinan sobre el particular".

Mas Vladímir Ilich quería recibir no sólo correspondencia de los obreros, sino también que éstos escribiesen artículos para *Iskra.* Por encargo de Lenin, yo escribí a Bábushkin (le conocíamos bien; estudiaba en mi grupo en la escuela dominical nocturna y al mismo tiempo pertenecía al círculo en que Vladímir Ilich daba clases): "Tenemos que hacerle un ruego. Consiga en la biblioteca *Rússkoe Bogatstvo* (*La Riqueza Rusa*) a partir de diciembre del año pasado. En esa revista, un tal Dadónov ha escrito un artículo indignante sobre Ivánovo-Voznesensk, donde se trata de presentar a los obreros de esa ciudad como ajenos a toda clase de solidaridad, sin aspiraciones ni anhelos de ningún género. Shesternín refutó allí a Dadónov. Este escribió otro artículo aún más

escandaloso, y entonces *Rússkoe Bogatstvo* declaró que cesaba en sus páginas la discusión ulterior del problema. Lea esos artículos (si hace falta, compre los números necesarios de *Rússkoe Bogatstvo* a nuestra cuenta) y escriba a propósito de ello un artículo o una nota (yo escribí en la carta la palabra "nota", pero Vladímir Ilich, al leerla, puso "*artículo* o una nota". –*N.K.*), procure reunir el mayor número posible de datos. Sería muy importante insertar en *Iskra* (Vladímir Ilich añadió o en *Zariá*, él quería que el artículo del obrero apareciese en la voluminosa revista científica –N.K.) o en *Zariá* el mentís de ese absurdo por parte de un *obrero* (la palabra "*obrero*", la subrayó Vladímir Ilich tres veces –*N.K.*), que conozca de cerca la vida de Ivánovo-Voznesensk". Ese mentís fue escrito por Bábushkin, se fundió en todo un folleto, que se publicó como suplemento al N° 9 de *Iskra* de octubre de 1901, bajo el título *En defensa de los obreros de Ivánovo-Voznesensk*, con la firma "Un obrero por los obreros".

Así reclutaba Lenin a los corresponsales y autores obreros. Los tiempos entonces eran tales, que dicha labor requería una correspondencia complicada, la regulación de las relaciones conspirativas; los corresponsales y autores obreros se contaban a la sazón por unidades. A medida que iba creciendo el movimiento, aumentaba su número, cosa que alegraba infinitamente a Ilich. En la actualidad, los corresponsales obreros constituyen ya un ejército fuerte, potente.

EL CONTROL POR LAS MASAS Y LOS CORRESPONSALES OBREROS

La idea de la necesidad del control por las masas, del control por los obreros en primer término, del control sobre la producción y la distribución, del control sobre los bancos, las fábricas, etc., del control sobre su propio Estado, pasa como un hilo rojo por todos los artículos y discursos de Lenin referentes a cómo construir el nuevo tipo de Estado.

Los burócratas están encima del pueblo, ejercen el control desde arriba, un control burocrático. Este es un control superficial, se le puede eludir con facilidad. Ese es el control que quieren los capitalistas.

"...*destruir* de golpe la vieja máquina burocrática y comenzar acto seguido a construir otra nueva, que permita ir reduciendo gradualmente a la nada toda burocracia, *no* es una utopía; es la experiencia de la Comuna, es la tarea directa, inmediata, del proletariado revolucionario".

"...la contabilidad y el control deben ejercerse –escribe Vladímir Ilich– primero por las organizaciones obreras, y luego, por toda la población *sin excepción*".

Si queremos luchar contra el burocratismo, debemos incorporar a ello a los de abajo, dijo Lenin.

"... la experiencia no muy larga –dijo Lenin el 17 de octubre de 1921 en su discurso ante el II Congreso de toda Rusia de los instructores políticos– nos ha llevado

a la convicción... de que sin el periodo de la contabilidad y el control socialistas, es imposible llegar ni siquiera a la fase inferior del comunismo".

Ahora, incluso nos hemos olvidado de pensar que la Rabkrin fue concebida como una organización de control, vigilancia e inspección por los obreros y campesinos sobre el aparato del Estado*.

En 1920, Vladímir Ilich dijo: "En efecto, la Inspección Obrera y Campesina existe, más bien, como un deseo; fue imposible ponerla en marcha, porque los mejores obreros estaban en el frente, y porque el nivel cultural de las masas campesinas no podía promover trabajadores en proporciones considerables".

"¿Con qué otro procedimiento –dijo Vladímir Ilich en ese mismo discurso– se puede cortar el burocratismo, si no es con la incorporación de los obreros y campesinos? Y en las reuniones distritales el contenido de la crítica afecta a menudencias, pero sobre la Inspección Obrera y Campesina no he oído ni una palabra, ni un susurro. No he oído que uno u otro distrito incorpore a esa obra a los obreros o campesinos. La aplicación de la crítica y de su contenido, tal es el trabajo de la presente obra".

Lenin pensaba con perseverancia y mucho en el control de las masas obreras sobre el aparato estatal. Sus últimos artículos acerca de la Rabkrin y la Comisión Central de Control están dedicados precisamente a dicha cuestión.

¿Por qué entre nosotros marchan tan mal las cosas con el control de la masa, con la Rabkrin? ¿Qué falta? Falta, a juicio de Vladímir Ilich, cultura. Es preciso reeducar a las masas.

"Nuestra tarea consiste en vencer la resistencia de los capitalistas, no sólo militar y política, sino también ideológica, la más profunda y la más potente, ...en realizar

* Artículo escrito en febrero de 1924. –*N.K.*

esta transformación de las masas. Su interés, su atracción hacia la instrucción y el conocimiento del comunismo, que estamos observando, son la garantía de que en este terreno saldremos también vencedores, aunque, quizás no tan pronto como en el frente..."

¿Cómo transformar a la masa, cómo reeducarla, cómo prepararla tenaz y prolongadamente para el ejercicio del control sobre la producción y la distribución, sobre el aparato estatal?

Hay que enseñarla "a ver".

¿Cómo se puede y es preciso hacerlo?

En sus *Cartas sobre táctica,* Lenin responde a ello: "Hay que saber adaptar los esquemas a la vida..."

"Por ahora es necesario asimilarse la verdad indiscutible de que un marxista debe tener en cuenta la vida real, los hechos exactos de la *realidad...*"

"... La teoría, en el mejor de los casos, sólo traza lo fundamental, lo general, sólo abarca de un modo aproximado la complejidad de la vida".

La vida es complicada, hay que saber descifrarla, es menester, a través del esclarecimiento de las pequeñeces de la vida cotidiana, de esa vida que rodea al obrero, llevarle a la comprensión de la teoría, a la comprensión del comunismo; es necesario que exista cierta transmisión entre la vida diaria, con sus pequeñeces, con su desorden, y el comunismo. Sólo elucidando cada hora esas pequeñeces a la luz de la ideología proletaria, puede enseñarse a la masa obrera "a ver", a conceptuar conscientemente lo circundante, a criticarlo desde el punto de vista comunista y a ejercer el auténtico control proletario.

De lo dicho se deriva claramente el enorme papel de los corresponsales obreros.

El corresponsal obrero, al esclarecer la vida cotidiana, que la masa obrera conoce de cerca, desde el punto de vista comunista, ayuda a la masa obrera a comprender

mejor el comunismo, enseña a la masa "a ver", a criticar, a ejercer el control.

Para realizar esa tarea suya de tan inmensa importancia, el corresponsal obrero debe cultivarse incansablemente. Debe estudiar lo mejor posible, y lo más a fondo posible, la teoría comunista; debe armarse, si podemos expresarnos así, con las gafas comunistas y, a través de ellas, mirar fijamente a la vida obrera cotidiana. Debe saber aferrarse a lo más esencial, característico, típico, echar sobre ello la correa de la transmisión hacia la ideología proletaria.

La tarea del corresponsal obrero, si se la mira con toda la seriedad que merece, es muy responsable y ardua, pero al mismo tiempo extraordinariamente importante; en ella entra también la ayuda a la realización del sueño dorado de Ilich sobre el auténtico control obrero.

Publicado por vez primera
en la revista *Rabochi korrespondent*
(El Corresponsal Obrero), 1924, N° 2.

SUPLEMENTOS

INDICE CRONOLOGICO DE LOS TRABAJOS INSERTADOS EN LA COMPILACION

Lenin, redactor y organizador de la prensa del partido
Sobre los métodos de trabajo de V. I. Lenin
Papel de Lenin en la lucha por una escuela politécnica

1933

El Segundo Congreso del Partido
Cómo debe ser el comunista
Lenin como propagandista y agitador

1934

Lenin en 1917

1935

Lenin acerca de la productividad del trabajo
El Tercer Congreso del Partido

1937

Lenin acerca de la moral comunista

INDICE DE NOMBRES

T

U

V

W

Y

Z

NOTAS

1. *Grupo "Emancipación del Trabajo".* Primer grupo marxista ruso, fundado en 1883 por G. V. Plejánov (véase la nota nº 2). El grupo "Emancipación del Trabajo" realizó una gran labor de propaganda del marxismo en Rusia. — 8.
2. *Plejánov, G. V. (1856-1918).* Destacada personalidad del movimiento socialista ruso e internacional, notable filósofo y propagandista del marxismo. Organizador del primer grupo marxista "Emancipación del Trabajo" en Rusia. Después del II Congreso del POSDR (1903), Plejánov pasó a la reconciliación con los mencheviques, y luego se hizo menchevique. – 8.
3. *Axelrod, P. B. (1850-1928).* Socialdemócrata ruso, uno de los líderes del menchevismo. – 8.
4. *Zasúlich, V. I. (1851-1919).* Populista, después socialdemócrata. Participó en la organización de "Emancipación del Trabajo". En 1903 se adhirió a los mencheviques. – 8.
5. *Kuskova, E. D. (1863-1958).* Publicista burguesa, representante del "economismo" en la socialdemocracia rusa. Después de la Revolución Socialista de Octubre, enemiga del Poder soviético. – 9.
6. *Prokopóvich, S. N. (1871-1955).* Economista y publicista burgués ruso, a finales de la década del 90 del siglo XIX, destacado representante del "economismo". – 9.
7. *Mártov, L. (1873-1923).* Uno de los líderes del menchevismo. Después de la Revolución Socialista de Octubre se pasó al campo de los enemigos abiertos del Poder soviético. — 9.
8. *Potrésov, A. N. (1869-1934).* Uno de los líderes del menchevismo. – 9.
9. *La escuela de Capri* (en la isla de Capri) era el centro fraccionalista de los otzovistas (véase la nota nº 29), de los ultimatistas (véase la nota nº 34) y de los constructores de Dios (véase la nota nº 71). Tras cuatro meses de existencia, la escuela se disolvió. La parte de alumnos que quedó en Capri formó el grupo antipartido "Vperiod" (véase la nota nº 10). – 9.
10. *En el grupo antipartido "Vperiod"* (según el título de su órgano de prensa) estaban agrupados los otzovistas, los ultimatistas y los constructores de Dios. El grupo se formó en 1903 a raíz de la

disgregación de la escuela de Capri. Los de "Vperiod" luchaban junto con los mencheviques contra los bolcheviques. – 9.

11. *Duma de Estado.* Institución representativa en Rusia. Formalmente, la Duma de Estado era un órgano legislativo, pero en la realidad no tenía ningún poder efectivo.

    Los socialdemócratas-bolcheviques utilizaban la tribuna de la Duma para desenmascarar ante las masas populares tanto la política del zarismo como la hipocresía de los partidos liberales burgueses, que se llamaban oposición, pero que de hecho apoyaban al zarismo. – 11.

12. *Acontecimientos del Lena.* Sangrienta matanza de que hizo objeto el gobierno zarista el 4 de abril de 1912 a los obreros de las minas de oro de Bodaibo (Siberia, zona del río Lena), cuando éstos, cansados de las vejaciones monstruosas de los dueños de los placeres, exigieron mejora de las condiciones de trabajo y aumento de los salarios.

    El proletariado de toda Rusia contestó a la matanza del Lena con manifestaciones y huelgas políticas de masas. – 11.

13. *Eseristas.* Partido pequeñoburgués surgido en 1902 en Rusia como resultado de la unificación de los diferentes grupos y círculos populistas. – 13.

14. *Lepeshinski, P. N. (1868-1944).* Revolucionario profesional, miembro del Partido Comunista desde 1898. – 22.

15. N. K. Krúpskaya se refiere a la escisión del POSDR producida en el II Congreso del Partido en 1903. Los partidarios de V. I. Lenin, que obtuvieron la mayoría en las elecciones de los organismos dirigentes del partido, empezaron a llamarse *bolcheviques*, y sus enemigos, *mencheviques*. – 22.

16. *Kalmykova, A. M. (1849-1926).* Personalidad social progresista. Participó en la fundación de las escuelas dominicales para los obreros, tomó parte en el movimiento populista, estaba estrechamente ligada con la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera", leninista. Después de la Revolución Socialista de Octubre se dedicó a la labor docente. – 23.

17. *Lengnik, F. V. (1873-1936).* Revolucionario profesional, bolchevique. – 26.

18. *Gorki, A. M. (1868-1936).* Gran escritor ruso y soviético. – 27.

19. *Populistas.* Representantes del populismo, tendencia pequeñoburguesa del movimiento revolucionario ruso, surgida entre las décadas del 60 y del 70 del siglo XIX en los medios de la intelectualidad revolucionaria no perteneciente a la nobleza. El populismo reflejaba la protesta de los campesinos rusos contra el yugo de los terratenientes. En virtud de la diferenciación de clases en el campo, el populismo degeneró, en las décadas del 80 y del 90, en populismo liberal, exponente de la ideología de los kulaks. Contra esos populistas luchó V. I. Lenin en su libro *¿Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas?* – 29.

20. *Yuzhakov, S. N. (1849-1910).* Uno de los ideólogos del populismo. – 29.

21. *Trabajadores de la instrucción política.* Así llama N. K. Krúpskaya a los funcionarios de la Dirección de Instrucción Política y de sus secciones en las localidades, instituida en 1920. La Dirección de Instrucción Política dirigía la instrucción comunista de masas de los adultos (liquidación del analfabetismo, escuelas y cursillos de adultos, clubs, bibliotecas). Krúpskaya era la presidente de dicha Dirección. En 1930, este organismo fue transformado en sector de la labor de masas del Comisariado del Pueblo de Instrucción. — 32.
22. *Cultura Proletaria.* Organización autónoma cultural e ilustrativa proletaria en diversas esferas del arte. Los teóricos de "Cultura Proletaria" preconizaban la teoría errónea de la creación de una cultura "puramente proletaria", la renuncia a las tradiciones de la herencia clásica. — 32.
23. GOELRO. Comisión Estatal de Electrificación de Rusia, que confeccionó en 1920, por indicación de Lenin, el plan de electrificación del país a largo plazo. - 35.
24. *Krzhizhanovski, G. M.* (1872-1959). Antigua personalidad del movimiento revolucionario, energético, desde 1929, académico. Dirigió la Comisión de Electrificación de Rusia. - 35.
25. *Obras del Vóljov.* Construcción de la primera central hidroeléctrica distrital en la URSS sobre el río Vóljov (Noroeste de la URSS) en 1918-1927. - 35.
26. *Lassalle, F. (1825-1864).* Socialista burgués alemán. - 36.
27. *Liebknecht.* Se alude a W. Liebknecht (1826-1900). - 42.
28. *Chernishevski, N. G. (1825-1889).* Gran personalidad revolucionaria rusa, hombre de ciencia, escritor, crítico literario y uno de los más eximios predecesores de la socialdemocracia rusa. — 47.
29. *Otzovistas.* Grupo oportunista surgido entre los bolcheviques en 1908, después de la derrota de la primera revolución rusa de 1905-1907. Encubriéndose con frases revolucionarias, los otzovistas exigían la retirada de los diputados socialdemócratas de la III Duma de Estado y el cese de la labor en las organizaciones legales. - 47.
30. *La paz de Brest* fue concluida el 3 de marzo de 1918 en Brest-Litovsk, entre la Rusia Soviética, de una parte, y Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía, de otra. Las condiciones de esta paz fueron muy duras, pero las aceptó la Rusia Soviética porque la paz era imprescindible para consolidar el Poder soviético y conservar la independencia del Estado soviético. — 47.
31. *Comunistas de izquierda.* Grupo oportunista en el PC(b)R, existente en 1918. Los "comunistas de izquierda" se pronunciaron contra la conclusión de la paz de Brest (véase la nota n° 30) y abogaban por la continuación de la guerra contra Alemania. - 47.
32. *Populistas.* Miembros de la organización clandestina "Voluntad del Pueblo", creada por los populistas revolucionarios en 1879. Sus afiliados luchaban contra la autocracia zarista, empleando el terror individual. Después del asesinato de Alejandro II (1° de marzo de 1881), el gobierno zarista destruyó a esta organización. — 56.
33. *Krasin, L. B. (1870-1926).* Destacado dirigente del Partido Comunista, diplomático soviético. - 61.

34. *Los ultimatistas* eran una variedad de los otzovistas (véase la nota nº 29). – 62.
35. *La escuela de Longjumeau,* en las cercanías de París, fue organizada por el centro bolchevique en el verano de 1911 para los obreros llegados de Rusia. Lenin dio en ella varias conferencias sobre Economía Política, la cuestión agraria y la teoría y la práctica del socialismo. – 62.
36. *Conferencias de Zimmerwald y Kienthal.* Conferencias socialistas internacionales reunidas en las ciudades de Zimmerwald y Kienthal (Suiza) en 1915 y 1916. Estas conferencias contribuyeron a la cohesión, sobre la base del marxismo-leninismo, de los socialdemócratas de izquierda europeo-occidentales. – 63.
37. *Comintern (Internacional Comunista).* Organización proletaria revolucionaria internacional, que existió de 1919 a 1943 y representaba la unión de los partidos comunistas de los diferentes países. – 69.
38. *Vanéiev, A. A. (1872-1899).* Revolucionario, socialdemócrata, formaba parte del Grupo Central de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo. – 71.
39. *El Bund*– "Unión general obrera judía en Lituania, Polonia y Rusia"– agrupaba principalmente a los artesanos judíos de las regiones occidentales. En el II Congreso del POSDR, los bundistas exigieron que se reconociese al Bund como el único representante del proletariado judío; después que el congreso rechazó el nacionalismo bundista en materia de organización, el Bund abandonó el partido. – 71.
40. *Zheliábov, A. I. (1850-1881).* Destacado revolucionario ruso, representante del populismo revolucionario, organizador y dirigente del grupo "Voluntad del Pueblo". – 73.
41. *Bebel, A. (1840-1913).* Uno de los líderes destacados de la socialdemocracia alemana y del movimiento obrero internacional. – 73.
42. *Hertzen, A. I. (1812-1870).* Demócrata revolucionario ruso, filósofo materialista, publicista y escritor. En 1853, en Londres, fundó la "Imprenta rusa libre", editó el almanaque *Poliárnaya Zviezdá* y el periódico político *Kólokol,* en los cuales fustigaba a la autocracia zarista y realizaba propaganda revolucionaria. – 78.
43. *Decembristas.* Revolucionarios nobles rusos, luchadores contra el régimen de la servidumbre y la autocracia. Empuñaron las armas contra el zarismo en diciembre de 1825 (de aquí procede el nombre de "decembristas"). La sublevación fue sofocada y sus dirigentes ejecutados. – 78.
44. *Silvin M. A. (1874-1955).* Socialdemócrata, participó en el movimiento revolucionario desde 1891; formó parte de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo. Colaboró en una serie de periódicos bolcheviques. – 79.
45. *Los de Rabóchaya Mysl,* según el título de dicho periódico, órgano de los "economistas" en Rusia. – 85.
46. *Los de Rabócheie Dielo,* según el título de dicha revista, órgano de los "economistas" editado en el extranjero. – 85.

47. *Raznochinnaya intelliguentsia.* Capa de la sociedad rusa de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. Los "raznochintsi" procedían de los comerciantes, la pequeña burguesía, el clero, los campesinos, los pequeños funcionarios y la nobleza que no poesía tierras.

La mayoría abrumadora de los "raznochintsi" pertenecía al campo democrático. La palabra "raznochintsi" no sólo adquirió un sentido social, sino también político, convirtiéndose en sinónimo de "demócrata". — 89.

48. *Starover.* Pseudónimo de partido de Potrésov (véase la nota nº 8). –97.

49. *Represión del gobierno zarista contra la Polonia insurreccionada.* Se alude al aplastamiento de la insurrección de enero de 1863 en Polonia; la insurrección estaba enfilada contra el yugo social y nacional. – 98.

50. *Luxemburgo, Rosa (1871-1919).* Notable personalidad del movimiento obrero alemán e internacional, uno de los fundadores del Partido Comunista de Alemania. — 101.

51. *Nueva Política Económica (NEP).* Política económica del Estado soviético en el período de transición del capitalismo al socialismo. La NEP estaba dirigida al fortalecimiento de la alianza del proletariado y los campesinos sobre la base económica. La NEP estaba calculada para admitir, dentro de ciertos límites, el capitalismo en el desarrollo de la economía –manteniendo el Estado los puestos de mando de la economía nacional–, en la utilización del mercado, el comercio y la circulación monetaria, para la formación de la economía socialista. – 119.

52. *Wrangel, Kolchak y Denikin.* Dirigentes de la contrarrevolución rusa, testaferros de los imperialistas de la Entente, encabezaron las campañas fracasadas vergonzosamente de los ejércitos blancos contra la joven República Soviética durante la guerra civil y la intervención extranjera (1918-1920). – 120.

53. *Alilúev, S. Y.* Obrero, bolchevique. Después de la Gran Revolución Socialista de Octubre se dedicó a la labor económica en la industria de Moscú y Leningrado. – 134.

54. *Kadetes* (nombre abreviado del "partido constitucional democrático"). Partido principal de la burguesía imperialista en Rusia, fundado en 1905. – 135.

55. *Dzerzhinski, F. E.* (1877-1926). Revolucionario, bolchevique. Desde diciembre de 1917, Presidente de la Comisión Extraordinaria de toda Rusia (Checa) para la lucha contra la contrarrevolución y el sabotaje. – 138.

56. *Cadetes.* Alumnos de las escuelas militares para nobles, que formaban oficiales del ejército zarista. – 139.

57. *Kerenski, A. F.* Jefe del Gobierno Provisional burgués en Rusia. — 140.

58. *Sábados comunistas.* Trabajo gratuito voluntario de los trabajadores soviéticos en favor de la patria realizado en días feriados o en el tiempo libre. El primer sábado comunista se celebró por iniciativa de los obreros del depósito de la estación de maniobras del ferroca-

rril Moscú-Kazán el 10 de mayo de 1919, sábado. De aquí procede dicha denominación. – 150.

59. *Lunacharski, A. V.* (1875-1933). Famoso literato ruso. Después de la Revolución Socialista de Octubre, comisario de Instrucción Pública. — 155.

60. *Movimiento stajanovista.* Movimiento masivo por la elevación de la productividad del trabajo, surgido en la URSS en 1936. Su iniciador fue el minero A. Stajánov. – 160.

61. *Noske, G. (1868-1946).* Socialdemócrata alemán de derecha. Organizador del asesinato de Carlos Liebknecht (véase la nota nº 63) y de Rosa Luxemburgo (véase la nota nº 50). – 164.

62. *Scheidemann, Ph. (1865-1939).* Uno de los líderes del ala derecha oportunista de la socialdemocracia alemana, traidor a la clase obrera. — 164.

63. *Liebknecht, C. (1871-1919).* Destacada personalidad del movimiento obrero alemán e internacional, uno de los fundadores del Partido Comunista de Alemania. – 164.

64. *Kautsky, K. (1854-1938).* Uno de los líderes oportunistas de la socialdemocracia alemana. Bajo la influencia de Engels, Kautsky escribió diversos trabajos divulgando algunos aspectos de la doctrina de Marx. Sin embargo, Kautsky jamás fue marxista. Durante la primera guerra mundial se pasó al campo de los enemigos abiertos del marxismo revolucionario y mantuvo esa posición hasta el fin de sus días. – 164.

65. *"Partido industrial".* Organización contrarrevolucionaria clandestina de la cúspide de la intelectualidad burguesa técnica, que actuó en la URSS de 1926 a 1930. Su objetivo era restablecer el capitalismo en Rusia. – 168.

66. *Chernishevski, Dobroliúbov, Nekrásov, Schedrín, Písarev.* Participantes del movimiento revolucionario liberador en Rusia en la segunda mitad del siglo XIX. Dicho movimiento promovió a destacadas personalidades públicas y políticas, hombres de ciencia, filósofos (Chernishevski), publicistas (Dobroliúbov, Písarev), escritores y poetas (Nekrásov, Schedrín). — 189.

67. *"Iskra".* Revista satírica de tendencia domocrático-revolucionaria. Apareció de 1859 a 1873. – 189.

68. *Reed, J. (1887-1920).* Publicista norteamericano, uno de los fundadores del Partido Comunista de los EE.UU. Fue corresponsal en los frentes de la primera guerra mundial. Saludó calurosamente a la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia. – 192.

69. *Lavrov, P. L. (Mírtov) (1823-1900).* Destacado teórico del populismo. – 210.

70. *Diccionario Dal.* Diccionario de la lengua rusa, cuyo autor fue el notable hombre de ciencia ruso, filólogo, etnógrafo y escritor V. I. Dal (1801-1872). – 241.

71. *Los constructores de Dios.* Corriente filosófico-religiosa hostil al marxismo, surgida después de la derrota de la revolución de 1905-1907. Los constructores de Dios preconizaban la creación de una nueva religión "socialista", intentaban conciliar el marxismo con la religión. — 243.

INDICE

LENIN ACERCA DE LA PROPAGANDA, LA AGITACION Y LA PRENSA DEL PARTIDO

SUPLEMENTOS

AL LECTOR

La Editorial le quedará muy reconocida si le da a conocer usted su opinión acerca del libro que le ofrecemos, así como de la traducción, presentación e impresión del mismo. Le agradeceremos también cualquier otra sugerencia.

Nuestra dirección:
Editorial Progreso, Zúbovski bulvar, 21 Moscú, URSS